

Jakob Lorber

Joyas del Gran Evangelio de San Juan

tomo 2

Recibido al dictado de la voz interior

Obras de la Nueva Revelación

(Compilación y traducción por Hellmuth Roden)

JOYAS DEL GRAN EVANGELIO DE JUAN t. 2

<http://www.mmoya.com/esoterica/cristiana/titulos/lorber/gej1/index.html>

Muñoz Moya editores

Ramón y Cajal, 44

41310 Brenes (Sevilla)

editorial@mmoya.com

© de la traducción Miguel Angel Muñoz Moya

© de la presente edición: Muñoz Moya editores

ISBN: 84-8010-149-0

JAKOB LORBER

JOYAS SELECCIONADAS
DEL
GRAN EVANGELIO DE SAN JUAN

recibido al dictado de la voz interior

SERMONES, AMONESTACIONES
Y
CONSEJOS PARA LA VIDA,
PRONUNCIADOS POR EL SEÑOR,
LOS ANGELES
Y
OTROS PERSONAJES DE AQUEL TIEMPO

INDICE

PREFACIO

Jakob Lorber,	
El llamamiento,	
La voz interior del espíritu,	
Las obras de la Nueva Revelación	5

JOYAS SELECCIONADAS DEL GRAN EVANGELIO DE SAN JUAN (tomo 2)

TOMO VI	11
VI-2 Explicaciones del texto de la Biblia	14
VI-8 Moisés y Elías aparecen a la llamada del Señor	14
VI-13 La nueva estrella y la nueva Jerusalén. Condiciones para la Vida eterna.	15
VI-18 Un evangelio de alegría	16
VI-39 Un buen fin no justifica medios malos	16
VI-40 La influencia de los espíritus de la Luz	17
VI-41 Multiplicación de los panes	17
VI-42 Interpretación espiritual de esta comida	18
VI-51 Ayuno y penitencia. Parábola del fariseo y el publicano	19
VI-52 Causas principales de las enfermedades	20
VI-57 La verdadera adoración a Dios	20
VI-61 La reencarnación. La Tierra, escuela para los hijos de Dios	21
VI-65 Evolución en el Más Allá de las almas encarnadas antes de Jesucristo	21
VI-67 La inmortalidad del alma	22
VI-68 Causas de la angustia ante la muerte	22
VI-75 El amor a Dios	23
VI-76 Próxima transformación en la Tierra	23
VI-79 La palabra interior, secreto divino en el corazón humano	23
VI-80 Un evangelio para madres que amamantan su hijo. Visita al posadero en Caná. Curación del hijo enfermo	24
VI-88 La base del perfeccionamiento espiritual. Naturaleza de Dios	24
VI-90 Naturaleza del Señor, la divina y la humana	25
VI-92 El comercio de esclavos	25
VI-111 El camino para conocer y amar a Dios	25
VI-114 “Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas”. La serpiente como ejemplo de conducta	26
VI-123 La oración	27
VI-133 Doctrina del alma. El ser y el fin de la materia. Desarrollo libre e independencia del hombre hasta llegar a ser hijo de Dios.....	27
VI-135 La personalidad de Dios. La Voluntad de Dios y la del hombre. La fuerza de la voluntad.....	29
VI-137 Visita al templo de la sabiduría	29
VI-138 Naturaleza y efecto del amor	30
VI-139 Los judíos tratantes	30
VI-144 La actuación humana depende de la gracia divina	31
VI-150 Revelaciones y profetas, verdaderos y falsos	32
VI-152 La diversidad de criaturas de la Tierra y su finalidad	32

VI-157	Contemplación de la Luna mediante la visión interior	33
VI-160	Los perros protectores de Noé	34
VI-160	El mundo estelar, escuelas para espíritus	34
VI-163	El destino de los suicidas	34
VI-164	La irritación y su efecto perjudicial	35
VI-174	Profecía del gran juicio del tiempo actual	35
VI-180	Bendición y adoración justas	36
VI-187	El efecto del vino. Los espíritus malos	36
VI-188	Valor del raciocinio y de la verdadera fe	37
VI-189	Visión del mundo maravilloso de los ángeles. Diferencia entre los ángeles y los hombres	38
VI-190	Diferencia entre la Tierra de los ángeles y la de los hombres	39
VI-191	La doble o segunda vista. La tercera vista	40
VI-192	Una visita al universo	41
VI-193	Interpretación espiritual de las diversas fases del día	42
VI-207	Los últimos tiempos de la Tierra; el reino de los mil años y el juicio del fuego.	42
VI-215	La vida después de la muerte	43
VI-218	El romano, Agrícola de nombre, habla sobre la naturaleza del alma	44
VI-220	La renuncia al mundo	45
VI-221	La dirección divina de los hombres	45
VI-222	Comidas puras e impuras	45
VI-223	La consideración justa del sábado	46
VI-225	La influencia espiritual. El libre albedrío	46
VI-226	La naturaleza de Dios. La vida del alma en el Más Allá	47
VI-227	Diligencia y economía. La riqueza justa	47
VI-228	El conocimiento de Dios	48
VI-236	Advertencia contra los celos y el orgullo	48
VI-239	La segunda Creación de Dios	48
TOMO VII		49
VII-1	La salida del Sol y su interpretación	49
VII-14	El ángel Rafael a Lázaro	50
VII-17	Reencarnación de las almas de otros mundos	50
VII-18	Los siete espíritus originales de Dios	51
VII-19	Las guerras de Jehová	52
VII-20	La discordancia de los siete espíritus en el hombre	53
VII-36	La importancia de vigilar los pensamientos	53
VII-43	Beneficios de la paciencia	54
VII-56	La naturaleza en los ángeles. Amor y sabiduría. Corazón e intelecto	54
VII-58	Alma y cuerpo. Estado del alma materialista	55
VII-66	Naturaleza del alma y del espíritu	57
VII-67	Los diversos grados de bienaventuranza de las almas perfectas	59
VII-68	El poder de los ángeles	59
VII-85	El ayuno y la oración justos	60
VII-91	El diluvio material y espiritual	60
VII-92	La caridad. La providencia divina conduce a los hombres	61
VII-94	La pena capital	62
VII-100	El camino verdadero hacia Dios	63
VII-103	El camino para la perfección de la vida	63
VII-117	Naturaleza y sitio de la Verdad	63
VII-121	La guía de los hombres	64
VII-126	El Reino de Dios	65
VII-140	El destino del hombre	66
VII-141	El Amor condescendiente de Dios a los hombres. La posición de los hombres hacia Dios. La verdadera humildad.	

	La adoración verdadera de Dios. Perdón de los pecados	67
VII-142	La forma y el espíritu de las criaturas	68
VII-169	Advertencia a la juventud liberada. Los ángeles. Cielo e infierno. Naturaleza de la visión interna	69
VII-170	Una caravana comercial de Damasco en sus apariencias materiales e inferno-espirituales	70
VII-181	La ociosidad como mal mayor	71
VII-205	El Señor cuenta sus tiempos de juventud	71
VII-210	El viaje a Tiro	73
VII-211	Encuentro de Jesús con Cirenio	74
VII-212	En el palacio de Cirenio	75
VII-213	La verdadera veneración a Dios	75
VII-216	Intenciones de Dios hacia los hombres	76
VII-218	Un relato de los espíritus sobre el Más Allá	76
VII-219	La vida de Julio César en el Más Allá	78
VII-221	Adán y Eva, primeros humanos de la Tierra. Los preadamitas	79
VII-223	El camino para alcanzar la perfección espiritual	80
TOMO VIII		81
VIII-12	El peligro de la materia	81
VIII-16	La encarnación de los habitantes de las estrellas	82
VIII-19	La impotencia humana	83
VIII-27	Jesús, hijo de Dios	83
VIII-29	Comprensión universal de la Vida de Dios	84
VIII-30	El conocimiento del futuro	84
VIII-32	La posesión	84
VIII-38	Oraciones por los difuntos	85
VIII-51	Los juicios futuros	85
VIII-52	María de Magdala y el Señor	85
VIII-57	Correspondencias entre el microcosmos y el macrocosmos	86
VIII-74	La evolución psíquica de los preadamitas	87
VIII-75	Enseñanzas sobre el cuerpo celeste destruido. Los asteroides	87
VIII-76	Los habitantes del cuerpo celeste destruido	88
VIII-78	Disfrutar los bienes de la Tierra	88
VIII-80	La hipocresía y el fingimiento	88
VIII-81	La muerte del hombre	88
VIII-82	Causas del sufrimiento antes de la muerte	89
VIII-92	La verdadera oración a Dios	90
VIII-95	La fuerza en las cosas mínimas	90
VIII-99	Las predicciones	91
VIII-103	Dios prueba a quienes ama	91
VIII-106	El Más Allá	91
VIII-116	El dueño del albergue reconoce al Señor	92
VIII-119	El perdón de los enemigos	93
VIII-129	La inmortalidad del alma	93
VIII-132	La evocación de espíritus	94
VIII-133	La invocación de almas desencarnadas	95
VIII-151	La ayuda del Señor en el camino del espíritu	95
VIII-163	La segunda venida del Señor	96
VIII-165	Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos	97
VIII-166	Más fácil es hacer pasar un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios	97
VIII-176	La Verdad	98
VIII-185	Los cuatro fuegos purificadores. Primero y segundo fuego purificador	98
VIII-186	El tercero y cuarto fuegos de la purificación	99

VIII-187	Condiciones para la segunda venida del Señor	100
VIII-215	El posadero supersticioso	101
TOMO IX		102
IX-6	El Señor en Jericó	102
IX-30	La medida del bien y del mal	103
IX-35	El Señor en Nahim, en Judea. Resurrección del joven de Nahim. Causas de la miseria y de las enfermedades	103
IX-43	Señales de la presencia espiritual del Señor	104
IX-48	El Señor y sus discípulos encuentran una cuadrilla de salteadores en una región desierta y la convierten	105
IX-57	La imitación del Señor	105
IX-59	Bendición de frutos en una pequeña aldea de Samaria	106
IX-63	El Señor con los suyos en una selva virgen de Samaria	107
IX-64	El Señor en Galilea	107
IX-73	Enseñanzas del Señor sobre “comer su carne y beber su sangre”	108
IX-86	El verdadero temor a Dios	109
IX-94	La segunda venida del Señor	110
IX-98	El dueño del albergue y Judas Iscariote	111
IX-100	Quitarse del viejo Adán y ponerse el nuevo	111
IX-101	Motivos de la miseria en la Tierra	111
IX-104	Los peregrinos delante del albergue	112
IX-105	Objeto del viaje de los indo-judíos	112
IX-106	El sueño de la muchacha	113
IX-107	La muchacha reconoce al Señor	113
IX-119	El Señor llama los tres arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael	114
IX-129	Temor a Dios y amor a Dios	116
IX-133	El Señor se despide de los indo-judíos	116
IX-135	El Señor amonesta a los discípulos para que soporten a Judas Iscariote	116
IX-137	Observaciones al anochecer	117
IX-138	El trato con los espíritus buenos	117
IX-141	Naturaleza del Más Allá	118
IX-143	La actividad de los espíritus	118
IX-149	Predicción del Señor sobre su fin	119
IX-159	La práctica del amor al prójimo	120
IX-166	El Señor da normas de conducta para los creyentes	121
IX-167	Relación entre el cuerpo y el alma. Capacidad de visión del alma en el Más Allá	121
IX-170	Explicaciones sobre algunas circunstancias del Más Allá	122
IX-171	Guía de las almas humanas hacia el perfeccionamiento	122
IX-174	Sabiduría del ángel Rafael	122
IX-185	Cómo distinguir a los profetas falsos de los verdaderos	123
IX-210	El juicio que espera en el Más Allá a los de corazón duro	124
TOMO X		124
X-2	El Señor en la región de Cesarea Filipo	124
X-10	Preguntas filosóficas del Capitán	125
X-32	La oración del Señor	126
X-40	El Señor y el capitán contemplan la aurora	126
X-54	Los peligros de comer alimentos impuros	127
X-60	El Señor responde a las preguntas del anciano de los judíos referentes al tiempo del misterioso rey de Salem y de la resurrección mencionada por el Señor	128
X-68	Amor y paciencia, las dos virtudes principales del hombre	128
X-78	El capitán Pellagio habla sobre el hombre que busca a Dios	129
X-84	Significado del amor	129

X-90	El comportamiento de los verdaderos discípulos del Señor	130
X-101	Razón de las bellezas naturales	131
X-109	La Omnipotencia del Señor y su límite	131
X-110	El infierno	131
X-112	Finalidad de las enfermedades	132
X-115	Promesa del Señor sobre los tiempos finales	132
X-116	El entorno espiritual del Señor	132
X-139	¿Quién es mi prójimo?	133
X-159	Naturaleza del Sol	134
X-162	El Señor bendice una región desierta	134
X-175	Experiencias en el otro mundo	135
X-182	La causa de las enfermedades	135
X-193	Origen de la veneración a Apolo	137
X-203	La piedra luminosa del Sol	138
X-210	Los alimentos más importantes para el hombre	139
X-211	El Señor, creador omnipotente	139
X-215	Aplicación justa del mandamiento de amor al prójimo	140
X-223	El demonio de la avaricia	140
X-224	Amonestación contra la ociosidad	141
X-227	Por qué las aves ingieren agua	141
X-236	Formación del mar Caspio	142
X-240	Advertencias sobre los alimentos	143

PREFACIO

En todas las épocas ha habido hombres puros y devotos que han sido la voz del Espíritu divino en sus corazones.

Todos conocemos los diversos pasajes del Antiguo Testamento, cuando el profeta habla:

«Y la Palabra de Jehová vino a...».

¿Sería imaginable que esta unión íntima entre Dios y el hombre, como nos fue relatado por Moisés, Samuel, Isaías, y otros profetas e iluminados, ya no fuese posible en nuestra época?

¿No es Dios, el Señor, el mismo desde los tiempos primordiales, y no son los hombres de hoy de la misma naturaleza que los de antaño?

Sería totalmente ilógico admitir que Dios sólo hubiese hablado con Moisés y los profetas y nunca, antes o después, con otros hijos suyos, y que la Biblia encerrase en forma integral todas las revelaciones.

Sabemos a través de fuentes antiguas y auténticas que la voz interior, como medio para la revelación divina, ya iluminaba, antes de Moisés, a los “Hijos de lo alto”, como por ejemplo a Enoc, y que también, después de los apóstoles, la voz interior recreaba a aquellos que la buscaban con anhelo. El conocimiento de la voz interior se proyecta como un hilo luminoso de la cristiandad. Padres de la Iglesia como Jerónimo y Agustín ya confirmaron la importancia de la revelación interior para el hombre, al igual que los místicos de la Edad Media como Bernardo de Clairvaux, Tauler, Suso y Tomas Kempis. También muchos santos de la Iglesia católica, después Jakob Böhme y más tarde el visionario nórdico Emanuel Swedenborg, recibieron revelaciones por medio de la voz interior.

Jesús mismo, Verbo Vivo de Dios, prometió: «Quién tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él». Y después, «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que Yo, como Jesús, os he dicho durante mis días en la Tierra». (Jn 14, 21-26)

Este flujo espiritual de la voz interior no podía impedir que la gran dádiva de Luz enviada en Jesús a los hombres por el Padre fuese obscurecida en el curso de los siglos, y, por el amor propio de la humanidad, casi fuese exterminada poco a poco.

Como los hombres, en su mayoría, no se dejaban guiar por el Espíritu divino, prefiriendo seguir sus tendencias egoístas y arbitrarias, cada vez se manifestaban más las sombras de una noche espiritual, tanto que la apostasía completa de la fe y del amor a Dios -a pesar de la Biblia y de la Iglesia- exigía para nuestra época una nueva y gran revelación de la Voluntad y del Amor divino.

Previnendo la evolución desastrosa del mundo, como consecuencia de las guerras mundiales, el Padre de la Luz transmitió esta gran Nueva Revelación en el curso del siglo último a diversos pueblos de la Tierra, a través de nuevos profetas e iluminados, predicando de nuevo la antigua y verdadera Doctrina de Jesucristo: la Religión del Amor.

La revelación más extensa e importante fue transmitida durante los años 1840 a 1864, en el idioma alemán, a un hombre simple y de alma pura llamado Jakob Lorber, quien por la voz interior recibió comunicaciones inmensamente profundas sobre la Divinidad, la Creación, el Plan de la Salvación y el Camino para la Vida Eterna.

Jakob Lorber

Sobre la vida de este instrumento de la Gracia y del Amor divino existe una pequeña biografía escrita por un amigo y contemporáneo de Jakob Lorber: Karl Gottfried Ritter von Leitner.

Según esta biografía Jakob Lorber nació el 22 de julio de 1800 en el pequeño pueblo de Kanischa, cerca de Marburg, Austria. Su padre, Michael Lorber, era un pobre cultivador de viñas. Como su propiedad, dos viñas, no era bastante para alimentar a la familia, en el invierno

se veía obligado a ganarse la vida como director de un pequeño conjunto de música en los pueblos de alrededor.

El joven Jakob pronto demostró un carácter despierto y aprendió a tocar algunos instrumentos de música. También se descubrieron en él otros dones, espirituales, de manera que su maestro y su madre piadosa dijeron: «*Un día Jakob tendrá que ser maestro de escuela o sacerdote*».

Sus padres ahorraban todo lo posible para los estudios de su hijo. Cursaba con grandes sacrificios la escuela, dando clases particulares de música a otros estudiantes más jóvenes. Sin embargo, vino el día en que se vio obligado a dejar sus estudios y se tuvo que ganar la vida como maestro particular en casa de una familia distinguida de Graz. Pasaron algunos años y, cuando Jakob cumplió los 30, tenía bastantes ahorros para seguir adelante con sus estudios para el profesorado.

Mientras tanto su afición por la música había aumentado y, cuando tuvo la oportunidad de conocer al famoso violinista Paganini, quién además le dio algunas clases, surgió en su alma el deseo de abandonar el profesorado para dedicarse a ella. Fue tan aventajado tocando el violín que hasta compuso algunas piezas que fueron alabadas por profesionales.

Pero tampoco esta profesión podía llenar el alma contemplativa de Jakob Lorber. Demasiadas preguntas le asediaban constantemente sobre la causa y la razón de la vida humana, sobre los misterios de la Divinidad y la Creación. Le interesaba mucho la astronomía. Se construyó él mismo un telescopio para abstraerse en las maravillas de las estrellas del cielo nocturno. En los libros de contemporáneos como Justinus Kerner, Jung-Stilling, Swedenborg, Tennhardt, Kerning y otros, y, especialmente en el libro de los libros, la Biblia, procuraba interesarse sobre el mundo invisible de los espíritus relacionados con nuestra vida en esta Tierra.

El llamamiento

Cuando tenía casi 40 años, un acontecimiento notable le mostró cuál era la misión que las fuerzas del Cielo le habían destinado.

Transcurría marzo de 1840, cuando Lorber recibió de Trieste una oferta para director de música, lo que representaba para él un empleo agradable con un buen sueldo. Sin embargo, el día 15 de marzo cuando Lorber se levantó de su cama después de sus rezos matinales lleno de esperanza, de repente oyó una voz dentro de sí mismo, en donde está el corazón: «*¡Levántate, toma tu pluma y escribe!*».

Perplejo, obedeció la voz, tomó su pluma y, para asombro suyo, escribió las palabras que percibía como un flujo de pensamientos, pronunciados con la mayor claridad dentro de su corazón:

«Así habla el Señor a cada cual, y esto es verdadero, fiel y cierto: quien quiera hablar conmigo que venga a Mí y Yo le daré la respuesta en su corazón. Pero solamente los puros, cuyos corazones están llenos de humildad, oirán el sonido de mi voz.

Y quien me prefiere a todo el mundo, quien me ama como una novia dedicada ama a su novio, con él andaré abrazado; él podrá verme como un hermano y como Yo le vi desde la eternidad, antes de que existiera».

Cuando Lorber oyó y escribió estas palabras, las lágrimas resbalaron por sus mejillas. ¿Sería posible que a él, un pecador, el Altísimo le hubiese considerado digno de dar un mensaje a la humanidad, como lo hizo con los profetas de la antigua y nueva alianza? Para un hombre tan modesto y humilde esto era casi increíble. La voz, mientras tanto, continuaba hablando con toda claridad y persistencia, tanto que Lorber se vio impulsado a seguir adelante escribiendo lo que le dictaba. Así surgió un capítulo entero, lleno de maravillosas enseñanzas de Amor y Sabiduría. Al día siguiente otro capítulo y así sucesivamente... Parecía que iba a ser un libro completo.

¿Acaso podía Lorber, con su nuevo y buen empleo, rehuir esta tarea misteriosa del Cielo que seguramente no le aportaría ni un céntimo sino con toda certeza rechazo, persecución y hasta la muerte, como a muchos profetas?

La voz interior del Espíritu

Pero el convocado resistió a la tentación; su corazón no anhelaba fortunas ni posición. Abandonó la oportunidad de un empleo fabuloso y, desde entonces, durante 25 años de su vida, se dedicó a la voz maravillosa de su corazón. Todas las mañanas se sentaba en su pequeña mesa y escribía sin interrupción, sin descanso ni correcciones, como si alguien le estuviese dictando.

En cuanto a la manera de cómo oía aquella voz tan cierta y clara, un día lo escribió a un amigo:

«...Referente a la voz interior y como se percibe, sólo puedo decir, hablando de mí mismo, que oigo al Verbo santísimo del Señor como pensamientos extremadamente claros, igual que palabras claramente pronunciadas, por ahí donde el corazón. Nadie, aunque esté muy cerca de mí, puede oír nada. Para mí, sin embargo, esta voz de la Gracia suena más clara que cualquier sonido material, por fuerte que sea».

El 19 de junio de 1864 Jakob Lorber, recibiendo las comunicaciones del tomo 10 del *Gran Evangelio de Juan*, dejó de anotarlas en medio de una frase; el día 23 de julio el Señor le reclamó de su actividad terrenal.

Durante los años 1891-1893 Leopold Engel recibió la continuación, el tomo 11, siguiendo en la misma frase que Jakob Lorber dejó a medias.

Las obras de la Nueva Revelación

De este modo surgieron las siguientes obras: El Gobierno de Dios, El Sol Espiritual*, Obispo Martín: el desarrollo de un alma en el Más Allá*, Del Infierno al Cielo (La vida del revolucionario Roberto Blum en el Más Allá)*, Tierra y Luna, El Sol Natural*, Explicaciones de Textos de la Escritura, Saturno, Correspondencia entre Jesús y Abgaro*, Cartas del Apóstol Pablo a la Comunidad de Laodicea, Dádivas del Cielo, La Infancia de Jesús*, Los Tres Días del Niño Jesús en el Templo*, Más Allá del umbral*, La mosca o los misterios de la creación* La fuerza curativa del Sol*... La obra principal de Jakob Lorber y la coronación de toda la revelación es el Gran Evangelio de Juan* en once volúmenes, donde nos habla con el espíritu de amor del apóstol Juan y de su Evangelio Bíblico.

* Publicadas en español en soporte papel por esta editorial. También se han publicado las siguientes antologías: *Joyas del gran Evangelio de Juan* (tomos 1 y 2), selección de pasajes significativos de los 11 volúmenes de *El gran Evangelio de Juan* y *El renacimiento espiritual*, selección de pasajes sobre el tema, escogidos en toda la obra de Lorber.

TOMO VI

Explicaciones del texto de la Biblia

VI-2.13 El Señor: «En verdad, en verdad os digo: quien oye mi Palabra y cree al que me ha enviado a vosotros, hombres de esta Tierra, tiene Vida eterna y su alma no vendrá a condenación, que es la muerte de la materia, sino que por ello será viva y pasará de la muerte a la Vida eterna.

VI-3.3 Vendrá la hora en que todos, hasta los que están en las tumbas, (con esto me refería a los paganos, lo que los judíos no comprendían), oirán mi voz; y los que obraron bien pasarán de la condena a la resurrección».

VI-4.6 Me respondieron los judíos: «Dices abiertamente que Dios, el Omnipotente, es tu Padre. Si cometemos injusticia no creyéndolo, puedes acusarnos ante Él y podrás ver lo que nos suceda».

VI-4.7 Contesté Yo: «No penséis que os acusaré delante de mi Padre; hay otro que os acusará, y es Moisés; ya ha venido pero no ha sido reconocido por vosotros como tampoco me reconocéis a Mí mismo¹.

VI-4.8 Porque si vosotros creyeseis a Moisés, creeríais en Mí; porque él escribió de Mí. Pero si no creéis sus escritos ¿cómo creeréis mis palabras?²».

Moisés y Elías aparecen a la llamada del Señor

VI-8.1 Acto seguido me dirigí a los judíos y les dije: «No queréis creer que Moisés y Elías estaban encarnados poco antes de mi llegada; por ello ambos aparecerán aquí para deciros de quien sois hijos realmente».

VI-8.2 En el mismo instante los dos profetas se presentaron y se inclinaron, haciendo una profunda reverencia ante Mí.

VI-8.3 Y Elías dijo en voz alta: «¡Delante de Ti y de tu nombre tienen que doblarse todas las rodillas y corazones en el Cielo, en la Tierra y debajo de la Tierra!».

VI-8.4 Luego Moisés se dirigió a los judíos, diciendo: «¡Sacrílegos y malhechores en el templo de Salomón, vosotros, hijos de la serpiente! ¿Cuál diablo os engendró y os autorizó a afirmar que Abraham es vuestro padre y que estáis sentados en mi cátedra y en la de Aarón? Si ya os habéis atrevido a sentaros en ellas sin ser llamados a publicar la ley a los pueblos, ¿cómo es posible que no conozcáis al Supremo, que me dio los mandamientos en el monte Sinaí en dos tablas de piedra?

VI-8.5 Alegáis que antes de la llegada del Señor, yo y Elías debíamos venir y encarnarnos, y nosotros dos estábamos realmente encarnados en la Tierra; pero ¿quién de vosotros nos reconoció y nos acreditó? ¿No hicisteis con nosotros lo mismo que habéis hecho con casi todos

¹.- El espíritu de Moisés estaba encarnado en Zacarías y el de Elías en Juan el Bautista. (Juan: V, 45).

².- Jn 5,46-47

los profetas del Señor? ¡Vosotros, sacrílegos e hipócritas, os inclináis profundamente ante mi nombre, pero me perseguisteis y finalmente me asesinasteis entre el altar y el santuario! - ¡Hablad!».

^{VI-8.6} Y uno de los judíos del Templo dijo con voz trémula: «Oh gran profeta, quien fue asesinado se llamaba Zacarías».

^{VI-8.7} Habló Moisés: «Malhechor inveterado, ¡tú mismo fuiste testigo de lo que dije en la reunión sacerdotal cuando volví del santuario! Fueron las palabras siguientes: “¡Oíd, hermanos! Dios, el Señor, abrió mi interior por su gran Misericordia y Gracia, y el espíritu de Moisés entró en mí, y ahora está frente a vosotros, de la misma manera que estuvo delante del Faraón y en el monte Sinaí ante Dios. ¡Yo fui el primero que organizó esta cátedra y la ocupé por Orden de Dios, y ahora soy el último en ocuparla; pues en el futuro el Señor, que ya ha entrado en la carne humana de modo maravilloso, hará con ella lo que quiera hacer según su Voluntad inescrutable!”. Entonces os encolerizasteis tanto por mis profecías que me derribasteis de la cátedra y estrangulasteis mi cuerpo. ¿Acaso no ha sido así?».

^{VI-8.8} Respondió otro judío viejo: «Sí, es verdad, así fue, pero ¿quién hubiese podido creerlo?».

^{VI-8.9} Dijo Moisés: «¿Por qué lo creyeron muchos hombres fieles, los cuáles, por tal motivo fueron expulsados del Templo y desterrados?».

^{VI-8.10} Dijo otro judío viejo: «Sí, puede ser; posiblemente ellos tuvieron una visión, ¡pero nosotros nunca tuvimos visión alguna!».

^{VI-8.11} Dijo Moisés: «Te mientes a ti mismo; porque tal acontecimiento ha sido indicado en sueños siete veces clara y continuamente, y todos vosotros lo habéis interpretado durante la época de mi mudez, ¿cómo puedes alegar ahora que no habéis tenido visión alguna?».

^{VI-8.12} Dijo el mismo judío, preguntando: «¿Era este sueño también una visión?, ¿quién podía suponerlo?».

^{VI-8.13} Dijo Moisés: «¡Oh, vosotros, viejos zorros!, bien sabéis por muchos ejemplos de la Escritura lo que los sueños claros significan: por ejemplo, el sueño de Jacob, el del Faraón, los de José y otros más, ¡pero vuestro apego al bienestar y a las cosas mundanas, vuestra arrogancia sacerdotal, vuestra ansia indescriptible por la vida regalada, por la holgazanería y por toda clase de fornicación os han cegado!».

^{VI-10.12} El Señor: «Las tentaciones del diablo no tienen tanta importancia como vosotros creéis en vuestra fe absurda. El verdadero diablo es el hombre mismo en sus deseos carnales, de los cuales resultan: egoísmo, soberbia, envidia, mezquindad, vanidad, venganza, fornicación, desprecio al prójimo, todos estos son diablos nacidos de la misma naturaleza humana. Por ello no debéis temer tanto al *personaje* del diablo».

La nueva estrella y la nueva Jerusalén. Condiciones para la Vida eterna

^{VI-13} Después de haber apaciguado una enorme tormenta, las nubes desaparecieron y las estrellas irradiaban nuevamente en toda su belleza y majestad. Exactamente encima del grupo se vio una gran estrella, desconocida de todos.

^{VI-13.1} Y Lázaro me preguntó: «Señor, ¿es ésta una nueva estrella, hasta ahora nunca vista?, ¿qué estrella es y cuál es su significado?».

^{VI-13.2} Contesté Yo: «Silencio, pues pronto todos vosotros la conoceréis más de cerca».

^{VI-3.3} En seguida abrí por algunos momentos la visión interior a todos los presentes y la estrella se presentó como un mundo lleno de luz. En su centro se hallaba la Nueva Jerusalén que tenía doce portales y las murallas estaban construidas por tantas especies de piedras preciosas cuantos portales la ciudad tenía. Por todos los portales entraban y salían ángeles, y también volvieron a mostrarse Moisés, Elías y otros profetas. Pasado un rato, los repuse al estado normal y volvieron a ver la estrella luminosa que, disminuyendo poco a poco, se perdió en el espacio.

^{VI-13.4} Terminada la escena, casi todos se preguntaron que podría significar.

^{VI-13.5} Yo dije: «Habéis visto mi nueva Doctrina, la cual os doy de los Cielos porque la antigua Jerusalén terrenal ya no vale nada. Los doce portales significan las doce tribus verdaderas de Israel, las doce especies de piedras preciosas de la muralla simbolizan los diez mandamientos de

Moisés, y las dos filas superiores de rubíes y de diamantes representan mis dos leyes de amor a Dios y al prójimo. Los ángeles que salían y entraban por los portales significan las innumerables verdades que serán reveladas a los hombres para el fiel cumplimiento de mi Doctrina. Los que salían de la ciudad representan la gran Sabiduría de esta Doctrina mía y los que entraban en ella muestran cómo los hombres deben hacer entrar en sus corazones esta Doctrina mía como Amor puro y actuar según ella. De esta manera llegarán al verdadero renacimiento en el espíritu y así serán guiados en toda Verdad y sabiduría.

VI-13. 6 Éste es el significado de la aparición, la cual es el verdadero Sol de Gracia para todos aquellos que oyen mi Palabra y actúan conforme a ella. Todos los que creen en Mí, y los que creerán todavía, estarán eternamente conmigo y habitarán conmigo en este Sol de Gracia y conmigo cuidarán y organizarán todo lo que está creado en el espacio eterno.

VI-13.7 Cada alma continuará viviendo en el Más Allá dentro de su amor y de su fe, y por lo tanto de acuerdo con su libre albedrío. Siendo su amor puro y bueno, su vida en el Más Allá será pura, buena y feliz; pero si su amor es impuro, malo, no causando felicidad ni alegría al prójimo, también su vida en el Más Allá será mala, impura y desgraciada.

VI-13. 8 Quitar el amor de un alma y darlo a otra, sería lo mismo que destruirla y crear en su lugar otra enteramente nueva. Sin embargo, ello sería contra el Orden de Dios; pues lo que Dios ha creado no puede extinguirse, sino sólo ser transformado a un estado más noble y sublime. Por lo tanto, en el Más Allá también se cuida de tales almas perdidas; pero os digo: aquí en la Tierra, una hora vale más que allí mil años.

Un evangelio de alegría

VI-18.10 Mis discípulos no deben ser pesimistas alicaídos, ni tampoco andar con cara hipócrita, fingiendo ser beatos, y haciendo creer a los hombres que lo único que pisa la tierra son sus pies, mientras que el resto de su cuerpo ya se encuentra en esferas espirituales, enteramente penetrados del Espíritu de Dios. Por el contrario mis discípulos tienen que caminar con semblante sereno, abierto y alegre para que todos los hombres tengan confianza en vosotros; de ésta manera sembráis mucha bendición celestial entre ellos.

VI-18.11 Ved, en Mí habita la plenitud del Espíritu verdadero de Dios y jamás me veis andar cabizbajo ni con ojos beatos; mi expresión es al contrario natural y sincera y mi camino siempre es recto. Mi actitud es amable y alegre con las personas honestas y felices, a las tristes y afligidas las vuelvo alegres y les infundo ánimo; vosotros, como discípulos míos, debéis tener la misma actitud, aún dentro de vuestro libre albedrío.

VI-18.13 ¡¿Quién podría o querría divulgar tan venturosa revelación cabizbajo, con semblante triste, tímido y medroso?!, ¡haced desaparecer para siempre tales caras y cualidades pesimistas!, ¡fuera la veneración exagerada hacia Mí, pues con todo ello nunca seréis llamados ni escogidos para cosas grandes y mucho menos para realizar las sublimes!

VI-18.14 Me conformo si me amáis desde el fondo de vuestros corazones; toda clase de ceremonias son vanas y no sirven para nada, porque transforman al hombre -que es mi semejante- en una criatura cobarde que no sirve para algo más sublime.

VI-22.12 Es bueno amar al prójimo y dar buenos consejos a las personas afligidas, ignorantes e inexpertas en cosas útiles.

VI-33.9 Tal como es el interior del hombre, así será su mundo en el Más Allá. Debe crear este mundo desde su interior y en él morará por algún tiempo para bien o para mal.

Un buen fin no justifica medios malos

VI-39.2 Imaginemos a un hombre gravemente enfermo al que los mejores médicos no son capaces de curar ni de aliviar los grandes dolores que sufre. Uno de ellos sugiere a los otros darle una dosis de veneno de acción rápida que le libre de todos sus dolores; le matan sin pensar sin embargo por qué Dios le envió la enfermedad, ni qué será de su alma en el Más Allá. Así fue nocivo el medio, lo que jamás trae buenas consecuencias.

VI-39.3 Lo mismo ocurre con todos los milagros falsos aunque los acompañen enseñanzas morales buenas para el prójimo, y se interpreten como divinas. En el fondo no concluyen en un fin bueno: despiertan en el alma de la gente una credulidad forzada que origina superstición y, finalmente, odio hacia todas las personas que no creen lo mismo. Y si alguien más inteligente llega a descubrir el fraude, probando que el supuesto milagro no ha sido sino sólo una obra natural, entonces la gente dejará de creer en todas las enseñanzas en sí benéficas, volviéndose tigres e hienas contra sus maestros y milagrosos.

VI-39.4 De esto podéis deducir fácilmente que con medios malos no se obtienen fines buenos. Si la base es frágil y quebradiza ¿cómo puede construirse sobre ella un edificio enteramente firme?

VI-39.7 Por ello bajé de lo alto a esta Tierra, para demostrar y dar en todo la Verdad a los hombres. Quien permanece en esta Verdad, aceptándola como norma de Vida, será realmente libre y tendrá la Vida eterna, nunca obtenida por ilusión ninguna sino únicamente por la Verdad limpia.

VI-39.8 En esto consiste el Reino que Yo fundo ahora: es el Reino del Amor y de la Luz y, como efecto de ambos, de la Verdad purísima y sólida.

La influencia de los espíritus de la Luz

VI-40.4 Todas los hombres de buena índole reciben a veces de los espíritus, de manera disimulada, diversas instrucciones en ciencias naturales y espirituales.

VI-40.5 Cuanto más sencilla, natural y ensimismadamente vivan los hombres en el mundo, tanto más vivamente se hallan en contacto directo con los buenos espíritus del otro mundo.

VI-40.7 En el Más Allá cesan todas las diferencias entre “grande” y “pequeño” y el último hombre de la Tierra no será inferior al primero, supuesto que reconozca la Voluntad de Dios y haya obrado según sus leyes y ordenes.

VI-40.8 Y la Voluntad de Dios es la siguiente “¡Conoce a Dios y ámale sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo!, ¡sé verdadero y fiel con todos y haz a tu semejante lo que razonablemente quieres que también se te haga a ti; entonces se restablecerán la paz y la armonía entre vosotros y la bendición de Dios irradiará sobre vuestras cabezas como una verdadera Luz de Vida!”».

Multiplicación de los panes (Jn 6)

VI-41.6 Me embarqué con los discípulos, cuyo número ya pasaba de setenta, en un navío grande, haciendo la travesía cerca de la ciudad de Tiberíades. Cuando el pueblo se enteró de mi partida, alquiló varios barcos, siguiéndome constantemente para ver las señales que hacía en los enfermos. Atracamos con todos los barcos que nos acompañaban a casi una hora de distancia de aquella ciudad, en un sitio despoblado tras el cual se alzaba un alto monte.

VI-41.7 Yo dije a los discípulos: «¡Subamos a este monte! Quiero descansar a media altura sin llamar la atención a la multitud de la ciudad. Sus habitantes tienen muy poca fe porque son un pueblo de negociantes cuyo fin es el dinero y la ganancia».

VI-41.8 Ascendimos el monte y pronto alcanzamos el sitio buscado, muy pintoresco y cubierto de hierba, un lugar óptimo para descansar. Allí me senté junto con mis discípulos. También la multitud que nos había acompañado, llevando sus cestos de pan, acampó alrededor nuestro. Acercábase la fiesta de Pascua, fiesta principal de los judíos, y era costumbre llevar consigo pan fresco no fermentado, pescado frito, también huevos y carne de cordero.

VI-41.9 Aquí me detuve cinco días, pues también había en este lugar de reposo una fuente de agua fresca. Pero cuando al quinto día se consumieron las provisiones, Simón Pedro me llamó la atención sobre la multitud creciente del pueblo que ya no tenía para comer.

VI-41.10 Alcé mis ojos, miré la gran multitud del pueblo y dije a Felipe, generalmente nuestro mayordomo, que a veces como griego convertido a judío todavía era flaco en la fe: «¿De dónde

compraremos pan para tantos hombres?³», más esto dije para probarle, porque sabía lo que tenía que hacer⁴.

VI-41.11 Y nuestro discípulo se dejó confundir y me respondió: «Tenemos doscientos denarios y esto no bastará para que cada uno de ellos tome un poco de pan⁵».

VI-41.12 Dijo otro discípulo igualmente poco firme en la fe, hermano de Simón Pedro⁶: «Aquí hay un muchacho que todavía tiene cinco panes de cebada y dos pececillos, ¿pero qué es esto entre tantos?⁷».

VI-41.13 Dije Yo: «¡Traedme al muchacho y haced que se recueste la gente!».

VI-41.14 Y había mucha hierba en aquel lugar y se recostaron como número de cinco mil varones, las mujeres y niños no contados⁸. Tomé aquellos panes y, habiendo dado gracias al Padre, los bendije. Acto seguido entregué los panes y los pececillos a los discípulos para repartirlos a los que se habían recostado, diciéndoles que debían distribuir a cada uno tanto como fuese necesario para satisfacer su hambre⁹. Todos comieron y se saciaron.

VI-41.15 Y cuando fueron saciados, dije a los discípulos: «¡Recoged los pedazos que han quedado, que no se pierda nada!¹⁰».

VI-41.16 Los discípulos tomaron las cestas más grandes y recogieron los pedazos que sobraron a todos los que habían comido de los cinco pequeños panes de cebada, y llenaron las cestas a rebosar¹¹.

VI-41.17 Y los discípulos dijeron: «¡Esta comida supera las dos anteriores! Pero, ¿qué debemos hacer con las doce cestas llenas?».

VI-41.18 Dije Yo: «Pertenece al pueblo, que sabrá qué hacer con ellas. Nosotros no las necesitamos porque también estamos saciados. Por otra parte partiremos a Cafarnaúm».

VI-41.19 Entonces los discípulos dieron las cestas llenas al pueblo. Cada cual tomó una parte, de modo que nadie pudo quejarse.

VI-41.20 Como los hombres vieron la señal que Yo había hecho, dijeron: «Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo¹². Si es tan poderoso, y más sabio que Salomón, entonces es tiempo que le hagamos nuestro rey».

VI-41.21 Como vi su intención que a fuerza me querían hacer rey, dije silenciosamente a Juan: «Ya oyes la intención del pueblo; por tal razón voy a retirarme sigilosa y rápidamente al monte¹³, y vosotros permaneced aquí hasta la noche. Si la multitud se dispersa volveré a vosotros, de lo contrario ¡bajad a la mar!, allí os esperará una buena nave con la cual navegaréis a Cafarnaúm, donde os alcanzaré».

Interpretación espiritual de esta comida

VI-42.2 (El Señor:) «Los hombres representan el mundo que ha consumido todo su alimento espiritual. Sólo un muchacho simple tenía todavía un alma pura e incorrupta y alguna fe infantil, razón por la que todavía posee panes de cebada y dos pececillos.

VI-42.3 Los cinco panes señalan que sus cinco sentidos todavía estaban limpios e intactos, y por esto su alma era también limpia, lo que fue demostrado por su gran alegría en satisfacer inmediatamente mi deseo. Los dos pececillos, idénticos a la buena acción del amor y a la Verdad de la fe, o al calor de su vida amorosa, o como un fuego de su luz del saber, muestran su fe infantil, su confianza y su amor. Al mismo tiempo su naturaleza pequeña indica cuán débil y

³.- Jn 6,5

⁴.- Jn 6,6

⁵.- Jn 6,7

⁶.- Jn 6,8

⁷.- Jn 6,9

⁸.- Jn 6,10

⁹.- Jn 6,11

¹⁰.- Jn 6,12

¹¹.- Jn 6,13

¹².- Jn 6,14

¹³.- Jn 6,15

reducidamente están representados ahora el bien y la Verdad de los Cielos entre las criaturas del mundo.

VI-42.4 Además los cinco panes significan mi Doctrina dada a los hombres. Parece demasiado poco para todos los de la Tierra; pero se multiplicará como los panes. Y sobrarán para los más sabios, enseñados y saciados por Mí en el Espíritu para buscar y conocer sabidurías cada vez más nuevas y profundas por toda la eternidad. Las doce cestas corresponden a las doce tribus de Israel y éstas a la totalidad de la perfección divina jamás alcanzada».

VI-46.4 El Señor: «No creáis que alguien está verdaderamente conmigo porque me siga de un pueblo a otro, escuche mis palabras y vea mis señales; sólo está conmigo quien tiene un amor enteramente puro hacia Mí, cree sin vacilación lo que enseño y que como hijo del hombre he salido del Padre y soy uno con Él en el Espíritu».

*Ayuno y penitencia. Parábola del fariseo y el publicano*¹⁴

VI-51.2 El Señor: «No creáis servir debidamente a Dios, ayunando y haciendo penitencia por los pecados cometidos a los ojos del mundo; solamente es agradable a Dios quien se alimenta agradecido de las frutas que le proporciona el Padre en el Cielo para fortificar con ellas sus fuerzas físicas, de las que puede servirse para su propio bien y para el de su prójimo. Y si comete cualquier pecado, si lo reconoce, se arrepiente de él, lo detesta y se corrige verdaderamente.

VI-51.4 Verdad es que hay muchos que pasan su vida comiendo y bebiendo. Sólo cuidan su estómago. Desconocen el amor al prójimo, los pobres les dan asco y no les permiten que traspiquen su umbral. Su barriga continuamente llena les impide sentir el dolor del hambre y de la sed. Son verdaderos glotones, disipadores y borrachos que así preparan su cuerpo para toda clase de impudicia, perversidad y fornicación, con las cuales nadie entra en el Reino de Dios.

VI-51.7 Yo os digo: quien aquí juzga, también será juzgado en el Más Allá; pero quien no juzga a nadie sino sólo a sí mismo, tampoco será juzgado en el otro mundo; éste será aceptado inmediatamente en mi Reino.

VI-51.8 Quiero daros un ejemplo de como ha de ser la justificación humana pura, únicamente válida ante Dios:

VI-51.9 Dos hombres subieron al Templo, el uno judío rico, viviendo estricta y rigurosamente según la ley, el otro publicano. Cuando entró en el Templo, el judío se puso ante el altar diciendo en voz alta: “Oh Dios, te doy gracias ante tu altar que no soy como los demás. Pues Tú, Señor, me has dado una voluntad buena y fuerte, y también todos los bienes terrestres, únicos medios con los que me ha sido posible cumplir tus mandamientos; cuán feliz se siente mi alma por encontrarse enteramente justificada delante de ti al fin de la vida”. Así justificó todavía ante Dios multitud de acciones tuyas nobles y buenas, depositó una rica ofrenda en el altar y volvió a casa, satisfecho consigo mismo y con la conciencia tranquila, donde su servidumbre no se alegró de su retorno por su disciplina severa, porque a sus ojos no aparecerían sino muchos pecados y faltas en el servicio.

VI-51.10 El publicano pecador se arrepintió en el Templo, muy lejos del altar, y no quería ni siquiera alzar los ojos. Dijo: “Oh Señor, Dios santísimo, lleno de justicia y Omnipotencia, soy tan pecador que no merezco ni levantar mis ojos al Santuario, te imploro ¡sé misericordioso conmigo, pecador!”.

VI-51.11 Os pregunto ahora: ¿cuál de los dos volvió justificado a su casa?».

VI-51.12 Los greco-judíos se miraban unos a otros no sabiendo qué respuesta debían darme. A su modo de ver, el judío debía ser justificado por haber cumplido estrictamente la ley. Según su parecer, el publicano pecador no pudo salir justificado del Templo.

VI-51.13 Y Yo les dije: «Os equivocáis en vuestro juicio. El judío no salió justificado del Templo en modo alguno, pues ensalzó su persona ante el pueblo, despertando atención, admiración y elogio, con lo que ya recibió su premio. ¿No es tal amor propio una clase perniciosa de soberbia y orgullo? Su resultado final es el odio, el desprecio y la persecución contra todos quienes no

¹⁴.- Lc 18,9-14

sean reconocidos y justificados como iguales suyos. Un hombre así ¿queda justificado antes Dios?, ¡de ninguna manera! ¡Este hombre todavía tiene que recorrer un camino muy largo!

VI-51.14 Sin embargo el publicano queda justificado ante Dios, pues está lleno de humildad y se tiene por peor que los demás hombres. No odia ni desdeña a persona alguna y queda satisfecho con que nadie le desprecie todavía más».

Causas principales de las enfermedades

VI-52.2 El Señor: «No conviene al cuerpo acostarse inmediatamente después de haber comido

VI-56.1 De todos los vicios, los peores son la prostitución, la fornicación y la impudicia. Pero los hombres son inducidos a ellos por la ociosidad, la altanería y el orgullo; pues al hombre orgulloso nada le es sagrado y procura satisfacer todas sus apetencias sensuales con todos los medios disponibles.

VI-56.2 Si tales personas engendran hijos ¡qué niños más afectados de enfermedades nacerán! De modo que este pecado es la fuente principal que provoca las peores enfermedades.

VI-56.3 Además podemos mencionar la glotonería, la intemperancia en el comer y el beber, la ira y toda clase de enojo e irritación. A partir de estos vicios se desarrollan luego diversas enfermedades que atormentan a los hombres de manera lamentable.

VI-56.4 Al enfermo que esperó durante treinta y ocho años al lado del Lago de Betsaida, tras sanarlo, ¿qué le dije?: “¡Levántate, anda y no peques más para que no te suceda cosa peor!”. Su gota maliciosa era consecuencia de sus muchos pecados anteriores. Y así ha sido con la mayoría de las personas curadas por Mí. Si no enfermasen a causa de sus muchos pecados, sus almas estarían perdidas. Sólo una enfermedad grave, ocasionada por los pecados, consigue que las personas se vuelvan más sobrias, demostrándoles la manera cómo el mundo recompensa a sus aduladores. A causa de las enfermedades perdían el amor al mundo y deseaban ser librados pronto de él. Así su alma quedaba más libre y en tiempo oportuno venía la curación de su cuerpo.

VI-56.5 Junto a estas causas principales que originan la mayoría de enfermedades a los hombres débiles y quebradizos ya de nacimiento, también hay otras por las que pueden enfermar, pero repito: sólo el hombre débil de nacimiento las contraerá. Las causas son las siguientes:

VI-56.6 Comer alimento nocivo, malo, impuro, rancio, o preparado en condiciones desfavorables; tomar bebidas perjudiciales; comer frutas verdes. Muchas personas tienen la mala costumbre de refrescarse rápidamente cuando están sofocadas de calor. Otras, conociendo su flaqueza, se exponen a diversos peligros por los que mueren o se perjudican el resto de su vida.

VI-56.7 Esto no es culpa de Dios, que además ha dado al hombre el libre albedrío, raciocinio, intelecto y las mejores leyes de Vida.

VI-56.8 Contra la pereza y la ociosidad no existen otros recursos más eficientes que los diversos males permitidos que obligadamente los visitan al no cumplir la Voluntad divina. Despiertan al alma que duerme profundamente en su carne y le muestran las malas consecuencias de su pereza. Y así las enfermedades que afectan a los hombres tienen sus ventajas.

VI-56.10 Ciertamente es que también hay hombres enfermos que ya entraron enfermos en este mundo a causa de los pecados de sus padres o también de sus abuelos. Generalmente sus almas son de arriba y pasan aquí en la Tierra una vida de prueba. Estas almas son cuidadas en el otro mundo, en el reino de los espíritus, y todos quienes las atienden aquí con amor y paciencia serán aceptados con el mismo amor y la misma paciencia en las esferas celestiales del Más Allá».

La verdadera adoración a Dios

VI-57.21 El Señor: «Si queréis adorar verdaderamente a Dios, en sí Espíritu purísimo, tendréis que hacerlo por el amor en vuestro corazón, también en el espíritu y en la Verdad, y eso realizando buenas obras. Todo lo que hacéis a los pobres por el amor de Dios, lo hacéis a Dios. Toda oración a base de mover sólo los labios es un horror ante Dios, y sin valor alguno. Quien

adora a Dios con la boca, permaneciendo frío e inactivo en su corazón, hará de Dios un ídolo. Lo dice el profeta con las palabras: “¡Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí!”.

^{VI-57.22} En verdad os digo: donde el corazón no adora a Dios por el amor verdadero, puro y desinteresado, todo el rezo será como un eco vacío que se pierde y muere en el aire. Yo soy vuestro Maestro y vosotros mis discípulos. ¡Creed lo que os digo, haced lo que os mando y seguidme!

^{VI-60.2} Quien está junto a Mí con su corazón puede ejercer su oficio como éste lo exige, y al mismo tiempo me dedica la mayor atención. Todo lo demás no tiene valor ante Mí».

La reencarnación. La Tierra, escuela para los hijos de Dios

^{VI-61.2} El Señor: «Quien entre vosotros es capaz de comprender algo más, que sepa que aquí en esta Tierra también se encarnan almas de otros mundos, incluso hijos de la serpiente. Muchos ya murieron y algunos varias veces; pero reencarnan para su perfeccionamiento.

^{VI-61.3} Ciertamente habéis oído hablar con frecuencia de la transmigración de las almas. Gente de países lejanos, de Oriente, todavía hoy día cree firmemente en ella. Pero su creencia está muy pervertida, porque pretende que las almas humanas vuelven a encarnarse en animales. Esto no es así, ni por asomo.

^{VI-61.4} En otras ocasiones ya a os fue demostrado que el alma del hombre de este mundo se compone de elementos de los reinos mineral, vegetal y animal, hasta que se desarrolla un alma humana. No existe desarrollo retrógrado para un alma, por imperfecta que sea, a no ser aparentemente en una esfera espiritual intermedia, y esto para su humillación, porque solamente ésta puede facilitar una mejora. Una vez alcanzado un cierto grado de perfeccionamiento, a partir del cual el alma ya no puede elevarse porque carece de facultades más sublimes, puede emigrar al plano espiritual de cualquier otro planeta y allí disfrutar de una bienaventuranza elemental, o, si quiere, puede pasar otra vez por la carne de los hombres de esta Tierra, para poder adquirir en ella capacidades más sublimes, mediante las cuales podrá alcanzar incluso la filiación de Dios.

^{VI-61.5} También almas de otros mundos se encarnan en esta Tierra para adquirir aquellas innumerables capacidades espirituales, necesarias para obtener la verdadera filiación de Dios.

^{VI-61.6} Como la Tierra es una escuela de este tipo, la trato con tanta paciencia e indulgencia.

^{VI-61.7} El hombre, sin embargo, cuando aprende lo que ha de hacer para obtener la Vida eterna y sus tesoros, debe actuar y vivir según los principios conocidos y sentirá vivamente en sí mismo la plena realización de mi promesa».

Evolución en el Más Allá de las almas encarnadas antes de Jesucristo

^{VI-65.2} El Señor: «Abrí las puertas de la Vida no sólo para los encarnados en esta época sino también para todos los que ya han pasado al otro mundo. Muchos viejos pecadores volverán a pasar un corto periodo de pruebas en la carne.

^{VI-65.3} Sin embargo, en el Más Allá existen abundantes escuelas en las cuales las almas pueden ser enseñadas prácticamente. Ciertamente que el progreso no es tan fácil allí como aquí porque cada alma sólo tiene la vida y el ambiente que ella misma se ha creado con sus pensamientos, sentimientos y voluntad, que les ofrecen todo lo que desea.

^{VI-65.4} Ahora bien, es más difícil influir benéficamente en tales condiciones a un alma llena de falsos conceptos, que aquí en la Tierra, donde se encuentra en suelo firme y extraño, y se le ofrecen grandes oportunidades. Aún así también en el Más Allá hay medios suficientes para poder influir ventajosamente sobre un alma.

^{VI-65.5} Pero el hecho no debe servir de consuelo especial, pues si en el Más Allá un alma en su interior, es decir en su mundo, en vez de mejorar se vuelve cada vez peor y más mala, también su mundo aparente y su compañía, así como su derredor o ambiente, empeorarán en la misma medida. Cuanto más el alma se aparta de la Verdad, tanta menos Luz despide; su mundo y su

ambiente se oscurecen, provocándole gran aflicción. Al aumentar esta pena también aumentan su ira y sus ansias de venganza. Esto ya es la entrada en el infierno, la segunda muerte verdadera del alma, de la que difícilmente se salvará.

^{VI-65.6} Todo esto no son sino remedios que pueden salvar al alma en el transcurso de épocas muy largas y son realmente penosos. Pueden necesitarse millones de años terrenales hasta que un alma mala consiga una pequeña mejora por medios dolorosos. Éste es el motivo por el que un día aquí en la Tierra vale más que cien años terrenales en el Más Allá».

La inmortalidad del alma

Incitado por la pregunta de un posadero sobre la inmortalidad del alma humana, que el posadero no comprende claramente, por no poder expulsar de su interior los pensamientos oscuros de la muerte, el Señor, para darle una explicación adecuada, desarrolla la imagen del comienzo del fruto tras la caída de la flor. En este comienzo aún no se ve simiente ninguna con el germen de la Vida, aunque al fruto, todavía minúsculo e inmaduro, le sea inherente la facultad de formar simientes y gérmenes. En cuanto madure por completo se descubrirá fácilmente la semilla. Y el Señor continuó:

^{VI-67.9} (El Señor): «Escucha, casi igual sucede con la conciencia psíquica completa del hombre. En tanto que no la posea en su interior, el alma no está madura ni es independiente del cuerpo. Todavía está demasiado vinculada a la materia; sólo puede percibir y sentir en sí el destino de su cuerpo: y aún las mejores explicaciones e instrucciones no pueden proporcionar al alma no evolucionada una conciencia completa para la Vida.

^{VI-67.10} Si con su actividad propia, según mi Doctrina, un alma consigue la madurez para la Vida, no necesita más pruebas. ¿O es que necesitas pruebas de que vives ahora en tu cuerpo? Ciertamente que no y tendrías motivos para reírte a carcajadas de quien tuviera la intención de demostrártelo. Sin embargo, si estuvieras profundamente dormido, ¿te sería útil una prueba concluyente de que estás vivo si no puedes entenderla?

^{VI-67.11} También cada animal posee un alma cuya existencia tiene que ser psico-sustancial y por lo tanto indestructible, de lo contrario no podría dar movimiento a los miembros del cuerpo animal. ¡Ve y explica a un animal lo que es un alma y que vive únicamente por su causa!, ¿entenderá lo que le explicas? Tanto como si hablaras a una piedra. ¿Por qué no entiende el animal la explicación y por qué no tiene palabras para comunicar sus sensaciones a otros seres?

^{VI-67.12} Su alma se halla profundamente encerrada en su carne y salvo sus necesidades corporales casi no siente nada. Si alguien quiere adiestrar a un animal para que haga trabajos simples, tiene que esforzarse mucho para que al alma animal despierte de su carne y el animal entienda lo que el instructor quiere.

^{VI-67.13} ¿Sabes que también hay personas cuyas almas no se hallan muy por encima de las de los animales y algunas veces hasta son superadas por ellas? Elevar a tales almas a una conciencia interior de la Vida con palabras sería trabajo en balde. En casos así, para que estos hombres se sometan a la ley les basta con tener una fe ciega y muda en que sus almas continuarán viviendo después de la muerte corporal y que en el Más Allá les espera un premio o un castigo».

Causas de la angustia ante la muerte

^{VI-68.2} Los habitantes primitivos de esta Tierra no temían la muerte y muchas veces deseaban liberarse del cuerpo frágil. A causa de su vida, agradable a Dios, tenían de vez en cuando visiones claras del Más Allá y así adquirieron una conciencia clara y verdadera sobre la vida del alma después del fallecimiento del cuerpo.

^{VI-68.3} Pero en la época actual ha desaparecido la fe en Dios. ¿De dónde podrían sacar los hombres una conciencia clara de la vida del alma tras la muerte corporal?

^{VI-68.4} Te digo que donde se pone en duda la razón de toda Vida no es de extrañar que falte fe en que la propia alma continúe viviendo después de la muerte del cuerpo.

^{VI-68.7} Todavía hoy encuentras en la India hombres que tratan con las almas desencarnadas como si comunicasen con hombres vivos, recibiendo orientaciones sobre cosas ocultas. Tales personas no tienen el menor temor a la muerte sino al contrario: el día que el alma pasa al Más Allá es para ellos un día de fiesta mientras que el del nacimiento es uno de profunda tristeza.

^{VI-68.8} Los judíos son los que más temen la muerte por su gran amor al mundo y por su sensualidad. Quien como ellos se dedica a semejantes vicios perderá con el tiempo toda inspiración del más alto; pues nada perjudica tanto a la Luz viva y justa de la fe como la fornicación y la voluptuosidad. Este pecado sofoca al alma en el lodo de la carne y hasta mata la carne misma. Siendo así, ¿dónde habría de buscar un alma semejante la conciencia lúcida de la Vida?

^{VI-68.11} Mientras el hombre viva en esta Tierra, es posible que las fuerzas consumidas se restablezcan si tiene una voluntad enteramente rigurosa y firme. David es un ejemplo vivo y palpable de ello; pues es sabido que este rey pecó mucho en la concupiscencia. Sin embargo, sacó fuerzas de flaqueza en tiempo oportuno, no pecó más por amor a Dios y con ello se hizo un hombre justo según el Corazón de Jehová. En verdad te digo que en el Cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

El amor a Dios

^{VI-75. 9} Para poder amar verdaderamente a Dios hay que intentar conocerle cada vez mejor. Quien no se esfuerza por seguir este consejo y no lo toma en serio, debe culparse a sí mismo si su sentido interior y su conciencia sobre la supervivencia eterna del alma tras la muerte del cuerpo van disminuyendo paulatinamente; pues este sentido verdadero de la Vida no es sino consecuencia del amor vivo a Dios y al prójimo.

^{VI-75.10} Dios, el Padre, en su naturaleza intrínseca es Amor y por ello la Vida misma, porque Amor y Vida son lo mismo. Quien tiene amor a Dios, único elemento de la existencia, tendrá también la verdadera Vida eterna y divina. Quien no tenga tal amor estará espiritualmente muerto. Su vida no es más que aparente y por eso un castigo hasta que despierte voluntariamente en sí el amor a Dios. Por ello es benéfico que el hombre real medite de vez en cuando sobre las cosas que se presentan a sus sentidos.

Próxima transformación en la Tierra

^{VI-76.7} «Sólo en la verdadera humildad hallarás el camino para la Vida interior del alma.

^{VI-76.8} Mientras los pueblos no estén reinados ni guiados por el verdadero amor y la humildad correspondiente, permanecerá oscuro en la Tierra. Mientras haya soberanos excesivamente altivos y jactanciosos, también continuarán creciendo en todas las clases de la humanidad las simientes de la arrogancia y la dominación; y las tinieblas, el egoísmo, la envidia, la avidez, la persecución y la traición, verdaderos elementos del infierno, no desaparecerán hasta la época del gran juicio en que de nuevo purificaré la Tierra por el fuego. Después de este tiempo no gobernará rey sobre pueblo de la Tierra, sino únicamente la Luz de Dios. ¿Cuándo ocurrirá?

^{VI-76.10} Esto sólo lo sabe el Padre y después de Él sólo aquél a quien el Padre lo quiera revelar. A Mí no me lo ha revelado, salvo que esto ocurrirá. Podéis aceptar como verdad pura que cada dos mil años ocurre una gran transformación en la Tierra».

La palabra interior, secreto divino en el corazón humano

^{VI-79.15} El Señor al hospedero: «Cuando desde ahora hables en mi nombre, no necesitarás pensar sino Yo pondré en tu boca las palabras que has de pronunciar».

^{VI-79.16} Preguntó el hospedero: «Señor, ¿cómo lo sentiré o lo percibiré?».

VI-79.17 Contesté Yo: «En tu corazón percibirás pensamientos tan claros como palabras pronunciadas, y las expresarás con tu boca. En esto consiste el secreto de Dios en el corazón humano; finalmente voy a decirte otra cosa más:

VI-79.18 Si encuentras algún enfermo, ¡imponle las manos en mi nombre y curará! Cuando cures a alguno de esta manera, no permitas que te paguen por ello, sino di al curado: “¡Da las gracias a Dios, el omnipotente, en el nombre de su hijo Jesús! ¡Ve y no peques más! ¡Cumple los mandamientos y haz el bien!”. ¡Así despertarás muchos creyentes en Mí!».

VI-79.19 Acto seguido le impuse las manos y le di poder para actuar en mi nombre.

Un evangelio para madres que amamantan su hijo. Visita al posadero en Caná. Curación del hijo enfermo

VI-80.1 Llegamos a Caná, en Galilea, donde había transformado el agua en vino. Pernoctamos en la misma casa, pues también era un albergue. Huelga decir que fuimos bien acogidos.

VI-80.2 El matrimonio joven tenía un hijo de pocas semanas, que sufría convulsiones a consecuencia de un susto que la joven madre recibió durante el puerperio. La causa del susto fue un fuego en la casa vecina, extinguido rápidamente. Los padres y también los abuelos hacían todo para curar el niño, pero en vano.

VI-80.3 Cuando entré en su casa, los jóvenes padres me reconocieron y se arrodillaron, diciendo: «Oh maestro, verdad es que Dios te ha enviado para que cures a nuestro hijo único. Te lo pedimos fervientemente, pues desde hace mucho tiempo sabemos que puedes hacerlo».

VI-80.4 Dije Yo: «¡Levantaos, no conviene que los hombres se arrodillen ante los hombres!».

VI-80.5 Y el matrimonio contestó: «Oh maestro, sabemos que Tú eres más que sólo un hombre, de modo que debemos arrodillarnos ante Ti. ¡Ayuda a nuestro hijo!».

VI-80.6 Dije Yo: «¡Levantaos y traedme el hijo enfermo!».

VI-80.7 Los padres obedecieron y me lo trajeron. Yo le impuse las manos, le bendije y en el mismo momento el niño se curó, y sonrió alegremente como si nunca hubiera estado enfermo.

VI-80.8 Acto seguido dije a la joven madre: «¡De hoy en adelante ten cuidado! Cuando estés irritada y todavía tengas el niño al pecho, ¡no des de mamar a la criatura hasta que tu alma se haya calmado completamente! La leche materna puede originar muchas molestias físicas y hasta psíquicas en la criatura».

La base del perfeccionamiento espiritual. Naturaleza de Dios

VI-88.1 El Señor: «Sin una fe verdadera y viva en el Dios único y verdadero es imposible llegar a señorear la vida. Por tal razón, ante todo, es preciso creer en un Dios vivo; pues sin este requisito no podrás despertar el amor a Él en tu corazón. Sin tal amor es completamente imposible aproximarse a Dios y finalmente llegar a ser uno con Él.

VI-88.3 Pero si continuas preguntándote: “¿Dónde está Dios y cuál es su aspecto?”, te contesto que nadie puede ver al verdadero Ser supremo y continuar viviendo, pues es infinito, omnisciente y omnipresente, y por consiguiente, por ser puramente espiritual, también es la esencia interior de cada cosa y de cada ser. Individualmente, Dios en sí y para sí es un hombre como tú y como Yo, y habita el mundo de los espíritus en la Luz inaccesible, llamada “Sol de la Gracia”. Este Sol de Gracia no es Dios mismo, sino la emanación de su Amor y Sabiduría.

VI-88.4 Al igual que ves el efecto del Sol de esta Tierra observando la proyección de su luz en todas direcciones, así también obra la fuerza activa del Sol de Gracia, como una Luz creadora y omnipresente.

VI-88.5 Quien es capaz de captar y aceptar en el cielo de su alma la suficiente Luz del Sol de Gracia del Cielo, y luego la conserva por el poder del amor a Dios, formará en sí mismo un Sol de Gracia completamente idéntico al original. Su posesión otorga el único señorío de la vida verdadero.

Naturaleza del Señor, la divina y la humana

^{VI-90.8} Quien lleva la carne, la recibió del cuerpo materno. Solamente la primera pareja humana recibió el cuerpo físico de la mano de Dios; todos los demás hombres o criaturas lo recibieron del vientre materno. Así también este cuerpo mío es de una madre terrenal, aunque no esté engendrado al modo común sino únicamente por el omnipotente Espíritu de Dios, lo que sólo es posible con personas puras y devotas. En tiempos pasados esto no era raro en personas puras y devotas a Dios.

^{VI-90.9} Vuelvo a decir que hombres procreados por vía espiritual tienen inclinaciones más elevadas que los procreados de la manera natural. Yo como hombre, no soy Dios, sino un hijo de Dios, lo que realmente cada hombre debe ser; pues los hombres de esta Tierra están llamados a ser hijos de Dios cuando viven de acuerdo con la Voluntad divina.

^{VI-90.10} Sin embargo uno de ellos, procreado por vía espiritual, fue escogido y destinado por Dios desde eternidades para ser el primero en poseer la Vida dentro de sí y transmitirla a cualquier hombre que crea en Él y viva según su Doctrina. Y este primero soy Yo.

^{VI-90.11} Tal Vida de Dios no me fue dada por el vientre materno. El germen se hallaba dentro de Mí, pero debía ser desarrollado, lo que me exigió casi treinta años de esfuerzo. Verdad es que ahora estoy perfecto delante de vosotros y puedo deciros que me es dado todo Poder en el Cielo y en la Tierra y el Espíritu que habita dentro de Mí es uno con el Espíritu de Dios. Por tal motivo soy capaz de hacer milagros, lo que hasta ahora ningún hombre ha podido hacer. En lo sucesivo esto no será un privilegio exclusivo mío, sino también de todo hombre que crea en mí, que crea que Yo fui enviado por Dios a este mundo para dar la Luz de la Vida a los hombres que ahora se encuentran en la obscuridad, y que viva y obre según mi Doctrina, la cual muestra claramente a los hombres la Voluntad del Espíritu divino, que vive en Mí en toda su abundancia.

^{VI-90.12} Este Espíritu es Dios, pero Yo, como hijo puro del hombre, no lo soy. Como ya os he dicho, tuve que conquistar la Dignidad divina con mucho esfuerzo y trabajo, igual que cualquier hombre; como tal no me era posible unirme sino con el Espíritu de Dios. Ahora soy uno con Él en el Espíritu, pero todavía no en el cuerpo; esto será alcanzado sólo después de pasar grandes sufrimientos y con una abnegación total de mi alma».

^{VI-91} El Señor, dirigiéndose al médico al que antes había dado el don de curar a los enfermos, imponiéndole las manos:

^{VI-91.6} «Jesús es mi nombre; en tal nombre impón tus manos a los enfermos que mejorarán en beneficio de sus almas. Pero a los ricos ¡dales medicina como antes, pues el don que te concedo es el de curar a los menesterosos!».

El comercio de esclavos

^{VI-92.10} El Señor: «La forma de gobierno no puede ser alterada hasta que el estado promulgue nuevas leyes. ¡Pero sé bueno, justo y razonable con los esclavos!, porque son hombres e hijos del mismo Padre en el Cielo. Si visitas un mercado de esclavos puedes adquirirlos a voluntad y mantenerlos para hacer de ellos criaturas devotas y libres. De este modo te preparas un gran tesoro en el Cielo. ¡Nunca vendas un esclavo, pues la venta de criaturas es un horror ante Dios! Mas donde mi Doctrina echa raíces el tráfico terminará automáticamente».

^{VI-107.11} El Señor: «Lo que existe desde la eternidad es de Dios, o sea, en el fondo es completamente espiritual. Que aparezca como materia, se debe a la fuerza constante de la Voluntad divina. Si ésta dejara de mantener su Voluntad, todo desaparecería al ojo humano.

El camino para conocer y amar a Dios

^{VI-111.9} Cada hombre tiene ojos para ver, orejas para oír, el sentido del olfato, el gusto, el tacto y para todo tiene la inteligencia y la razón, las manos, los pies y un libre albedrío por el que puede mover sus miembros y activar su amor a voluntad. Así dotado ve salir y ponerse el Sol y

la Luna. Ve las estrellas y un sinnúmero de especies de criaturas, a las que puede observar y a través de las cuales puede conocer más y más a Dios, el Señor.

VI-111.10 Cada montaña, cada valle abundante en frutos, cada río, las hierbas adornadas de todas las hermosuras, plantas, arbustos y árboles, y todos los animales, le suministran material suficiente para pensar sobre la existencia de todas estas cosas.

VI-111.11 Si el hombre medita sobre todo esto, una voz interior le dirá que nada puede originarse por sí, sino que debe existir un sabio Creador amoroso y omnipotente, que lo origina todo y lo conserva. Este mantenimiento será eterno, cada vez más noble y perfecto, porque Dios lo ha conservado desde épocas inimaginables al intelecto humano.

VI-111.12 Quien tiene este concepto de Dios, el Creador, instintivamente despierta en sí un gran respeto ante Él y un amor cada vez mayor. Una vez que haya amor, comienza en su espíritu la animación del alma, proceso que aumenta en la medida que aumente el amor a Dios. Como el espíritu del amor ilumina al alma cada vez más, ésta se hace una idea cada vez más clara sobre la naturaleza de Dios.

VI-111.13 Si de este modo el hombre encuentra el camino hacia Dios y con ello el de la verdadera Vida eterna y real, entonces podrá manifestarlo amando al prójimo, guiándole con seguridad, y Dios le recompensará con mayor Luz y sabiduría.

VI-111.19 Los hombres de la Tierra tienen un gran destino: llegar a ser hijos autosuficientes de Dios; por esto deben ser entrenados y educados en la actividad independiente.

VI-113.9 Salvo la almas demasiado dominadas por el orgullo y la avaricia, todas pueden ser ganadas para el camino de la Verdad; pero el orgullo y la avaricia son las inclinaciones más difíciles de vencer».

*“Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas”.
La serpiente como ejemplo de conducta*

VI-114.1 Dijo Pedro: «¡Señor!, ¿dices que debemos ser prudentes como serpientes? La serpiente, sin duda alguna, es símbolo de todo lo malo y de Satanás que, astutamente, sedujo en forma de serpiente a la primera pareja humana. De todos modos la serpiente podrá ser astuta en su malicia; pero ¿qué hombre honesto y bueno querrá imitarla en el trato con el prójimo? No comprendo esta parábola tuya».

VI-114.2 Contestó el Señor: «¿No os he dicho que debéis hacer vuestra la prudente astucia de la serpiente sin los males fines que la mueven? Por esta razón, poseyendo tal astucia, debéis ser buenos y sencillos como palomas.

VI-114.3 Observad una serpiente común y veréis que es más inteligente que cualquier otro animal de la Tierra. Los naturalistas dicen que el león es el rey de los animales, mas Yo os digo: es la serpiente; pues aunque el león vence por su fuerza a todos los demás animales en una lucha, huye de la serpiente y si ésta le tiende una emboscada, estará perdido y será víctima de su ferocidad. En pocas palabras: la serpiente es la más reflexiva, selecciona con la máxima precaución y premeditación el mejor sitio para cazar, y la presa a la que acecha jamás se le escapará. Sólo el hombre la domina, ninguna otra criatura en la Tierra, sobre todo si se ha desarrollado completamente y tiene su fuerza máxima. Me refiero a las serpientes reales y no a las pequeñas culebras, las cuales también son sin embargo más prudentes e inteligentes que muchos animales grandes.

VI-114.4 En la India y en Africa, donde hay diversos animales feroces como leones, tigres, panteras, hienas y otros por el estilo, las serpientes son adiestradas por los hombres como sus vigilantes más seguros y fiables. Los animales feroces nunca molestarán habitación alguna que velen y guarden las serpientes; hasta el elefante y el poderoso rinoceronte tienen gran respeto ante estos guardias. Cuando son abastecidas del suficiente alimento necesario no hacen daño a los animales domésticos. Pero si los hombres las hacen pasar hambre, abandonarán la habitación e irán a la caza, buscando su presa.

VI-114.5 Al mismo tiempo las serpientes pueden ser adiestradas con algún esfuerzo y a una señal dada hacen todo lo que se exige de ellas, según su capacidad. Esto es también una prueba de la

inteligencia particular de tales animales. Cuanto más inteligencia tiene cualquier animal, tanto más fácil es adiestrarlo para algún uso bueno».

La oración

VI-123.7 El Señor: «Quien hace mi Voluntad, ora verdaderamente sin cesar; y cada día que el hombre hace, en nombre mío, una obra de caridad o un acto bueno a su prójimo, es un día justo y agradable al Señor.

VI-123.8 Mas si alguien hace una obra de caridad al prójimo, debe hacerlo en silencio, no vanagloriándose delante de los hombres. En caso contrario ya se ha jugado su recompensa espiritual, habiendo recibido de Mí una gloria mundana; pero ésta nunca fortifica al alma, sino sólo la arruina porque la hace vanidosa y orgullosa.

VI-123.9 Igual es al pedirme una Gracia. Quien quiera recibir algo de Mí, que ruegue silenciosamente en su corazón lleno de amor para conmigo, y le será dado lo que ha pedido, siempre que sea compatible con la salvación de su alma.

VI-123.11 Quien quiera ser atendido por Mí, que peregrine a su corazón y me exponga en silencio su petición con palabras sencillas y modestas, y Yo le oiré.

VI-123.12 También es una antigua costumbre, incluso de los judíos, que los ciegos y necios se pongan vestidos especiales y más finos para sus oraciones y ruegos, pensando que hay que vestirse lo mejor posible para la mayor gloria de Dios. Pero tales necios no consideran que hay muchos pobres que apenas pueden cubrir su desnudez. ¿Qué pensarán estos pobres al ver a los ricos bien vestidos dentro del Templo, honrando así al Padre, dado que ellos consideran que al orar con vestidos usados o andrajos simplemente deben ofender a su Dios?

VI-123.13 En verdad os digo: quien cubierto de vestidos lujosos y especiales me pide algo, no será atendido nunca, menos aún un sacerdote en sus necios hábitos de fantasía.

VI-123.14 Hay otra mala costumbre cuando se ora a Dios: se usa cierto idioma extranjero, pensando que es el más digno para ello. Donde existen tendencias tan absurdas, el ruego nunca será atendido.

VI-123.15 Que el hombre, ante Mí, se adorne en su corazón y que hable el idioma que es el suyo. Cuando use la lengua clara de este corazón, bien comprensible para Mí, Yo responderé a sus ruegos.

VI-125.10 En el Más Allá ningún alma puede mostrarse de manera distinta a su cualidad interior».

Doctrina del alma. El ser y el fin de la materia.

Desarrollo libre e independencia del hombre hasta llegar a ser hijo de Dios

VI-133.2 El Señor: «Es enteramente verdad que en esta Tierra toda existencia está expuesta continuamente a diversos enemigos y que siempre ha de estar dispuesta a luchar para subsistir. Esta lucha se dirige contra la materia fijada por la Voluntad omnipotente de Dios, la cual generalmente sufre más cuando su ser psíquico interior, llamado alma, se desprende de ella y asciende a un grado de Vida más perfecto.

VI-133.3 Mirad, toda la materia de esta Tierra, desde la piedra más dura hasta el éter sobre las nubes, todo es sustancia anímica, necesariamente juzgada y por lo tanto solidificada. Cuando en este aislamiento se haya formado un cierto libre albedrío, su destino será volver a su estado puramente espiritual e independiente. Para alcanzarlo mediante una iniciativa propia cada vez mayor, el alma, una vez liberada de la materia que la tiene presa, ha de atravesar toda clase de niveles de vida. Y en cada nuevo nivel de vida tiene que revestirse de un nuevo cuerpo físico, desde el cual atraerá y absorberá más sustancias vitales y energía para su actividad.

VI-133.4 Una vez que un alma en un cuerpo, pertenezca éste al reino vegetal o animal, ha alcanzado a través de la maduración necesaria las condiciones requeridas para elevarse a un nivel de vida más alto, entonces su espíritu, que cuida continuamente su progreso, tomará las medidas precisas para que le sea quitado ese cuerpo que ya no le permite un desarrollo progresivo y para que, ya dotada de elementos de inteligencia más importantes, pueda formarse

otro en el que, durante el tiempo oportuno, pueda elevarse de nuevo a un nivel de vida y actividad más alto. Y así sucesivamente hasta que al fin logre transformarse en alma humana. Entonces, en el último cuerpo y ya totalmente libre, llegará a la plena conciencia de sí misma, al conocimiento de Dios y al amor hacia Él, y así a la completa unión con su espíritu del Más Allá de ella, unión a la que llamamos “renacimiento espiritual”.

VI-133.5 Una vez que el alma haya alcanzado este nivel de existencia, entonces es perfecta, y gracias a su existencia y vida individual y absolutamente libre, ya no es posible que el Ser común de la Divinidad se la reintegre o destruya.

VI-133.6 La mayor prueba de la emancipación ya conseguida por el alma humana consiste en que conoce a Dios y le ama con todas sus fuerzas. Pues en tanto que el alma no reconoce a Dios como un Ser que existe fuera de ella, entonces ella está todavía como ciega y muda, y oprimida por el Poder de la Omnipotencia divina; de modo que aún tiene que luchar mucho para liberarse de estas riendas. Pero cuando un alma empieza a conocer al verdadero Dios como a alguien que existe fuera de ella, percibiéndole individualmente por el amor hacia Él, entonces está ya liberada de estas riendas, llegando a pertenecerse a sí misma y volviéndose auto-creadora de su existencia y con ello una amiga emancipada e independiente de Dios, eternamente.

VI-133.7 Siendo así, el propio individuo nada pierde cuando, para que pueda alcanzar más rápidamente su destino final, se le quita el cuerpo, ya inútil para el futuro.

VI-133.8 ¿Qué importa el cuerpo del conejo con el que el águila sacia su hambre? Así se libera el alma del animal y ésta es enteramente capaz de ascender a un grado más elevado de vida. Pero el águila también tiene sin embargo un alma destinada al mismo fin. En la carne y en la sangre del conejo se encuentran todavía sustancias psíquicas brutas que serán unidas a las sustancias psíquicas del águila para que el alma del águila se haga más mansa e inteligente, y, tras la pérdida de su cuerpo, pueda volverse un alma humana, respetable, dotada de mucha Luz, valor y fuerza.

VI-133.9 Así es como se hacen hijos de Dios los educados en esta Tierra. La vida es y será una lucha contra toda clase de enemigos, hasta que, con su propio esfuerzo, el alma triunfa y queda libre de toda materia. Los enemigos de la vida material no deben sorprenderte; en el fondo no lo son de la vida verdadera, sino sólo de la aparente, que no es una vida sino únicamente herramienta de la existencia espiritual interior, herramienta que sirve al alma hasta alcanzar la verdadera y auténtica libertad, que no sería ni imaginable sin esta vida temporal.

VI-133.10 Gracias a su Omnipotencia, Dios podría llamar a la vida o crear un espíritu perfecto con toda la Sabiduría y todo el Poder, y no uno sólo sino una multitud de ellos instantáneamente, pero tales espíritus no tendrían autonomía alguna, ya que su deseo y su proceder serían idénticos al Ser Divino que sin cesar debería entrar en ellos para que tuvieran una existencia, se movieran, y obraran según la Voluntad divina. No serían nada en sí mismos, sino solamente pensamientos e ideas momentáneos de Dios.

VI-133.11 Si con el tiempo hubieran de convertirse en seres independientes deberían tomar el camino de la materia, o sea el camino de la Voluntad divina juzgada, igual al que vosotros emprendéis en esta Tierra. Así se convertirían en hijos de Dios, libres e independientes, y capaces de actuar por su cuenta, aceptando siempre la Voluntad de Dios - no porque la Omnipotencia de Dios los obligue a aceptarla sino porque la reconocen como extremadamente sabia y se obligan a sí mismos a obrar y vivir según ella, lo que les dará el mayor gozo y la beatitud absoluta de la Vida.

VI-133.12 Ves, querido amigo mío, así están las cosas. Por ello puedes conocer y admirar cada vez más la Sabiduría de Dios, pues de ella puedes deducir cómo forma Dios sus pensamientos e ideas de su Amor y Sabiduría más sublimes, para hacerlos hijos libres, enteramente idénticos a Él».

*La personalidad de Dios. La Voluntad de Dios y la del hombre.
La fuerza de la voluntad*

VI-135.2 El Señor: «Cada hombre puede asemejarse en todo a Dios, cuando adopta enteramente la Voluntad divina. Tal cosa todavía no la habéis sabido y os la pruebo no sólo por palabras sino más bien con hechos realizados ante vuestros ojos».

VI-135.3 (Vuelto al capitán continuó): «Opinas que hablo como si otro hombre también fuese capaz de conseguirlo. No puedo proporcionarte más prueba que la de invitar a uno de mis discípulos a realizar también una señal».

VI-135.4 Dijo el capitán: «No dudo que cada uno de tus discípulos pueda hacer ante nuestros ojos lo que Tú haces: el discípulo lo pronuncia, Tú lo quieres, y así sucede necesariamente lo que él pronuncia».

VI-135.5 Dije Yo: «No, ¡estás muy equivocado!, porque él sólo une su voluntad con la Voluntad de Dios -como lo hago Yo- y a ese querer unido sigue el hecho después».

VI-135.6 Te digo que si conoces enteramente a Dios, le amas sobre todas las cosas, y reconoces y haces tuya su Voluntad, y además tienes una fe insuperable, inalterable e imperturbable, sin duda podrás decir a ese monte: “¡Quítate de ahí y arrójate al mar!”, e inmediatamente sucederá lo que tú has querido con Dios.

VI-135.8 Vuelvo a decir que cuando el hombre une su voluntad del todo a la Voluntad divina, entonces adopta también la Sabiduría divina, al menos en parte, comprendiéndose por sí mismo que tal hombre se da cuenta de que su voluntad es buena y sabia. Así sólo ha de querer algo razonable y, si no duda, su deseo se realizará, pues la duda es consecuencia de la unión incompleta de su voluntad con la de Dios».

Visita al templo de la sabiduría

VI-137.5 No lejos de esta antigua ciudad, Serrhe¹⁵ de nombre, sobre una colina mediana había un templo dedicado a la sabiduría. Estaban encima del altar diversos libros y antiguas escrituras, conteniendo sabios proverbios y profecías antiguas.

VI-137.6 Fuimos al templo y a sus tres ancianos sacerdotes. Eramos cerca de cuatrocientos porque muchos nos seguían desde la ciudad, donde habíamos curado muchos enfermos incluidos ciegos y sordos; muchos habían aceptado nuestra Doctrina, viviendo según sus normas.

VI-137.7 Cuando llegamos al templo, cerrado por lo general, y los tres sacerdotes vieron al centurión romano, salieron y con profundo respeto preguntaron por el motivo de tan inesperada visita.

VI-137.8 El centurión me señaló y dijo: «Este primero y altísimo de todos los ilustres de la Tierra ha venido para visitar vuestro templo de sabiduría y ver sus escrituras, ¡abrid la puerta, dejadnos entrar!».

VI-137.9 Respondieron los sacerdotes: «Vienes fuera de la hora y tu orden solamente será cumplida porque se trata de tu persona; pero tienes que asumir la responsabilidad ante los severos e implacables dioses».

VI-137.10 Dijo el centurión romano: «Sí, sin suda alguna; pues quiero convencerme personalmente si vuestro libro de sabiduría contiene la descripción de este hombre sabio y dotado de todo el Poder divino».

VI-137.11 Los sacerdotes consintieron, abrieron la puerta y nos mostraron un libro antiguo, escrito en hindú. Sólo uno de ellos sabía leerlo y lo comprendía más o menos.

VI-138.12 Yo mismo le mostré un pasaje del texto, invitándole a leerlo y traducirlo.

VI-137.13 El sacerdote recorrió el texto con la vista y lo tradujo como sigue: «En las montañas donde anidan muchas grajillas, nace un río caudaloso. En sus riberas vi ciudades grandes y pequeñas. Sobre sus ondas vi muchas balsas. Vi flotar una, y una noche espesa cubría toda la

¹⁵.- Ciudad en la orilla del río Éufrates

región desde el nacimiento del río hasta donde desemboca en el gran mar. Pero la balsa la llevaba un hombre cuya faz iluminaba más que el sol y de cuya boca surgieron flechas y espadas flameantes. En la margen del río yacían muchos muertos, y los que fueron alcanzados por las flechas que salían de su boca, comenzaron a moverse y resucitaron, haciéndose día a su alrededor. La balsa sobre el río llevaba otras personas llenas de vida. Éstas también tenían una Luz dentro de sí que lucía como la luna llena. También de su boca salía una luz semejante a la de la estrella matutina y los hombres que fueron tocados, aunque antes estaban muertos, resucitaron y caminaban como en pleno día. Y así poco después todo el río se transformó en luz. Cuando todo el río relucía se despertó una gran alegría en las riberas. Muchos acudieron corriendo al río y se lavaban la cara y todos los que entraban en el río relucían, y se limpiaban bañándose en las ondas claras del río.

VI-137.14 Pero más tarde volví a ver el río y la luz había desaparecido y otra vez la pesada noche descansaba sobre sus espaldas, y yo miré mucho tiempo, esperando; pero no quería aclarar. Y oí una voz como el susurro de muchos vientos a través de un bosque seco y la voz dijo: “¡Ay de ti, portador de la noche, cuando Yo vuelva!, el duro juicio te tocará dos veces, pues fuiste Luz y otra vez te volviste noche. Te lo digo y tú debes comunicárselo a tus gusanos. Tal es la Voluntad del primero y del último, del alfa y del omega”».

VI-137.16 Preguntó el centurión: «¿Comprendes lo que acabas de leer?».

VI-137.17 Contestó el sacerdote: «Señor: si lo entendiera estaría sentado en el trípode de la pitonisa».

VI-137.18 Dijo el centurión: «Lo que tú no comprendes lo comprendo yo muy bien y sé explicártelo. Aquí está el hombre venido de los Cielos a nosotros los hombres y ahora extiende la Luz desde Melitene¹⁶ hasta aquí Serrhe. Óyelo y vosotros, los muertos, viviréis de nuevo y recibiréis vuestra salvación en la Luz más clara».

Naturaleza y efecto del Amor

VI-138.11 El Señor: «El Amor verdadero y puro es el fuego más noble; es capaz de hacerlo todo. Es el mejor cocinero, el mejor anfitrión, el mejor condimento de todas las comidas y la mejor comida misma. En verdad os digo: a quien alimenta el amor puro está bien alimentado y a quien sacia no tendrá hambre por toda la eternidad. Si tal amor os vivificara nunca sentiríais la muerte. Por ello ¡consagraos a este amor puro a Dios y a vuestro prójimo! Pues este amor os dará abundantemente todo lo que os puede hacer bienaventurados.

VI-138.15 Dios, el eterno y el verdadero, es puro Amor y Sabiduría máxima. Como tal creó por sí todos los mundos y seres.

VI-138.16 Siendo puro Amor, quiere que también todos los hombres le amen sobre todas las cosas y que todos, por ser obra suya, se amen unos a otros como cada cual a sí mismo. Si Dios ama a todos los hombres más que el mejor padre a sus hijos, ¿por qué todos los hombres no han de amarle sobre todas las cosas cuando le hayan conocido a fondo?

VI-138.17 En verdad os digo que sin el amor justo y verdadero no encontraréis a Dios, jamás podréis conocerle y por ello tampoco podréis acercaros a Él. Sólo el amor, nunca la razón, os muestra el camino seguro hacia Él. Y quien no encuentra el camino hacia Dios, tampoco lo encuentra hacia su propia Vida, andando por esto en las oscuridades y en las vías del juicio y la muerte eterna».

Los judíos tratantes

VI-139.1 Con el centurión, el comandante y sus familias, visité algunos judíos pobres que vivían en esta región del comercio variado y de los tratos, aunque ganaban poco porque los astutos griegos en todas partes les tomaban la delantera. El comandante y el capitán los gratificaron, pero Yo les aconsejé volver a su casa y ganar allí su pan diario con el trabajo de sus manos.

¹⁶.- Ciudad en la orilla del río Éufrates

Pues cuando uno nace con pocos talentos, sea en el que país que fuere, debe quedarse allí y mantenerse honradamente a sí mismo y a los suyos. Sólo hombres dotados de muchos y grandes talentos pertenecen a toda la Tierra, porque su Luz espiritual, de manera parecida a la luz del Sol, debe iluminar los caminos de la Vida de todos los demás hombres.

VI-139.2 Preguntó uno de los judíos: «Maestro, ¿por qué fuimos dotados con tan poco talento por Jehová?, ¿no podría habernos provisto con más?».

VI-139.3 Contesté Yo: «Sin duda alguna, pero Él sabe mejor lo que es apropiado para cada hombre y no os ha provisto sino con el que os hace falta. Pues nadie será feliz por tener mucho talento, porque no es mérito del hombre sino solamente obra y mérito de Dios. Quien ha recibido poco habrá de rendir cuenta de poco. En el Más Allá el mismo pecado tendrá mayor peso en la balanza de la justicia divina para los talentosos. Pues si el mismo legislador obra contra sus leyes, sin duda alguna es peor que un hombre que peca contra la ley que se le dio. Por tal motivo ¡nunca envidies a un hombre al que Dios ha dotado de muchos y grandes talentos porque tal hombre tendrá que sufrir mucho mientras esté en la Tierra!, ¡estad contentos de que Dios os haya provisto de poco talento!

VI-140.5 A los que Dios, el Señor, ha dado menos Luz, seguramente los ha amado mucho, porque así les ha hecho lo más fácil posible su prueba de vida terrenal; pero los espíritus grandes encuentran sus caminos sembrados de muchas espinas, en los que caminarán con gran dificultad».

VI-140.6 La gran ciudad de Antioquía era ya muy antigua y mantenía un vasto comercio en Asia Menor y hasta con Europa. Desde allí llegaron noticias de mi persona a los territorios occidentales del Asia Menor y un rey pequeño de Lydia, llamado Abgarus, vino a Antioquía para conocerme. Este rey aceptó enteramente mi Doctrina, se hizo bautizar, convirtió su pueblo y me escribió varias cartas contestadas por Mí. No pude aceptar su cordial invitación a visitarle por motivos muy sabios¹⁷.

VI-142.13 El Señor: «Quien en mi nombre hace el bien al prójimo por amor a Mí, tendrá el mérito justo de un trabajador en mi viña y recibirá su recompensa, pues lo que hagáis a los pobres en mi nombre, Yo siempre lo consideraré como si me lo hicierais a Mí.

VI-142.14 Mi físico o carne no es mi Yo, solamente mi Espíritu es mi Yo verdadero; por medio de mi Espíritu estoy presente en todas partes, actuando constantemente por todo el espacio.

VI-142.15 Lo que quiere mi físico o carne no se realiza, sino eternamente lo que quiere mi Espíritu. Dondequiera que estéis, Yo estaré entre vosotros y si obráis en mi nombre, Yo obraré en y con vosotros; y si habláis en mi nombre, seré Yo quien pondré los pensamientos en vuestros corazones y las palabras en vuestras lenguas.

VI-142.16 No podréis alejaros de Mí si permanecéis activos en mi Doctrina; sólo os alejaríais de Mí y os pareceríais a los servidores del mundo si abandonaseis mi Palabra».

La actuación humana depende de la Gracia divina

VI-144. 4 El Señor a los discípulos: «Si decís: “Hicimos esto o aquello bueno” mentís a vosotros mismos, a Dios y al prójimo, porque nadie puede hacer nada bueno de por sí, pues, su vida física le fue dada por Dios y también la Doctrina según la que debe que vivir y actuar. Si un hombre no lo reconoce ni lo comprende, entonces el mismo no figura nada, y ¡ni hablar de independencia! Pues, aún no distingue entre sus propias disposiciones y de lo que Dios dispone en él, y toma las dos cosas por lo mismo. Sólo cuando el hombre percibe que sus propias disposiciones y acciones son vanas y que lo único que es válido es la actuación divina en él, entonces entra en el ámbito de la autonomía.

VI-144.5 Cuando lo comprende, el hombre se esfuerza más y más por adaptar su actuación individual a la bien conocida divina, para unificarse paulatinamente por completo con la fuerza vital de Dios. Solamente por esta unificación el hombre llega a la verdadera independencia, reconociendo claramente que la actuación divina, anteriormente ajena, ha llegado a ser la suya propia por la humildad ante Dios y el amor justo hacia Él. Ésta es la razón verdadera por la que

¹⁷.- Véase J. Lorber, «Correspondencia de Jesucristo con Abgaro». Muñoz Moya editor, Sevilla 1996.

antes os he dicho: aunque lo hayáis hecho todo, pese a ello confesad: “Señor, sólo Tú lo has hecho todo; y nosotros éramos siervos perezosos e inútiles por nuestro egoísmo”.

VI-144.6 Si justamente lo reconocéis así en vosotros mismos, la fuerza divina os ayudará en vuestro perfeccionamiento de Vida. Si no lo reconocéis y os eleváis en el altar de la honra por vuestra propia fuerza, Dios no os ayudará y deberéis dejar a vuestro propio criterio el perfeccionamiento de vuestra Vida, altamente penoso, y pronto veréis hasta donde llegaréis con vuestra propia fuerza.

VI-145.9 Al hombre le fue dada una memoria terrenal a causa de la educación del alma, que recuerda con fuerte voluntad una multitud innumerable de palabras, verdades y hechos; sólo cuando el hombre es indiferente a tales cosas y hechos no alcanza a grabarlos en la memoria».

Revelaciones y profetas, verdaderos y falsos

VI-150.14 El Señor: «De ahora en dos mil años casi, serán despertados e inspirados videntes y profetas innumerales porque también aparecerá un numero mayor de profetas falsos, incluso de falsos “Cristos”, orgullosos, dominantes y faltos de amor. Seguirán entonces los juicios y rara vez habrá soberano que junto con su pueblo no haya de ser juzgado severamente por su rigor y maquinación oscura.

VI-150.15 Hacia el final de la época indicada despertaré profetas cada vez más iluminados y con ellos aumentarán los castigos. Proliferarán terremotos enormes, tempestades devastadoras, inundaciones, carestías grandes, guerras, hambres, pestilencias y muchos otros males más, y, como dije antes, la fe, salvo la de muy pocos, se entibiará en el hielo de la soberbia humana, y un pueblo provocará a otro.

VI-150.16 Los hombres serán avisados por videntes y señales extraordinarias en el firmamento, pero pocos harán caso, y los demás hombres mundanos lo considerarán efectos arbitrarios de la naturaleza.

VI-150.17 Entonces, por mi segunda venida a esta Tierra, ocurrirá la mayor revelación; pero esta revelación será precedida por un juicio grande y riguroso tras el que se hará una selección general de los hijos del mundo por el fuego, para que Yo mismo pueda establecer en esta Tierra un vivero para hombres verdaderos, que durará hasta el fin de los tiempos de esta Tierra.

VI-150.18 Os lo profetizo ahora para que no penséis que después de mi venida todo será tan perfecto como en mis Cielos. Pocos se asemejarán a mis ángeles, muchos sin embargo serán bastante peores que los hombres de la época actual.

VI-150.19 ¡No os disgustéis por ello! Os he dicho varias veces que el hombre sin su libre albedrío no sería un hombre sino apenas un animal semejante al hombre.

VI-150.20 A tales hombres se les podrá adiestrar, a lo sumo, para que ejecuten cualquier trabajo, de manera parecida a los animales. Pero nunca se les podrá poner en condiciones que les permitan comprender que tal trabajo resulta bueno y útil para ellos mismos y para el verdadero hombre, y que después les hagan decidir, a su propio criterio, cuando habría que realizar tales trabajos útiles.

VI-150.21 El hombre que peca contra la ley demuestra ser tan libre como el que la cumple voluntariamente. Por tal razón no debéis juzgar ni condenar a hombre alguno, sino enseñar con paciencia y afabilidad el camino justo al hombre perdido. Si quiere tomarlo será para su propio bien, en caso contrario no debéis forzarle sino, quizá, excluirle de una sociedad de principios buenos y puros, pues un hombre obligado a creer es diez veces peor que un incrédulo o un apóstata.

La diversidad de criaturas de la Tierra y su finalidad

VI-152.9 Si Dios no hubiese tenido la gran intención de educar a sus criaturas humanas en esta Tierra para que se vuelvan hijos suyos, la habría podido poblar para ellas muy sencillamente con algunas especies de árboles frutales y con unos cuantos animales domésticos, como lo hizo en un sin número de otros cuerpos del universo, en los que las criaturas humanas no tienen tan alto

destino. Para que el hombre tenga en esta Tierra la grandiosa y admirable oportunidad de ejercitarse en la contemplación y en pensar, volviéndose así consciente de la absoluta libertad de su voluntad, Dios le ha provisto en esta escuela de Vida con tan extraordinaria diversidad, que desde la cuna hasta la tumba tiene la oportunidad de pensar ilimitadamente, de hacer muchas observaciones y comparaciones, pudiendo escoger lo bueno que le gusta y agrada, y desechar el mal abominable.

VI-152.10 Por ello incontables especies de animales se manifiestan con actividades, voces y conductas muy diversas, dando al hombre la gran oportunidad de aprender de ellas, de refinarlas y de integrarlas en sus propias ocupaciones y costumbres. Pájaros, algunas moscas, escarabajos, grillos, chicharras, y hasta ranas fueron los primeros profesores de canto de los hombres primitivos, mientras que los caramujos marítimos enseñaban a los hombres a construir navíos y a navegar con ellos a gran distancia, equipándolos con velas.

VI-152.11 Igual que Dios creó tan extraordinaria diversidad de todo lo posible en todos los reinos de la naturaleza a causa de los hombres de esta Tierra, también creó entre los hombres mismos una variedad extraordinaria e ilimitada, tanto en forma como en carácter, de manera que es muy difícil encontrar entre un millón de ellos dos que se parezcan como un ojo al otro. Y Dios lo hizo así, y los hombres han sido provistos de las más diversas habilidades y talentos para que se diferencien en todo entre sí y se traten mutuamente con más amor, como servidores unos de los otros.

VI-152.12 Lo que se refiere a hombres individuales vale también para comunidades y pueblos. Porque muchas experiencias enseñan que hay que tener muy en cuenta que no todos los hombres pueden ser despertados de la misma manera a la Luz y la Vida. Sin embargo, lo que vale para los hombres vale también para comunidades enteras y hasta para pueblos enteros.

Contemplación de la Luna mediante la visión interior

VI-157.4 Aunque el ojo físico del hombre es una construcción perfecta, no puede ser comparado con la maravilla del ojo espiritual, que todo lo ve en la medida justa, penetrándolo todo.

VI-157.5 Fijaos como después de un eclipse lunar las estrellitas más pequeñas desaparecen paulatinamente cuando la Luna sale de las sombras de la Tierra y podréis convenceros que ello es efecto de la luz creciente de la Luna.

VI-157.6 Sin embargo, la visión del alma es diferente. La luz terrenal no la perturba y la noche de la Tierra o su día más claro no tienen influencia en ella. Por tal motivo existe solamente un día constante para el alma que vive y camina en mi Luz; pero un alma que sólo anda y vive en la luz de este mundo, es decir en la doctrina del mundo, en cuanto llegue al Más Allá, o sea después de la tumba, sólo encontrará noche y oscuridad.

VI-157.7 ¡Ahora prestad atención! Por unos momentos despertaré vuestra visión interior y veréis la Luna como si os encontrarais en su suelo».

VI-157.8 Yo lo quería y todos lanzaron un grito de espanto y Lázaro me rogó que le retirase la visión interior. Pues la Tierra lunar le parecía demasiado desierta y desoladora.

VI-157.9 Pero Yo les dije: «¡Fijaos mejor y descubriréis también seres semejantes a los de la Tierra!».

VI-157.10 Entonces todos se forzaron y descubrieron seres humanos en el lado siempre dirigido hacia la Tierra. Eran de apariencia casi transparente y bastante atrofiada, de los cuales los videntes no sabían qué debían opinar. La parte opuesta a la Tierra les gustaba un poco más. Podían observarla durante la noche lunar que dura catorce días terrestres por razones naturales de la Luna. En este lado los seres y los pocos animales lunares se encontraban en un sueño profundo.

VI-157.12 Tras retirarle la visión interior, el mayor de los greco-judíos preguntó: «Señor, ¿quiénes son esos seres?».

VI-157.13 Dije Yo: «Cierto es que no se trata de seres muy felices, puesto que llevan en sí muchas cosas infernales. Con el tiempo pueden volver a una vida mejor, pero sólo a paso lento. Los que vagan en la superficie de la Tierra lunar y han obtenido cierta transparencia, están en

situación mejor; pero los que todavía moran en cuevas profundas, huecos, cavidades y cráteres, sufren mucho y necesitarán bastante tiempo para pasar a un estado vital mejor.

VI-157.14 Son almas de hombres de esta Tierra que durante su vida corporal se entregaron desmedidamente al mundo y a un excesivo amor propio.

VI-157.19 También estos habitantes miserables de la Luna deberán ser salvados cuando Yo vuelva de nuevo allá de donde he venido. Ahora sabéis lo que es la Luna».

VI-158.2 El Señor: «Pan y vino son los mejores alimentos para el cuerpo humano.

VI-158.11 Es muy importante descubrir y verificar los pensamientos de un hombre en su corazón. Quien lo puede es igual a Dios: omnisciente, omnividente y capaz de sentir todo. Los que viven según mi Doctrina, y que por ello alcanzan el renacimiento del espíritu en su alma, también serán capaces de hacerlo; los demás nunca alcanzarán algo realmente espiritual.

VI-158.12 El hombre nunca sabe lo que está oculto en su interior, pues carece de visión interna. Sin embargo el espíritu, que está en el interior del hombre, es el único que ve y sabe todo lo que allí se encuentra. Por tal razón cada cual debe esforzarse por obtener el renacimiento verdadero del espíritu porque sin esto nadie podrá entrar en el Reino de Dios.

VI-158.13 Antes de mi ascensión nadie será capaz de obtener el renacimiento perfecto del espíritu en su alma; pero después de ella, todo el que crea en Mí y viva según mi Doctrina».

Los perros protectores de Noé

VI-160.1 Cuando Noé construía el arca por consejo de Dios, los vecinos materialistas se burlaban de él, diciendo: «¡Ved a ese viejo soñador! ¡Construye una arca aquí en lo alto de la montaña, muy lejos de cualquier mar, imaginándose que Dios mandará aguas tan abundantes que sus ondas inundarán hasta estos montes, y él pretende salvarse con los suyos en esta embarcación!».

VI-160.2 Tales opiniones y aún peores fue obligado a oír Noé. Incluso su hermano Mohal¹⁸ se burlaba de él y se dirigió con sus hijas a la ciudad de Hanoc, en la llanura. Los vecinos, sin embargo, querían quebrantar la asiduidad de su trabajo, destruyéndole muchas veces durante la noche lo que Noé había construido durante el día. Noé pidió a Dios que le liberara de esta plaga y Él le mandó una cantidad de perros mordedores. Quien durante la noche se atrevió a acercarse demasiado a la construcción fue despedazado por ellos. Así Noé pudo dedicarse a terminar su obra sin ser molestado.

El mundo estelar, escuelas de espíritus

VI-160.9 El tiempo es eterno y el espacio infinito; mucho puede ocurrir y cada hecho encuentra su sitio. Durante el eclipse lunar viste un sinnúmero de estrellas y no eran ni casi la diez milésima parte de las que resplandecían al alcance de nuestros ojos. Y te digo que todas estas estrellas visibles no constituyen la mínima parte de la multitud de las que pueden verse, ni aun con los ojos penetrantes de un brahmán -habitante de alta India- los cuales tienen una vista tan aguda que sin dificultad pueden ver bien los montes y cráteres de la Luna. Todos estos infinitos mundos son escuelas para diversos espíritus, y de ello puedes deducir fácilmente por qué se dice en la escritura que las disposiciones de Dios son impredecibles y sus caminos inescrutables. Así que no te preocupes por todo lo que te parece ocurrir de manera contraria a la razón; pues Dios lo sabe todo y conoce los espíritus y los caminos por los cuáles les hace seguir su destino.

El destino de los suicidas

VI-163.1 Dijo un anciano de los greco-judíos: «Entre los hombres hay también verdaderos enemigos de su propia vida, quienes se suicidan. A mi parecer, deben ante todo ganar la Vida del alma. ¿Cuál es tu opinión?».

¹⁸.- Gén 5,30

VI-163.2 Dije Yo: «¿Acaso Dios les dio la vida del cuerpo para destruirla? La vida del cuerpo es el medio dado por Dios al hombre con el que puede y debe ganar eternamente la vida del alma. Ahora bien, si el hombre destruye antes el medio ¿cómo podría conquistar y conservar la Vida psíquica? Si un tejedor destruye el telar, ¿cómo tejerá más tarde su lienzo? Yo te digo: los suicidas, si no estén locos, difícilmente o casi nunca participarán del Reino eterno. Pues, quien es un enemigo semejante de su vida, no tiene amor para vivir; una vida sin amor no es vida sino muerte».

La irritación y su efecto perjudicial

VI-164.9 Lázaro al Señor: «Estos miserables del Templo quieren guardar todo para sí y no consideran que yo alimento anualmente por lo menos mil pobres para ahorrar al Templo sus gastos por la manutención obligatoria de los menesterosos y que, además, contribuyo con una suma importante en dinero. Con certeza sé que no pueden hacerme nada; pero me irrita que estos miserables me odien pese a que les hago tantos favores».

VI-164.10 Dije Yo: «¡Fíjate en Mí! ¿No he creado la Tierra, el Sol, la Luna y todas las estrellas?, ¿y no continúo manteniendo la Tierra para que produzca alimento para todos los seres? ¿No sustento a cada hombre? ¿Y no conservo la Vida a cada criatura? Designé a esta Tierra para la educación de mis hijos y ahora, conforme a todas las profecías conocidas, Yo mismo he venido a ella para mostrarme personalmente en forma humana, a manifestarles con palabras y hechos que Yo soy el Señor del Cielo y de la Tierra y que ellos son realmente mi imagen. ¿Y qué hacen estos insensatos del Templo? Me odian, me persiguen a Mí y a todos los que creen en Mí, porque les muestro que sus obras son malas. Continuamente procuran matarme y pronto vendrá el tiempo en que Yo mismo permitiré este crimen, esta atrocidad abominable. Y mira, no siento el menor enojo contra ellos. Pero también en el Más Allá continuaré siendo eternamente el Señor y no les será perdonado lo que hacen aquí.

VI-164.11 Así como Yo, primero y mayor bienhechor de todas las criaturas, no me enfado, tampoco tú debes enfadarte con los del Templo.

VI-164.12 Si quieres estar eternamente conmigo en el Más Allá, al igual que Yo jamás debes irritarte con nadie.

VI-164.13 Además te digo: la irritación perjudica la salud. Produce demasiada bilis que envenena la sangre y compromete la vida humana constantemente. Por tal motivo ¡guárdate especialmente de los enfados demasiado violentos, de lo contrario perderás tu vida corporal! ¡Tenlo en cuenta y no habrás de temer males físicos!

VI-165.11. El alma animal, sin nada más, nunca puede convertirse en alma humana, lo que justifica la expresión “El alma animal muere con el animal”. En realidad ocurre que al dejar el cuerpo animal atrás, por ejemplo el cuerpo de un buey, el alma deja de ser simplemente alma de buey, pues junto con muchas otras almas libres de animales forma una nueva alma ya más perfecta. Habiéndose calificado durante cierto tiempo para ser alma humana, podrá ser engendrada en un cuerpo humano; éste es un saber antiguo que conocían habitualmente en su pureza los patriarcas y también hoy los habitantes de la alta India».

Profecía del gran juicio del tiempo actual

VI-174.1 El juicio de Jerusalén se repetirá cuando extermine la gran prostituta de Babel, o sea cuando ocurra el gran futuro juicio mundial, parecido a los de la época de Noé y de Sodoma y Gomorra.

VI-174.2 En la tierra, en la mar y en el cielo de la Tierra se verán grandes señales, y despertaré siervos que profetizarán mi Palabra, anunciando el juicio venidero. Pero el orgullo y la arrogancia de los hombres no los oirán, y aunque los escucharán no creerán sus palabras sino, necios, se burlarán de ellos. No obstante, hasta esto será una señal segura de que el gran juicio se realizará sin duda alguna y de que todos los malvados serán devorados por el fuego.

VI-174.3 Muchos jóvenes tendrán visiones y algunas doncellas profetizarán los acontecimientos venideros.

VI-174.5 Habrá guerras aisladas y un pueblo desafiará a otro; la carestía será enorme y aparecerán enfermedades pestilentes como nunca las hubo. Precederán grandes terremotos para llamar a los hombres a hacer penitencia y a realizar actos de caridad.

VI-174.6 Muchos no harán caso a las catástrofes, sino que las atribuirán a las fuerzas de la naturaleza y llamarán embusteros a los profetas.

VI-174.7 Desde ahora no pasarán dos mil años completos para que se cumpla el gran juicio, que será el último en esta Tierra.

VI-174.8 Sólo entonces se establecerá el paraíso en la Tierra y el lobo y la oveja habitarán juntos en un establo, comiendo juntos de la misma escudilla.

VI-174.9 Próxima al juicio se presentará la señal de Hijo del hombre en el cielo, es decir, el Cielo en el hombre me reconocerá como único Señor de los Cielos y de la Tierra, y el alma del hombre me glorificará y me alabará.

VI-174.10 Sin embargo, esto no significa aún la perfección del hombre. Pero en cuanto Yo aparezca con toda claridad en las nubes celestes, con todos los poderes del Cielo, en la Palabra viva cuyo sonido será semejante al de muchas trompetas guerreras y de juicio, en la Palabra viva ante todos los hombres *en el Cielo verdadero que está en el corazón humano*, entonces habrá llegado el juicio del mundo.

Bendición y adoración justas

VI-180.1 Junto con los suyos, el dueño de la posada se acercó a Mí y me pidió bendición contra la maldición del los del Templo.

VI-180.2 Yo le dije: «Querido amigo, donde Yo estoy presente, también la bendición está conmigo. Vive según la Doctrina que he dado a mis discípulos y con ello obtendrás la verdadera bendición viva que te aportará el mayor beneficio, no sólo para la vida en este mundo -muy corta para cada cual-, sino también para tu alma que vive eternamente. La bendición tal como tú te la imaginas no vale para nada. Los fariseos reparten bendiciones y se hacen pagar por ellas. Pero, ¿a quién benefició esta bendición? Por supuesto a los fariseos; a los bendecidos, el consuelo y el sosiego tuvo que proporcionárselos su fe.

VI-180.3 Yo bendigo verdaderamente a los hombres, dándoles la Luz verdadera de la Vida y por medio de ella la Vida eterna, si actúan conforme a mi Doctrina. Las bendiciones mágicas no valen para nada y sólo aumentan la superstición de los hombres. Pero quien anda en los caminos de mi Doctrina y obra basándose en ella, lleno de fe en que Yo soy el Cristo verdadero, puede imponer las manos sobre los enfermos en mi nombre y los enfermos mejorarán. Y si un enfermo se halla muy lejos y tú oras en mi nombre sobre él, tendiendo las manos hacia él, se curará, si es para su beneficio.

VI-180.8 Cuando veas a un hombre pobre que pide a Dios algo muy necesario, si tienes algo para ayudarlo, ¡ve a él y ayúdalo! Si no tienes nada, pide a Dios por él y Yo te digo: Dios atenderá tal ruego; pues si dos o tres me piden verdaderamente, su ruego siempre será atendido; pero nadie debe dirigirse a Mí por cosas vanas y puramente mundanas, en cuyo caso Dios no le atenderá; pero si alguien ruega por lo que precisa para el mantenimiento de su cuerpo y para la fortificación de la fe y del alma, seguro que de ello no será privado. Así es el ruego verdadero, que es una bendición justa y verdadera de Dios en el corazón humano».

El efecto del vino. Los espíritus malos

VI-187.1 El Señor: «Queridos amigos y hermanos, el vino tomado en medida justa fortalece y da fuerza y salud a los miembros del cuerpo, pero bebido en exceso despierta los espíritus malos de la carne y aturde los sentidos. Los espíritus malos despiertan la voluptuosidad, la impudicia y la fornicación, haciendo que durante mucho tiempo el alma sea impura, triste, pendenciera, y que quede inmovilizada y muchas veces como muerta.

VI-187.4 No sólo en vuestra carne sino también en todos los elementos se hallan tales espíritus, que no pueden ser considerados buenos, ni mucho menos. Más para aquél que se ha vuelto puro por Mí, habiéndolo recibido de Dios, todo es puro y bueno por el destino que encierra.

VI-187.6 Al igual que en todas partes existen cuerpos, agua y aire, en todas partes existen espíritus naturales elementales, malos e impuros; y en el fuego físico se manifiesta la redención de espíritus ya algo más puros, que a continuación serán llevados a tareas más elevadas.

VI-187.7 Sin embargo hay una gran diferencia entre los espíritus malos que poseen frecuentemente a los hombres, y los espíritus naturales elementales todavía impuros, de los cuales está compuesta toda la Tierra en todos sus elementos. Pero existen afinidades y relaciones recíprocas; de manera que un hombre que no ha despertado excesivamente los espíritus impuros del cuerpo, no puede ser poseído fácilmente por los espíritus malos y desencarnados.

VI-187.8 Por esta razón os advierto contra todas las pasiones. Son una consecuencia de haber despertado los múltiples espíritus en la carne y en la sangre. Una vez despiertos, pronto se juntan a las almas impuras y desencarnadas de los difuntos que muchas veces se encuentran todavía en esta región baja del orbe terrestre. Cuando sucede así tal hombre es entonces seriamente poseído».

Valor del raciocinio y de la verdadera fe

VI-188.1 El romano, Agrícola de nombre, aseguró al Señor: «Gran maestro, aunque no veo obras maravillosas sino que sólo oigo tus enseñanzas, sé a pesar de todo que en Ti debe habitar mucho de un verdadero Espíritu divino.

VI-188.4 Tu gran Sabiduría inconcebible y la gran firmeza de tu Palabra es para mi el fiador más seguro y evidente de que todo lo que Tú quieres se realizará».

VI-188.5 Dijo el Señor: «Comparad a este pagano con los judíos que afirman que Dios es su padre. Para ellos no bastan las grandes maravillas tan frecuentemente realizadas. Este pagano me reconoce sólo por mi Palabra.

VI-188.8 Como vosotros, tú y tus compañeros, habéis creído sólo por mi Palabra y no por la señal, haré una señal más grande ante vuestros ojos.

VI-188.9 Mirad, donde Yo estoy, no estoy solo; multitudes de los más poderosos y luminosos espíritus angélicos me siguen. Si un emperador o un rey emprende un viaje a causa de asuntos de gobierno, entonces no viajará solo sino que con él viajará, según su voluntad, un séquito fuerte y numeroso. Lo mismo sucede conmigo, y aun más porque también Yo, como Señor único del universo, he emprendido, cubriéndome con carne humana, un viaje infinitamente importante a causa de un asunto del gobierno espiritual y universal en esta época y en este planeta. Sin tal viaje emprendido por Mí, ningún hombre de la Tierra podría obtener una verdadera Vida eterna.

VI-188.10 Habiendo emprendido como monarca supremo este viaje a la Tierra por motivos de suma importancia, podéis imaginaros que también muchas legiones de ángeles que me sirven han hecho el viaje conmigo, estando siempre alrededor de Mí, obedeciendo a mis señas y cumpliendo mis Órdenes en todas las estrellas.

VI-188.11 No os es posible oírles ni verles con los ojos corporales. Cuando os abra la visión interior, no sólo podréis ver y oír a los ángeles sino que incluso podréis también hablarles y hacerles algunas peticiones. Pero tengo que respetar primero vuestro libre albedrío, saber si queréis realmente ver y hablar con mis compañeros; Yo nunca hago fuerza».

VI-188.15 Después de haberse aconsejado de sus compañeros, el romano Agrícola se dirigió al Señor diciendo: «Gran maestro, si ello te es posible ¡muéstranos tus innumerables, omnipotentes e invisibles compañeros! Nos gustaría ver qué clase de seres son».

VI-188.18 Dije Yo: «¡Levantaos y seguidme al aire libre!, allí durante una hora veréis la magnificencia de Dios, el Padre, que me ha enviado en este cuerpo a este mundo a causa de la salvación de los hombres».

*Visión del mundo maravilloso de los ángeles.
Diferencia entre los ángeles y los hombres*

VI-189.1 Cuando todos nosotros, en número de setenta personas en buen orden, nos encontramos al aire libre, Yo pronuncié sobre todos las palabras “¡Epheta!”, es decir, “¡Ábrete!”.

VI-189.2 Todos tuvieron la visión interna y vieron inmensas multitudes de luminosos espíritus angélicos, algunos de los cuáles descendieron y hablaban con los romanos.

VI-189.3 Todos los romanos se asombraron y Agrícola me dijo: «¡Señor y Maestro, parece nuestro Olimpo! ¡Estas multitudes innumerables! ¡Quien puede imaginarse tal cosa! ¡Dime si esto es realidad o sólo fantasía nuestra, creada por tu fuerza de Voluntad! Estos seres parecen tener un cuerpo como el nuestro, en particular los que andan entre nosotros en el suelo de la Tierra. ¿Qué debo opinar de esto?».

VI-189.4 Dije Yo: «Mira, al lado tuyo se encuentra un ángel, ¡pregúntale y él responderá!».

VI-189.5 Agrícola se dirigió al ángel y le dijo: «Dime, ¿eres un ser real o sólo una quimera de mi fantasía excitada?».

VI-189.6 Respondió el ángel con voz clara: «Todos nosotros somos mucho más reales que vosotros los hombres; pues vuestros cuerpos no son realidad. No son lo que parecen ser. Verdad es que tienen una forma humana, que se deja mover según la voluntad del alma; sin embargo, cuando esta forma desaparece, se transforma inmediatamente en innumerables otras formas. Durante todo el tiempo que un hombre trabaja para su carne, para acumular tesoros de este mundo, también su alma se encuentra bajo la influencia del engaño físico; pues el alma encarnada puede ser considerada muerta mientras no se dé cuenta que la *vida* del cuerpo material es la *muerte* verdadera.

VI-189.7 Nosotros somos una realidad palpable, porque no tenemos un cuerpo mudable ni podemos ser destruidos. Todo lo que vosotros, hombres de carne, observáis y miráis, puede destruir y mudar vuestro cuerpo. La piedra, cayendo en tu cabeza, te matará. Si no consigues salir de las aguas de un río o de la mar o si caes en el fuego, morirás. En pocas palabras: en todos los elementos puedes hallar la muerte segura para tu cuerpo. No es el caso con nosotros porque somos la propia energía divina; penetramos todo y no hay elemento material que pueda perjudicarnos. Poseemos en nosotros la fuerza y el poder invencibles para destruir instantáneamente todos los elementos y también para construir un mundo material. Dominamos todo; jamás algo puede dominarnos, salvo nosotros mismos, porque somos la expresión perfecta de la Voluntad divina.

VI-189.8 Para que puedas comprenderlo mejor: ¡levanta esta piedra y arrójala con toda violencia sobre mi cabeza! Nada me sucederá. Si te hacen lo mismo a ti, morirías en el acto. ¡Hazlo y convéncete que es como te he dicho!».

VI-189.9 El romano obedeció y la piedra pasó a través del ángel hasta que tocó el suelo; el ángel se encontró ileso ante el romano.

VI-189.10 Acto seguido el ángel levantó la piedra y la dio de nuevo al romano, invitándole a destruirla.

VI-189.11 Por supuesto, fue imposible para el romano.

VI-189.12 Entonces el ángel cogió la misma piedra, diciéndole al romano: «Mira, es la misma piedra que antes has arrojado a través de mí y que has intentado destruir ahora mismo. Ves que, como tú, puedo tomarla en mi mano y, por cierto, más fuertemente que tú antes. Trata de quitármela y te convencerás de mi fuerza!».

VI-189.13 El romano lo intentó con todas sus fuerzas, pero sin éxito.

VI-189.14 Dijo el ángel: «¡Se supone que aquí se trata de algo más que de la sola excitación de tu fantasía!».

VI-189.15 Dijo el romano: «Es extraño, diferencio las cosas naturales de las sobrenaturales, por esto debo consideraros realidad verdadera y no fantasía ni sueño. ¿Qué vas a hacer con la piedra?».

VI-189.16 Dijo el ángel: «Lo verás en seguida. Te mostraré como se disuelve por completo en mi mano. He aquí la piedra entera ¿no ves ahora centenas de fragmentos? y ¿dónde quedaron finalmente? Disueltos en sus substancias originales.

VI-189.17 Si consigo hacer esto con la mayor facilidad, ¿no es mi naturaleza espiritual infinitamente más perfecta que la vida de todos los hombres de esta pequeña Tierra? Únicamente nuestra existencia es verdadera; la vuestra en esta Tierra sólo lo es si es una vida según la Voluntad del Señor, que desde la eternidad es todo en todo, y que con su Gracia y Misericordia infinitas mora ahora entre vosotros y os enseña a vivir según la Verdad. A Él le debéis oír y actuar y vivir de acuerdo con sus palabras».

Diferencia entre la Tierra de los ángeles y la de los hombres

VI-190.1 Dijo el romano: «Eso lo comprendo bien, pero vosotros, espíritus poderosos, que estáis ahora aquí, y cuya existencia evidentemente es más verdadera que la nuestra, ¿por qué no os mostráis con más frecuencia para enseñarnos y consolarnos? Ahora os hemos visto y cuando lo contemos a nuestros semejantes, unos nos creerán, pero otros nos tomarán por necios o ilusos. ¿No sería bueno que uno u otro de vosotros se apareciese y respaldara nuestras afirmaciones?».

VI-190.2 Dijo el ángel: «Siempre cumplimos meticulosamente la Voluntad del Señor; sólo lo que Él quiere es bueno.

VI-190.3 Si fuese necesario para la salvación de las almas encarnadas de esta Tierra, estaríamos siempre visibles entre ellas. Como no es el caso, sólo podemos guiar a los hombres invisiblemente para que su libre albedrío no sea limitado. Pues nadie puede existir en presencia de Dios, si no ha pasado antes un tiempo en la carne, superando la prueba de una vida libre e independiente, completamente aislada de nosotros los ángeles. Así lo requieren el Amor, la Sabiduría y la Voluntad de Dios, y todo debe ocurrir, existir y ser así; si no fuera de esta manera todo sería una nada completa. Si vosotros los hombres, desde ahora vivís y obráis según la Voluntad del Señor, entonces, después de desencarnaros, seréis idénticos a nosotros; pues también nosotros fuimos en algún cuerpo celeste lo que vosotros sois ahora.

VI-190.4 No obstante, hasta el hombre más insignificante de esta Tierra es ya desde la cuna mucho más importante que nosotros en toda nuestra grandeza, sabiduría y poder; porque los hombres justos de esta Tierra son hijos del puro y eterno Amor de Dios, aunque aún así la suma sabiduría y el sumo poder de ellos tienen todavía que desarrollarse libremente conforme aumenta su amor a Dios, su verdadero Padre. Nosotros, como criaturas, hemos surgido de su sabiduría; por eso tenemos que desarrollar en nosotros nuestro amor a Dios a partir de nuestra gran sabiduría, lo que resulta incomparablemente más difícil que descubrir en sí mismo la suma sabiduría y el sumo poder partiendo del amor a Dios.

VI-190.5 Como vosotros los hombres de esta Tierra sois engendrados del Amor de Dios -es decir que vosotros mismos sois el Amor en Dios-, nosotros, los seres de la sabiduría, no debemos perturbar vuestro desenvolvimiento libre mientras estéis en la Tierra. Ahora, hermano mío terrestre, comprenderás mejor por qué nosotros los ángeles de Dios no debemos rodearos visiblemente. Sólo podemos despertar de modo suave e inadvertido la sabiduría y el poder latentes en vuestro Amor divino, pero nunca debemos insuflaros ni una chispa de nuestra sabiduría verdadera, pues esto no despertaría la vuestra sino sólo la aplastaría.

VI-190.8 Si hubierais nacido en el mundo en el que nos encarnamos en otro tiempo, ya tendríais en él toda la sabiduría necesaria y no necesitaríais otra enseñanza sino la imprescindible para descubrir el Amor de Dios en la Luz de vuestra gran sabiduría.

VI-190.9 ¡Mirad el reino animal de vuestra Tierra! También los animales son criaturas de la sabiduría de Dios; por ello no necesitan enseñanza alguna con la que aprender afanosamente lo que han de hacer según su capacidad o instinto, sino que ya traen y poseen todo desde su nacimiento. Al respecto son artistas perfectos a su modo. ¿Quién ha enseñado a la abeja la botánica de hierbas, mostrándole dónde se halla la miel en el cáliz de la flor? ¿Quién la enseñó cómo construir la celdilla y a producir del rocío de la flor la miel aromática en su estómago? ¿Dónde ha aprendido la araña a producir hilos y a entretejerlos, construyendo una red muy útil? Los animales tienen todo esto de la sabiduría de Dios, cuyo producto son. En su existencia como tales sus habilidades son perfectas, pero no consiguen adquirir otras facultades porque les faltan casi por completo el amor y el libre albedrío.

VI-190.10 Aunque también hay animales a los que ya se han agregado ciertos síntomas de amor elevado. Tales animales son aptos para recibir de los hombres una enseñanza complementaria y pueden ser adiestrados para realizar algunas actividades. Cuanto mayor amor existe en ciertos animales -como en el perro y en algunas aves- tantas mayores facultades tienen para ser educados en ciertas actividades diferentes.

VI-190.11 En grado máximo éste es el caso de las criaturas humanas de otros cuerpos celestes, porque nacen con todas facultades imaginables y no necesitan aprendizaje. Como el amor en ellas se desenvuelve paulatinamente como producto de la sabiduría, poseen escuelas donde se les enseña el camino del desarrollo y cómo, desde nada más que la pura sabiduría, se puede llegar al libre amor y al libre albedrío. Habiendo alcanzado esta criatura su meta con mucho afán y esfuerzo, será capaz de aproximarse a Dios y a sus hijos en esta Tierra.

VI-190.12 Por lo dicho comprenderás más claramente por qué vosotros, los verdaderos hombres de esta Tierra, no podéis estar en constante contacto visible y palpable con nosotros mientras se desarrolla vuestra sabiduría. En resumen: vuestra tarea en la vida es buscar y desarrollar la sabiduría a base del Amor, y la nuestra fue la de buscar y desarrollar el amor de Dios a partir de nuestra sabiduría.

VI-190.13 La gran diferencia, inconcebible, consiste en que vosotros, los hombres de esta Tierra, podréis volveros iguales a Dios. Sin embargo nosotros nunca, salvo si nos encarnásemos de nuevo en esta Tierra, de lo que hasta ahora verdaderamente no tenemos muchas ganas. Estamos contentos con nuestra suerte y gustosamente renunciamos a una Vida superior.

VI-190.14 Quien puede llegar a ser un hijo perfecto de Dios -para lo cual se necesita mucho- será infinitamente dichoso; sin embargo, también nosotros estamos enteramente satisfechos con nuestro destino y no necesitamos categoría más alta y mayor.

VI-190.15 Entre estas innumerables multitudes todavía visibles por corto tiempo se encuentran algunos verdaderos hijos de Dios; pero vosotros, ahora enseñados y guiados por el altísimo de la eternidad, tendréis ventajas indeciblemente mejores. Pues no es lo mismo ser hijo de la casa que siervo de la misma. A los hijos les pertenece todo lo que posee el Padre, a los siervos sólo lo que el amo les quiere dar».

La doble o segunda vista. La tercera vista

VI-191.2 Dijo el espíritu angélico al romano: «Tu vista ha sido abierta ahora de tal manera que con el ojo de tu alma puedes vernos a nosotros, los espíritus puros; pero esto solamente porque nos hemos vestido con un cuerpo sustancial de vuestra esfera exterior de vida, o sea con vuestra irradiación psíquica.

VI-191.3 Si nos presentásemos como espíritus puros, a pesar de la doble o segunda vista que ahora tenéis, no nos veríais. Cuando en el futuro os encontréis en la visión puramente espiritual de vuestra alma -lo que se llama la tercera vista o visión interior del espíritu- entonces podréis vernos como espíritus puros. Es necesario tener esta tercera visión para que, igual que nosotros, puedas ver todos los demás cuerpos celestes que también existen en ti analógicamente y en proporción diminuta, que tu alma no puede ver hasta que se una con el Espíritu de Dios.

VI-191.4 Con el consentimiento del Señor podemos hacer que vuestro espíritu se despierte del todo en vosotros durante algunos momentos y que os transfiguréis en esta visión pura.

VI-191.5 Primeramente voy a colocaros entre la Luna y la Tierra para que veáis que la Tierra también es una esfera, como veis la Luna y el Sol con los ojos corporales. Y acto seguido os llevaré a la Luna, después al Sol y luego a varios otros mundos celestes. ¿Estáis satisfechos con mi propuesta?».

VI-191.6 Dijo el romano: «¡Por cierto! ¿Pero no necesitaremos para tales excursiones demasiado tiempo? Si esos astros son mayores que esta Tierra, las distancias hasta allá deben ser enormes porque se ven muy pequeños; se comprende por sí mismo que ese rápido viaje espiritual allá durará no poco».

VI-191.7 Respondió el ángel: «Para el espíritu puro no hay tiempo ni espacio. El aquí y el allá en una distancia infinita de aquí es una sola cosa; ahora y hace millones de años también es una sola cosa. Por tal motivo, en estado de plena visión podéis ver y saber mucho más en un

momento que lo que veis, sabéis o aprendéis en muchos miles de años mediante la enseñanza verbal en estado encarnado. Esto es muy útil, porque el alma percibe y aprende mucho más con nosotros en un instante que lo que es capaz de aprender en la Tierra durante muchos años. Si el alma se ha emancipado hasta cierto grado en su cuerpo, le resultará muy beneficioso cuando sea liberada de su pesada carne y entre luego en nuestra sociedad para recibir de nosotros la verdadera enseñanza de la Vida.

VI-191.8 ¡Tened cuidado!, ahora voy a ponerlos libres en vuestro espíritu que es la Vida verdadera del amor en Dios. ¡Liberaos y mirad ahora la Creación eterna de Dios!».

VI-191.9 A esta exclamación y según mi Voluntad, todos cayeron en un sueño, privados de los sentidos físicos pero capaces de hablar.

Una visita al universo

VI-192.1 Todos descansaban sobre el suelo, sólo Agrícola, el romano, estaba sentado en un banco y empezó a hablar: «Allí abajo, el astro grande es la Tierra, allí arriba, la más pequeña es la Luna, y abajo de la Tierra evidentemente el Sol. ¡Qué vista más maravillosa! El espacio, aparentemente vacío, está lleno de seres iguales a mí. Algunos flotan en dirección a la Tierra; otros se alejan de ella. Allí está la Luna muy parecida a nuestra Tierra pero muy despoblada y abandonada. De veras no me gustaría vivir en la Luna, sus habitantes no parecen ser muy felices a juzgar por su aspecto triste y afligido. Estos habitantes de la Luna parecen desmedrados».

VI-192.2 Dijo el ángel: «Son ciertas almas de la Tierra que a causa de un materialismo demasiado grande son deshechas, por decirlo así, con el fin de capacitarlas para una educación espiritual más elevada. ¡Fíjate en que el lado opuesto de la Luna ya tiene un aspecto más alegre y natural! Aquí viven los verdaderos habitantes de la Luna».

VI-192.4 Desde aquí nos dirigimos al Sol.

VI-192.5 Cuando Agrícola llegó a la inmediata proximidad del Sol, dijo al ángel: «¡Amigo, para mí este mundo es demasiado grande!, me siento reducido a nada, ¡llévame a una Tierra más pequeña, por favor!».

VI-192.6 Respondió el ángel: «¡Amigo mío, no puedo, pues tengo que obrar según la Voluntad del Señor! Tan pronto como pisemos el suelo de este mundo de Luz, te sentirás más a gusto».

VI-192.7 En el mismo momento ya se hallaron en el punto más hermoso del cinturón central del Sol y el romano casi se desmayó ante tal magnificencia. Y cuando vio los hombres que eran de una belleza excepcional, no quería alejarse, y hasta pidió al ángel que le permitiera llevar una doncella del Sol a la Tierra para que los hombres terrestres pudieran convencerse que en el Sol viven criaturas mucho más hermosas y mejores que las de la Tierra.

VI-192.8 Dijo el ángel: «Amigo, esto no es posible. Si la pudiese llevar a la Tierra, no podría sobrevivir porque la atmósfera terrestre surte en ella el mismo efecto que el agua en vosotros, hombres encarnados. De ello puedes deducir que las criaturas de los otros planetas y mundos también tienen una constitución determinada y sólo pueden existir donde están asignadas. ¡Continuemos!».

VI-192.9 Salimos del Sol para visitar todavía otros planetas y Soles que no se encontraban demasiado lejos, en los que el romano se sentía muy bien, lamentando siempre no ser habitante de uno de estos grandes y magníficos mundos de Luz.

VI-192.10 Y el ángel le dijo: «Amigo, justamente en este Sol luminoso tu alma vivió encarnada durante cuatro mil años terrenales. Mira, allí se encuentra tu preciosa morada y los hombres que entran y salen de ella fueron tus parientes más próximos.

VI-192.11 Cuando allí un sabio ambulante te enseñó que en el espacio infinito había un mundo en el que los hombres, más o menos pronto, podían hacerse hijos perfectos del gran Dios... si se decidieran que su alma fuera llevada de este mundo para su encarnación en aquel mundo de Dios... para allí pasar una prueba de vida y de amor en toda independencia, en un cuerpo pesado y torpe... sin acordarse de este mundo más hermoso porque la vida en el otro mundo no se funda en la sabiduría sino sólo en el amor enteramente incondicional, ¡entonces aceptaste estas condiciones! De pronto fuiste transformado y tu alma liberada fue implantada en un cuerpo materno, y esto en la ciudad más magnífica de la Tierra del Señor. Esto te lo digo para que en

ciertos sueños clarividentes no se apodere de ti una nostalgia secreta por volver aquí, a este precioso mundo.

VI-192.12 Estuviste en uno de estos mundos maravillosos, lo que reconoces en tu espíritu, con lo cual te acuerdas de todo lo que hacías hace unos cincuenta años; pero para que tu añoranza por permanecer aquí en este mundo maravilloso no se despierte demasiado, regresemos inmediatamente a nuestra Tierra».

VI-192.13 En este momento los romanos volvieron de la visión espiritual a la visión psíquica -o sea a la segunda visión- con el recuerdo íntegro de todo lo que habían experimentado.

Interpretación espiritual de las diversas fases del día

VI-193.1 Al alba del día siguiente ya estábamos al aire libre. Era un día claro y el Sol apareció resplandeciente.

VI-193.2 Contemplé con los discípulos el hermoso escenario natural y Juan me dijo: «Señor, ignoro por qué una aurora tan bella como ésta alegra mi corazón, mientras el sol del medio día me deja indiferente y el crepuscular me entristece».

VI-193.3 Dije Yo: «De ello se deduce un sentido mejor y más correcto de la vida del hombre. La mañana se asemeja a la juventud alegre e inocente. Por eso la mañana da al hombre puro y equilibrado un sentimiento alegre y juvenil.

VI-193.4 El mediodía se asemeja a un hombre fuerte que con el sudor de su rostro trabaja por el pan diario. Por esto el mediodía no despierta sentimientos tan suaves como la mañana. En la edad varonil termina la poesía de la juventud. Ha ocupado su posición la serenidad de una vida llena de preocupaciones y eso, aunque debe existir para conquistar la Vida verdadera, no despierta en el ánimo la gracia de los sentimientos justos, sino cierta severidad de la que el corazón nunca puede alegrarse.

VI-193.5 Y finalmente el ocaso -la tarde y la noche- símbolo de la muerte terrenal y el desvanecimiento de todas las cosas, no puede producir sentimientos justos en el ánimo sino una impresión lúgubre, aun cuando la noche sea tan necesaria como la mañana y el mediodía. Si la vida nunca tuviera ocaso, nunca le aparecería al hombre la alborada eterna.

VI-193.6 Ésta es la razón de tu justo sentimiento que, sin embargo, no es igual en todos los hombres. Los hay que prefieren la noche a la mañana e incluso a quienes la mañana les produce una impresión desagradable, el mediodía algo más buena, y la mejor, la tarde y especialmente la noche. La mayoría de los hombres que sienten de este modo pertenecen a la clase errada y es muy difícil enseñarles a tomar el camino correcto de la fe».

Los últimos tiempos de la Tierra; el reino de los mil años y el juicio del fuego

VI-207.5 El Señor: «Ahora los ánimos de los hombres están llenos de violentas tempestades y erupciones de fuego furioso, pasiones indómitas se exteriorizan y devastan todo su alrededor. Pero dejemos este asunto, pues vendrá un tiempo en que todas las pasiones se transformarán en suelo sereno y fértil que producirá claridad y alegría entre ellos. Sin embargo, siempre habrá menos hombres verdaderamente buenos y puros que dominados por las pasiones del mundo.

VI-207.6 Tal época mejor durará mil y pocos años y las condiciones de la Tierra serán parecidas a las actuales en que pocas tormentas la visitan y en que todo se encuentra en cierto orden y calma, y en la que hay mucha vegetación copiosa, aunque aún así existirán muchos más desiertos estériles y tempestuosos que países serenos y fértiles.

VI-207.7 Después de esta época de mil años, la Tierra otra vez tendrá que pasar por una prueba de fuego enorme. En ese tiempo sus montañas se transformarán en llanuras fértiles y de las aguas de los mares surgirán territorios que habían sido enterrados en sus profundidades. Los mejores hombres tomarán posesión de esos territorios y pronto los transformarán en un edén. Entonces reinará la verdadera paz y la muerte no tendrá poder hasta la disolución completa de la Tierra.

VI-207.8 Así como las montañas serán niveladas, también los hombres tendrán que humillarse ante duras pruebas, abandonando totalmente su soberbia; de lo contrario nunca tendrán paz interna. La guerra sólo engendra altanería y orgullo entre los hombres. Exterminados la altanería y el orgullo, terminaran la envidia, la avaricia, la discordia, y con ellas toda clase de disputas, contiendas, altercados, luchas, y guerras.

VI-207.12 A finales de esta época de hombres mundanos -por supuesto no es el fin de esta Tierra- ocurrirá como sigue: en ese tiempo los hombres no desharán montañas como hicieron los hanoquitas para procurarse oro y piedras preciosas; tampoco se establecerán potencias mundanas como la de los romanos; pero aún así, mediante diversas máquinas impelidas por la fuerza del fuego, empezaran a penetrar en el interior de la Tierra sirviéndose de pozos y cavidades increíblemente profundos por los cuales subirán hacia la superficie de la Tierra grandes masas de gases altamente inflamables. Tan pronto como la atmósfera quede saturada de estos gases, se encenderán alrededor de casi toda la Tierra y lo quemarán todo, reduciéndolo a cenizas. Pocos sobrevivirán, pero serán de buena y pura cepa. Posteriormente habitarán una Tierra enteramente renovada y vosotros, incluso muchos otros que vendrán después de vosotros, seréis sus maestros y guías inspirados en mi nombre.

VI-207.13 Sólo a partir de entonces se establecerá enteramente mi Reino en esta Tierra. Y los hombres del Sol entrarán en una sociedad perfecta y equilibrada con mis hijos de esta nueva Tierra, y madurarán en el ámbito del amor de mis verdaderos hijos.

VI-207.14 Pero todo esto que acabo de revelaros, guardadlo para vosotros. En tiempo oportuno, cuando los hombres sean capaces de comprender cosas más profundas, Yo mismo les daré a conocer detalladamente tales acontecimientos».

La vida después de la muerte

VI-215.9 Como prueba de la vida del alma después de la muerte, el romano Agrícola relató que el espíritu de su difunto padre se le había aparecido a él y a sus compañeros en un viaje a través de Hispania¹⁹ y que en voz alta les había advertido de un terremoto inminente. «Hace siete años fui enviado a Hispania, a la ciudad de Sagunto. Me hospedaba con mi servidumbre en unos de los mayores albergues. En la madrugada del tercer día se me apareció mi padre que había muerto hacía ya veinte años. Yo estaba enteramente despierto. Mi padre me llamó con una voz tan alta que hasta mis sirvientes le oyeron; también todos vieron su figura».

VI-215.10 Pregunte al espíritu qué pasaba.

VI-215.11 Y el espíritu dijo: “Lo que vosotros, mortales, no presentís en mucho tiempo, nosotros los desencarnados ya lo prevemos con gran claridad. ¡Abandonad este albergue en una hora y permaneced al aire libre, lejos de los muros, no entrando en ningún otro durante las próximas tres horas! En ese tiempo habrá un terremoto que arruinará esta casa así como otras de construcción débil. A causa de ello morirán varios hombres y animales. ¡Id antes a la plaza de la ciudad y haced un ruido fuerte para que muchos puedan salvarse! En cuanto haya pasado el peligro, un joven vendrá y os guiará a un albergue seguro”.

VI-215.12 Acto seguido, el espíritu desapareció. Quedamos totalmente horrorizados. Tan pronto como fue posible abandonamos el albergue con todas nuestras cosas y despertamos a los propietarios que también se apresuraron a salir al aire libre. Igualmente despertamos a muchos hombres que en su candor creyeron en nuestra visión. Huyeron de sus casas y así salvaron sus vidas.

VI-215.13 Llegó la hora aciaga y con ella un temblor violento de la Tierra que destruyó instantáneamente hasta sus cimientos veinte casas incluido nuestro albergue. Luego siguieron algunas oscilaciones que no ocasionaron daños particulares. Tras esperar tres horas con aflicción, vino el joven mencionado y nos condujo a un albergue muy lejano, pero en buenas condiciones, que nos dio alojamiento seguro. De la veracidad de este acontecimiento salen fiadores estos compañeros míos, que en aquel tiempo estaban también conmigo.

¹⁹.- España

El romano, Agrícola de nombre, habla sobre la naturaleza del alma

VI-218.1 (El romano) «La forma del alma como sustancia espiritual corresponde enteramente a la del hombre, es decir, a sus miembros y órganos. Si no fuese así, el alma no podría hacer uso perfecto del cuerpo. Las manos del alma están en las manos del cuerpo, sus pies en los pies del cuerpo y así sucesivamente todas las partes del alma están en las partes correspondientes del cuerpo. Cuando el cuerpo enferma, el alma también está presente en las partes enfermas del cuerpo y se esfuerza por curarlas. Si no tiene éxito, queda inactiva y la consecuencia de ello es que la referida parte corporal se manifiesta como paralizada y casi inerte e insensible. Esto lo saben bien todos los psicólogos antiguos como también los nuevos. Queda por averiguar cómo tales sabios descubrieron el secreto.

VI-218.2 La razón del pensador objetivo le dice: si el alma es el principio vital del hombre en todas sus partes y órganos, entonces también debe estar presente en todas las partes del cuerpo, de lo contrario evidentemente algunas de ellas no tendrían vida y estarían muertas, como muerto está todo el cuerpo cuando el alma le abandona. Pero como el cuerpo entero está activo, el alma, base de tal actividad, debe estar extendida por todo él. De modo que el alma de un hombre puro y sano, ya es completamente hombre en sí, en sustancia espiritual, y con sede, bien entendido, *en todo el cuerpo*.

VI-218.3 Pero alguien podrá exigir pruebas palpables, únicas que pueden servir como testimonios fiables de la total veracidad de los argumentos racionales.

VI-218.4 También tenemos tales pruebas palpables en las muchas experiencias de todos los tiempos, pueblos y países. Ante todo son válidas aquellas que uno mismo ha experimentado como hombre saludable y sincero; después las experiencias de muchas otras personas pueden igualmente sostener las propias y afirmar su verdad.

VI-218.5 Conocéis la historia de Sagunto en Hispania. El espíritu sobreviviente de mi padre fue humano como cuando vivía en su cuerpo físico, lo prueba que también como alma en un cuerpo tenía que ser hombre completo, es decir, con cabeza, cuerpo, manos, y pies...

VI-218.6 Pero la experiencia contada no es la única en este terreno. Cuando hace varios años hube de viajar a Egipto, tuve la muy especial experiencia siguiente: Estaba con la mayoría de estos compañeros míos en Sicilia para dirigirme en barco desde allí a Egipto. Por la mañana subimos a bordo de un navío sólido y grande que ya había enfrentado muchas tempestades. Llenos de devoción y fervor nos encomendamos a la protección de los dioses y yo, secretamente, también a la del Dios de los hebreos al que había conocido por vuestras escrituras. Cuando quisimos zarpar no fue posible que el barco navegara. Hice examinar inmediatamente todo de la manera más minuciosa, pero no encontramos el motivo del impedimento. Recurrimos a todos los medios para zarpar; el navío estaba sobre aguas muy profundas; todo fue en vano. Me encontraba en cubierta junto con alguno de mis compañeros embargado por pensamientos desagradables, escudriñando a bordo para encontrar el motivo que nos impedía zarpar.

VI-218.7 De repente reparé en un personaje vestido de blanco que caminaba a orillas de la mar y fijaba sus ojos en el navío. Llamé a varios de mis compañeros y les señalé la persona. Opinaron que quizás se trataba de un hechicero de la orilla, al que previamente se debía ofrecer un sacrificio para que la embarcación partiera. Por tal motivo bajamos a tierra, dirigiéndonos a la persona que nos esperaba con mirada fija. Le dije: “Retienes mi navío con tu poder mágico. ¿Por qué razón? ¿Exiges un sacrificio por el rescate del barco? ¡Habla, pues mi viaje a Egipto es muy urgente!”.

VI-218.8 La persona, clavando los ojos en mí, me dijo en voz alta y bien audible: “No soy mago ni te pido un sacrificio, pero como te encomendaste a la protección del Jehová de los hebreos me mandaron aquí para protegerte de un hundimiento seguro; porque si zarpas hoy, a la tercera hora de la noche serás presa del mar, tú y la embarcación. A veinte horas de camino se desencadenará una tempestad tremenda. ¡Ay de aquel a quien alcance su furia! ¡Mañana podrás partir y tu viaje será feliz!”.

VI-218.9 Luego pregunté al espíritu: “¿Quién eres y cómo te llamas?”.

VI-218.10 Y el espíritu contestó: “He sido tu bisabuelo. Fui un patricio bueno y respetable y siempre oí con bondad y justicia; por eso soy bienaventurado aunque no enteramente

perfecto. Verás y asistirás a cosas grandiosas en esta Tierra. Cuando sucedan, ¡acuérdate de mí que te revelo ahora tales hechos con el permiso del único Dios verdadero!”.

VI-218.11 El espíritu desapareció y nos quedamos en tierra.

VI-218.12 Era un espíritu al que todos nosotros vimos, o el alma inmortal de un cuerpo muerto, destruido desde hacía mucho tiempo. Tenía una forma humana perfecta y pronunció palabras bien audibles para mi bien y beneficio; mostró que su voluntad tenía una fuerza tal que toda nuestra fuerza física, comparada con ella, quedaba muy atrás. Esta aparición es enteramente verdadera y puede ser testificada por la mayoría de mis compañeros».

La renuncia al mundo

VI-220.4 Preguntó al Señor un fariseo disfrazado y anteriormente incrédulo, si también a los fariseos les era posible hacerse discípulos suyos.

VI-220.5 Contestó el Señor: «Sí, también vosotros, los fariseos, podéis haceros discípulos míos, pero no tan fácilmente como pensáis. Quien quiera hacerse discípulo mío tendrá que romper enteramente con el mundo y renunciar a sus pompas, atractivos y tentaciones, porque el mundo es juicio constante y muerte perpetua. Quien ama el mundo no es ni capaz ni apropiado para transformarse en cabal discípulo mío, pues el amor a las cosas materiales no produce la vida sino sólo juicio y muerte. No necesito discípulos muertos, sólo libres y vivos. Si tal es vuestro caso podéis quedaros conmigo.

VI-220.6 No vine a esta Tierra a juzgar a los ciegos y a los cortos de vista, sino a buscar lo perdido, a curar los enfermos, a levantar los humillados y a salvar los cautivos. A quien ayudo será ayudado eternamente; sin embargo, quien no quiere aceptar mi ayuda, no podrá ser socorrido por nadie ni en el Cielo ni en la Tierra.

VI-220.7 No me refiero a mi persona sino a mi Doctrina; sólo ella representa el Reino de Dios que se ha acercado a vosotros y dará la Vida eterna a todo el que la aplique. En verdad os digo: Yo no condeno a nadie, pero, al igual que la Verdad juzga y mata la mentira, os juzgará el Verbo que dirijo hacia vosotros.

La dirección divina de los hombres

VI-221.7 Dios dio al hombre el libre albedrío para que pueda ser activo por sí mismo. También le dio razón, entendimiento e inteligencia para que pueda comprender y aplicar los consejos y leyes divinas, e igualmente le proporcionó la fuerza de actuar según los mismos. Pero si pese a todo se deja dominar por el mundo y no quiere seguir los consejos de Dios, ¿no ha de culparse a sí mismo si por su culpa cae de miseria en miseria por ignorar el Orden divino?

VI-221.10 El que cree en Mí tendrá la Vida eterna y ríos de agua viva manarán de su vientre; mas quien no cree no tendrá la Vida eterna, sino sólo el juicio y la muerte del mundo».

Comidas puras e impuras

VI-222.11 El Señor, dirigiéndose a los fariseos: «Lo que entra en la boca y por ella en el estómago, y tras la digestión es despedido del cuerpo por el camino natural, no impurifica al hombre; pero lo que sale por la boca, viniendo del corazón, como malos pensamientos, dichos obscenos, difamación, calumnia, perjurio, mentiras de toda especie, engaño, envidia, avaricia, impudicia, fornicación, adulterio y también glotonería con vuestras comidas puras, esto impurifica la totalidad del hombre.

VI-222.12 ¡Consultad la escritura y hallaréis por qué Moisés os prescribió el solo consumo de alimentos puros! Lo hizo a causa de vuestra voracidad y glotonería respecto a la carne y a causa de vuestra voluptuosidad y lascivia, desenfrenadas e indomables. Ahora digo que todo es puro para quien que es puro de corazón, más para el hombre impuro también todo es impuro. Pero la sangre, especialmente la de los animales ahogados, no debe ser comida en manera alguna por

los hombres, porque en ella están escondidos espíritus malos (venenos). Vosotros, fariseos, lo sabéis y pese a ello coméis ocultamente carne de gallinas, de terneros y de corderos ahogados porque os gusta más, y después os embriagáis, sois voluptuosos y finalmente hasta insensibles».

La consideración justa del sábado

VI-223.1 El Señor: «Pasa con el sábado como pasa con el consumo de animales impuros. Para empezar, cada día es un día del Señor y el hombre justo y cabal debe realizar buenas acciones todos ellos, no sólo durante los sábados. Después, lo que está escrito, es sólo que se debe santificar ese día y que en él no hay que hacer trabajo innecesariamente difícil y duro, ¡pero en ninguno de los libros de Moisés está escrito que en sábado no se deben realizar obras buenas!».

La influencia espiritual. El libre albedrío

VI-225.2 El Señor a uno de los fariseos: «La vida del alma no te la puede explicar ni probar un hombre y menos aún un espíritu ya desencarnado. Tienes que hallarla dentro de ti mismo y eso solamente es posible por un verdadero amor a Dios y al prójimo.

VI-225.3 Piensas que el regreso de un alma desencarnada fortificaría la fe en Dios y en la inmortalidad; pero te digo que tu opinión es equivocada. En primer lugar, un alma desencarnada tiene mucho que hacer por sí misma y por sus semejantes, y, en cierto modo, no disfruta de mucho ocio para volver a aparecer frecuentemente en un cuerpo creado de la esfera terrenal e informar a los hombres encarnados sobre cómo se presenta o que aspecto tiene el Más Allá. En segundo lugar, cada espíritu perfecto puede influir del mejor modo posible sobre los hombres sin limitarlos en su libre albedrío. Tal influencia invisible es más benéfica y ventajosa que ver y oír a un espíritu desencarnado. Pues si un buen espíritu ya iluminado pone buenos y nobles pensamientos y sentimientos en tu corazón, tienen el mismo efecto que si tú mismo los hubieras encontrado; se unifican con tu vida y te invitan a ser activo.

VI-225.7 Los hombres de esta Tierra están destinados a hacerse hijos de Dios de manera libre y enteramente independiente, y deben ser protegidos de manera tal que su libre albedrío no sufra coacción alguna por parte de ningún espíritu poderoso. Por el contrario, deben ser incitados mediante revelación, doctrina y leyes exteriores a que con su libre albedrío escojan por sí mismos lo verdadero y lo bueno que se les enseña, y a que se vuelvan activos en su autodeterminación.

VI-225.8 Dios respeta el libre albedrío de los hombres hasta tal extremo que no toma en consideración lo que piensan, quieren y hacen. Sólo cuando se alejan demasiado de Él, Él los mira y de nuevo suscita videntes, maestros y profetas para volver a revelarles su Voluntad y sus intenciones. Si las cumplen, todo volverá a ser bueno; en caso contrario, y si se burlan y persiguen a tales videntes, maestros y profetas despertados para ellos, Dios tendrá necesariamente que enviar un castigo sobre ellos y muchas veces hasta sobre todo un pueblo. Tal juicio nunca proviene directamente de la Voluntad omnipotente de Dios, sino que siempre es causado por las malas acciones de los hombres ciegos.

VI-225.9 Los poderosos hanoquitas fueron amonestados durante más de cien años para que no destruyeran montañas enteras a causa del oro y las piedras preciosas, y también porque por su propio interés no debían explotar totalmente el terreno hasta el fondo, porque con ello se abrirían las esclusas subterráneas y todos quedarían ahogados. Las amonestaciones no sirvieron para nada y fueron en balde. Continuaron haciendo lo que querían, perforaron todavía más profundamente las montañas y así abrieron las esclusas de las aguas. Dios no hizo que esto sucediera por un acto de su Omnipotencia, sino que sólo permitió que ocurriese lo que necesariamente debía resultar de la desobediencia de los hombres.

VI-225.10 Dios con su Omnipotencia habría podido evitar que los hombres continuaran destruyendo los montes. Le habría sido muy fácil, pero en tal caso habrían dejado de ser hombres y más tarde, en el Reino espiritual, tampoco habrían sido emancipados como criaturas

libres. Antes de que las almas tuvieran que sufrir restricciones en su libre voluntad y en su plena autonomía, Dios toleró que todo un ciclo humano se hundiera por su propia testarudez.

La naturaleza de Dios. La vida del alma en el Más Allá

^{VI-226.8} Dios en su Espíritu es eterno e infinito. Todo surge de Él y Él lo mantiene todo. Todo está contenido en Él, y todo es la abundancia infinita y eterna de sus pensamientos e ideas, desde las cosas más diminutas hasta las más grandiosas. Él los proyecta en la Luz clarísima de su consciencia y quiere que se hagan realidad - y con esto ya son lo que tienen que ser ya en su origen primario. Para este fin deposita el germen de su Amor en sus ideas proyectadas afuera de sí mismo y vivifica sus pensamientos, para que puedan existir como seres independientes. Y por medio de su influjo cada vez mayor las guía a la mayor independencia posible - a una independencia indestructible.

^{VI-226.16} ¡No penséis que después de la muerte corporal os encontraréis en el Más Allá en un reposo dulce y eternamente inactivo! Eso sería la muerte verdadera el alma. Cuanto más se espiritualiza el hombre en su interior, tanto más activo será; si esto ya es visible en este mundo material, tanto más en el otro donde no hay cuerpo que moleste al alma».

Diligencia y economía. La riqueza justa

^{VI-227.4} El Señor: «Quien permanece en mi Doctrina también permanece conmigo y Yo con él; pero quien abandona mi Doctrina y no la observa, también me abandona a Mí y la Vida no está con él. Yo soy el día verdadero de la Vida. Quien sigue andando en este día no tropezará y quien trabaja en este día cosechará el verdadero salario de la Vida.

^{VI-227.5} Por lo pronto sabéis lo más importante, pero el saber sólo no hace feliz, sino actuar según la sabiduría.

^{VI-227.6} Hay dos clases de acciones: una acción egoísta, para el mundo; y otra justa, por amor verdadero a Dios y al prójimo. Con la primera el hombre acarrea sobre sí mismo el juicio y fácilmente la muerte eterna; con la segunda, el Amor y la Gracia de Dios, y la Vida eterna del alma.

^{VI-227.7} Con esto no quiero decir que el hombre no debe labrar diligentemente la tierra ni ahorrar; Yo mismo recomiendo obrar con aplicación y economía justa. Pero esto se hace para disponer de reservas adecuadas con las que poder ayudar donde haya pobreza. Pues todo lo que hacéis a los pobres en mi nombre es como si me lo hubierais hecho a Mí y lo bendeciré aquí y en el Más Allá; pero quien sólo trabaja para sí y sus hijos y no tiene escrúpulos en adueñarse de los bienes ajenos, no debe esperar recibir mi bendición. En el Más Allá, al comparecer ante mi trono de justicia, no será aceptado sino que será arrojado a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes. Un alma así, difícilmente obtendrá la concepción perfecta de Dios.

^{VI-227.8} Quien de la economía egoísta pasa a la avaricia completa es un diablo en forma humana ya aquí en la Tierra, oponiéndose constantemente al Espíritu de Dios que es Amor purísimo, quedará excluido para siempre de la bienaventuranza. Tan cierto como existe el Cielo, tan cierto también hay el infierno, cuya serpiente nunca muere y cuyo fuego nunca se apaga. Quien entre en él por voluntad propia, nunca saldrá por su libre albedrío, y esto es la verdadera muerte eterna del alma. ¡No lo olvidéis y guardaos del egoísmo, del amor propio, de la envidia, de la avaricia y de la soberbia, porque de todos los demás pecados, el hombre puede salvarse más fácilmente que de los que acabo de mencionar!

^{VI-227.9} ¡Mirad a nuestro Lázaro! Probablemente es uno de los hombres más ricos de toda Judea. Sin embargo, no tiene la riqueza sólo para sí sino para muchos miles de pobres que siempre hallan en él trabajo y alojamiento; por tal motivo también es bendito y en cuanto muera corporalmente, Yo le resucitaré para que viva todavía para los pobres durante mucho tiempo. En adelante ya no verá, ni sentirá, ni gustará muerte sino que saldrá voluntariamente de su cuerpo y entrará en mi Reino, el cual siempre está abierto para él. En la morada donde Yo viva, él también morará eternamente.

VI-227.10 De ello podéis deducir que no sólo soy amigo de los pobres sino también de los ricos, si emplean y usan su riqueza según la justa y verdadera intención de Dios. ¡Quién posee riquezas que lo haga así, y vivirá!

VI-227.16 También hay pobres que se dirigen a ricos hombres bondadosos para pedirles limosna y cuando la reciben la malgastan y para colmo muchas veces son ingratos con sus bienhechores. ¡Que los bienhechores no se preocupen por eso! Cuanto menos agradecimiento recibís en este mundo, tanto mayor será vuestra recompensa en el otro, pues sólo con esto tales ricos muestran su semejanza con Dios, que hace que su Sol también salga sobre malos y buenos.

VI-227.17 Aún más os digo: ¡haced el bien a vuestros enemigos, orad por los que os maldicen y bendecid a los que os aborrecen y persiguen, y así llevaréis ascuas encendidas sobre sus cabezas, que transformarán su índole malévol, haciéndola mejor y más noble! ¡Prestad vuestro dinero sobrante a los que no pueden devolvérselo con interés, invitat a vuestra casa a los que no pueden ofreceros la misma complacencia, y recogeréis en el Cielo grandes tesoros para vuestra alma!

VI-227.18 Si eres rico y alguien te molesta y abusa de tu generosidad, ¡amonéstale con buenas palabras, pero no le prives de tu amor! Si se mejora has hecho una doble obra buena con él; si no se mejora, ¡no le guardes rencor!, pues junto a la pobreza material también existe otra espiritual, la cual siempre es mayor y más deplorable.

El conocimiento de Dios

VI-228.19 Lo más importante para cada hombre es conocer a Dios tan perfectamente como sea posible. Quien tiene un concepto incorrecto de Dios, nunca podrá creer realmente en Él y menos todavía amarle sobre todo. Porque con el tiempo, a partir de conceptos erróneos sobre Dios, y facilitado por la libre voluntad del hombre, aparecerán las más diversas ideas, que renacerán frondosas como las cabezas de una hidra. Las ideas erróneas transforman a los hombres en idólatras y les cierran el portal de la Vida eterna. Pues lo que un alma puede conseguir aquí durante un sólo día para la perfección de su vida, le podrá costar muchos miles de años terrenales cuando está en el Más Allá.

Advertencia contra los celos y el orgullo

VI-236.10 Los celos se encuentran por desgracia en la Tierra, aunque no en el Cielo, porque una alma celosa nunca entra en él.

VI-236.11 En el Cielo sólo será mayor y primero quien se tenga por el más pequeño; vuestra gloria consiste en que vuestro ánimo se asemeje a los niños. Quien no llegue a ser como los niños no puede entrar en el Reino de Dios, porque el camino al Cielo es muy estrecho y está cubierto de espinas. Y la mayor espina es y seguirá siendo el orgullo y toda la legión de sus variantes.

VI-236.12 Por tal motivo que cada cual se guarde de los celos porque son los padres de la envidia, del amor propio, del egoísmo, y finalmente, cuando encuentran alimento, de la arrogancia más viciosa, que tiene su casa en el infierno.

La segunda Creación de Dios

VI-239.1 Los espíritus del infierno son todos maestros consumados en disimular sus intenciones. Muchas veces se presentan exteriormente como ángeles pero su interior se asemeja a los animales feroces. Su arte de disimular es tan perfecto que hasta pueden seducir a los propios ángeles. Por esto vine a encarnarme a la Tierra, para poner una barrera eterna e invencible al infierno.

VI-239.2 Yo, como Dios eterno, podría aniquilar al infierno con mi Voluntad, pero así también destruiría toda la Creación. ¿Qué haríamos entonces? ¿Empezar otra Creación nueva? Sería

posible. Pero una nueva Creación de mundos materiales no es concebible en otro orden sino en el presente. Porque la materia es el medio solidificado e inevitablemente juzgado²⁰, por la que un ser destinado a volverse en todo semejante a Mí, debe pasar la prueba de la libertad de su voluntad -totalmente fuera, separado e independiente de Mí- para que pueda alcanzar una vida en verdadera independencia.

^{VI-239.3} Por eso vale más que todo continúe tal como está, pero en su propio orden, un orden que sólo fue realizable por Mí mismo: por mi propia encarnación, al penetrar Yo mismo toda la materia, haciendo su antiguo contenido espiritual apto para la bienaventuranza, por antiguo y juzgado que fuere.

^{VI-239.4} Y ésta es la segunda Creación prevista por Mí desde la eternidad, sin la cual ningún hombre de esta Tierra ni de otros mundos terrestres podría volverse completamente feliz; pues antes de mi venida desde los Cielos fui un Dios invisible según dice Moisés en el libro: que nadie puede ver a Dios y vivir. A partir de ahora soy un Dios visible para todos, y todo el que me vea, vive y vivirá eternamente.

^{VI-239.5} La salvación consiste primero en mi Doctrina y segundo en mi encarnación, por la cual el imperio del viejo infierno ha sido quebrado y vencido eternamente».

^{VI-248.15} El Señor invitó a todos los que le rodeaban a dirigir sus ojos al este, a la aurora, donde en poco tiempo iba a salir el Sol en todo su esplendor y majestad.

TOMO VII

La salida del Sol y su interpretación

^{VII-1.1} Sobre el horizonte aparecían graciosas formaciones de niebla que se iban desvaneciendo y todos afirmaban no haber visto desde hacía mucho tiempo una mañana tan magnífica.

^{VII-1.2} Y Yo me dirigí a los que me rodeaban: «Mirad, la salida del Sol se parece considerablemente a la mañana espiritual del hombre y a la salida en su alma del Sol espiritual de los Cielos.

^{VII-1.3} Al oír el Verbo divino empieza a formarse la aurora en su alma. Cuando cree en las palabras de Dios y cuando tiene confianza, ya clarea más en él. Comienza a escuchar con gran alegría la Doctrina y obra según ella. Igual que las graciosas nubecillas, los hechos se colorean de rojo por el amor, y la claridad de la Luz aumenta en el interior del hombre. Por tal regocijo en lo bueno y en la Verdad, el hombre recibe mayores conocimientos de Dios, y su corazón, comparable a la aurora resplandeciente, se inflama por Él. Los conocimientos del hombre sobre Dios -y a partir de ellos también sobre sí mismo y su gran destino- aumentan con la claridad de esta aurora a cuya luz se pueden apreciar los bonitos paisajes de la Tierra.

^{VII-1.4} La luz continúa haciéndose más clara. Las nubes más cercanas al Sol se transforman en oro reluciente, al igual que los hechos de amor puro hacia Dios. Finalmente se enciende el oriente, el Sol surge sobre el horizonte en toda su gloria de luz y majestad, y así como el nuevo día nace de la noche por la fuerza luminosa del Sol, también el hombre renace por el poder del

²⁰.- “Juzgado” es todo aquello que está limitado en su libertad; lo que “por fuerza mayor” no puede actuar conforme a su libre albedrío.

Verbo divino, por el amor creciente a Dios y al prójimo; pues el renacimiento espiritual del hombre consiste en que conozca más y más a Dios, y por ello también le ame cada vez más.

^{VII-1.5} Cuando en su corazón se ha encendido una llama verdadera, su interior se ilumina más y más, el ascua se convierte en llama más luminosa y, al igual que el sol matutino, el Espíritu de Dios asciende en el interior del hombre, haciéndose un día perfecto en él. No es un día terrenal que termina con la noche, sino un día eterno de Vida, un renacimiento completo del Espíritu de Dios en el alma humana.

^{VII-1.6} En verdad os digo: quien experimenta tal día en su alma, ni verá ni sentirá la muerte, y cuando salga de su cuerpo será semejante a un prisionero indultado, cuyo carcelero le abre la puerta con gesto amable, diciendo: “¡Levántate, has hallado Gracia y estás libre! ¡Vístete con el hábito de honra! ¡Sal de esta cárcel y camina libremente ante la faz de quien te concedió tal Gracia!”.

^{VII-1.7} Si un prisionero sin duda alguna se alegra en sumo grado, así y aún más se alegrará un hombre renacido en el espíritu cuando mi ángel se acerque a él y le diga: “Hermano inmortal, levántate de tu cárcel, viste el hábito luminoso de la honra en Dios y de ahora en adelante camina libre e independientemente en la abundancia de la Vida eterna delante del rostro de Dios, cuyo inmenso Amor te ha concedido tan considerable Gracia; de ahora en adelante no llevarás cuerpo tan pesado y mortal!”.

^{VII-1.8} ¿Pensáis que algún alma sentirá tristeza cuando mi ángel viene con tal invitación?

^{VII-1.12} También os digo: quien ama la vida de este mundo, perderá la del alma, mas quien no la ama y la huye, ganará la Vida eterna y verdadera del alma.

^{VII-1.13} ¡No os dejéis cegar por el mundo ni escuchéis sus tentaciones, porque todos sus bienes son vanos y perecederos! Pero si queréis coger sus tesoros, ¡recoged antes aquellos a los que no consumen ni la polilla ni el orín! Éstos son tesoros del espíritu para la Vida eterna, y debéis hacer todo lo posible por obtenerlos. Quien también posee tesoros terrenales, que los use como nuestro hermano Lázaro y cosechará tesoros celestes. ¡Quien posee mucho, que dé mucho y quien poco, que dé poco!

^{VII-1.14} Quien por un justo amor al prójimo ofrece a un sediento un vaso de agua fresca de su pozo, tendrá su retribución en el Más Allá, y quien muestre amor a su prójimo, hallará también Amor en el otro mundo.

En verdad os digo: no depende de cuánto da alguien sino que principalmente se trata de cómo alguien da algo a su prójimo. Quien da por amor verdadero da dos veces y también en el otro mundo será recompensado así».

El ángel Rafael a Lázaro

^{VII-14.16} El ángel Rafael a Lázaro: «Todo lo que ves, sientes y piensas es una maravilla muy grande del Señor y cada hombre mismo es la mayor maravilla. Si el Señor crea un relámpago rápido que desde una nube se lanza hacia abajo a la Tierra, o si crea un Sol que ilumina muchos planetas durante millones de veces millones de años, todo esto es lo mismo en la sabiduría y la Omnipotencia de Dios.

Reencarnación de las almas de otros mundos

^{VII-17.8} Desde un cuerpo celeste, sólo le es posible a un alma encarnada realizar el más perfecto regreso hacia Dios desde esta Tierra, porque desde ella todo hombre puede llegar a parecerse enteramente a Dios en alma y en espíritu con sólo quererlo; quien aquí aspira a Dios, también llegará a Dios».

^{VII-17.12} Dijo Lázaro al ángel Rafael: «Hace mucho tiempo, leí un libro antiguo llamado “Las guerras de Jehová”, que trataba de una manera sumamente mística la caída de los ángeles creados originalmente:

^{VII-17.13} En el principio, naturalmente en un tiempo infinito antes de la creación de los mundos, Dios había creado siete grandes espíritus, correspondientes a los siete espíritus en Dios. Les

había dado un gran poder y una sabiduría tal que también ellos, al igual que Dios, podían crear un sinnúmero de espíritus más simples pero semejantes a sí mismos, y así el espacio eterno fue llenado de incontables legiones de espíritus.

VII-17.14 Conforme consta en la antigua escritura, el mayor y más poderoso de estos siete espíritus de la Creación primaria fue Lucifer. Pero él, en su poder y grandeza, se ensoberbeció y no sólo quiso ser igual a Dios sino superior, y reinar por encima de Él. Ante eso Dios se irritó, cogió al traidor y le expulsó al juicio eterno».

Los siete espíritus originales de Dios

VII-18.2 El ángel Rafael a Lázaro: «Los grandes espíritus originales creados de Dios son justamente los pensamientos en Dios y las ideas que resultan de ellos.

VII-18.3 Bajo el místico número siete se entiende lo original divino en cada uno de los pensamientos salidos de Él y en cada idea formada y proyectada de Él.

VII-18.4 El primer Espíritu en Dios es el *Amor*. Este se halla en todas las cosas creadas; pues sin él nada sería posible.

VII-18.5 El segundo Espíritu es la *Sabiduría* como Luz surgida del Amor. Puedes verla en la forma de cada ser; pues cuanto más receptivo es un ser a la Luz, tanto más desenvuelta, perfecta y hermosa será también su forma.

VII-18.6 El tercero, proveniente del Amor y de la Sabiduría, es la *Voluntad* activa de Dios, la Omnipotencia. Por ella los seres pensados e ideados reciben una realidad, para que se hagan. De lo contrario, todos los pensamientos e ideas serían como los del hombre que nunca se realizan.

VII-18.7 El cuarto, resultante de los tres, es el *Orden*. Sin este Orden ningún ser podría tener una forma constante y por ello tampoco una finalidad determinada. Por ejemplo, si al comer un fruto este se transformase delante de tu boca en una piedra, ¿qué beneficio tendrías del fruto? O si al andar sobre un camino fijo se transformara en agua bajo tus pies, ¿de qué te serviría? Todo esto y mucho más lo evita el cuarto Espíritu de Dios, el Orden divino.

VII-18.8 El quinto Espíritu de Dios se llama *serenidad* divina, sin la cual no sería posible la consistencia de cosa alguna, porque es igual a la Verdad eterna en Dios y da ante todo a todos los seres durabilidad y existencia verdaderas, poder de procreación, prosperidad y la perfección final. Sin tal Espíritu en Dios, la situación de todos los seres iría muy mal: serían visibles como las fantasmagorías que dan la impresión de existir, pero que pronto modifican las condiciones que las habían creado, porque en ellos no obra la seriedad y las formaciones hermosas y maravillosas se desvanecen.

VII-18.10 Donde haya el supremo Amor y la suprema Sabiduría, la Omnipotencia, el Orden más perfecto y una seriedad inmutable, allí, evidentemente, también tiene que haber la suprema *paciencia* nunca alcanzada. Porque sin ella todo tendría que precipitarse y finalmente entrar en un caos impenetrable.

VII-18.12 Te aseguro: si Dios no tuviese este Espíritu desde hace infinito tiempo, en el espacio infinito no le luciría un Sol a la Tierra y el mundo de los espíritus tendría un aspecto extraño, enteramente sin seres ningunos. La paciencia es la madre de la eterna e inmutable misericordia de Dios, y si no existiese este sexto Espíritu en Dios, ¿dónde estarían y qué serían todas las criaturas frente a Dios omnipotente?

VII-18.14 La paciencia Divina, junto con los cinco espíritus precedentes, podría crear innumerables criaturas en los planetas y mantenerlas constantemente; pero en este caso el hombre tendría que vivir épocas infinitas en un cuerpo pesado y no se podría hablar de la liberación del alma de las cadenas de la materia. Al mismo tiempo la procreación de animales, plantas y hombres no acabaría y al fin habría tal acumulación de ellos en un cuerpo celeste de espacio limitado que sería imposible que una criatura dejase sitio a otra. Todo eso, teniendo en cuenta que la paciencia divina es infinita, con la condición de que un cuerpo celeste pueda madurar hasta tal punto que sea capaz de producir y alimentar plantas, animales y hombres. Te digo que hasta con la ayuda de los seis espíritus la creación de un mundo material sería infinitamente lenta y habría que considerar que bajo estas circunstancias jamás aparecería un mundo material.

VII-18.15 Pero la paciencia es, como ya he dicho, la madre de la *Misericordia* divina. Con lo que el séptimo Espíritu en Dios es justamente la Misericordia, a la que también queremos llamar mansedumbre o benignidad. Ella lo ajusta todo: organiza todos los espíritus precedentes y lleva a cabo la madurez oportuna de un cuerpo cósmico así como de todas las criaturas que hay en él. Para todo fija un tiempo determinado y los espíritus madurados y evolucionados pueden aguardar con seguridad la liberación para entrar en el estado de su libertad eterna y de su independencia completa de vida.

18.16 Este séptimo Espíritu hizo que Dios mismo se encarnara para liberar a todos los espíritus encadenados al juicio necesario de la materia, y esto lo más brevemente posible, de manera que puede clasificarse su obra -la Salvación-, como reforma de los Cielos y de los mundos, y por tanto pueda ser considerada la mayor obra de Dios. En esta obra actúan equilibradamente los siete espíritus de Dios, lo que antes no era el caso, ni lo debía ser a causa del Espíritu del Orden de Dios. Pues anteriormente este séptimo Espíritu sólo colaboraba con los demás espíritus en la realización de todos los pensamientos e ideas de Dios; de ahora en adelante obra más poderosamente y la consecuencia de ello es justamente la salvación completa.

18.17 He aquí los siete Espíritus de Dios. Todo lo creado de ellos corresponde en todo y también individualmente a estos siete espíritus de Dios y los engloba. Y la Creación eternamente continua y constante es lo que los sabios de la antigüedad de esta Tierra llamaban “Guerras de Jehová”».

Las guerras de Jehová

VII-19.1 El ángel Rafael: «Estos siete ángeles, o sea estas *siete cualidades de Dios* están continuamente desafiándose entre ellas, porque la una incita también a la otra a la actividad, a un conflicto continuo que también puedes observar en más o menos todas las criaturas de Dios.

VII-19.2 El *Amor* de por sí es ciego y se empeña en atraerlo todo. Pero en este empeño el Amor se inflama, la *Luz* se enciende en él y se producen entendimiento y comprensión.

VII-19.3 ¿Ves cómo la Luz lucha contra el separado empeño del puro Amor y lo hace entrar en orden y razón?

VII-19.4 Al mismo tiempo este conflicto despierta la *Voluntad*, que es el brazo ejecutivo del Amor y de su Luz, que pone en obra todo aquello que la Luz sabiamente había puesto en orden.

VII-19.5 El entendimiento que la Luz había aportado al *Amor* -y por la fuerza de ambos- al mismo tiempo han introducido el *Orden*, que a continuación lucha en contra de todo el desorden aportado por la Luz y la Voluntad del Amor, y de nuevo tienes un ejemplo de una de las continuas “guerras de Jehová” que Él sostiene dentro de Sí y que, por consiguiente, también tienen que sostener todas las criaturas dentro de ellas.

VII-19.6 Todo esto sería justo y equitativo, si hubiera manera de garantizar que todo lo que los cuatro espíritus ya habían puesto en obra tuviera duración. Pero pese a lo magníficas que fueren las obras de los primeros cuatro espíritus, todavía recuerdan mucho a las construcciones de niños que frecuentemente, con gran ilusión, construyen obras artísticas y bien ordenadas, pero poco después pierden el interés en sus construcciones y las destruyen con más vehemencia que cuando las hicieron. Te digo, amigo mío, que bajo semejantes circunstancias, ¡poca duración tendrían las creaciones!

VII-19.7 Para evitarlo, de los cuatro espíritus -debido a que se complacen en el resultado perfecto de sus obras- surge en Dios un quinto Espíritu: la *Seriedad*. Y este Espíritu lucha continuamente contra la destrucción de las obras una vez realizadas, tanto como luchará un hombre que ha construido una casa y cultivado una viña por mantenerlas y no permitirá nunca su destrucción. ¡Y ya tienes otra de las guerras de Jehová!

VII-19.8 Con el tiempo la casa construida presenta ciertos defectos y la viña todavía no quiere dar la cosecha esperada, de manera que el constructor se arrepiente de su esfuerzo y del rigor o severidad aplicado a su trabajo, y por tal motivo quiere destruir la obra y hacer otra nueva; pero ahí surge el sexto Espíritu, llamado *Paciencia*, que conserva la casa y la viña. He aquí otra guerra de Jehová.

VII-19.9 Ahora bien, la Paciencia por sí sola, aún unida a los espíritus anteriores, no realizaría mejoramientos dignos de mención ni en la casa ni en la viña, dejándolo todo como estaba; pero en este momento viene el séptimo Espíritu, la *Misericordia*, que contiene suavidad, preocupación, aplicación, acción amorosa y generosidad. Y fíjate, ¡el hombre comienza a restaurar su casa y desaparecen hasta los menores defectos, y cava y abona su viña de tal manera que pronto le da una cosecha satisfactoria! ¡Y otra vez tienes aquí una guerra de Jehová tanto en el hombre como en Dios y en el ángel!

VII-19.10 De esta manera la Vida perfecta y verdadera en Dios, en el ángel y en el hombre es continuamente una lucha de los siete Espíritus que te he presentado. Pero esta lucha en Dios, o en un ángel, no es como si uno u otro de los siete Espíritus se esforzara por subyugar y hacer inactivos a los demás, sino que tiende incesantemente a que un Espíritu, según toda su fuerza y poder, apoye permanentemente al otro y por consiguiente esté completamente contenido en él. De esta manera el Amor está en los otros seis espíritus y del mismo modo la Luz o la Sabiduría está en el Amor y en los otros cinco Espíritus, etc., de suerte que en cada Espíritu separado están presentes todos los demás Espíritus, en actividad continua, y se apoyan en un equilibrio recíproco y armonioso.

La discordancia de los siete Espíritus en el hombre

VII-20.1 Así debía ser también en el hombre; pero, por desgracia, no lo es. Verdad es que a cada hombre le es dada esta capacidad, sin embargo nunca fue desarrollada enteramente. Sólo hay pocos hombres que consiguen llevar los siete Espíritus a la actividad completa y así hacerse semejantes a Dios y a nosotros, los ángeles de Dios. Muchos hombres se preocupan poco de esto y por tanto no conocen el secreto verdadero de la Vida. Tales hombres ciegos y semimuertos no son capaces de percibir la finalidad de la vida en el mundo y se hacen dominar por uno u otro de los siete Espíritus.

VII-20.8 El Señor mismo os ha recomendado a todo vosotros el amor a Dios y al prójimo, añadiendo: “Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre en el Cielo y sed mansos, apacibles y humildes de corazón como lo soy Yo”.

VII-20.9 Por lo tanto el Señor os recomendó a vosotros, los hombres, que desarrolléis ante todo el séptimo Espíritu porque justamente en este último Espíritu están contenidos y desplegados todos los Espíritus precedentes. Quien desenvuelve y fortifica con todo afán este último Espíritu, desenvuelve y fortifica también los Espíritus precedentes y por eso se perfecciona antes y de modo más seguro. Quien comienza su evolución con uno o también con varios de los Espíritus anteriores, difícilmente o de ningún modo alcanzará la perfección vital porque estos primeros Espíritus no contienen por sí mismos el séptimo Espíritu; el último, no obstante, necesariamente contiene en sí todos los precedentes».

La importancia de vigilar los pensamientos

VII-36.2 El Señor: «Puedes pensar lo que quieras y no pecarás si tu corazón no se complace en pensamientos desordenados. Pero si hallas agrado en un pensamiento malo, unirás tu voluntad con el pensamiento malo carente de amor al prójimo, y no estarás lejos de realizar tal pensamiento que ya ha sido vivificado por tu voluntad y tu complacencia, caso que las circunstancias sean favorables y permitan el hecho sin riesgo exterior. Por esto es de suma importancia vigilar sabiamente los pensamientos surgidos del corazón, con la Luz purificada de la razón y del puro intelecto, porque el pensamiento es la semilla del hecho. La vigilancia necesaria y sabia de los pensamientos no podía ser expresada más acertadamente que con las palabras de Moisés: “No sientas ganas de esto ni de aquello” (no codiciarás), pues si una vez empiezas a codiciar demasiado fuerte, tu pensamiento será vivificado por tu complacencia y por tu voluntad, y te costará mucho trabajo sofocarlo enteramente en ti. Como ha sido dicho antes, el pensamiento y la idea son la semilla para el hecho, el cual es el fruto de la misma. Y como la semilla, así será el fruto.

VII-36.3 Por tal motivo puedes pensar lo que quieras, pero ¡no vivifiques pensamientos o ideas para la acción antes de haberles examinado debidamente ante el tribunal de tu razón y tu intelecto! Cuando el pensamiento ha pasado la prueba de la Luz y el fuego, podrás vivificar luego la acción y desear alguna cosa buena y verdadera, pero ¡nunca se te antoje algo desordenado que se oponga evidentemente al amor al prójimo! Entonces refiérete a lo que Moisés expresó en su último mandamiento. ¿Qué sería de un hombre si no aprendiera desde muy joven a examinar y organizar sus pensamientos, eliminando todo lo malo, impuro y falso? Yo te lo digo: tal hombre llegaría a ser peor que un animal feroz.

VII-36.4 En el Orden bueno y sabio de los pensamientos se funda todo el valor del hombre».

Beneficios de la paciencia

VII-43.9 El Señor, dirigiéndose al romano Agrícola: «Has oído que la paciencia también es un Espíritu original de Dios en el hombre, o sea una virtud, y como los otros seis Espíritus, debe ser fortificada y desarrollada si el hombre desea llegar a la verdadera perfección interna de vida. Y así quiero que sea también contigo: que tu paciencia suavice tu rigor muchas veces exagerado. Por este motivo bien fundado no te digo lo que quieres saber tan urgentemente; porque la paciencia, para el hombre, es lo mismo que la lluvia suave para el suelo de la Tierra. La paciencia ablanda los anhelantes deseos del corazón humano para que no degeneren en pasiones tempestuosas y violentas, que, a veces, lo devastan todo. Cuando lo comprendas cabalmente, te orientarás conforme a la paciencia y recibirás todo lo que tu noble corazón anhela. ¡Ejercítate en la paciencia justa y obtendrás antes la Luz para la Vida eterna!».

La naturaleza en los ángeles. Amor y sabiduría. Corazón e intelecto

VII-56.5 Nicodemo notó la belleza radiante del ángel Rafael y pregunto al Señor: «Señor y Maestro, ¿de dónde viene este joven increíblemente hermoso? ¿Cómo se llama? Nunca he visto tal belleza masculina. Sus cabellos de rizos dorados caen bien ordenados por la nuca de blancura etérea. ¡Qué encanto y gracia indescriptible en su fisonomía! ¡Qué delicados, suaves y tiernos son sus brazos y piernas, de verdad, este joven no pude ser hijo de esta Tierra, y si tuviese un par de alas sería un ángel perfecto de Dios».

VII-56.6 Dije Yo: «¿Piensas que los ángeles de Dios deben tener alas para ser ángeles? ¡Te equivocas! ¿Acaso los tres hombres que hablaron con Abraham tenían alas? ¿O los otros que salvaron a Lot, o el ángel que condujo al joven Tobías? Ignoro que en la escritura haya mención alguna de sus alas. Tampoco, según la escritura, tenía alas el ángel que impidió a Abraham sacrificar a Isaac, su único hijo.

VII-56.7 Sólo los dos querubines fueron representados por Moisés con alas para indicar a los judíos, en aquella época todavía muy sensuales, que los Espíritus puros de los Cielos de Dios son muy rápidos en todos sus movimientos y actividades cuando realizan sus hechos, sea al pensar, decidir u obrar. Como el hombre natural de la Tierra no conoce movimiento más rápido que el vuelo de los pájaros en el aire, y esto a causa de sus dos alas, Moisés, por Orden de Dios y para simbolizar ante los hombres la velocidad de las cosas espirituales, puso alas a los querubines. Pero en la realidad no hay ángeles con alas ni tampoco los ha habido nunca.

VII-56.8 El ala sólo significa el grado sumo de la sabiduría y fuerza de todo lo puramente espiritual, pero no que un espíritu puro deba por Orden de Dios descender de los Cielos a la Tierra y volver a ascender igual que un pájaro.

VII-56.9 Como cada hombre es llamado psíquicamente a que sea un verdadero y casto ángel de los Cielos de Dios, este hermoso joven puede estar en la Tierra sin alas así como Yo mismo, Señor de los Cielos y de la Tierra, me encuentro encarnado entre vosotros para daros mi Doctrina, manteniendo además todo el universo. Escrito está: “ Veréis subir y bajar a los ángeles de Dios que sirven al Señor”. ¿Qué opinas sobre ello?».

VII-56.10 Contestó Nicodemo: «Sí, evidentemente es muy hermoso, pero no baja ni sube desde el cielo a la Tierra».

VII-56.11 Respondí Yo: «¡Oh ceguera de los hombres! ¿Cómo puedes pensar, siendo hombre experimentado, que los ángeles descienden desde cielo físico a la Tierra y que vuelven de la Tierra al cielo y también me sirven a la vista de todos? La ascensión y el descenso de los ángeles no significan sino: ascender del Amor a la Sabiduría verdadera y volver mediante la Sabiduría al Amor, que es el verdadero Espíritu vivo de Dios en vosotros.

VII-56.12 Cuando el hombre despierta en su corazón el amor a Dios y al prójimo, asciende a la sabiduría, o sea al conocimiento justo y profundo en todas las cosas. Cuando el hombre obtiene tal conocimiento y conoce y concibe más profundamente el Amor, la Sabiduría y el Poder ilimitados de Dios, se llena de humildad y del más vivo amor a Dios. En tal caso vuelve a descender a su corazón, lo ilumina más claramente y lo enciende más en el amor a Dios.

VII-56.13 Pero te preguntas a ti mismo: “¿Acaso esta Tierra representa el Amor y el Cielo la sabiduría? Porque en esta Tierra ocurren muchos acontecimientos malos y sin amor, mientras que del Cielo sólo vienen cosas buenas”.

VII-56.14 Sí, en el corazón humano falta el amor en la mayoría de los casos, pero aun así el corazón es morada del amor. Pero el amor puro del corazón produciría por sí solo tan pocos frutos de Vida como la tierra sin la luz del Sol. El Sol celeste del corazón es el intelecto natural. Con pensamientos, ideas y conceptos buenos y ordenados se profundiza en el corazón, o sea a la tierra cultivable del hombre, la ilumina y vivifica las semillas para realizar hechos buenos y nobles. Cuando la luz del intelecto todavía es muy débil y floja, como la luz solar en invierno, el corazón se vuelve algo más hábil; pero como todavía persiste en su amor propio, las semillas nobles no germinan en él, ni crecen, ni maduran para producir los frutos de la actividad vital. Pero cuando un hombre ilumina su intelecto aplicando y usando justamente sus talentos y capacidades, esta luz despierta también más poderosamente el calor vital en el corazón y las simientes empiezan a germinar en el mismo, a crecer, a florecer, y no tardarán en producir frutos de actividad para la rica cosecha de la Vida.

VII-56.15 La expresión *ángeles* se entiende aquí como los pensamientos, ideas y conceptos del intelecto claro que representan en el hombre la sabiduría del Cielo, desde luego a escala menor. Suben y bajan y sirven al Espíritu divino, todavía oculto en el corazón humano, y este Espíritu se llama amor a Dios y al prójimo. Pero como la mayoría de los hombres ni conocen ni consideran tal Espíritu vivo de Dios en el corazón humano, aunque toda prosperidad y bienaventuranza del hombre respecto a su Vida eterna y temporal dependa justamente de este espíritu, tampoco Yo mismo, Señor y causa original de todo ser y de toda Vida del mundo humano, quedo reconocido. Pese a que el mundo experimenta cuán grandes pensamientos, ideas y conceptos de los Cielos de Dios bajan y suben a causa mía, iluminando claramente al corazón y calentándolo y vivificándolo para garantizar la rica cosecha de los frutos vivos de la actividad espiritual. Por eso muchos son los llamados, pero pocos los escogidos, es decir los que comprenden mis palabras y las toman en consideración para transformarlas en una cosecha rica y viva de actividad».

Alma y cuerpo. Estado del alma materialista

VII-58.1 Dijo Nicodemo, dirigiéndose al Señor: «Deduzco de tus palabras que un alma perfecta, después de la muerte física verá en el Más Allá toda tu Creación en una luz mucho más clara que en la vida terrenal y que se volverá mucho más consciente de todo lo que ha experimentado en su cuerpo físico. ¿Es correcta mi opinión?».

VII-58.2 Dije Yo: «Perfectamente, y voy a mostraros la razón de ello, a fin de que nadie diga con el tiempo “Él nos ha ordenado creerlo y no dudamos la realidad de lo que Él mismo nos ha enseñado pero esto sin habernos mostrado detalladamente cuál es la razón!” No, de esta manera no quiero enseñaros, quiero que entendáis el secreto del Reino de Dios:

VII-58.3 El cuerpo por sí solo, como materia inerte, no puede ni ver, ni oír, ni oler, ni gustar, ni sentir, si no contiene un alma viva. El cuerpo es sólo una herramienta apenas suficiente del alma, bien construido y organizado de forma tal que el alma pueda a través suyo mirar hacia el exterior y oír y sentir cosas agradables y desagradables. Ella puede moverse de un lugar al otro y ejecutar diversos trabajos manuales.

VII-58.4 Los miembros son regidos por el intelecto del corazón y su voluntad; pues el cuerpo por sí no tiene ni inteligencia ni voluntad, salvo el alma que a causa de sus apetitos mundanos y sensuales se deja absorber por la carne y que en este estado pierde la conciencia de su yo *espiritual*. En tal caso su intelecto y su voluntad se han vuelto carnales. Un alma así está casi como totalmente muerta y le parece locura sentir algo parecido a una dependencia y a una vida espirituales después de la muerte del cuerpo.

VII-58.5 Incluso tal alma materialista o carnal no muere verdaderamente después del desprendimiento doloroso del cuerpo, sino que continúa viviendo en el mundo de los espíritus; pero su supervivencia es tan precaria y escasa como lo son su conocimiento y conciencia en una esfera puramente espiritual. Tal alma continúa viviendo entonces como en un sueño un poco más lucido, y muchas veces ya no sabe si vivió en un mundo diferente; vive y obra según su sensualidad usual, y caso que espíritus más iluminados le adviertan e instruyan sobre que ahora se encuentra en otro mundo espiritual, no lo creará y se burlará de los que le muestran la Verdad.

VII-58.6 Se necesita mucho tiempo hasta que tal alma atada al mundo llegue a una conciencia más elevada. En cuanto lo consiga, volverá su recuerdo según el grado de su esclarecimiento y también podrá ver, oír y sentir todo lo que ocurre dentro, en y encima de la tierra.

VII-58.7 Si un alma ya ha alcanzado la perfección por el renacimiento espiritual en este mundo y así llega a la visión y la percepción claras de las cosas puramente espirituales y celestes, entonces también tendrá en sí la visión correcta y enteramente verdadera de toda la creación material y sabrá de todo, hasta de lo que acontece en la Luna, sobre y en el interior del Sol, la constitución de las estrellas, su finalidad y su función.

VII-58.8 Cuando tal alma perfecta ha sido liberada de su pesado cuerpo físico, su visión se vuelve semejante a la divina y, caso que lo quiera, verá, oír, sabrá y sentirá todo. Si así es, ¿por qué, asemejándose a Dios y siendo capaz de crear su propio mundo espiritual, habría de perder sus recuerdos?

VII-58.9 Para que veas y entiendas más profundamente que todo lo que acabo de decirte es la pura realidad, quiero desatar por unos momentos tu alma y las de otras personas presentes, y en tal estado liberado podrás decir lo que has visto, oído y sentido. Así sea».

VII-58.10 Inmediatamente varias personas cayeron en un estado magnético y visionario, y primeramente se encontraron en una región desconocida para ellas, la cual les agradó tanto que me pidieron que les dejara allí, pues no deseaban regresar a este mundo terrestre.

VII-58.11 Yo les pregunte si no veían también este mundo.

VII-58.12 Todas me respondieron: «Sí, Señor, pero lo vemos detrás de nosotros. También lo vemos transparente».

VII-58.13 Yo les pregunte si veían la gran ciudad de Roma.

VII-58.14 Todas dijeron que sí, y describieron todo lo que veían en esta ciudad.

VII-58.15 Cuando los romanos presentes las oyeron, se maravillaron extraordinariamente ante la exactitud y la fidelidad con las que los extasiados describían detalladamente la forma de Roma aunque ninguno de ellos había estado allí ni había visto imágenes de esta ciudad.

VII-58.16 Y Yo pregunté a los extasiados si también veían el extremo oriente de Asia.

VII-58.17 Todos me contestaron: «Sí, Señor, vemos también el confín de este gran continente; más allá, hacia el este, vemos aguas y aguas con excepción de algunas islas. Vemos un gran Reino y también una ciudad enorme, la cual está circundada por una muralla muy larga y habitada por innumerables hombres».

VII-58.18 Pregunté Yo: «¿Cómo están vestidos?».

VII-58.19 Describieron rápida y muy minuciosamente la vestimenta de estos hombres y uno de los viejos fariseos se sorprendió sobremanera porque había tenido la oportunidad de ver varios chinos en el extremo este de la alta India.

VII-58.20 Luego les hice ver la Luna y describieron en pocas palabras este mundo desnudo de apariencia triste y con algunos grupos de duendes de color gris y de aspecto lamentable. No había árboles, ni hierbas, ni animales.

VII-58.21 Acto seguido les desperté de nuevo la visión natural y les hice recordar todo lo que habían visto.

VII-58.22 Cuando se hallaron nuevamente en estado natural, Nicodemo dijo: «Oh, Señor, esto es maravilloso. Estábamos aquí, te veíamos a ti y a todos los demás, y, sin embargo, también veíamos muy claramente y de verdad todas las cosas que hemos descrito. Yo mismo he experimentado cuán indescriptiblemente más clara es la visión del alma liberada que la del cuerpo natural del hombre. No sólo veíamos más claramente las cosas cercanas y también las distantes, sino también lo oíamos todo. Un árbol, una casa, o un navío en el mar, o un hombre o un animal, aparecían ante nosotros en su forma normal; pero también nuestra visión traspasaba todos los cuerpos aunque no fueran transparentes.

VII-58.23 En los hombres vimos hasta sus pensamientos que, al principio, aparecían como imágenes pequeñas en sus corazones. Cuando semejantes a una nube de mosquitos subían al cerebro, se hacían más claros y distintos; volvían a descender al corazón, daban gracias y poco después salían al exterior del hombre, se agrandaban y por fin formaban un mundo alrededor suyo. Sin embargo, no pudimos descubrir esto en los animales».

VII-58.26 Dijo Nicodemo: «Me gustaría saber quién es este hermoso joven maravilloso, ¿de dónde es y cómo se llama?».

VII-58.26 Dijo Yo: «Lo sabrás más tarde, su nombre es Rafael».

VII-58.28 Dijo Nicodemo: «Ese es el nombre de un arcángel según la escritura antigua. Quizás sea el mismo. Si fuera así me infundiría un gran temor».

VII-58.29 Dijo Yo: «A todos vosotros os he mostrado qué es un ángel de Dios. Pero siendo así, ¿por qué has de tenerle miedo? Para que no dudes de este ángel, has de saber que es el espíritu de Enoc. Ahora su cuerpo es mi Voluntad. Y te diré que en los Cielos no hay ni habrá otros arcángeles sino aquellos que ya antes vivieron encarnados en algún mundo».

Naturaleza del alma y del espíritu

VII-66.2 Dijo el romano Agrícola: «Señor y maestro, la supervivencia del alma después de la muerte del cuerpo humano es un hecho claramente mostrado, pero ¿a dónde va y cuál es la naturaleza del alma y la del espíritu? Según tu enseñanza el espacio es infinito; por consiguiente las almas y también los espíritus puros deben encontrarse en este espacio infinitamente grande.

VII-66.3 Todavía otra pregunta: ¿Qué forma tiene el alma o un espíritu puro y por qué el hombre no puede verlos?».

VII-66.5 Dijo Yo: «El alma es una substancia etérea, es decir está construida, si puedes comprenderlo, por muchísimos átomos de luz o de las más pequeñas partículas, y se mantiene unida por la Sabiduría y la Omnipotencia de la Voluntad de Dios, para formar con el Espíritu emanado de Dios -que es el fuego del Amor puro y divino-, un hombre perfecto.

VII-66.6 El espíritu puro es un pensamiento de Dios, que procede de su Amor y Sabiduría y adquiere Vida por su Voluntad. Como Dios en sí es un fuego de su propio Amor y Sabiduría, lo mismo ocurre con el pensamiento realizado y proyectado. Como el fuego es una fuerza, también tal pensamiento proyectado de Dios es una fuerza en sí, consciente de sí misma y puede actuar para sí en aquella claridad de la cual ha surgido. Como el pensamiento es una fuerza pura, penetra todo lo que tú llamas materia; pero la materia no puede penetrar al pensamiento, porque no es más que una manifestación exterior del Espíritu de Dios.

VII-66.7 Hasta cierto punto el alma es materia de nuevo disuelta por la fuerza del espíritu. Obligada por esta fuerza, el alma se integra en la forma primaria del Espíritu y se une con él, formando con él un cuerpo luminoso-etéreo-sustancial... Una relación análoga existe entre el alma y las sustancias etéreas liberadas de su antiguo cuerpo cuando éste se ha descompuesto y disuelto del todo: llevada por su voluntad espiritual, el alma se forma su futuro vestido de estas sustancias etéreas.

VII-66.8 Aquí tienes una explicación breve y verdadera de la naturaleza del alma y del espíritu puro.

VII-66.9 Pero adónde irá una alma tras desprenderse o salir de su cuerpo, cuál será su ubicación en el espacio, es todavía muy difícil que lo comprendas. Pese a ello voy a darte una pequeña indicación de la que podrás deducir cierto conocimiento. Lo principal lo experimentarás en ti

mismo, cuando hayas obtenido el perfecto renacimiento, o sea la unión completa del espíritu con tu alma.

VII-66.9 Después de desencadenarse, es decir después de la muerte corporal, especialmente durante el primer período de su existencia en el otro mundo, el alma se encuentra en el lugar donde habitaba en su cuerpo en la Tierra, antes de entrar en el Reino del Más Allá.

VII-66.11 Pero aunque espacialmente se halle en este mismo mundo, no ve ni oye nada del mundo natural en el que antes vivía dentro de su cuerpo. Su existencia se parece más o menos a un sueño claro, en el cual el alma vive y actúa como si estuviera en un mundo natural, sin echar de menos nada de este mundo natural que ha abandonado.

VII-66.12 Pero por disposición de Dios, este lugar habitado por el alma es frecuentemente destruido y el alma entra en otro más afín a su estado interior. El alma tarda a veces mucho tiempo hasta que por diversas instrucciones reconoce que todo lo que creía poseer no es más que vanidad e ilusión sin valor alguno. Una vez entrada en razón por sus propias experiencias, comenzará a meditar seriamente sobre las condiciones de su existencia, y se dará cuenta de que ha dejado el mundo de los encarnados o terrestres. En su interior se despierta la ansiedad por llegar a recibir una morada más estable e inalterable.

VII-66.13 En tal estado el alma es enseñada por espíritus ya más perfeccionados sobre lo que debe hacer, y cuando lo hace, se vuelve más iluminada porque su espíritu interior la penetra más y más. Y cuanto más el espíritu interior la penetra y crece en ella, como un embrión en el cuerpo materno, tanto más consistencia empieza a realizarse alrededor suyo.

VII-66.14 Y cuando ha logrado que su espíritu interior la penetre enteramente, llegará a la clarividencia, dándose cuenta de la realidad espiritual, y con una conciencia más perfecta recuerda claramente todo lo que era, lo que ha sido, lo que ha hecho y las apariencias y naturaleza del mundo en que vivía en su cuerpo.

VII-66.15 Tal alma puede entonces penetrar minuciosamente con la vista no sólo esta Tierra, sino también la Luna, el Sol, todos los demás planetas que giran alrededor del Sol, y también los demás Soles e incluso un cúmulo cósmico globular²¹, y puede regocijarse sumamente en su formación e instalación maravillosas, teniendo entera satisfacción en el Amor, la Sabiduría y la Omnipotencia de Dios.

²¹.- Un “cúmulo cósmico globular” es la denominación del conjunto de decillones de decillones de Soles que como Soles centrales de segundo, tercer y cuarto grado junto con innumerables Soles planetarios (soles de quinto grado como él de nuestra Tierra) giran en grandes órbitas alrededor de un punto central común - un Sol central principal (de primer grado) de por sí casi infinitamente grande que ya ni gira.

Y el conjunto de un sinnúmero de tales cúmulos cósmicos globulares -que entre ellos tienen una distancia inimaginable para los seres humanos- llena el espacio eternamente infinito y constituye el “gran hombre cósmico”.

(Hasta aquí una explicación tal como la recibió Jakob Lorber.

Además, la Nueva Revelación nos da más detalles:)

El Sol de nuestro sistema planetario es un Sol de quinto grado.

Junto con una gran cantidad de Soles de otros sistemas planetarios (donde Alfa Centauri es nuestro Sol vecino más cercano) nuestro Sol gira alrededor de un *Sol central de cuarto grado* - un conjunto que forma un “*campo solar*”.

Incontables Soles centrales de cuarto grado, es decir, enteros campos solares, giran alrededor de un Sol central de tercer grado, formando con este una “*región solar*”.

Inimaginablemente muchos Soles centrales de tercer grado, es decir, enteras regiones solares, giran alrededor de un Sol central de segundo grado, formando con este un “*universo solar*”.

Y finalmente, increíblemente muchos Soles centrales de segundo grado, es decir, enteros universos solares, giran alrededor de un Sol central principal que ya no gira, formando con este un enorme “*cúmulo cósmico globular*”.

Inconcebiblemente muchos cúmulos cósmicos globulares forman el microcosmos del gran hombre cósmico: la creación física mayor de que nos habla la Nueva Revelación - recibida en los años 1850 por Jakob Lorber.

El centro del cúmulo cósmico globular en el que se encuentra nuestra Tierra es el Sol central principal que se llama “Urka”, conocido como Régulo en la constelación Leo.

Mientras tanto la astronomía moderna ya ha podido localizar unos cuantos Soles centrales de cuarto grado por causa de su extraordinaria radiación (los quásares); pero falta todavía que se entere de su función como Soles centrales de cuarto grado. Luego quedan por descubrir los Soles centrales de los demás grados superiores...

Los diversos grados de bienaventuranza de las almas perfectas

^{VII-67.2} La mayor bienaventuranza de una alma consiste evidentemente en que el alma perfecta esté equipada y provista de un verdadero poder creativo divino, y que pueda realizar con sabiduría semejante a la de Dios todo lo que Dios mismo puede hacer de la misma manera.

^{VII-67.3} Un grado más elevado y ya casi el grado máximo de la bienaventuranza de un alma perfecta consiste en que conviva continuamente con Dios, el único Señor y Creador del espacio infinito, que pueda considerarle como su amigo más íntimo, amarle ilimitadamente y con ello abarcar en un momento con la vista toda la Creación espiritual y material.

^{VII-67.4} La máxima bienaventuranza de una alma perfecta, sin embargo, estriba en la libertad divina por la unión absoluta con Dios a través del amor».

El poder de los ángeles

Estos capítulos tratan sobre la pregunta del romano Agrícola de cómo el ángel Rafael (-Enoc), este espíritu puro, puede tener un cuerpo. También tratan del ser y del poder de los ángeles. Según la Voluntad el Señor, el ángel Rafael se presentó inmediatamente para contestar las preguntas del romano. Primero Rafael mostró como puede hacer su cuerpo sensible o insensible para el hombre que le toca, lo que únicamente depende de su voluntad. El ángel Rafael añadió:

^{VII-68.8} «Pues nosotros los ángeles, a causa de nuestro amor a Dios, estamos enteramente en su Sabiduría y Poder, y así el Amor divino es también nuestro amor, su Sabiduría es nuestra sabiduría y su Poder también nuestro poder. Sin embargo, en Dios hay todavía profundidades insondables que un espíritu creado no podrá jamás sondear».

El ángel Rafael repitió el experimento de la desmaterialización y rematerialización de una piedra en la mano del romano, para convencerle que toda la materia no es sino la persistencia de la Voluntad del Espíritu divino.

^{VII-69.2} El ángel continuó: «Por eso, una existencia verdadera y real la hay únicamente entre nosotros, ángeles eternamente inmortales. Y la existencia de la materia está sostenida únicamente por nosotros y depende en cada momento de nosotros, lo que te habrá quedado claro con la experiencia de la piedra».

^{VII-69.4} Preguntó el romano: «¿Por qué no puedo yo, con mi espíritu, hacer con la piedra lo que tú con el tuyo?».

^{VII-69.5} «Porque tu alma aún no está suficientemente madura para tanto y tu espíritu aún no se ha integrado en tu alma. Pero a pesar de ello, tu espíritu realiza algo enteramente desconocido a tu alma, por la perseverancia de su voluntad, esto es: la construcción y conservación temporal de tu cuerpo. Tu alma no las puede percibir, como tampoco puede percibir la construcción de su cuerpo, porque su constructor interno no puede revelársela ni demostrársela porque aún no esta madura.

^{VII-69.6} El espíritu interior trabaja constantemente para la madurez rápida y la liberación total del alma; sin embargo, no debe ni puede proceder con la menor insistencia, porque de esta manera un alma se haría más materialista y esclava de lo que podría hacerse jamás por influencias externas. Por tal motivo fueron dados al alma voluntad e intelecto propios, para que por medio de enseñanza exterior, por su propia determinación de llegar a la meta y por su propia voluntad, se desprenda más y más de lo mundano y, volviendo sobre sí, ande caminos espirituales cada vez más puros.

^{VII-69.7} A medida que el alma pise caminos espirituales cada vez más puros, su puro espíritu interior, habitante del Más Allá, se une a ella. Habiéndose desprendido enteramente del mundo por su intelecto cada vez más puro y también por su voluntad cada vez más libre, resulta igual a su espíritu y se vuelve uno con él. A esta unión la llamamos renacimiento espiritual. Estando los dos unidos, incluso encontrándose todavía en el cuerpo, el alma es capaz de realizar lo que ahora acabo de hacer ante tus ojos, es decir, lo que yo como tal espíritu unido con tal alma, soy capaz de hacer».

El ayuno y la oración justos

VII-85.5 El Señor: «Quien ayuna en sentido verdadero hace una obra buena para sí. Verdad es que por el ayuno y por la oración a Dios, el alma queda más libre y espiritualizada; pero nadie alcanza la bienaventuranza sólo por el ayuno y por la oración, sino únicamente creyendo en Mí y haciendo la Voluntad del Padre que está en los Cielos, como os he enseñado varias veces. Esto cada cual puede hacerlo sin ayunar ni abstenerse de ciertos alimentos y bebidas.

VII-85.6 Pero quien tiene abundancia y practica el verdadero amor al prójimo, ayuna justamente y tal ayuno es agradable a Dios y sirve al hombre para ganar la Vida eterna. Quien posee mucho, que dé mucho, y quien tiene poco que también lo comparta con los que aún tienen menos que él, y así recogerá tesoros en el Cielo. Más bienaventurada cosa es dar que recibir.

VII-85.7 Pero quien meritoriamente quiere ayunar ante Dios y para la Vida eterna del alma, se abstiene del pecado por amor a Dios y al prójimo; porque los pecados son un peso para el alma, que difícilmente puede ascender a Dios.

VII-85.8 Quien igual a los fariseos y a algunos ricos vive para la gula y está sordo a las voces de los pobres, peca contra la ley del ayuno así como peca también todo adúltero y fornicador.

VII-85.9 Si el cuerpo placentero de una virgen o incluso el de una mujer de tu prójimo te atrae y seduce, ¡desvía tus ojos y abstente de la voluptuosidad, y ayunarás verdaderamente!

VII-85.10 Si alguien te ha ofendido o enojado ¡perdónale y llegad a un acuerdo! Y con esto habrás ayunado eficazmente.

VII-85.11 Si haces bien a quien te ha hecho mal, y si bendices a quien te ha maldecido, ayunas verdaderamente.

VII-85.12 Lo que entra en la boca para alimentar y fortificar el cuerpo poco contamina el hombre, pero sí lo que sale de la boca, como calumnia, difamación, palabras y conversaciones obscenas, maldición, testimonio falso, diversas mentiras y blasfemias; quien actúa de esta manera, es quien verdaderamente rompe el ayuno.

VII-85.13 Pues ayunar verdaderamente significa negarse a sí mismo en todo, echarse pacientemente la carga asignada sobre los hombros y seguirme, pues Yo mismo soy manso, paciente y humilde de corazón.

VII-85.14 No importa mucho si alguien come esto o aquello para hartarse; sólo debe prestar atención a que las comidas sean puras y también comestibles. En particular debéis ser cuidadosos al comer carne, si queréis disfrutar una vida larga y sana.

VII-85.17 Dios en sí es un Espíritu de la Sabiduría altísima. Tiene la inteligencia más profunda y lúcida y es la eterna Verdad propia. Quien quiere orar efectivamente a Dios debe hacerlo en espíritu y en Verdad. En espíritu y en Verdad ora quien se dirige al silencioso y recóndito camarín de su corazón y en él ruega a Dios y le implora. Dios que escudriña todos los corazones, también mirará en los vuestros y bien reconocerá cómo y por qué oráis y pedís, y también os dará aquello por lo que habéis pedido verdaderamente en espíritu y en la Verdad.

VII-85.18 La oración verdadera consiste en el cumplimiento de los mandamientos y en la ejecución de su voluntad por amor a Él. Quien ora de esta manera, ora verdaderamente y sin interrupción.

VII-85.19 Dios no quiere ser adorado, ni venerado, ni ensalzado ni glorificado con muchos salmos, salterios y arpas, címbalos y trompetas, sino por medio de vuestra acción activa y perseverante, conforme a sus palabras y su Voluntad.

VII-85.20 Cuando contempláis las obras de Dios y más y más escudriñáis y reconocéis su Amor y su Sabiduría en ellas, entonces creceréis en el amor a Él y vosotros mismos llegaréis a ser más sabios. Luego orad también en Verdad y elogiad justamente a Dios. Todo lo demás que hasta ahora habéis entendido por oración es vano y sin valor ante Dios».

El diluvio material y espiritual

El Señor, los discípulos y otras personas que escuchaban las palabras del Señor, esperaban la visita de algunos hombres perfectos que habían de llegar del Alto Egipto.

VII-91.19 Preguntó Lázaro al Señor: «Entonces estos hombres perfectos deben ser descendientes de Noé y no de Adán porque el diluvio también debe haber inundado enteramente a Egipto».

VII-91.20 Dije Yo: «¡Querido amigo y hermano mío, no debes confundir el diluvio natural, causado por los poderosos hanoquitas, con la inundación espiritual del pecado, de lo contrario nunca lo entenderás!

VII-91.21 Por la gran inundación ocurrida en la parte occidental de Asia durante la época de Noé, gran cantidad de hombres y animales perecieron porque las aguas pasaban por encima del alto Ararat; a pesar de ello el agua no cubría toda la tierra, que entonces no estaba poblada en todas sus partes habitables, ni mucho menos. Pero el diluvio del pecado, que se llamaba ateísmo, olvido de Dios, adulterio, soberbia, orgullo, avaricia, envidia, mando, despotismo y falta de amor, se vertían sobre todo el género humano, bajo el cual se entiende la Tierra espiritual, y esto es lo que Moisés quiso dar a entender por *diluvio general*».

La caridad. La providencia divina conduce a los hombres

VII-92.1 Cuando estábamos en el huerto de los olivos, uno de los setenta judíos dijo: «¡Qué felices somos!, tenemos el más sublime alimento para el alma y las mejores comidas para el cuerpo. ¡Quisiera que todos los que como nosotros se encuentran sin culpa en la miseria, pudieran alcanzar tan dichoso estado! ¡Quisiera que, si fuera posible, se ayudara espiritual y corporalmente a todos los hombres que sufren y están en la miseria!».

VII-92.2 Dije Yo: «Todo es posible, pero a causa de muchas y muy sabias razones no es conveniente ni permisible. Hay muchos hombres pobres y afectados por diferentes males y sufrimientos, a los cuales quieres ayudar de acuerdo con tu corazón bondadoso; pero si les hubieras ayudado de buena fe, en verdad no les habrías ayudado sino que habrías hecho lo contrario.

VII-92.4 Ninguno conoce mejor que Yo la miseria y los males de los hombres, y no hay persona más misericordiosa y bondadosa que Yo; pero poco serviría a todos los hombres mi Amor y Misericordia, si no cooperara mi sabiduría altísima.

VII-92.5 Por ejemplo, existe una familia muy pobre que no tiene trabajo, ni casa, ni comida. Pide limosnas de puerta en puerta, de un lugar a otro, y apenas consigue saciar su hambre. Mientras otras familias viven en la abundancia y arrojan a esta familia pobre a la calle, si les pide alimentos.

VII-92.6 Tal conducta de los ricos es ciertamente malvada y dirás: “ Dios omnipotente y bondadoso ¿cómo puedes permitir tal inhumanidad que clama al Cielo? ¡Destruye tales hombres malos!”. Y Dios no escuchará tu súplica. ¿Por qué?

VII-92.7 ¿Acaso debe crecer exuberante en la Tierra la falta del amor de los hombres ? Te digo que no, ¡lejos de ello! Según sabia decisión divina todo debe tener su tiempo en esta Tierra, en la cual los hombres deben madurar para obtener la verdadera filiación de Dios. De este modo el rico tiene su tiempo de ser rico y de mostrar misericordia a los pobres con su superabundancia, y el pobre tiene su tiempo y la oportunidad de ejercitarse en la paciencia y en la abnegación, sacrificando su miseria a Dios. Dios no tarda en socorrerle del mejor modo posible para la salvación de su alma, y en tiempo oportuno también castiga al rico egoísta. Pues ambos, el rico así como el pobre, están llamados a la filiación de Dios.

VII-92.8 En tiempos pasados esta familia pobre era adinerada y obraba inclementemente con otros pobres; la suerte terrenal debía cambiarse necesariamente para el beneficio de sus almas. Si ahora les ayudaras, pronto se volverían petulantes y se vengarían de quienes los trataron duramente. Cuando la familia sea probada justamente en la paciencia, será ayudada paulatina y tan imperceptiblemente como sea posible y reconocerá en ello a la providencia divina, con un resultado mucho más provechoso que elevarla de hoy a mañana a un estado de bienestar afortunado.

VII-92.9 El rico egoísta también será llevado poco a poco a un estado más desagradable. Sus negocios fracasarán una y otra vez, trayendo pérdidas a la cosecha y al rebaño, él o su mujer, o uno de sus hijos más amados enfermarán; en pocas palabras, los golpes del destino caerán sobre él.

VII-92.10 Volviendo sobre sí y reconociendo su injusticia, será ayudado nuevamente; en caso contrario perderá todo o, según las circunstancias, sufrirá todavía cosas peores.

VII-92.11 Quien le consuele en su pobreza y le socorra en este estado, también será confortado y retribuido por Dios. Pero nadie puede ayudarle enteramente hasta que la Voluntad de Dios lo permita. Así que ¡cálmate!, ya sé quién está en condiciones de recibir socorro».

La pena capital

VII-94.1 Dice el romano Agrícola al Señor: «Me gustaría saber si es aconsejable abolir la pena capital en todos los casos».

VII-94.2 Dije Yo: «Amigo mío, sé bien lo que quieres decirme. Supiste por uno de mis discípulos que hace un año Yo mismo apliqué cerca de Cesarea Filipo, a orillas de la mar de Galilea, una especie de ley marcial a varios esbirros malvados que me perseguían.

VII-94.3 Te digo que si como Yo eres capaz de reconocer al criminal que todavía en carne es ya un diablo perfecto, entonces ¡imponle inmediatamente la pena capital!, como también Moisés lo reconoció de mi Espíritu; de lo contrario, no te precipites.

VII-94.4 Desde eternidades tengo derecho a matar a todo el género humano y soy el realizador de la Creación material desde la infinitud eterna; pero resucitaré para siempre en espíritu lo que mato materialmente.

VII-94.5 Si fueras capaz de hacer lo mismo, también podrías matar en tiempo oportuno a quien quieras y puedas; pero como no puedes hacerlo, no debes matar salvo en caso de emergencia extrema, por ejemplo en defensa propia o en caso de guerra determinada como castigo de Dios contra pueblos incorregiblemente malvados, o también en caso de legítima defensa contra un asesino o salteador de caminos. En todos los demás casos no debes matar ni hacer matar, en tanto que no hayas recibido mi Luz total.

VII-94.9 Verdad es que vosotros, los romanos, habéis impuesto la pena capital sobre el robo, el asesinato, el homicidio y sobre otros crímenes, pero en vuestros grandes banquetes debían luchar, a vida o muerte, ciertos gladiadores para vuestra mayor diversión y el triunfador era distinguido. Esto no es bueno ni redundaba en beneficio ni bendición de ningún pueblo. Igualmente tenéis diversas luchas con animales feroces y salvajes, en las cuales muchas veces los gladiadores tienen que sacrificar sus vidas de manera cruelísima, y a pesar de ello podéis divertirlos con semejantes combates. Y esto es un gran mal. Difícilmente recibiréis una bendición desde arriba, sin la cual no hay existencia duradera para cualquier estado o pueblo. Esto me lo puedes creer.

VII-94.11 Os he dado sólo dos mandamientos de amor que podéis observar fielmente; pero para cumplirlos no debéis divertirlos en luchas feroces.

VII-94.12 Quien puede ver perecer a un hombre o a un animal con indiferencia, muy poco amor tiene en su corazón. Pues quien tiene amor verdadero y vivo, también tiene compasión y misericordia justas. ¿Cómo puede amar al prójimo quien se deleita con su muerte dolorosa? ¡Fuera todo lo que no es digno de un mejor corazón humano!

VII-94.13 Si ves a alguien llorar, no debes reírte; pues de lo contrario le das a entender que su dolor y él mismo que lo padece son indiferentes para ti.

VII-94.14 Pero si tu hermano está alegre y disfruta de su suerte ¡no le envidies la corta alegría de su pequeña dicha terrenal! ¡No estés malhumorado sino alégrate con él, así tu corazón no empeorará sino que se ennoblecerá!

VII-94.15 Si ves a un hambriento cuando tú estás harto, ¡no pienses que el hambriento se encuentra en las mismas condiciones! ¡Procura saciarle y sentirás gran alegría en tu corazón, mucha más alegría que la que sentirás con tu barriga llena! Un corazón lleno de buenos sentimientos hace al hombre mucho más alegre y dichoso que una barriga llena.

VII-94.16 Si tu bolsa está llena de oro y plata y tienes en tu casa mucho más, y un pobre te encuentra y te saluda para hablar contigo, ¡no rehuyas su mirada ni le hagas sentir que tú eres rico y él pobre, sino trátale con amabilidad y ayúdale en su miseria! Si así lo haces, tu corazón pronto se llenará de alegría y el pobre será amigo tuyo y nunca olvidará tu verdadera amistad.

VII-94.17 El verdadero amor al prójimo consiste en hacer al prójimo todo lo que uno puede desear razonablemente que también nos hagan a nosotros.

VII-94.18 Si una criatura pobre te aborda por algún motivo ¡no la rechaces sino bendícela y reanima su corazón, así también serás reanimado en los Cielos por mis ángeles! Después di conmigo: ¡dejad que los niños se acerquen a Mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos! ¡En verdad os digo: si no sois en vuestros corazones como los niños, no entraréis en mi Reino; pues os digo que el Reino de los Cielos ante todo es de ellos.

VII-94.20 Yo os digo que miro con ojos de ira a quienes hacen atrocidades a los animales; pues también los animales son mis criaturas, tienen vida, sensación y sentimiento, y el hombre razonable no debe hacerles mal. ¡Y cuán infinitamente más alto que todos los animales de la Tierra está hasta el niño más pobre! ¡Quien hace atrocidades a los niños es un diablo y por ellas es maldecido y condenado!».

El camino verdadero hacia Dios

VII-100.3 El ángel Rafael: «Sólo aquellos hombres que aspiran a parecerse psíquicamente a Dios pueden hallarle.

VII-100.4 Parecerse psíquicamente a Dios significa llenarse de amor al prójimo y que vuestro corazón rebose humildad, afabilidad, dulzura, paciencia y misericordia con todo el mundo; y Dios tendrá Misericordia con vosotros, permitiendo que le encontréis en el Espíritu de su Amor y de la Verdad eterna.

VII-100.5 Si buscáis a Dios sólo y únicamente en y por la Verdad, os acercaréis a Él, pero no le podréis ver y menos aún comprender su Ser verdadero. Pero si buscáis a Dios en el amor, en la humildad, en la afabilidad, en la paciencia y en la misericordia puros, entonces le encontraréis, le reconoceréis y cosecharéis la Vida eterna de vuestras almas».

El camino para la perfección de la vida

VII-103.5 (El Señor:) «El hombre material tiene que destruir todas las aspiraciones mundanas por medio de su libre voluntad psíquica. No debe estar apegado por amor ninguno a las cosas terrenales. Su aspiración debe ser reconocer y amar cada vez más a Dios y cumplir en todo la revelada Voluntad de Dios aun cuando cueste grandes sacrificios de alma y cuerpo.

VII-103.6 Así como se activa el Espíritu divino en el hombre, pronto lo llenará todo, lo hace semejante a Dios, le da toda la fuerza y poder, y la eterna Vida indestructible.

VII-103.7 Por tal razón os dije antes que un hombre puede encontrar a Dios, que es Amor eterno, Sabiduría y Verdad, sólo por el amor puro a Dios y por la Verdad basada en este amor, y de ninguna otra manera.

VII-103.8 ¡Pon una semilla al aire donde la bañe la más clara luz del Sol y verás como se secará sin germinar! Lo mismo ocurre con el hombre que busca a Dios en la luz de su filosofía mundana; se reseca y se atrofiará, y todo esfuerzo y trabajo será inútil y sin resultado.

VII-103.9 Pero cuando se pone una semilla sana en la Tierra, esto -como parábola- dice: que el hombre empiece a renunciar a todos los deleites sensuales del mundo, que se llene de humildad, afabilidad, paciencia, amor y misericordia para con su prójimo, y con esto se llene también de amor a Dios. En estas circunstancias ya es parecido a una semilla capaz de vivir y germinar en el suelo del reino terrenal de la Vida verdadera. El Espíritu de Dios lo penetra enteramente y lo hace crecer y madurar para la Vida verdadera y para la contemplación de Dios».

Naturaleza y sitio de la Verdad

VII-117.1 El Señor: «Estáis en el umbral del templo en el cual habita la Verdad; pues si hay una Verdad, debe manifestarse en la Vida y no en la muerte, donde no sirve para nada. El hombre justo y verdadero es un templo real de la Verdad, que reside en el corazón.

VII-117.2 Quien busca la Verdad tiene que hacerlo en su interior y no fuera de sí; porque la Verdad es la Vida y la Vida es el Amor. Quien ama sin falsedad a Dios y al prójimo, tiene la Vida, y esta Vida es la Verdad y reside en el hombre.

VII-117.3 Por esto he dicho que estáis en el umbral del templo de la Verdad. Así pues, el hombre en sí es la Verdad, el camino a ella y la Vida.

VII-117.9 Os digo que un hombre cuyo espíritu ha entrado al alma no necesita estar personalmente presente en todas partes para saber lo que acontece, sino que uniéndose al Espíritu de Dios, por este Espíritu santo está presente en todos los lugares y así ve, oye y sabe todo».

La guía de los hombres

VII-121.4 Todas las criaturas están sometidas a mis leyes, también el hombre, en cuanto a su cuerpo; pero no el alma y el espíritu del hombre. La forma y la organización vital del alma en todas sus partes es una obra sometida a mi ley; pero sólo de manera tal que por el libre albedrío del hombre el alma pueda ennoblecerse y fortificarse o también envilecerse y debilitarse mucho.

VII-121.5 La libre voluntad serviría poco o nada al hombre sin la capacidad de un conocimiento libre y de la razón derivada de éste, la cual muestra a la voluntad lo que es bueno y verdadero, o lo que es falso, erróneo y malo.

VII-121.6 Cuando el hombre ha obtenido conocimientos y ha despertado y aguzado el intelecto, llegará la revelación de la Voluntad divina, la cual muestra al hombre los caminos justos a Dios y de la Vida eterna. Entonces el hombre puede aceptar o no tal revelación como también debe poseer un albedrío enteramente libre frente de Dios, sin el cual no sería un hombre sino un animal sin voluntad libre, dotado de un instinto al que no puede oponer resistencia.

VII-121.7 Pero en el principio sólo una pareja fue puesta en la Tierra y el varón se llamó Adán y la mujer Eva. Esta primera pareja humana fue dotada por Dios de todas las facultades. Poseía conocimientos profundos, una inteligencia preclara y una libre voluntad poderosa, a la cual tenían que someterse todas las demás criaturas.

VII-121.8 Además de estas capacidades recibió también de la boca de Dios una revelación clarísima y bien entendible, que le mostraba libre y abiertamente lo que había de hacer para alcanzar el destino fijado por Dios por el camino más corto y fácil. Al mismo tiempo Dios le explicó que era totalmente libre pero que también podía contravenir la voluntad revelada si deseaba obrar según la tendencia de la carne y de la materia del mundo; en ese caso ella misma se acarrearía un juicio y con él también la muerte.

VII-121.9 Durante algún tiempo todo andaba bastante bien; pero pronto la lujuria triunfó sobre el conocimiento de lo bueno y de lo verdadero, según la revelación divina. Bajo el símbolo de la serpiente, utilizado por Moisés, la primera pareja humana pecó contra el mandamiento para ver qué sería lo que pasaría.

VII-121.10 Y mira, lo que hizo la primera pareja humana, esto es lo que hacen ahora casi todos los hombres

VII-121.11 Dios nunca dejó que faltaran revelaciones, pequeñas y mayores, y a pesar de todo sin obligar a persona alguna a observarlas. ¡Bienaventurado aquel que las observe y disponga su vida según ellas!

VII-121.11 La primera pareja humana seguramente recibió de Dios la educación más clara y más elevada y podía transmitirla en su pureza a todos sus descendientes; pero dos mil años más tarde, durante la época de Noé, ves que los hombres se han transformado en diablos perversos.

VII-121.13 ¿Faltó a los primeros hombres terrenales una educación mejor? ¡No! ¿Acaso no la transmitieron a sus hijos? ¡Sí, en el sentido más puro! Pero los hombres sentían dentro de sí la inclinación a contravenir los mandamientos de Dios porque esto agradaba a su carne y por ello se hundían en la perversidad y en el ateísmo. Y cuando Dios les enviaba sus mensajeros para amonestarlos paternalmente, pronto los proscribieron, los desterraron y algunos hasta fueron muertos cruelmente.

VII-121.14 Finalmente los hombres, apóstatas de Dios, se entregaron incluso a la destrucción de la Tierra y así colmaron la medida. Ellos mismos abrieron las esclusas de las aguas subterráneas, las cuales se derramaron sobre los malhechores, ahogándoles.

VII-121.15 No fue un juicio causado por la Voluntad de Dios, sino sólo permitido, como consecuencia inevitable de las condiciones interiores de la Tierra.

VII-121.16 No hay hombre en la Tierra tan abandonado que no sepa ayudarse a sí mismo, si lo quiere; pero cuando ya desde muy pequeño no lo quiere, debe culparse a sí mismo cuando caiga en la miseria. Y lo que digo de un hombre también vale para todo un pueblo.

VII-121.17 En toda la Tierra no hay pueblo que no pueda ayudarse, con sólo quererlo. Pero, ¿dónde esta la voluntad? Verdad es que para lo malo tiene voluntad más que suficiente; pero carece de buena voluntad para lo puramente espiritual y lo verdaderamente bueno. El alma de un hombre desprovista de esta buena voluntad, al igual que la de un pueblo entero, entran en el juicio y en la muerte de la materia, incapacitadas de oír y de comprender lo que es el espíritu, su Luz y su Vida. Y si se pretende sacudir y despertar a tales almas carnales de su sueño, entonces se volverán locas, furiosas, y caerán sobre quienes les despiertan como los lobos sobre el rebaño y los estrangulan y los despedazarán sin miramientos ni misericordia.

VII-121.18 ¿Es entonces culpa de Dios que tales hombres, por las razones antes dichas, caigan en la mayor ceguera psíquica, en la cual permanecen durante milenios? Si Dios permite un juicio expiatorio sobre tales hombre, actuará sabiamente y como Padre prudente porque sólo una miseria grande de la carne será capaz de apartar al alma de la materia y dirigirla a lo espiritual.

El Reino de Dios

VII-126.9 «Ante todo ¡buscad el Reino de Dios en la Tierra, buscadlo en vosotros mismos y todo lo demás os será dado! Sin el Reino de Dios, el hombre, aunque posea todos los tesoros del mundo y todas las ciencias de los sabios, tendrá tanto como nada.

VII-126.10 El poseedor del Reino de Dios tiene todas las cosas. Tiene en sí todas las más altas y profundas ciencias, y tiene la Vida eterna.

VII-126.11 En verdad os digo: un hombre enteramente perfecto es capaz de realizar más que todos los hombres imperfectos en toda la Tierra.

VII-126.12 Por eso ¡esforzaos ante todo en haceros hombres perfectos!

VII-126.13 También os digo que para obtener el Reino de Dios se necesita fuerza. Los que lo quieren poseer deben arrebatarlo con fuerza; pero los que no lo hagan, difícilmente lo poseerán aquí en la Tierra».

VII-127.1 Preguntó el mago: «Oh, Señor, ¿cómo puede suceder que el hombre débil e inepto sea capaz de entrar violentamente en el Reino de Dios?, y ¿dónde se encuentra el verdadero Reino de Dios, de modo que el hombre pueda agarrarlo y arrebatarlo?».

VII-127.3 Dije Yo: «El cumplimiento perfecto de la Voluntad de Dios conocida constituye el verdadero Reino de Dios en vosotros mismos. Sin embargo, el cumplimiento de la Voluntad de Dios conocida no es tan fácil como os imagináis, pues los hombres materialistas o mundanos se oponen al mismo y persiguen a los verdaderos conquistadores del Reino de Dios. Por tal razón, quien quiere apoderarse enteramente del Reino de Dios, no debe temer a los que sólo matan el cuerpo humano pero no pueden dañar el alma. Tema el hombre más bien a Dios, el cual, según su Orden inalterable, también puede arrojar el alma al infierno.

VII-127.4 Quien teme a Dios más que a los hombres y a pesar de la persecución de los hombres cumple con la Voluntad de Dios conocida, es quien con violencia arrebató el Reino de Dios; y quien lo hace, sin falta alguna saldrá victorioso.

VII-127.5 Además os digo algo que también pertenece a la atracción violenta del Reino de Dios, y es que el hombre renuncie a sí mismo en todas las cosas del mundo, que perdone de corazón a los que le han ofendido, y no guarde ira ni rencor contra nadie, que ore por los que le maldicen, que pague con el bien a quienes le hacen mal, que nunca se considere superior a los demás, que soporte pacientemente las tentaciones que le sobrevienen de vez en cuando y que se abstenga de la gula, de la fornicación y del adulterio... Quien aplica esto a sí mismo, él también conquista el Reino de Dios a la fuerza.

VII-127.6 Pero quien reconoce a Dios, y le estima, venera y ama sobre todas las cosas y también ama a su prójimo como a sí mismo, pero que a la vez también respeta y teme el mundo y no se atreve a confesar abiertamente mi nombre porque le podría traer alguna desventaja mundana, él no aplica violencia al Reino de Dios; de modo que no lo conquista enteramente en este mundo, y tendrá que afrontar algunas luchas en el Más Allá hasta que alcance su perfeccionamiento.

VII-127.7 Quien ahora sabe y cree que Yo soy el Mesías prometido, debe también hacer y ejecutar lo que he enseñado, lo que enseñe y lo que todavía enseñaré en el provenir, de lo contrario no me merece y no le ayudaré, especialmente en la educación de su vida interior. Pero Yo soy la Vida del alma por mi Espíritu en ella, y este Espíritu se llama amor a Dios. Quien de este modo ama a Dios sobre todas las cosas y también hace siempre su Voluntad, tiene el alma llena de mi Espíritu y éste es el perfeccionamiento y la Vida eterna del alma.

VII-127.8 La abundancia del Reino de Dios consiste en la plenitud del amor más alto a Dios, y este amor no teme al mundo.

VII-127.9 Cualquiera que me confesare ante el mundo cuando fuere necesario, Yo le confesaré también delante de mi Padre, que está en los Cielos.

VII-127.12 Quien ama a Dios sobre todas las cosas, confiesa a Dios y con esto a Mí ante el mundo. Yo le confesaré también en mi Amor, y en esto consiste la verdadera Vida eterna del alma humana. Y porque el hombre alcanza la sabiduría altísima precisamente por este amor vivo a Dios, también consigue el Reino de Dios que nunca jamás le será quitado en toda la eternidad.

VII-134.4 ¡Bien entendido!, lo siguiente os servirá de lección: a quienes Dios ama y ha predestinado a grandes cosas, acciones y empresas en el Reino del espíritu, los examina más que a cualquier hombre que ha sido predestinado a cosas pequeñas.

VII-137.12 Quien quiera llegar a la plena Luz vital de la Verdad, tiene que atravesar el campo de la mentira y de los engaños; sin este requisito nadie llega a la plena Verdad.

VII-137.7 Como los hombres de esta Tierra están predestinados y llamados a hacerse hijos de Dios, también deben parecerse totalmente a Dios en todo, pues quien no sea enteramente y en todo semejante a Dios, no llegará a la filiación divina ni podrá acercarse a Dios en tanto que no se le asemeje enteramente.

VII-137.8 Mi Doctrina es un verdadero Evangelio porque anuncia y muestra a los hombres los caminos por los que pueden llegar a parecerse a Dios. Por eso, quien escucha mis palabras, las cree, las retiene y obra según la significación de ellas, alcanzará la semejanza divina, poseerá en sí la Vida eterna y será enteramente bienaventurado.

El destino del hombre

VII-140.1 Pero no penséis que esto sea muy difícil de alcanzar, es exactamente al revés, es decir muy fácil; pues el yugo que pongo sobre vuestra nuca con mis mandamientos es suave y su carga es ligera. Durante los días de esta época oscura el Reino de Dios se hace fuerza y los que quieren poseerlo deben arrebatarlo con fuerza, lo que quiere decir tanto como: que ahora es difícil deshacerse de todos los viejos hábitos arraigados por la atracción, tentaciones y seducciones mundanas en el hombre. Es preciso desvestirse del hombre antiguo como de un vestido viejo y totalmente roto y vestirse de hombre nuevo con mi Doctrina.

VII-140.2 Cuando en el futuro las criaturas sean educadas bien en mi Doctrina, entonces, como varones de voluntad fuerte y buena, tendrán que soportar un yugo más leve por mi Evangelio.

VII-140.3 Sin embargo mi Doctrina es fácil de comprender; no exige del hombre nada más que crea en un Dios verdadero, y que le ame como a un buen Padre y Creador, que le ame sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, es decir que haga a su prójimo todo lo que pueda desear razonablemente que su prójimo le haga a él.

VII-140.4 ¡No devolváis a nadie mal por mal sino haced el bien hasta a vuestros enemigos y realizaréis un gran progreso en pareceros a Dios, el cual hace salir su Sol sobre los hombres buenos y también sobre los malos! Ira y venganza deben desaparecer de vuestros corazones; en su lugar deben entrar misericordia, bondad y afabilidad. Cuando sea así, la semejanza a Dios ya no estará muy lejos y ésta es la meta única a la que todos vosotros habéis de aspirar.

VII-140.5 Como ya he dicho: no es tan fácil como os figuráis. Sin embargo, quien valientemente lucha, tiene segura la victoria.

VII-140.6 Pienso que nadie debe escatimar esfuerzos ni luchas siendo tan alto el premio de la victoria.

VII-140.9 Hay muchos que temen la muerte del cuerpo y por esto prefieren quedar atados al mundo para que solamente se salve su cuerpo. Temen a los que matan su cuerpo pero no pueden dañar al alma; pero no temen a Aquel que puede también arrojar su alma al infierno o a la verdadera muerte eterna.

VII-140.10 Dejémoslos. Pues no he venido a este mundo para juzgar y condenar, sino para salvar y vivificar a todo el que cree en Mí y cumple mi Doctrina, viviendo según ella».

*El Amor condescendiente de Dios a los hombres.
La posición de los hombres hacia Dios. La verdadera humildad.
La adoración verdadera de Dios. Perdón de los pecados*

VII-141.1 Dijo Agripa, un romano: «¡Oh Señor, Tú, maestro infinitamente sabio desde la eternidad! ¡Cuán grande debe ser tu Amor hacia nosotros los hombres, tus criaturas, que te humilles tan profundamente, descendiendo en nuestra forma humana desde tus Cielos a este mundo sucio para enseñarnos y mostrarnos los caminos, si es que queremos obtener la Vida eterna!».

VII-141.2 Dije Yo: «¡Querido amigo! En esta pregunta tuya se expresa la efusividad de tu corazón y es buena porque también tu corazón es bueno; pero sólo ahora empieza a aclararse tu mente y por eso el Amor de Dios hacia vosotros, los hombres, te parece todavía algo incomprensible, porque os imagináis a Dios como a un emperador poderoso que raramente se muestra al vulgo y menos aún le dirige la Palabra.

VII-141.3 Si consideráis a Dios de esta manera, os engañáis mucho; pues Él es el Creador de todas las cosas y seres y no un emperador orgulloso, sentado en trono de oro, que toma a sus súbditos por gusanos desdeñables y amenaza con la muerte a todo el que se atreva a acercarse sin permiso a su trono.

VII-141.4 Ahora bien, si todos los seres son obras de Dios, entonces también son obras de su Amor, de su Ser y de la altísima Sabiduría divina, la cual les da su forma correspondiente y también las mantiene. Si por lo tanto nunca una criatura podría subsistir sin Amor ni Sabiduría divinos ¿cómo te sorprende que Dios os ame tanto a vosotros, los hombres?

VII-141.5 Vosotros mismos sois puramente Amor de Dios y en Dios, y vuestra existencia en sí sólo es Amor de Dios en forma humana, por su Voluntad. Si irrefutablemente así es ¿cómo os extrañáis que Dios os ame tan inmensamente que Él mismo haya venido a vosotros en forma humana, a enseñaros los caminos para recibir una vida independiente y libre semejante a la suya que surja de vosotros mismos? ¿No sois obras de Dios? ¡Sin duda lo sois!

VII-141.5 Desde la eternidad Dios es un maestro perfecto en el macrocosmos y en el microcosmos; nunca ha sido chapucero ni chambón, y por eso no ha de avergonzarse de sus obras. Y el hombre es la criatura más perfecta de todas las muchas y eternamente diferentes criaturas, el punto culminante del Amor y la Sabiduría de Dios, destinado a llegar a ser él mismo un dios. ¿Cómo podría avergonzarse Dios de su obra excelentísima, considerándola demasiado indigna para aproximarse a ella?

VII-141.8 ¡Miradme a Mí! Solamente Yo soy el Señor desde la eternidad. Y ¿cómo es que estoy ahora entre vosotros? Os llamo hijos, amigos y hermanos y es lo que sois para Mí, según el discernimiento de cada hombre; no hay postergación ni preferencia. Cada hombre es mi obra perfecta que debe reconocerse y considerarse como tal, y no desconocerse ni despreciarse enteramente por culpa de toda clase de monstruos. Quien se desprecia a sí mismo, siendo mi obra, también me desprecia a Mí sin duda alguna, a Mí, el maestro. ¿En qué puede esto ser bueno?

VII-141.9 Amigos, la humildad en el corazón del hombre es una de las virtudes más necesarias, con la que ante todo se puede llegar a la Luz interior de la Vida. Pero esta virtud sólo consiste verdaderamente en un justo amor a Dios y al prójimo. Es con la paciencia suave del corazón con

la que el hombre reconoce la superioridad, y nunca se eleva soberanamente sobre sus hermanos mucho más débiles sino que los abraza y les ayuda con gran amor, procurando elevarlos a la perfección conocida con enseñanza, consejos y apoyo. En esto consiste la única humildad verdadera y nunca en el desprecio de sí mismo.

VII-141.10 Yo mismo soy humilde y apacible con todo mi Corazón y mi paciencia sobrepasa todos los límites; pero nunca habréis visto que me haya despreciado a Mí mismo ante los hombres. Quien no se considera como una obra justa de Dios, tampoco puede respetar ni al prójimo ni a Dios según la Verdad, sino sólo según cualquier concepto totalmente errado.

VII-141.12 Por este motivo ¡consideradme como un hombre perfecto, que contiene la plenitud del Espíritu de Dios y por esto es ahora vuestro maestro y doctrinador y así nos entendemos de la mejor y más útil manera para vosotros! ¿Lo habéis comprendido?».

VII-141.13 Dijo Agripa: «¡Sí, Señor y maestro, lo hemos comprendido perfectamente! Pero ¿qué debemos opinar de las oraciones y de los salmos tan usuales entre los hebreos? ¿Acaso no quieres ser adorado como Dios único y verdadero?».

VII-141.14 Dije Yo: «Verdad es que Moisés dice: “El sábado es un día del Señor; en este día debes abstenerte de trabajos pesados y orar con corazón limpio a Dios, tu Señor”. Pero os digo: a partir de ahora cada día es un día del Señor, en el cual el hombre justo, según mi Doctrina, debe hacer el bien. Quien hace esto según mi Doctrina celebra el verdadero sábado y en verdad ora constantemente a Dios y Yo tengo gran complacencia en esto.

VII-141.15 A quien sabe que ha pecado, se reconcilia con aquel contra quien ha pecado y en adelante no peca más, le serán perdonados sus pecados; pero hasta que no se abstenga de ellos, a persona ninguna se le remiten ni perdonan sus pecados por determinados rezos, mortificaciones o ayunos.

VII-141.16 Mientras alguien esté dentro del pecado, no podrá ser recibido en mi Reino de la Verdad porque el pecado pertenece siempre en el ámbito de la mentira y el engaño».

La forma y el espíritu de las criaturas

VII-142.3 Al primer egipcio le agradaba la belleza del ángel Rafael y me dijo: «He de confesar que mi forma en comparación con la de tu servidor es realmente fea; sirve bien para nuestro clima, pero no es hermosa ni noble. También sé que en este mundo nada importa la forma exterior sino la perfección del alma; pero en tu reino debe contar la forma exterior, de lo contrario los espíritus puros no las tendrían tan hermosísimas y nobles».

VII-142.7 Dije Yo: «Desde la antigüedad los hombres han hecho instrumentos que producen sonidos, como arpas, flautas, trombones y címbalos, entre nosotros; entre los griegos la lira, el pífono y el arpa eólica. Cuando estos y muchos otros instrumentos musicales están bien afinados y en perfecta armonía unos con otros, al usarlos producen una melodía pura y extremadamente armoniosa. De lo contrario, es decir cuando los instrumentos están desafinados, no es posible producir melodía alguna y menos aún una armonía pura.

VII-142.8 Ahora piensa en el alma del hombre. Si está en buena y verdadera proporción con su cuerpo, también se encuentra en la verdadera armonía de la vida y esta armonía da al alma su belleza, la cual no será visible enteramente sino cuando el alma esté en mi Reino fuera del cuerpo. No obstante, ya quien en el cuerpo y en este mundo mire atentamente la cara de hombres buenos y malos, pronto se dará cuenta que un hombre bueno también presenta a la vista una forma exterior agradable y complaciente, mientras que uno malo ya tiene desde muy lejos algo repugnante que no puede disimular ni en su cara ni en su comportamiento. La razón de ello estriba en la armonía interior del alma o, en el caso de hombres malos, en su disonancia.

VII-142.9 Tales diferencias también las puedes encontrar en el reino animal e incluso en el vegetal. Huelga decir que estas diferencias en la forma se manifiestan de manera más acentuada en el reino de los espíritus, en tanto que en el mundo físico sólo existen de manera alusiva.

VII-155.1 Prometer es mucho más fácil que cumplir las promesas.

VII-155.2 Como Dios lo puede todo, también es posible que hombres mundanos y pecadores empedernidos puedan transformarse en breve y eficazmente cuando con seriedad y llenos de fe y confianza en Dios hagan lo que la Sabiduría divina les aconseja. El hombre tiene que realizar

verdaderos milagros en sí mismo mediante una repentina transformación de su voluntad, es decir, negarse totalmente a sí mismo en lo referente a las viejas flaquezas, hábitos, veleidades y pasiones malignas que se infiltran en el alma por los espíritus impuros y la deforman e impurifican.

VII-156.12 Pues quien no busca seriamente a Dios, sino que se dedica enteramente a satisfacer los placeres y deseos del mundo, perderá a Dios, y Dios no le hará saber cuanto Él se ha alejado. Sólo después de haber comenzado de nuevo a buscar Dios por propia iniciativa y necesidad, Dios se deja encontrar y se acerca a él según la medida del esfuerzo del buscador.

VII-156.13 Las actitudes beatas y la gazmoñería no tienen valor ante Mí.

VII-157.1 Quien me dice: “Señor, Señor”, todavía está lejos del verdadero Reino de Dios, pero quien cree en Mí y hace lo que Yo le he enseñado, también alcanzará lo que le ha sido prometido y mostrado, y percibirá por hechos en sí mismo que mis palabras no son palabras humanas sino verdaderas palabras divinas; porque mis palabras en sí mismas son Amor, Luz, Fuerza y Vida. Mis palabras expresan abiertamente mi Voluntad. Quien acepta mi Voluntad y actúa según ella, tendrá en sí la Vida eterna, viviendo eternamente aunque -si esto fuera posible- físicamente muriera cientos de veces.

VII-168.8 La fe y la confianza tienen que ser practicadas hasta que lleguen a tal punto que unan la voluntad propia a la mía, de manera que el deseo debe realizarse sin el menor fallo; pues sólo por la fe llena y viva y por la misma confianza, el hombre, en el espíritu y en mi nombre, puede cambiar su lugar a donde quiera».

Advertencia a la juventud liberada. Los ángeles. Cielo e infierno. Naturaleza de la visión interna

VII-169.3 Recomendé a los jóvenes -a los que Yo había liberado de las duras cadenas de la esclavitud- que siguieran fielmente a todas las enseñanzas, consejos y amonestaciones del romano que dentro de poco iba a llevárselos a Roma, y que se comportaran bien en todo. De esta manera Yo mismo iba a tener complacencia particular en ellos y les iba a conceder diversas gracias.

VII-169.4 También debían tener siempre presente que Yo soy omnipotente y omnividente, y sabedor de todos los pensamientos aun los más secretos. Esto les impediría actuar contra leyes y mandamientos de Orden vital; pues al igual que concedo gustosamente todas las gracias posibles de los Cielos a los hombres de corazón puro, los transgresores de las leyes sabias del verdadero Orden vital han de temer la férula.

VII-169.5 Dije además a los jóvenes: «Hasta ahora habéis permanecido puros como mis ángeles en el Cielo y éste ha sido el motivo por el que Yo mismo os he liberado de las duras cadenas de la esclavitud. ¡Permaneced en adelante tan castos y puros y mis ángeles caminarán con vosotros y os protegerán de cualquier contrariedad y os conducirán por las vías de la Vida a mis Cielos! ¿Lo habéis comprendido, muchachos míos?».

VII-169.6 Respondieron todos: «¡Querido Padre y Señor! ¡Tomaremos buena nota de ello y también seguiremos fielmente tus consejos! Pero dinos: ¿Qué apariencia tienen tus ángeles y dónde están tus Cielos verdaderos?».

VII-169.7 Dije Yo: «¡Mirad, aquel joven que os ha provisto en mi nombre es uno de los primeros ángeles! Aquí dispone de un cuerpo a causa de los hombres, pero puede disolverlo cuando quiere. Y al hacerlo no muere sino que continua viviendo como espíritu puro, igual a Mí, obrando y actuando eternamente. Como este ángel lleno de fuerza y poder que ahora os señalo, los hay innumerables en mis Cielos.

VII-169.8 Sobre vuestra pregunta de dónde se encuentran mis Cielos os digo: mis Cielos están en todas partes donde hay hombres y espíritus devotos, castos, buenos y puros. Todo el infinito espacio visible es el Cielo sin principio ni fin, pero sólo para hombres y espíritus buenos. En cuanto a los hombres y espíritus malos, se hallan en el infierno o sea en el juicio y en la muerte eterna, representado en este mundo por la materia.

VII-169.9 Quien anhela los tesoros de este mundo que no son más que juicio, infierno y muerte, se dirige a la muerte junto con su propia alma. Por tal razón todos los espíritus malos casi

siempre permanecen en la materia de este mundo; pero los espíritus buenos y puros, moran permanentemente en los libres espacios luminosos y puros del éter.

VII-169.10 Para que vosotros, mis queridos jóvenes puros, podáis haceros una idea para siempre, voy a abriros por algunos momentos la visión interna y desde aquí, desde esta Tierra, veréis mis Cielos».

VII-169.11 Preguntó un muchacho: «Querido Padre y Señor, ¿qué es la visión interna?».

VII-169.12 Contesté Yo: «Cuando dormís vuestro ojo físico está cerrado y entre tanto en vuestros sueños claros veis diversos paisajes extraños, hombres, animales, árboles, flores, arbustos y estrellas y otras cosas más por el estilo, y las veis más claras y puras que las que veis en este mundo con vuestros ojos corporales. Todo lo que veis en los sueños es espiritual y lo veis con vuestra visión interna, la cual, cuando os encontráis despiertos en la Tierra, está cerrada y ningún hombre normal puede abrirla a voluntad como el ojo físico; lo que Yo dispuse así por razones muy sabias.

VII-169.13 Cuando quiero, puede abrir en cualquier momento la visión interna a todo hombre, capacitándole para ver cosas naturales y espirituales al mismo tiempo. Esto es lo que quiero hacer ahora con vosotros para facilitaros enseñanzas más profundas, que deben grabarse para siempre en vuestras almas. Deseo que miréis a mis Cielos».

VII-169.14 Habiendo Yo pronunciado estas palabras, los jóvenes vieron alrededor de sí una multitud innumerable de ángeles que amablemente conversaban con ellos y les animaban al bien. Al mismo tiempo percibieron, como penetrando con la mirada a través de la materia de la Tierra, una multitud de seres feos, funestos y desdichados, cuyas aspiraciones e intenciones eran las de enterrarse cada vez más en la materia. Pero también vieron en los espacios etéreos paisajes espléndidos y aquí y allá edificios maravillosos y magníficos. En espíritu fueron guiados por los ángeles que les mostraron y explicaron muchas cosas.

VII-169.15 Pasado un rato, les llamé a la realidad de la vida terrenal.

VII-169.17 Y les dije: «Mientras debáis vivir todavía en este mundo, para que más tarde podáis haceros espíritus libres e independientes mediante el libre albedrío, basta con lo que habéis visto; pues eso despertará en vosotros una gran afán y fervor por vivir y actuar según mi Doctrina y mandamientos.

VII-169.18 Cuando ya seáis enteramente perfectos en el cumplimiento de mi Voluntad, entonces también, todavía en esta vida, seréis capaces de dominar enteramente vuestra visión interna así como vuestro oído espiritual interior».

Una caravana comercial de Damasco en sus apariencias material e inferno-espiritual

VII-170.1 Al acercase una caravana, Helias, una doncella griega, corrió hacia el Señor, diciendo atemorizada: «Señor, Señor, ¿qué es esto?, ¡veo una caravana que se mueve en nuestra dirección, pero tras ella veo otra de aspecto terrible. En vez de camellos y caballos veo dragones de fuego y en lugar de hombres se ven verdaderas figuras diabólicas, envueltas en serpientes de fuego, los pechos adornados con calaveras! ¿Qué significa esto, Señor?».

VII-170.3 Dije Yo: «¡Ved y comprended! Espero que sepáis desde hace mucho tiempo que la primera caravana está compuesta por comerciantes codiciosos y egoístas; pues un comerciante de Damasco no es mejor, ni por asomo, que un ladrón o un salteador. Estos comerciantes manifiestan toda clase de gentilezas al comprador para que les compre, a precios horribles, el mayor número de mercancías posible. Tan pronto como el comprador les ha comprado la mercancía, los vendedores, si no temen las severas leyes mundanas, intentan asesinarle inmediatamente y robarle no sólo la mercancía que le han vendido sino también el dinero que le queda y los efectos personales que lleva encima. Pero pese a estas intenciones son hombres respetados y altamente apreciados ante el mundo, y sus prójimos nunca harán reverencias lo bastante profundas.

VII-170.4 Para que todos vosotros, amigos y discípulos míos, conozcáis mejor su naturaleza malvada en su verdadera forma interior, he abierto vuestra visión interna. Con los ojos físicos

veis la primera caravana mundana como todo ojo humano sano puede verla; pero tras de ella habéis visto la espiritual, correspondiente a su carácter interior.

VII-170.5 Los dragones incandescentes caracterizan la codicia ardiente por apoderarse de todos los tesoros de esta Tierra. Los demonios montados sobre los dragones indican precisamente a los comerciantes como hombres mundanos. La ceñidura de serpientes manifiesta su astucia, inteligencia y prudencia comercial. Las calaveras significan las enormes ganas de asesinar de estos verdaderos demonios mundanos. Si les fuera posible asesinarían a todos los hombres ricos para poder apoderarse de la manera más cómoda de todos los bienes y tesoros de esta Tierra.

VII-170.8 Es más fácil que un hombre se mejore en este mundo, por malvado que sea, que no en el Más Allá un alma desnuda.

VII-170.12 Este mundo es igual al infierno en todo; sólo que aquí el infierno está velado ante los ojos de los hombres al igual que también está velado en palabras y hechos el Cielo. Por ello aquí el Cielo puede influenciar saludablemente sobre el infierno; pero donde ambos están al desnudo, la influencia es difícil o casi imposible.

VII-180.34 Lo que hacéis, hacedlo en silencio y no os hagáis elogiar del mundo por ello; pues basta con que Dios sepa cuando alguien hace el bien secretamente. A Dios nada le es desconocido ni nada permanece escondido ante Él. Quien se deja elogiar y honrar por el bien realizado, ya recibe el pago en este mundo y la recompensa en mi Reino será pequeña.

La ociosidad como mal mayor

VII-181.25 La ociosidad de los hombres es una vieja trampa de Satanás, en la que estos se dejan seducir voluntarios para su perdición eterna. Sin embargo, no es posible crear hombres más perfectos de lo que son. Poseen raciocinio, inteligencia, el mayor libre albedrío y una conciencia justa que les advierte constantemente. Y además de estas buenas cualidades disfrutan en todas partes y en todas épocas de maestros activos y de sabios despiertos, iguales a ángeles. Pero su indolencia u ociosidad llenas de lujuria les apartan de lo justo, de lo verdadero y de lo bueno, y de este modo les hacen sucumbir en el reino de la perdición. Nada puede ayudarles sino un juicio tras otro y castigos continuos. Y aún estos sólo ayudan a una minoría insignificante.

VII-181.27 ¡Creed que verdaderamente no disfruto permitiendo que muchas veces los hombres ociosos sean castigados en la Tierra por mil clases de plagas! Pero no hay remedio, pues si un amo no despierta casi diariamente a sus perezosos y soñolientos siervos rendidos a la ociosidad, animándoles a trabajar, su cosecha, beneficio y ganancia serán sumamente escasos. Sólo el celo del amo en despertar oportunamente a sus siervos y trabajadores produce beneficio».

El Señor cuenta sus tiempos de juventud

VII-205.2 Después de haber terminado el almuerzo, uno de los fariseos convertidos habló de los tres días en el Templo y cómo en aquel tiempo mi sabiduría de doce años asombró a toda la jerarquía del Templo de modo que por algunos años los del Templo opinaron que Yo podría ser el Mesías prometido. Pero como después ya no se oyó decir nada de Mí, el asunto perdió paulatinamente importancia en el Templo para sólo despertar nuevamente hacía poco por mi aparición en público.

VII-205.4 Dijo Lázaro: «Señor y Maestro, soy indescriptiblemente feliz por poder llamarte amigo mío, pero más bienaventurado sería si fuera Jacob, que te vio descender de los cielos abiertos a la Tierra, y siempre estaba a tu lado».

VII-205.5 Dije Yo: «Verdad es que Jacob es un hombre bienaventurado y también ha sido envidiado muchas veces por los mismos ángeles del Cielo, aunque sólo en un sentido sumamente noble, pese a lo cual no tiene preferencia ante otro hombre. Su mérito estriba única y exclusivamente en que oye mi Palabra, la cree y obra según ella por amor a Mí. Quien hace lo mismo tiene la misma preeminencia que mi querido hermano Jacob.

VII-205.6 Oíd, ahora voy a relataros un extraño acontecimiento de la época en que Yo tenía veinte años de edad.

VII-205.7 Siempre ayudaba como carpintero a José, mi padre nutricio. Yo trabajaba con aplicación y perseverancia y cuando cooperaba, el trabajo siempre marchaba bien y se realizaba satisfactoriamente.

VII-205.8 Cierta día llegó un griego pagano para encargar a José la construcción de una casa y de una pocilga nuevas.

VII-205.9,10 José, como judío puro y severo, no quiso aceptar el trabajo porque la ley prohibía a los judíos el trato con los paganos, aun cuando el griego le aseguró que había adoptado la fe divina de los judíos desde hacía ya tiempo.

VII-205.12,16 Luego recordó a José que en Egipto también había trabajado para los paganos y pese a ello había seguido siendo un judío casto. Entonces José se acordó de este griego y de la amistad establecida en Zoán, Egipto, y del hecho que el griego también se interesaba por el extraño muchacho, al que entonces José pedía consejo y al que los paganos veneraban como a un Dios.

VII-206.1 José me señaló a Mí, que trabajaba en el taller, refiriendo que todas mis cualidades aparentemente divinas se habían perdido completamente desde mi duodécimo año.

VII-206.2 Entonces el griego se dirigió directamente a Mí y me preguntó cómo esto era posible.

VII-206.3 Yo le respondí con uno de los sabios dichos de Salomón de que todo en este mundo tiene su tiempo, y añadí:

VII-206.4 “Sigo siendo el mismo y volveré a realizar signos ante los hombres para mostrarles que el Reino de Dios ha venido. Pero cuándo lo haré, eso será determinado por Mí mismo en tiempo oportuno. ¡Bienaventurado sea el que creyere en Mí y no se escandalice por Mí!”.

VII-206.6 Ahora José deseaba aceptar el trabajo del griego, pero por prudencia quiso antes todavía asegurarse del consentimiento de los sacerdotes y le dije:

VII-206.11 “En verdad te digo: quien medrosamente aspira a la amistad del mundo pierde fácilmente la amistad de Dios”.

VII-206.15 Entonces di testimonio que el griego era un hombre de buena fe y un amigo de la Luz verdadera.

VII-207 Finalmente José consintió en encargarse del trabajo del griego sin hacerlo saber a la sinagoga y pronto concluyó el negocio con él.

[Los capítulos 208 y 209 relatan el viaje hacia la propiedad del griego, situada en los montes en dirección a Tiro. El griego disponía para este viaje de algunas bestias de carga que esperaban en un albergue de Nazaret. El dueño del albergue expresó al bien conocido José sus reparos a empezar un viaje en este día en el cual había habido un eclipse solar, lo que significaba día de mala suerte.]

VII-208.5 Y dije: “Vale más que hagas caso a las enseñanzas de Moisés y de los profetas. Esto te resultará más útil que si consideras los días de Luna nueva y si distingues días de buena y de mala suerte. Aquel que cumple con las leyes de Dios, que ama a Dios sobre todo y a su prójimo como a sí mismo, no tiene que temer días de mala suerte. De lo contrario, cada día será un día de mala suerte para él”.

VII-208.31 Una hora antes de la caída del sol llegamos a nuestro destino,

VII-209.1 un villorrio, situado en un monte bastante alto, con la finca del griego, la mansión y los establos en lo más alto del todo.

VII-209.9 Desde la cima se veía el mar y como era un día claro de verano todos gozamos de un panorama magnífico.

VII-209.10 Y José dijo enteramente conmovido: “¡Esta Tierra es tan bella que no puede desearse un lugar más hermoso ni magnífico para educar a los hijos de Dios! ¿Cómo debe ser de hermoso el cielo que hemos de esperar tras la muerte del cuerpo y después de la resurrección el día del juicio? Entre esta vida apagada y esa resurrección magnífica debe existir una noche sin vida bastante larga y oscura, pero yo veo el asunto como sigue: si alguien debe velar una noche entera durante la vida corporal ¡qué larga se le antoja!; pero cuando duerme de un tirón, muchas veces le parece demasiado corta al despertar por la mañana. Y pienso que igualmente en el día de la resurrección no nos parecerá demasiado larga, pues el amado Señor y Dios lo organizó todo tan bien que debe redundar en beneficio de quienes cumplen sus mandamientos y confían en Él”.

VII-209.11 El griego estuvo de acuerdo con la opinión de José y me preguntó cuál era mi parecer.

VII-209.12 Y Yo le dije: “Son palabras hermosas y sabias. Lo malo es que no corresponden a la Verdad. Pero como estoy con vosotros, ¿por qué no me preguntáis qué es lo que le sucede al alma después de desencarnarse? Sin duda alguna Yo lo sabré mejor que vosotros. Aunque no sé nada de una noche eternamente larga del alma tras la muerte del cuerpo. Al contrario, cuando el alma se libra del pesado cuerpo ya te encuentras en la resurrección y sigues viviendo y actuando en la eternidad, si es que abandonas esta Tierra como hombre justo ante Dios.

VII-209.13 Si mueres como injusto ante Dios, entre la muerte del cuerpo y tu resurrección verdadera habrá una noche muy larga, de la que el alma será consciente: será su muerte real e infinitamente larga. Pues una muerte inconsciente para el alma no sería muerte. Y la muerte, de la que el alma es consciente en el reino de los espíritus impuros, será para ella tormento y sufrimiento grandes”.

VII-209.14 Luego dijo el griego: “Aquí disfrutamos un panorama maravilloso percibido por el alma viva y sensible a través de los ojos del cuerpo, como viendo por las ventanas de su morada temporal llamada cuerpo. Me pregunto si después de desencarnar, el alma puede contemplar y apreciar el mundo y su hermosura. ¿Puedes tú, querido joven, lleno de la fuerza de Dios, informarnos sobre este asunto?”.

VII-209.15 Respondí Yo: “El alma del hombre justo y perfecto podrá abarcar detalladamente no sólo esta Tierra sino también muchas más cosas, pues esta Tierra no es el único mundo en el espacio infinito de la Creación sino que hay en él una cantidad innumerable de Soles y planetas, y otros tantos en el Reino de los espíritus puros.

VII-209.16 De ello el hombre no puede tener idea clara hasta que lo perciba del Espíritu divino en el corazón de su alma y cuando ha entrado en una visión ampliada.

VII-209.17 En pocas palabras: el alma perfecta lo puede todo; sólo el alma imperfecta, espiritualmente ciega, no podrá ver cosa otra sino las quimeras fútiles de sus imaginaciones vanas. Pero si en la vida desencarnada un alma vuelve en sí y se mejora, pasará entonces a percibir visiones más verdaderas, aunque lo conseguirá a través de un camino más largo y más difícil que aquí en esta Tierra. Ahora sabéis lo más necesario. ¡Creed que es así, observad los mandamientos y os haréis perfectos en vuestras almas!”.

VII-209.18 Dijo el griego: “Lo creo sin duda alguna y estoy convencido que así es, pero nosotros los griegos carecemos de una idea correcta sobre la forma del alma. ¿Puedes Tú explicárnoslo?”.

VII-209.19 Dije Yo: “De buena gana lo haré: El alma tiene la misma forma y figura que su cuerpo, sólo que en medida más perfecta - hablando sólo de almas perfectas. El alma tiene todo lo que poseía su cuerpo, aunque para finalidades diferentes. Su cuerpo espiritual no es materia sino substancia pura.

VII-209.20 Su substancia es igual a la luz procedente del Sol, la cual no es parecida a la materia, pero, a pesar de ello, es el elemento básico de la materia, sin ser la misma cosa que ella, porque cada elemento básico es libre e independiente.

VII-209.21 Para que podáis haceros una idea más clara, os recuerdo las apariciones de muertos que frecuentemente habéis visto y con las que incluso habéis hablado. ¿Tenían otro aspecto que el que presentaban durante la vida terrenal?”.

VII-209.22 Dijo el griego: “Ahora reconozco enteramente que has dicho la verdad en todo. Nunca las vi ni les hablé sino en su perfecta forma humana. Te agradezco de todo corazón esta enseñanza”».

El viaje a Tiro

Durante la mañana del día siguiente, después de haber disfrutado a la luz matutina de la magnífica región desde la cumbre del monte, José y el griego, Anastokles de nombre, se disponían a discutir sobre el material necesario y sobre el plano de la construcción.

VII-210.5 Mas Yo les dije: «Todo esto nos lo podemos ahorrar hoy y mañana ya no lo necesitaremos. A mi parecer debemos bajar ahora a Tiro donde quizás alguien necesita nuestra ayuda».

VII-210.7 Todos estaban de acuerdo y como el trayecto requería siete horas incluso en bestias, nos pusimos en camino.

VII-210.8 Cuando alcanzamos la ciudad en cinco horas, el griego lo consideró una verdadera maravilla. Después del almuerzo en un albergue, nos dirigimos a la orilla del mar, y desde un lugar despejado pudimos abarcar con la vista el puerto, los numerosos barcos y el mar abierto.

VII-210.10 Pronto divisamos a lo lejos un enorme navío expuesto a la inclemencia de la tempestad y del oleaje cada vez mayor, y que corría peligro de naufragar. Y Yo dije: «En este navío viaja nuestro amigo Cirenio, no debemos dejarle perecer. Éste es el motivo por el que Yo quería estar hoy aquí en Tiro».

VII-210.11 José se opuso preguntando: «¿Cómo podremos llegar tan lejos sobre el mar embravecido y ayudar allí al gobernador?».

VII-210.12 Dije Yo: «¿No visteis ayer cómo mi Voluntad alcanzó hasta el Sol? Entonces también soy capaz de reinar sobre el mar. Verdad es que hubiera podido hacerlo desde lejos pero es mejor que nos encontremos aquí, lo que más tarde comprenderéis claramente. Ahora, ante todo, tenemos que ayudar».

VII-210.13 Acto seguido puse mis manos sobre el mar enfurecido y dije con voz alta: «¡Cálmate, monstruo furioso! ¡Yo lo quiero y así sea!».

VII-210.14 Habiendo pronunciado tal sentencia, el mar se calmó súbitamente y el navío del Cirenio fue sacado rápidamente por un poder invisible a la orilla, y de esta manera salvado con todos de hundimiento seguro.

VII-210.15 Muchos de los presentes se preguntaban qué hombre era Yo, que los elementos me obedecían. La gente discutía mucho en la plaza sobre ello, pero nadie se atrevió a preguntarme quién era.

VII-210.16 Luego el navío atracó en la orilla y todo el mundo se apresuró a saludar al gobernador. Nosotros nos quedamos en nuestro sitio.

Encuentro de Jesús con Cirenio

VII-211.1-4 Llegado felizmente a Tierra, Cirenio expresó a los funcionarios públicos y dignatarios romanos que le esperaban y le felicitaban por su salvación, su sospecha de que el final repentino de la tormenta podría deberse a un joven maravilloso, como ya le había pasado en Zoán, en Egipto, y que habría que atribuirlo al mismo poder misterioso que en aquella ocasión. Entonces uno de los testigos presenciales le relató el suceso del apaciguamiento de la tempestad efectuado por el joven, y señaló al grupo alrededor de Jesús que todavía permanecía en el mismo lugar.

VII-211.5 Cirenio se apresuró a dirigirse a las cuatro personas indicadas, reconoció inmediatamente a José y le preguntó: “Amigo ¿no eres tú el mismo judío que, gracias a mí, huyó con su pequeña familia a Zoán, en Egipto, hace cerca de veinte años a causa de la persecución del viejo Herodes? Y si lo eres, dime ¿qué ha sido del pequeño muchacho maravilloso a quien yo tenía evidentemente por un Dios?”.

VII-211.7 José se inclinó profundamente y luego dijo: “Alto soberano, es un honor para nosotros, carpinteros de Nazaret, que tú mismo hayas venido a nosotros. Pero como ya estás aquí, te agradezco con todo mi corazón todo el bien que nos prestaste a mí y a mi familia aquí y más tarde en Egipto. Confirмо que soy el mismo carpintero y este joven y noble adulto, también carpintero, es el mismo a quien considerabas un muchacho maravilloso”.

VII-211.8 Cuando Cirenio se vio frente a Mí, le embargó una alegría enorme.

VII-211.17 Entretanto Yo había empezado a hacer pasar bajo las aguas claras, como un espejo de la orilla del mar, a todos los animales marítimos que había para mostrarlos a los míos. Cirenio no se privó de esta enseñanza intuitiva y también llamó a su séquito. Pronto Cirenio dijo entusiasmado:

VII-211.18 “¡Oh fantasía infinita de un Dios verdadero! ¡Oh plenitud de sus pensamientos materializados! ¡Qué diversidad sin fin! No conocemos las especies según los nombres y Tú, Señor, en tu Voluntad y según tu sabiduría las llamas seguramente con nombres, y todos los animales marítimos siguen tu llamada omnipotente”.

En el palacio de Cirenio

VII-212.6 Todos, incluso el griego Anastokles, se dirigieron al suntuoso palacio de Cirenio. También sus altos consejeros, ministros y generales moraban en palacio.

VII-212.7 Cuando entramos en los aposentos de Cirenio, el griego quedó atónito, pues no había visto antes tanto lujo ni riqueza.

VII-212.7 En secreto Anastokles me dijo: “Maestro lleno de poder divino, es increíble la abundancia de tesoros y riquezas que hay aquí! ¡Qué fortuna posee un solo hombre mientras millares pasan privaciones!”.

VII-212.9 Dije Yo: «Así es mejor; pues si todos los hombres poseyeran tales y tantos tesoros, primero no tendrían valor alguno y segundo los hombres perderían en breve estímulos para la actividad, y finalmente pasarían la vida ociosos; sólo el hambre y la sed les incitarían a realizar las actividades necesarias.

VII-212.10 Si Cirenio te diese sólo una de estas magníficas perlas como retribución a cualquier trabajo que hicieras para él, te emplearías a fondo en ganártela. Sin embargo, si tuvieses tales perlas en abundancia, seguramente dirías: “Por esta perla puede trabajar quien quiera”. Así es bueno para los hombres que tales tesoros y riquezas espléndidos se encuentran sólo en manos de unos pocos hombres inteligentes.

VII-212.13 Mientras que Yo me entretenía con el griego, Cirenio y José conversaban animadamente sobre Mí. José le contaba todo lo que Yo había hecho hasta entonces, de lo que Cirenio se alegraba mucho.

La verdadera veneración a Dios

VII-213.1 Al final del relato de José, un funcionario, alto consejero, dijo a Cirenio: “Si todo esto se confirma, este joven hombre debe ser evidentemente un dios, pues nadie ha oído decir nunca que un hombre común haya realizado tales hechos sólo con el poder de su Voluntad.

VII-213.2 Él lo quiere y los elementos se someten a su Voluntad. Manda a los animales marítimos como un general a sus tropas, y obedecen su orden. No necesito otras pruebas para confirmar su naturaleza divina. Por ello deberíamos honrarle como a un Dios”.

VII-213.3 Dije Yo al consejero: “¿Cómo lo haríais?”.

VII-213.4 Respondió el consejero: “Como veneramos al dios Júpiter o como vuestros sacerdotes veneran a Jehová”.

VII-213.5 Contesté Yo: “¡Amigo, tales veneraciones no me servirían, porque no son reales ni justas!

VII-213.6 La única y verdadera veneración valedera para Dios consiste primero en la fe inquebrantable en un Dios verdadero, Creador de los Cielos y de la Tierra; segundo en amar a este Dios sobre todas las cosas, y en vivir y obrar según su Voluntad; y tercero en amar también al prójimo como a sí mismo.

VII-213.7 En estos tres mandamientos estriba la verdadera veneración a Dios; todo lo demás es vano y sin valor ante Él.

VII-213.9 Dios no necesita otra veneración de los hombres, a los cuales quiere educar para verdaderos hijos, sino la de que le amen sobre todas las cosas como a un Padre verdadero y santo y que hagan siempre y de buena gana lo que Él les anuncia según su Voluntad.

VII-213.10 Por eso os digo: todo lo que es grande y sublime para el mundo, delante de Dios es una abominación. Verdaderamente grande ante Dios es un hombre humilde que le ame sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo y no se alce sobre los demás como cualquier opresor, sino que sea para ellos un amigo benévolo.

VII-213.11 ¡Tomad ejemplo de Mí! Ciertamente soy único en el mundo. En mi Fuerza y Poder están los Cielos y la Tierra y, sin embargo, soy humilde y afable de todo Corazón y he venido para servir a todos, superiores e inferiores. ¡Haced lo mismo y me honraréis de la mejor manera!”.

Intenciones de Dios hacia los hombres

El consejero romano manifestó sus dudas y criticó la naturaleza humana, diciendo:

VII-216.10 “Sólo tenemos una inteligencia natural; y siendo ésta limitada, ¿dónde buscaremos una sobrenatural? El hombre es el ser más próximo a sí mismo y no se conoce. ¿Cómo podría conocer algo superior? Sin que intervenga su conocimiento ni su voluntad, la naturaleza humana o está totalmente corrupta y no vale para nada, o el hombre se encuentra casi como condenado a sentir su imperfección, volviéndose por ello muy desgraciado. Nunca he visto a un sabio verdaderamente feliz. Cuanta más sabiduría poseía, tanto más infeliz era al final de sus días. Su mayor amigo es siempre la muerte. En verdad me parece una afición extraña para un Dios omnipotente la de crear de continuo para destruirlo inmediatamente después”.

VII-217.1 Dijo Yo: “Bien has hablado y has expuesto elocuentemente tus dudas y críticas referentes a la naturaleza humana. Ahora me toca a Mí y puedo decirte otra cosa diferente de lo que piensas sobre el asunto.

VII-217.2 Si Dios sólo hubiese creado a los hombres para esta Tierra, verdaderamente sería una afición extraña por su parte la de crear y destruir continuamente; pero como los ha creado para una Vida superior y eterna, los deja existir en esta Tierra hasta que hayan experimentado la necesaria prueba del libre albedrío o, por lo menos, el paso por la carne; el designio verdadero y vivo de Dios para sus hombres es que les deja en estado encarnado en este mundo de miserias y sufrimientos sólo el tiempo imprescindible para su perfección. Cuando el hombre verdadero abandona esta Tierra, ya será guiado en el Más Allá a escuelas adecuadas para hacerle alcanzar una perfección máxima y sublime de Vida. Entre otras cosas también recibirán allí enseñanzas sobre el Génesis y la primera pareja de la Tierra.

VII-217.3 No obstante, algunos llegarán a la perfección ya en esta Tierra, a causa del prójimo, pero solamente por el camino de la verdadera veneración a Dios.

VII-217.4 Para que en adelante no dudes más del destino del alma después de la muerte del cuerpo, voy a abrirte por cierto tiempo los ojos del alma y luego nos harás saber todo lo que hayas visto. Sólo lo haré con tu conformidad”.

VII-217.5 Dijo el consejero: “Si, lo quiero. ¡Házmelo!”.

VII-217.9 Acto seguido proporcioné al consejero la segunda visión con sólo mi Omnipotencia silenciosa y en el mismo instante se vio rodeado de sus parientes, amigos y conocidos, y al fin apareció hasta el propio Julio César, de lo cual el consejero se maravilló y me preguntó: “¿Todo esto es realidad o ilusión?”.

VII-217.10 Dijo Yo: “¡Habla con ellos, y te lo dirán, una ilusión no puede hablar!”.

Un relato de los espíritus sobre el Más Allá

VII-218.1 En seguida, el consejero romano preguntó a los espíritus si eran realidad o ilusión y ellos respondieron:

VII-218.2 “Somos realidades, y si no consigues comprenderlo, te engañarás a ti mismo”.

VII-218.3 Preguntó el consejero: “¿Por qué sólo puedo veros ahora y no en otros momentos? ¿Por qué no os aparecisteis una de las tantas veces que he anhelado veros?”.

VII-218.4 Respondieron los espíritus: “Podrías vernos y hablarnos si tu alma no estuviera tan ofuscada por los placeres sensuales del mundo material.

VII-218.5 Los primeros habitantes de esta Tierra podían, pero cuando sus descendientes se hundieron progresivamente en la materia del mundo, y perdieron también la capacidad de ver las almas desencarnadas y tratar con ellas. Y por ello les sobrevino la noche de las dudas, en la cual hasta perdieron también la fe en la supervivencia después de la muerte corporal, por lo que se preguntaban temerosamente entre sí si de veras habría una supervivencia del alma tras la muerte del cuerpo.

VII-218.6 Esta vacilación de los hombres sensuales fue un castigo verdadero a su perversidad moral; pues sin este castigo amargo se hundirían más profundamente aún en el juicio de la

materia. Pero así el miedo a la muerte corporal les impide la depravación, ante la incertidumbre de si habrá o no una existencia posterior del alma.

VII-218.6 Todos nosotros sufrimos en la vida corporal el mismo castigo y estuvimos llenos de dudas; sólo la efectiva separación del cuerpo nos convenció de la inmortalidad. Pero en el Más Allá sólo es feliz quien vivía con justicia y hacía obras de caridad; los injustos, los calumniadores inclementes y los egoístas sufren mil veces más que quienes aquí languidecen en las cárceles oscuras.

VII-218.8 Verdad es que eres un hombre justiciero, pero también duro y sin compasión. Cuando llegues a nosotros con tus duras inclinaciones, hallarás la justicia inclemente y severa, sin amor ni misericordia. Aquí cada alma encuentra sólo lo que trae con su condición. Con nosotros uno se halla en el fondo y base propios de su existencia. Compréndelo bien y atente a mis consejos para que llegues bien provisto a nosotros; ¡tienes mejores oportunidades que las que tuvimos nosotros!”.

VII-218.9 Dijo el consejero: “Ahora creo en vuestra realidad. Pero decidme: ¿quién es este joven judío que ante nuestros ojos realiza semejantes obras maravillosas?”.

VII-218.10 Dijeron los espíritus: “Él es El que es, El que era y El que será eternamente. Su Voluntad no nos permite de decir más de Él. Como está con vosotros, puedes preguntarle”.

VII-218.11 Acto seguido el consejero se dirigió especialmente a Julio César y le preguntó: “En la Tierra fuiste un héroe prudente, inteligente y poderoso; todos debían someterse a tus mandatos ¿cómo vives ahora en el mundo de los espíritus?”.

VII-218.12 Contestó el espíritu Julio César: “Ya en el mundo coseché una mala recompensa por lo que hice para mi gloria; por eso poco traje de bueno a éste. Mi premio fue una pobreza grande y mi gloria se asemejó aquí a una noche oscura, en la que brillaban algunas estrellitas penetrando las densas y negras nubes.

VII-218.13 Estuve mucho tiempo solitario, sin compañía. Podía llamar, implorar, llorar y buscar tanto como quisiera: nadie apareció. Clamé a los dioses, pero sin respuesta. Después de un largo período triste y lleno de desesperación por mi condición miserable, se me ocurrió dirigirme al Dios de los judíos. Inmediatamente se aclaró mi entorno y también las pocas estrellitas se hicieron más claras y pareció que se acercaban mí. Cuando vi todo esto puse mi entera confianza en el Dios judaico y le rogué encarecidamente que me ayudase en mi pena y miseria.

VII-218.14 Otra vez se aclaró más alrededor mío y una estrella descendió junto a mí y reconocí una figura humana. Era el alma de un hombre al que alguna vez hice una obra de caridad. Me dijo: ‘Bienaventurado eres por haber encontrado en tu noche al verdadero Dios de los hebreos. Entierra tus ídolos, sobre todo tu propio ídolo mayor, la gloria de César, sé enteramente humilde y te llevaré a mi morada’.

VII-218.15 Otra vez rogué al Dios de los judíos que quitase de mí la gloria y los ídolos falsos. Entonces todas las otras estrellitas descendieron a mí y me dijeron: ‘Como tú, también nosotros estábamos en la Tierra; pero éramos pobres judíos perseguidos por tus sacerdotes. Tú nos protegiste, nos hiciste algunos presentes y nos ayudaste a volver a nuestra patria. Ahora tú eres pobre y de todos tus tesoros terrenales no tienes nada sino lo que hiciste por nosotros. Con permiso de Dios hemos venido para retribuirte el bien que nos hiciste. Si quieres acompañarnos sin gloria, encontrarás alojamiento’.

VII-218.16 Resolví seguirles y poco más tarde llegamos a una región magnífica. Era como un valle ancho con un gran lago hermoso. A lo lejos, el lago estaba rodeado por altos montes de aspecto maravilloso. En la parte delantera había algunas casitas de pescadores. Más lejos se veían otras cabañas parecidas. Los campos lucían un color verde exuberante. Pero sólo vi algunos árboles escasos que abundaban en hermosos frutos.

VII-218.17 Entré en la primera casa a la derecha, donde moraba el primer amigo que me ayudó en mi gran miseria. Me dio algo de comer y de beber y los alimentos, pese a ser muy simples, me causaron mucho más alegría que todos los grandes tesoros y palacios que poseía en el mundo.

VII-218.18 Después de reponerme suficientemente, salimos de la cabaña y vimos un bote en el lago sereno. Un hombre remaba en nuestra dirección. Pregunté quien era el barquero y mi amigo respondió: ‘De vez en cuando viene para enseñarnos con gran amabilidad lo que tenemos que hacer. Entonces nos vamos nuevamente a trabajar. Trabajamos con gran alegría y empeño, recibiendo la bendición del Dios verdadero de los judíos. Cuando vinimos a esta región tenía un

aspecto desierto y estéril. Con nuestra diligencia y aplicación hemos conseguido su actual belleza y prosperidad. De hoy en adelante tú también querrás trabajar con nosotros y así recibirás la bendición que nosotros hemos recibido”.

La vida de Julio César en el Más Allá

VII-219.1 (El espíritu de Julio Cesar:) “Esto me causó gran alegría y junto con mi amigo fui a la orilla del lago. El barquero bajó a tierra y dijo: ‘En la orilla del lago, más arriba a la derecha, hay un pantano malo todavía lleno de diversas sabandijas, que contamina el aire de esta región. ¡Secad este pantano, llenándolo enteramente de buena tierra! Vuestra región mejorará cuando rellenéis este prado pantanoso y se conseguirá un buen pedazo de tierra muy fértil’. Mi amigo y yo le agradecemos el consejo. Mientras el banquero partía fuimos al trabajo verdaderamente duro.

VII-219.2 En la casa hallamos las herramientas necesarias para el trabajo que se nos había aconsejado. Con mucha alegría y ganas de trabajar nos dirigimos al sitio indicado; pero me atemorice cuando miré la gran extensión del pantano, pues en él había tan gran cantidad de sabandijas de aspecto abominable de toda índole y especie, que dije a mi amigo: ‘Hasta que sequemos este pantano pasarán por lo menos cien años terrestres’.

VII-219.3 El amigo respondió: ‘¿Qué nos importan los cálculos de los tiempos terrestres? Aquí no hay tiempo y no se cuenta. Aquí perdura el mismo día eterno y nuestro tiempo depende de nuestra voluntad. Este pantano es la representación necesaria de la impureza que todavía tienes pegada en tu corazón y ahora es ante todo obligación tuya librarte de ella, aplicando una firme voluntad y una paciencia desconocidas por ti en la Tierra. Quiero ayudarte y pronto este pantano asqueroso será transformado fácilmente en tierra fértil’.

VII-219.4 Al oírlo fortalecí mi voluntad y me puse a trabajar con toda la paciencia que me fue posible. Al principio parecía que este pantano jamás quisiera llenarse; pero poco a poco se notaba que no trabajábamos en balde, y así pronto llenamos de buena tierra el pantano maligno. Las sabandijas fueron aplastadas y sepultadas para siempre por la carga de tierra. De esta manera conseguimos un pedazo grande de terreno y pronto construimos en él una cabaña nueva que tenemos a disposición de forasteros a los que ayudamos como el amigo mencionado me socorrió a mí.

VII-219.5 Desde entonces el barquero ha estado varias veces con nosotros y siempre nos ha indicado trabajos nuevos, los cuales hacemos, transformando nuestra región en un verdadero edén. Todavía vivo en el mismo sitio y no pido cosas ni mejores ni más hermosas. Por esto te aconsejo que renuncies a todo lo que tiene valor y es grande en este mundo, pues aquí entre nosotros sólo valen las obras y hechos verdaderamente nobles y buenos.

VII-219.10 La diferencia entre nuestro mundo y el vuestro consiste sólo en lo siguiente: nosotros, los espíritus, vivimos en un mundo que es nuestro propio, mientras que vosotros habitáis el mundo de Dios; pues nuestro mundo es obra de nuestros pensamientos, ideas, deseos y voluntad; y el mundo vuestro es obra del Amor, de los pensamientos, de las ideas y de la Voluntad de Dios.

VII-219.11 Por tal razón el hombre es la imagen de Dios, posee capacidades creadoras y en estado puramente espiritual puede crear por sí mismo su mundo y por esto habitarlo como propietario.

VII-219.16 Te he mostrado como es la vida del alma después de la muerte del cuerpo humano”.

VII-220.1 En este momento retiré la visión interna al consejero y ya no vio más a los espíritus. Luego me preguntó con temor a dónde habían ido porque ya no podía verlos, ni oírlos, ni hablar con ellos.

VII-220.2 Dije Yo: “Todavía están presentes como antes; pero ahora no puedes verlos, ni oírlos ni hablarles porque tu alma está todavía demasiado unida con tu carne y no con el Espíritu de Dios. Sin embargo, si te esfuerzas por unirme con el espíritu que hay en tu interior, entonces podrás también ver, sentir y hablar a los espíritus que te rodean. ¿Me has comprendido?”.

VII-220.3 Dijo el consejero: “¡Sí, Señor! Pero necesitaré muchos años para llegar a una claridad semejante”.

VII-220.4 Dije Yo: “Quien busca asiduamente, hallará lo que desea. El hombre puede entregarse, como sucede frecuentemente, a la perdición de su cuerpo y aún más de su alma; y también puede por lo contrario esforzarse en alcanzar el beneficio eterno de su alma.

VII-220.5 Si corren tantos riesgos en beneficio de su cuerpo, que dentro de poco morirá, ¿por qué no se exponen mucho más por el alma destinada a vivir eternamente?”.

Por eso, en adelante, sé más activo para el bien de tu alma que para el bien de tu cuerpo, y pronto habrá más Luz en tu interior».

Adán y Eva, primeros humanos de la Tierra. Los preadamitas

VII-221.1 El Señor continuó su relato: «El Consejero al que Yo había posibilitado hablar con los espíritus del Más Allá, quiso saber si el género humano tenía su origen en una sola pareja humana o en varias, puestas en diferentes partes de la Tierra. Yo le enseñé como sigue:

VII-221.3 “Quien quiere saber como se realizó la formación de los hombres de esta Tierra, que lea las escrituras de Moisés y crea que así fue. En ellas hallará la prueba verdadera si al principio fueron puestas sólo una pareja humana o varias al mismo tiempo.

VII-221.4 Sólo puedo añadir que de los hombres llamados a volverse hijos de Dios, sólo fue puesta sobre la Tierra una pareja: Adán y Eva. Con esta pareja comenzó desde el Cielo la educación espiritual que continúa hasta nuestros días.

VII-221.5 Mas es cierto que ya existían sobre la Tierra seres parecidos a los hombres, y que todavía existen hoy. Pero entre estos seres y el hombre libre propiamente dicho hay una gran diferencia.

VII-221.6 El hombre verdadero es capaz de autoeducarse para llegar a la plena semejanza con Dios, pues puede comprender, comparar, evaluar y reconocer el sentido de Dios y de su Creación. El hombre-animal nunca será capaz de ello.

VII-221.8 El verdadero hombre no debe poner su alma debajo de la naturaleza, sino que debe elevarse en su espíritu sobre toda naturaleza de materia y carne. Porque en la naturaleza de toda materia está el juicio, la impotencia y la muerte; sólo en el espíritu están la libertad y la vida eterna, todo el poder y autoridad. Que así es la cosa os di una prueba antes, a orillas del mar.

VII-221.9 Por eso aspirad a que vuestra alma se una al espíritu, el cual ya os guiará por sí mismo en toda sabiduría; sin él dudaréis y vacilaréis entre Luz y oscuridad, entre Vida y muerte, entre libertad y juicio.

VII-221.10 El hombre consigue la unión del Espíritu de Dios con el alma creada, por la fe viva en Dios, amándole sobre todas las cosas y amando al prójimo como a sí mismo. Quien lo sabe y lo hace por sí mismo sabrá que lo que os he dicho es pura Verdad.

VII-222.9 Una gran mejora en los asuntos terrenales es siempre un empeoramiento real y duradero en el Reino del Espíritu, a cuyo progreso debe dedicarse únicamente el hombre.

VII-222.10 ¿De qué le sirve al hombre ganar todos los tesoros del mundo si pierde su alma? ¿Aún no conocéis la corta vida de toda carne en esta Tierra ni la suerte final de la carne? En el Más Allá no importa que mueras como emperador o como pordiosero. Quien aquí poseía muchas riquezas, allí pasará muchas privaciones, mas quien aquí tenía poco o nada, poco o nada echará de menos en el Más Allá y alcanzará más pronto y fácilmente los tesoros del único y verdadero Espíritu vivo.

VII-222.11 Por eso los patriarcas eran hombres tan felices, porque satisfacían sus necesidades vitales en esta Tierra, tan modesta y sencillamente como les era posible. Pero la soberbia y el orgullo estropearon a los hombres cuando empezaron a construir ciudades, especialmente a los que habitaban en los valles y planicies más bajos. Se convirtieron en hombres ociosos y pronto se entregaron a diversos vicios y con ellos cayeron en miserias. ¿Qué bien obtuvieron? Perdieron a Dios de los ojos de sus almas y toda la fuerza vital interior del espíritu los abandonó de manera que, iguales a muchos de vosotros, no podían creer ya en una Vida después de la muerte corporal.

VII-222.12 ¿No fue un cambio terrible perder casi totalmente la influencia del espíritu por una mayor comodidad de la vida material?

VII-222.15 ¡Aplicad todas vuestras fuerzas y recursos a lo que dura eternamente, y del cuerpo preocupaos sólo lo que razonablemente sea necesario! Huelga decir que el hombre debe comer, beber y proteger su cuerpo de la intemperie, es decir, del frío y del excesivo calor; pero quien trabaja más para el cuerpo que para el alma y finalmente hasta sólo cuida su cuerpo, y no trabaja en absoluto para la prosperidad del alma, es un tonto ciego.

VII-222.17 ¡Espero que me hayáis comprendido! ¡No me preguntéis más sobre vanas cosas terrenales! Sólo he venido a este mundo para mostraros las vías que os conducen fácil y seguramente a la Vida eterna.”».

El camino para alcanzar la perfección espiritual

VII-223.2 El Señor continuó su relato: «Dijeron los romanos entre sí: “Verdad es que el camino para alcanzar el puro estado espiritual es bueno y vale más que todos los tesoros del mundo; parece que el camino sea muy largo, áspero y difícil de tomar. Tal vez fuese oportuno preguntarle en cuanto tiempo podría conseguirse el estado perfecto observando fielmente las prescripciones y mandamientos para entrar en ese estado evolutivo. La obra podría ser realizada más fácilmente sabiendo el tiempo a emplear para obtener la realización. Se hace muy pesado trabajar en una obra cuyo fin no puede ser previsto”.

VII-223.3 Se dirigieron a Mí a este respecto y Yo les respondí: “Obras y caminos espirituales no pueden ser medidos por horas ni por leguas sino exclusivamente según la fuerza de la voluntad, de la fe y del amor a Dios y al prójimo.

VII-223.4 Quien pudiera negarse a sí mismo hasta el punto que renunciase totalmente al mundo, dando en medida justa sus tesoros a los pobres por amor a Dios, y no haciendo de las suyas con carne de mujeres, verdaderamente podría ser perfecto en tiempo muy corto. El muy bienaventurado estado de la verdadera perfección espiritual evidentemente tiene que hacerse esperar más para quien necesite más tiempo en purificarse de las escorias y residuos terrenales.

VII-223.7 Sois hombres muy ricos pero vuestra gran riqueza tampoco es un impedimento para alcanzar el estado puramente espiritual si con ella y con amor verdadero a Dios y al prójimo, iguales a padres buenos y sabios para sus hijos, sabéis manejarla en beneficio de los menesterosos y no escatimáis ni sois avaros. Puedo aseguraros que Dios siempre os recompensará espiritualmente.

VII-223.8 Si pensáis que Dios no ayuda al hombre que asidua y seriamente emprende el camino al Reino de Dios y a la Vida del espíritu, aún cuando a veces se canse y se debilite, os equivocáis mucho. Yo os digo: Quien una vez ha pisado seriamente este camino, será ayudado por Dios que sigue sus pasos sin que él lo sepa, y finalmente seguramente llegará a su meta.

VII-223.9 Dios no forzará con su Omnipotencia la unión del alma con el Espíritu salido de Él, pero iluminará cada vez más el corazón humano y lo llenará de la verdadera Sabiduría de los Cielos, y así el hombre crecerá y se hará más fuerte espiritualmente, venciendo más fácil y confiadamente todos los obstáculos que pueden interponerse ante su mayor prueba.

VII-223.10 Pero cuanto más amor empiece un hombre a sentir vivamente en sí a Dios y al prójimo y cuanto más misericordioso se haga en su ánimo, tanto más fuerte y mayor será ya el Espíritu de Dios en su alma. Pues el amor a Dios, y el amor al prójimo que sale de este, es justamente el Espíritu de Dios en el alma del hombre. De la misma manera que aumenta el amor en ella, crece el Espíritu de Dios en ella. Si finalmente todo el hombre ya ha sido transformado en amor puro y misericordia, el alma habrá conseguido la unión completa con el Espíritu y habrá logrado para siempre la meta suprema puesta por Dios a la vida humana.

VII-223.11 Dios mismo es en sí el Amor supremo y purísimo; así es también el Espíritu dado por Dios a cada hombre.

VII-223.12 Cuando el alma por su libre albedrío se semeja enteramente al Amor del Espíritu surgido de Dios, evidentemente se une con este espíritu, logrando así la perfección total. Pero no es posible determinar el tiempo necesario para alcanzar tal estado; ha de decirlo y manifestarlo el sentimiento propio del alma.

VII-223.13 El verdadero Amor puro y vivo es en sí sumamente desinteresado, pleno de humildad, activo, lleno de paciencia y misericordia; no es una carga para nadie y aguanta todo de buen

grado; no se complace en la miseria de sus semejantes, sino que procura constantemente ayudar a todos.

VII-223.14 Por tal razón el Amor puro también es extremadamente casto y no halla gusto en la lujuria o satisfacción de la carne, sino que tiene una satisfacción mayor en la satisfacción moral del corazón.

VII-223.15 Cuando el alma se prepara de esta manera, a través de sus libres aspiraciones y esfuerzos, entonces ya se asemeja a su espíritu y por consiguiente también es perfecta en Dios.

VII-223.16 Ahora sabéis exactamente lo que habéis de hacer para alcanzar la perfección puramente espiritual.

VII-223.17 Quien se dedica seriamente con ahínco y diligencia a andar este camino, sin duda alguna será ayudado siempre por Dios a conseguir esta meta suprema de la vida.

VII-225.3 Donde no haya fe, no habrá intelecto ni razón verdaderos, ni Luz clara.

VII-225.13 La Verdad nunca yerra su meta buena.

VII-225.21 Dios, que todo lo ve y lo sabe, pronto proporcionará al malhechor el castigo justo que ha merecido.

VII-229.8 A quien puede perdonar de todo su corazón a su mayor enemigo, también Dios le perdonará los grandes pecados».

El Señor terminó sus relatos con las palabras: «Estos fueron mis hechos, obras y enseñanzas realizados cuando tuve veinte años, que hasta ahora poca gente conocía²²».

TOMO VIII

VIII-1 A principios de la noche, unos fariseos disfrazados que perseguían al profeta de Nazaret, son enseñados por el ángel Rafael y más tarde por Lázaro, sobre el Ser divino de Jesús así como sobre el libre albedrío del hombre y la vida del alma en el Más Allá. Los fariseos se convirtieron.

VIII-1.25 El ángel Rafael escarmienta rigurosamente a estos fariseos, diciendo: «¡No olvidéis que el poder, la sabiduría, la omnisciencia y la severidad de Dios son infinitos y le es imposible al débil hombre mortal hacer algo en contra Él y sus caminos!

VIII-1.27 ¡Bendito sea quien crea en Él y busque su benevolencia y su amistad!».

VIII-11.9 El Señor: «Luchando hemos conseguido ahora una gran victoria en el asunto de la vida, pero el infierno todavía continúa siendo sumamente activo y el príncipe de la mentira y la oscuridad es más activo que antes para que se pierda y arruine la siembra de la nueva Vida, surgida de Mí...».

El peligro de la materia.

VIII-12.1 A esta última observación del Señor, el romano Agrícola opinó excitado que era fácil para la Voluntad omnipotente del Señor poner fin para siempre a las actividades malvadas del

²².- Véase J. Lorber, «La infancia de Jesús». Muñoz Moya editor, Sevilla 1998. En esta obra el Señor revela muchos acontecimientos importantes e ignorados de la infancia y juventud de Jesús.

príncipe de la mentira y la obscuridad, el cual obra contra Dios, y exclamó: «¡Hazlo, oh Señor y Maestro, y el orden y la calma, la Verdad, el amor y la justicia reinarán entre los hombres!».

VIII-12.3 Respondió el Señor, objetando: «¡Bien puedes hablar así porque no entiendes ni en qué consiste el infierno ni el príncipe de la mentira y la obscuridad!

VIII-12.4 Con razón afirmas que, sin duda alguna, tengo poder para destruir el infierno junto con su príncipe y todos sus demonios; pero si lo hiciera no tendrías la Tierra bajo tus pies, no habría más Sol, ni Luna ni estrellas. Toda la Creación material es un juicio continuo según el Orden inmutable de mi Voluntad y de mi Sabiduría. Deben existir para que las almas humanas puedan conseguir, luchando en el terreno duro del juicio, la libertad y la independencia perfecta de la Vida eterna e indestructible.

VIII-12.4 Si siguiendo tus consejos disolviera toda la creación material, tendría que exterminar todos los cuerpos humanos, herramienta necesaria del alma, única con la cual puede el hombre conquistar y adquirir la Vida eterna según mi Sabiduría más elevada y mi conocimiento profundísimo.

VIII-12.6 Aunque el alma necesita indispensablemente al cuerpo para obtener la Vida eterna, es su mayor desgracia; pues si se deja seducir por las tentaciones necesarias de su carne, cediendo a ellas, y se abisma en ellas con todos sus pensamientos, voluntad y amor, ya ha entrado en el juicio de su propio príncipe de la mentira y la obscuridad, del cual sólo podrá ser liberada con gran dificultad.

VIII-12.7 Y lo que es tu cuerpo para el alma, lo es el mundo para toda la humanidad. Quien se deja engañar demasiado por el brillo de los tesoros terrenales y se deja prender en ellos, entra voluntariamente en su juicio y en su muerte material, de la cual se liberará sólo con mucha dificultad.

VIII-12.8 Ahora los hombres extraen cada vez en mayor medida los brillantes tesoros de la Tierra para proporcionar a su carne la mayor comodidad, bienestar y voluptuosidad posibles; esto es un aumento parcial de la actividad del príncipe del infierno, que en sí constituye el juicio eterno y con ello la muerte de la materia y también la muerte de aquellas almas que se han dejado prender por las razones antes mencionadas.

VIII-12.9 ¿Con qué omnipotencia y sabiduría quieres luchar eficazmente contra ello? A todos vosotros os digo: Sólo con la Verdad, enseñada por Mí, con el poder de la abnegación máxima y con el de la humildad verdadera y perfecta del corazón.

VIII-12.17 Ahora sabéis lo que realmente es el infierno, quien es el príncipe de la mentira y de la obscuridad, y cómo podéis derrotarlo seguramente y dominarlo. ¡Hacedlo de esta manera y pronto habréis destruido con facilidad su reino y seréis verdaderos amos de toda la Tierra y su naturaleza!».

La encarnación de los habitantes de las estrellas

VIII-16.1 El Señor: «¡Alza tus ojos a las estrellas! Yo te digo que todas son Tierras inmensas, en las que también viven hombres como aquí.

VIII-16.2 Muchos de los innumerables hombres de las Tierras estelares saben por sus ángeles que sólo aquí en esta Tierra un alma puede obtener la verdadera filiación de Dios, aunque mediante una encarnación sumamente penosa y difícil. Si lo desean, se permitirá que sus almas se encarnen también en esta Tierra. Cuando se encarnan tienen que aceptar someterse por corto tiempo a una prueba porque así cosecharán para siempre el triunfo de parecerse enteramente a Dios. Yo mismo, por Amor a mis hijos, tendré que aceptar voluntariamente muchos padecimientos para salvarlos.

VIII-16.3 ¡Tened en cuenta que el Reino de Dios sólo puede ser conquistado a fuerza de grandes sacrificios!

VIII-16.10 Sólo el Padre es bueno y no se complace en los padecimientos de los hombres; pero tampoco impide que los sufran si por mundanear olvidan al Padre y no tienen fe.

VIII-16.11 ¡Continuad andando los caminos señalados por Mí y tendréis que sufrir poco, y vuestra partida de este mundo será suave y sin dolor!

VIII-16.12 Los sufrimientos pertinaces y atroces sólo atacan al final a aquellos que, debido a sus tendencias mundanas entierran demasiado su alma en la carne, porque un alma tal debe ser separada con gran fuerza de su cuerpo para que no se pierda en su carne²³, y eso produce grandes dolores físicos. Será un beneficio para el alma porque los dolores y sufrimientos la purifican de sus apetitos carnales para que progrese y adelante más fácilmente en los caminos de la Vida espiritual del Más Allá.

VIII-16.12 Los hombres muy ligados a lo mundano que no creen en ningún Dios, y pese a ello disfrutan de una vida larga y buena salud, e incluso al final tienen una muerte fácil y sin excesivos dolores, ya han recibido su recompensa en esta vida y muy difícilmente pueden esperar algo en el Más Allá. Una obscuridad extrema será la compañía predominante de tales almas y entre ellas se oirán llantos y rechinar de dientes».

La impotencia humana.

VIII-19.1 El Señor: «Todo lo que hacéis ¡hacedlo en mi nombre!, pues sin Mí no seréis capaces de hacer nada eficaz para la salvación de vuestra alma. Y si por fin ya habéis hecho todo lo que os fue recomendado hacer para obtener la verdadera Vida eterna, entonces confesaos a vosotros y también ante el mundo que habéis sido siervos perezosos e inútiles. Pues sólo Dios es todo en todo y también realiza las buenas obras en los hombres.

VIII-19.2 Cuando un hombre ha reconocido la Voluntad de Dios y actúa de acuerdo con ella, entonces ya no actúa según su propia voluntad sino conforme a la del Señor. Pero lo que la Voluntad de Dios realiza en el hombre o hasta en un ángel puro, esto ya no es mera obra del hombre o del ángel, sino obra de Aquel conforme cuya Voluntad la obra es realizada.

VIII-19.3 La obra del hombre para su salvación consiste sólo en que el hombre, por amor y veneración a Dios, unifique su voluntad con la divina y luego obre según ella. Desde este momento no ya la voluntad humana sino la de Dios es la que obra todo lo bueno en el hombre; de esta manera, lo bueno en el hombre también es sólo una obra de Dios, lo que el hombre justo y verdadero tiene que reconocer en su humildad. Si un hombre se atribuye a sí mismo como mérito propio una obra buena, ya muestra en esto que no se conoce a sí mismo y aún menos a Dios, y por ello todavía se halla lejos del Reino de Dios.

VIII-19.4 Por tal razón ¡honrad siempre y en todo a Dios y obrad siempre en su nombre y tendréis el Amor de Dios en vosotros! Quien posee el Amor de Dios tiene todo en sí para la eternidad».

Jesús, hijo de Dios

VIII-27.1 El Señor: «Pero si el Hijo existió desde la eternidad, ¿cómo pudo ser engendrado? Y si el Espíritu Santo también existe desde la eternidad, ¿cómo puede emanar del Padre y del Hijo, o sea tomar origen de ellos? Si según vuestra comprensión e inteligencia, las tres personas divinas, fácilmente convertidas en tres dioses por los hombres, son de origen eterno, es decir, sin principio ni fin, no puede ser que uno de ellos diera principio al otro.

VIII-27.2 Yo, hombre de carne ante vosotros, soy el Hijo y nunca he sido engendrado por otro, sino por Mí mismo, soy por lo tanto mi propio Padre eterno. Existiendo un solo Dios y un solo Padre en una sola persona, ¿dónde, si no puede hallarse el Padre sino dentro del Hijo y dónde el Hijo sino dentro del Padre?

VIII-27.3 Este cuerpo mío es figura transfigurada del Padre de los hombres y de los ángeles, para que Yo sea para ellos un Dios visible y comprensible; de esta manera podéis ahora verme, oírme y hablar conmigo, estando en vida. Anteriormente se dijo: “nadie puede ver a Dios y seguir viviendo”. Yo soy totalmente Dios, dentro de Mí está el Padre, y la Fuerza que emana de Mí según mi Amor, mi Sabiduría y mi Voluntad todopoderosa que actúa en el espacio infinito y lo llena, es el Espíritu santo.

²³.- Véase J. Lorber: «Más allá del umbral: escenas de muerte» Muñoz Moya, editor, Sevilla, 1998.

VIII-27.4 Yo, tal como me veis como Hombre-Dios entre vosotros, estoy perfectamente unido con todo mi Ser original central y me encuentro totalmente aquí entre vosotros en el cenáculo, en el Monte de los Olivos, como verdadero Dios y como verdadero hombre al mismo tiempo, y no estoy en otra parte del mundo. Pero por la fuerza emanada de Mí, que es el Espíritu santo, lleno y actúo en el Cielo y en el espacio material de la Tierra así como en el espacio infinito. Lo veo todo, desde lo más pequeño hasta lo más grande, conozco todo, lo sé todo; ordeno, creo, guío y gobierno todo.

VIII-27.5 Ya que esto lo habéis recibido de mi boca, comprenderéis por qué razón debéis fortalecer a los hombres que creen en Mí y que actúan según mi Doctrina a ellos revelada, imponiéndoles vuestras manos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

VIII-27.6 Si ahora conocéis la razón, también sabréis que debéis instruir correctamente a los hombres para que no caigan en la idea de creer en tres divinidades distintas porque oyen tres nombres de un solo Dios. Por ello os recomiendo muy encarecidamente que divulgéis en todas las partes la verdadera y auténtica Luz entre los hombres, para que no les falte en este sentido; pues los hombres muy pronto se debilitarán y perderán fácilmente su fe, aceptando cualquier falsa enseñanza y luego será difícil llevarlos otra vez al camino de la Verdad.

VIII-27.7 Sin embargo no podréis evitar, ni con toda vuestra fidelidad, que haya maestros y profetas falsos que conducirán por mal camino a muchos hombres».

Comprensión universal de la Vida de Dios

VIII-29.8 El Señor: «Las almas de los animales así como las de las plantas no se hallan tan estrictamente separadas de la manifestación de la Vida divina y por eso están destinadas a comprender su naturaleza, sin ser enseñadas, y a intuir la especie. Cada animal conoce el alimento que le conviene y sabe donde encontrarlo; tiene sus armas y sabe usarlas sin adiestramiento.

VIII-29.9 De la misma manera el espíritu de las plantas conoce exactamente las materias del agua, del aire y del suelo que le sirven para su alimentación individual. El espíritu y el alma natural de un roble nunca extraerán las sustancias necesarias que fueran necesarias para que el cedro construya su organismo y su esencia. ¿Pero, quién enseña a las plantas a atraer sólo los elementos destinados a ellas? ¡Todo esto es producto de la altísima inteligencia universal de la Vida divina! De ella cada alma vegetal y animal saca la inteligencia específicamente necesaria para su existencia y luego actúa de acuerdo con su orientación».

El conocimiento del futuro

VIII-30.8 El Señor: «¡No procuréis conocer el futuro con demasiada frecuencia sino satisfaceros con lo que sabéis para la salvación de vuestra alma! Contentaos también con lo que, en mi omnisciencia, sé del futuro y con saber que proyecto realizarlo de tal manera que en tiempo oportuno todo será para el mayor beneficio de la humanidad buena y también de la degenerada; de este modo hallaréis soportable todo futuro bueno o malo.

La posesión

VIII-32.12 Cuando en el futuro encontréis a poseídos, ¡imponedles las manos en mi nombre y los malos espíritus abandonarán las víctimas! Si os encontráis con un hombre poseído por un espíritu obstinado, ¡amenazadle y obedecerá en el acto a quien seriamente y con plena fe le ha amenazado en mi nombre! Dondequiera que prediquéis mi Doctrina, allí ya no hace falta que la fe totalmente perdida de los demonios sea levantada; pues donde los ángeles enseñan, ¡los demonios serán puestos en fuga!

Oraciones por los difuntos

VIII-38.1 La oración de un alma llena de amor y misericordia que confía enteramente en Mí y confiesa mi Amor, surtirá un buen efecto en las almas verdaderamente pobres del Más Allá. Pues, alrededor de ellas se formará cierta sustancia de éter vital, en la que, como en un espejo, verán y reconocerán sus defectos e imperfecciones, se mejorarán y así alcanzarán más fácilmente la Luz de la Vida.

VIII-38.2 Yo mismo os doy esta oportunidad para que podáis ser verdaderamente útiles a vuestros hermanos y hermanas difuntos.

VIII-38.3 Pero, ¿cómo debéis orar para ellos?

VIII-38.4 Es fácil. Pero antes de todo, en vuestras oraciones no debéis tratar de incitarme a una mayor misericordia. Yo, sin duda alguna, soy infinitamente más misericordioso que todos los hombres bondadosos de todo el mundo juntos. ¡Exponedles el Evangelio con fe y amor, justamente en el corazón, y ellos lo oirán y se ajustarán a Él! De esta manera predicaréis el Evangelio a los espíritus verdaderamente pobres, lo que les será de gran provecho».

Los juicios futuros

VIII-51.1 El Señor: «¡Sed llenos de afabilidad y humanidad; así os mostráis mutuamente la mayor honra humana y viviréis en paz y tranquilidad!

VIII-51.2 Ambición y altanería producen mal humor, enfado, desprecio, rencor, ira y finalmente venganza, guerra y sus malas consecuencias. El hombre ambicioso y orgulloso siempre está lleno de egoísmo y codicia; y porque quiere poseer y ganar todo para sí mismo para aumentar su prestigio mundano, resulta que por él millares no tienen nada y han de vivir en la pobreza y la miseria como fue el caso durante la época de Noé, y peor sucederá en los tiempos finales del nuevo paganismo.

VIII-51.3 Tal estado malo y realmente infernal entre los hombres volverá a ser un castigo creado por ellos mismos. El excesivo número de pobres y oprimidos se levantará finalmente contra los soberbios opresores, y los rematará. Será el segundo diluvio resultado del fuego de la ira encendido por una pobreza que aprieta demasiado fuertemente.

VIII-51.4 Un fuego natural también destruirá en ese tiempo muchas regiones. A causa de la codicia exagerada y del ansia de ganancias terrenales, los hombres, como gusanos malos, horadarán la tierra a gran profundidad buscando y hallando diversos tesoros; pero cuando lleguen a los enormes depósitos de las selvas vírgenes subterráneas, utilizándolas como combustibles en la fundición de los metales y otras cosas por el estilo, se hará presente el último juicio provocado por ellos mismos.

VIII-51.5 Lo peor en esos tiempos lo tendrán que sufrir quienes habiten las grandes ciudades de los reyes y de los poderosos de la Tierra».

María de Mágdala²⁴ y el Señor

VIII-52.1 María de Mágdala se acercó al Señor y dijo: «Oh, Señor y Maestro ¿puedo también ser yo bienaventurada y obtener la Vida eterna? ¡Soy gran pecadora y en tu santa proximidad cada vez me parece ser más indigna de la menor Gracia tuya!».

VIII-52.2 Dije Yo: «¡Permanece en adelante en el amor puro y no peques más! Sea ésta tu preocupación, de todo lo demás ya cuidaré Yo. Te he librado de los espíritus impuros y también te he dicho “Tus pecados te son perdonados”, porque has demostrado mucho amor a los pobres y ahora me amas también sobre todas las cosas. A quien digo: “¡Tus pecados te son perdonados!” , le son perdonados verdaderamente.

²⁴.- La “Magdalena”

VIII-52.3 Quien por amor a Mí hace lo que exige el amor al prójimo, a éste le haré todo lo que esté en mi poder. En mi poder no están *muchas cosas, sino todo*. Sabiéndolo, querida María, ¡puedes estar alegre y hacer bien en lo sucesivo; no te abandonaré!».

VIII-52.4 Acto seguido María de Mágdala cayó a mis pies, y con el corazón conmovido me dio las gracias, los humedeció con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. A los discípulos les pareció que esta escena duraba demasiado y también pensaban que era un poco indecente; por ello murmuraban entre sí.

VIII-52.5 Me di cuenta y les dije: «¿Por qué os enfadáis? Yo estoy mucho tiempo con vosotros, pero nunca me habéis demostrado tal amor ni tampoco os lo exijo».

VIII-52.7 Los discípulos me pidieron perdón a causa de su pequeña impaciencia y

VIII-52.8 Yo les dije: «¡Aprended a soportar las flaquezas y así mostraréis ante Mí más fuerza de alma que luchando contra héroes y venciendo!».

VIII-55.12 En verdad os digo: Bienaventurados sois porque ahora veis y oís lo que todos los patriarcas y profetas deseaban ver y oír tan ardientemente; pero entonces todavía no les había llegado la hora. En espíritu también lo ven y lo oyen y se alegran sobremanera. Les fue escondido cuando estaban en el cuerpo físico y con las futuras generaciones ocurrirá lo mismo. Para vosotros es muy fácil ahora creer y obrar según mi Doctrina, pues sois testigos de todo lo que en esta Tierra nunca ojos ni oídos humanos han visto ni oído; sin embargo, en adelante sólo serán bienaventurados quienes crean y obren según la fe aunque ni vean ni oigan, teniendo así un mayor mérito.

VIII-55.15 En el Espíritu, en el Verbo y en la Verdad permaneceré entre los míos y algunos de los que sientan gran amor hacia Mí, llegarán a verme momentáneamente. Los que viven de acuerdo con mi Verbo y buscan con esmero su Verdad intrínseca, con éstos hablaré a través de su corazón y les pondré mis palabras en él. En nombre mío mozos y doncellas bien educadas tendrán visiones que les explicarán mi Ser y mi Naturaleza, los Cielos, la Vida eterna y también la suerte de los renegados y los malos. De esta manera permaneceré con los míos hasta el fin de la Tierra.

Correspondencias entre el microcosmos y el macrocosmos

VIII-57.1 Así como cada hombre, a escala reducida, está concebido para su corta vida de prueba, así, a escala universal, está concebido todo el gran hombre de la Creación.

VIII-57.2 Figuraos que precisamente el gigantesco cúmulo cósmico globular en que se encuentra esta Tierra -junto con la Luna, el Sol y todos los demás innumerables Soles y sus cuerpos terrestres- forma parte de la organización del corazón del gran hombre de la Creación, y que precisamente el Sol con sus planetas forman el pericardio afirmativo positivo del gran hombre de la Creación, pericardio que, precisamente en esta Tierra, implica en sí la verdadera y espiritual sustancia vital básica. Pero poca probabilidad hay que jamás un sabio del mundo pueda asimilar el porqué y el cómo de todo esto...

VIII-57.3 Desde la eternidad Yo soy la Base de toda la Vida y de todo lo que existe; por lo tanto también soy el centro vital primario afirmativo en el eterno corazón de la Vida en toda la infinitud.

VIII-57.4 Si según mi Amor, Sabiduría y Orden en Mí mismo decidí vestirme con la carne humana, según mi Orden eterno sólo podía hacerlo en aquel punto del *gran hombre cósmico*²⁵ que corresponde enteramente a mi Naturaleza básica y original.

VIII-57.5 Esto no quiere decir que esta Tierra en la que estamos sea el verdadero punto afirmativo óptimo porque esto también podría ser otro planeta perteneciente a este Sol - como ya estuvo determinado otro para la misma finalidad, pero sus habitantes se comportaron mucho más indignamente que ahora los habitantes de la Tierra, por lo que aquel planeta fue devastado y destruido junto con sus habitantes.

²⁵.- Los cúmulos cósmicos globulares de los cuales está compuesto el microcosmo del *gran hombre cósmico de la Creación* corresponden a los átomos y moléculas de los cuales está compuesto el microcosmo del cuerpo humano. De modo que nuestro macrocosmo es el microcosmo del gran hombre cósmico.

VIII-57.6 Pero como ahora, desde los tiempos de Adán, *esta* Tierra fue elegida para esta finalidad, y como Yo me he encarnado en su suelo, ella lo seguirá siendo hasta el fin de los tiempos del juicio de los espíritus presos en toda la materia²⁶; y vosotros también seguiréis siendo los distribuidores de la Vida original a toda infinitud y eternidad, permaneciendo en mi Espíritu, por lo que seréis verdaderos hijos míos.

VIII-57.7 Esta es, en pocas palabras, la razón por la que solamente podía encarnarme en este planeta y no en otro mayor y más perfecto».

La evolución psíquica de los preadamitas

VIII-74.4 Dijo un romano, Marco de nombre: «Señor, los preadamitas, aunque hayan sido dotados de una inteligencia más bien instintiva y de un libre albedrío escaso, también deben haber tenido almas inmortales, tal vez susceptibles de evolución o transformación: ¿qué pasa con ellos - me permites que te pregunte?».

VIII-74.5 Respondió el Señor: «¡Por supuesto!, ¿por qué no? Si hasta las almas de las piedras, plantas y animales continuán viviendo en el estado liberado de la materia, y luego -unidas con elementos de otras almas- pueden volverse en el cuerpo humano verdaderas almas humanas, entonces será fácil deducir que las almas de los preadamitas continuarán viviendo eternamente, al igual que las almas de los hombres de todos los demás mundos del espacio infinito de la Creación.

VIII-74.6 Como almas que continuán existiendo en el reino de los espíritus son llevadas a un gran cuerpo cósmico, es decir a su suelo espiritual, donde recibirán conocimientos más profundos sobre Dios, su Poder y su Sabiduría, y siguen viviendo felizmente».

VIII-74.8 Preguntó Marco: «Ya durante la época de los preadamitas, ¿era esta Tierra el centro vital primario dicho en el corazón del gran hombre cósmico?».

VIII-74.9 Dijo Yo: «No en los hechos, pero estaba prevista para tal fin. Ya dije que en aquellos tiempos remotos existía otro cuerpo celeste cuyas criaturas se perdieron en la mayor altanería y en el peor ateísmo, y las que todavía creían en Dios no le respetaban sino que se atrevían a desafiarle, y en su ceguera quisieron en cierto sentido destronarlo, adueñándose de su Omnipotencia. Le buscaron y sabios malos aseguraron que Dios habitaba en el centro de su planeta; era preciso taladrar agujeros profundísimos y colocar minas para atraparle. Así lo hicieron y muchos sucumbieron.

VIII-74.10 Todos los mensajeros que envié fueron estrangulados y los hombres no mejoraron. Permití que ese planeta fuese destruido desde su interior, haciéndose pedazos. Y esto sucedió al principio del sexto período de esta Tierra; entonces la Tierra llegó a ser el recinto vital».

Enseñanzas sobre el cuerpo celeste destruido. Los asteroides.

VIII-75.6 Ahora el Señor mostró en el espacio del comedor un modelo móvil de nuestro sistema solar con todos los planetas, junto con el cuerpo celeste destruido, y sus cuatro satélites. Este planeta con sus satélites se hallaba entre Marte y Júpiter y era dos mil veces mayor que nuestra Tierra. El Señor explicó cómo estalló aquel planeta -en aquel tiempo hizo cuatro mil años, o sea ahora casi seis mil- y qué posición tomaron los restos y las Lunas, dispersados a gran distancia.

²⁶.- Antes de toda creación, en las esferas infinitas no existía nada más que Dios, de modo que todo lo que existía era sustancia infinitamente sublime de Dios, compenetrada de su Amor. Por consiguiente, para su primera Creación que fue el *Ángel de la Luz*, al igual que para sus creaciones subsecuentes, Dios siempre tenía que servirse de su propia sustancia divina. El *Ángel de la Luz*, como a continuación se sublevó contra Dios, cayó en el juicio. Para detener su malvada actividad, Dios comprimió su sustancia sublime de tal manera que esta se solidificó. El resultado fue el conjunto de toda la materia que existe en el cosmos infinito; por supuesto, también la de la Tierra y la de todo lo que en ella existe. Como toda sustancia de Dios estuvo desde siempre compenetrada de su Amor, este Amor se hallaba también en el *Ángel de la Luz* creado, y, desde su caída, continúa encontrándose en el mismo *Ángel de la Luz* juzgado (Lucifer o Luzbel o Satanás). De modo que toda la materia que existe en la Tierra es *sustancia y Amor* de Dios en juicio.

VIII-75.11 El Señor: «Con el estallido, muchos de los hombres físicamente gigantescos del planeta fueron arrojados al espacio libre del cielo exterior y muchos de ellos cayeron en nuestra Tierra.

Los habitantes del cuerpo celeste destruido

VIII-76.3 Esta catástrofe planetaria fue provocada por sus habitantes tan innovadores como belicosos. Inventaron miles de años atrás una especie de granos de pólvora que al incendiarse hacían que todo estallase.

VIII-76.4 Con tales inventos inspirados por los diablos, los hombres jugaron con el peligro en proporciones excesivas. Hicieron guerras y socavaron profundamente en todas las direcciones el territorio del enemigo, llenando las minas con gran cantidad de estos diabólicos granos explosivos. Los encendieron artificialmente y así destruyeron todo un gran país. Prosiguieron tales experiencias, haciendo excavaciones cada vez más profundas y mayores en el planeta casi dos mil veces mayor que la Tierra. Finalmente tocaron las fuentes internas llenas de la materia inflamabilísima, que se incendiaron rápidamente. Tal violencia de fuego interior hizo reventar todo el planeta en todas direcciones, acabando con todo».

Disfrutar los bienes de la Tierra

VIII-78.9 El Señor: «Nunca he prohibido a los hombres que disfruten de las bellezas de la Tierra mientras que siempre recuerden en su corazón a Aquel que la ha hecho tan hermosa. Entonces les dará un verdadero placer. Pero aún quien contempla las obras de Dios desde el ángulo apropiado, puede tener fácilmente un placer vano en ellas. Aunque es evidente que quienes aman la hermosa naturaleza de la Tierra, de por sí ya son de buena índole y no costará mucho prepararlos para el Reino de Dios.

VIII-78.10 Pero los amigos de los tesoros muertos de la Tierra, los amigos del vil metal, difícilmente podrán ser convertidos para aceptar la Luz de conocimientos mejores.

La hipocresía y el fingimiento

VIII-80.17 Os digo que en el Más Allá, en el reino de los espíritus, se divulgará en voz alta desde los tejados lo que con tanto cuidado procuráis disimular aquí en esta Tierra; por esto es mejor sufrir un juicio pequeño y aguantar una humillación pequeña antes que arruinarse o ser expuesto en el Más Allá ante todos los ángeles de los Cielos.

VIII-80.18 Quien aquí en esta Tierra quiere mostrarse mejor de lo que realmente es, alimenta una hipocresía con la que todavía no puede entrar en el Reino de Dios. Quien sin embargo quiera después, en el Más Allá, mantenerse bien ante Mí, debe mostrarse también al mundo como es; luego, si ha mejorando su conducta, no tendrá que soportar otro juicio.

La muerte del hombre

VIII-81.3 El alma todavía presa en la carne y arraigada en la sensualidad verá y sentirá la muerte cuando llegue la hora del fallecimiento.

VIII-81.4 ¡Mirad al estado psíquico de un criminal cuando es llevado al patíbulo! El alma adivina y siente ya la muerte natural de la manera más atroz y cruel. Además de esto la muerte continuará durante mucho tiempo en el Más Allá para el alma impotente y espiritualmente muerta, porque en su impotencia y abandono completo, su ira ardiente no es capaz de vengarse de quienes han matado su cuerpo. Además, llegará a la mayor obscuridad, donde no encontrará

salida a su sufrimiento terrible, hasta que comience a reconocer su propia maldad y a soportarla con paciencia. ¿No es esto ver, sentir y palpar la muerte?

VIII-81.5 Sin embargo, un alma de esta Tierra que ya esté renacida completamente en su espíritu por aplicar mi Doctrina, nunca verá, sentirá ni palpará tal muerte porque cuando la llame para la eternidad, se librará del cuerpo sin dolor y con plena conciencia. Os digo: muchos de vosotros, después de haber renacido espiritualmente, me imploraréis: “Señor, ¿cuánto tiempo tendremos que soportar todavía la carga pesada de la carne en esta Tierra?”. Y Yo os contestaré con todo mi Amor: “¡Tened paciencia y dentro de poco os libraré de vuestra carga!”.

Causas del sufrimiento antes de la muerte

VIII-82.1 Con sólo que los hombres vivieran según el Orden revelado ya desde el comienzo original, no habría ni uno que pudiera quejarse de la amargura de la muerte.

VIII-82.2 En la antigüedad todos los patriarcas tuvieron una muerte suave y ligera; sus almas abandonaron con gran alegría y placer el cuerpo cuando el ángel los llamó. No sufrían dolores físicos ni siquiera a edades avanzadas; en la mayoría de los casos sus cuerpos permanecían fuertes y sanos. El fallecimiento no era consecuencia de grandes sufrimientos y dolores, sino sólo sucedía a la llamada esperada de un ángel, tras la cual el alma desengranaba sin violencia. El cuerpo, por así decirlo, se adormecía sin el menor dolor.

VIII-82.3 Pero cuando los hombres comenzaron a vivir más y más según sus sentidos y se entregaron cada vez más a la impudicia, a la fornicación y a otros epicúreos y entorpecedores placeres, ellos mismos perjudicaron su salud, se hicieron débiles, miserables y enfermaron; la muerte de su cuerpo había de ser evidentemente de otra clase.

VIII-82.4 Si coges un cuchillo, te cortas y por ello sientes dolor, ¿puedes atribuir razonablemente la responsabilidad a tu Creador por el dolor violento? Deseas preguntar quizá: “¿Por qué el Creador no ha dado al hombre un cuerpo insensible?”. Pero te digo que si tu cuerpo fuese enteramente insensible ¿cómo podría estar vivo? Sólo un cuerpo muerto es enteramente insensible.

VIII-82.4 Si un hombre tuviese un cuerpo insensible como los cabellos, al menos exteriormente ¿cuáles serían las consecuencias para los descuidados? Automutilaciones de toda clase hasta que, finalmente, ya no tendrían forma humana alguna y no serían capaces de trabajar.

VIII-82.6 Pero para que los hombres al menos no puedan mutilar demasiado su forma exterior, se les ha dado la sensibilidad como un vigilante bueno. Además se entiende por sí mismo que un hombre insensible a los dolores también lo sería a los placeres y venturas.

VIII-82.7 Bien sé que desde hace mucho tiempo los hombres sufren mucho, sobre todo al morir, debido a su gran ceguera. Ello se debe, en primer lugar, a que la gran mayoría carece de conocimientos seguros sobre la supervivencia del alma después de la muerte corporal; en segundo lugar porque a causa de su modo extraordinariamente descuidado de vivir han llenado su cuerpo de diversos espíritus impuros, los cuales producirán inevitablemente con el tiempo diversas enfermedades dolorosas y malignas que tienen como consecuencia la muerte prematura. En esto también tenéis un ejemplo porque, primeramente, Yo mismo me he encarnado en esta Tierra, mostrando al hombre caminos por los que se da verdadera y vivamente cuenta de que su alma sigue viviendo después de la muerte y de cómo lo hace, y, en segundo lugar, de que mientras haya de vivir en esta Tierra, será fuerte y tendrá buena salud hasta una edad muy avanzada y su fallecimiento no será doloroso ni angustiioso, sino realmente feliz. Como Señor de la Vida puedo deciros: quien coma mi pan y beba mi vino no sentirá ni palpará la muerte, o, en otras palabras, quien viva siguiendo mi Doctrina disfrutará sus efectos más bienaventurados.

La verdadera oración a Dios

VIII-92.5 Los hombres que conocen a Dios y le aman sobre todas las cosas, deben también orarle. ¿Pero cómo? En primer lugar obedeciendo su Voluntad y realizando obras de amor al prójimo, y en segundo lugar hablando vivamente en su corazón y llenos de amor a Dios como sigue:

VIII-92.6

¡Padre nuestro, todo Amor, que habitas en tus Cielos!
¡Tu Reino de Amor y de Verdad eternos venga realmente a nosotros!
¡Únicamente tu santa Voluntad, esencia de todos los seres, se realice entre nosotros como se realiza en todos tus Cielos y espacios de la Creación!
¡Perdónanos nuestras deudas en la medida en que perdonamos a nuestros hermanos que nos han ofendido!
¡No permitas que sobre nosotros vengan tentaciones ni estímulos para pecar, cuales en nuestra flaqueza difícilmente o de ningún modo podemos resistir!
¡Líbranos de todo mal!
¡Tu nombre sea santificado, glorificado y elogiado sobre todas las cosas; pues, tuyos son todo el Amor y toda la Sabiduría, como también toda la Fuerza y todo el Poder, eternamente!

VIII-92.7 Ésta es una oración justa dirigida a Dios, cuando sea pronunciada seria, verdadera y vivamente en el corazón del que la dice».

La fuerza en las cosas mínimas

VIII-95.1 El Señor a Marco, un romano que le dio las gracias por sus instrucciones llenas de sabiduría verdadera: «Tu agradecimiento produce gran alegría a mi Corazón, porque quien no agradece una dádiva aparentemente pequeña, no merece otra mayor. Mis hechos son comparables a todo lo que ves en la naturaleza. Cuando parece que hago algo grandioso, el efecto no es el correspondiente por motivos muy sabios; pero cuando parece que hago una cosa que apenas se ve ni se siente, el efecto siempre es infinitamente grande e indestructible. Por esto podéis decir: en las cosas enormes soy pequeño, pero en las cosas ínfimas soy infinitamente grande.

VIII-95.2 Cuando hago pasar una tempestad devastadora sobre Tierras y mares los hombres dicen: “¡Cuán grande y poderoso es el Señor!”. Pero cuando pongo una semilla insignificante en el suelo, la cual germina, crece y produce un árbol fuerte y poderoso, ninguno se maravilla. Quizás alguien diga con indiferencia: “Sí, debe ser de acuerdo con la Voluntad del Señor que semillas pequeñas produzcan árboles y bosques grandes”.

VIII-95.3 Los hombres admiran las montañas altas, los ríos caudalosos, los lagos y mares grandes, y no aprecian las colinas fértiles, ni la fuente de aguas claras que apaga la sed al caminante. Pero para Mí las colinas fértiles y la fuente de aguas claras sobrepasan con mucho al estéril Ararat y al océano. La colina y la fuente ya están ligadas a mi Vida, mientras que el Ararat y el océano todavía se hallan en el juicio profundo y están muy lejos de la Vida.

VIII-95.4 ¡Por tal razón, poned más atención a aquellas palabras mías que parecen tener un contenido insignificante! Pues en estas palabras os doy mucha más sabiduría de mi Vida amorosa que con el análisis y la explicación de un cúmulo cósmico globular. De mi Sabiduría y Omnipotencia podéis sorber gotas pequeñas, pero de la fuente de la Vida del amor paternal podéis sorber siempre torrentes verdaderos.

VIII-95.5 ¡Y así ocurre también cuando los hombres me aman, honran y alaban! Quien me honra y ensalza en silencio y con gran amor, y eso en toda la humildad de su insignificancia, reconociendo mi Omnipotencia, me honra verdaderamente en el espíritu y en la Verdad y tengo gran complacencia en él.

VIII-95.6 Quien no me ora en el corazón, en el espíritu y en toda la Verdad, no será atendido; pues Yo mismo soy la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida. ¿Cómo podría sentir afecto hacia la obscuridad, los caminos extraviados, la mentira y la muerte?

VIII-95.7 Por esto os digo: No me encuentro en el estrépito de la tempestad, ni en el furor del fuego, sino sólo en el susurro apacible y delicado del aire matutino. Quien venga a mi encuentro desde la tranquilidad de su alma, también me hallará.

Las predicciones

VIII-99.6 No es bueno para el hombre saber con anticipación muchos acontecimientos ni lo que habrá de suceder obligadamente en el futuro; eso desesperará a los hombres o los hará indiferentes.

VIII-99.7 En esta Tierra donde se educan los hijos de Dios es imposible predecir el porvenir con absoluta certeza como puede hacerse en cualquier otro cuerpo celeste. Debido a la total libertad del libre albedrío del hombre, depende primero de lo que quieran los hombres y de cómo obren según su conocimiento y voluntad.

VIII-99.8 Si Yo dijera ahora: “Puedes conocer, querer y obrar como desees, pero ciertamente sucederá lo que Yo quiero y te anuncio”, entonces mi venida del Cielo sería en balde y toda mi Doctrina inútil.

Dios prueba a quienes ama

VIII-103.11 Quien me busca seriamente en su corazón y en las obras según mi Palabra, me encontrará y tendrá gran alegría porque me ha hallado. Quien una vez me ha hallado no me perderá. En ciertos momentos, y para examinar su amor y paciencia, escondo mi semblante ante él sin abandonarle.

VIII-103.12 Bienaventurados aquellos a quienes pruebo muchas veces, porque en esto reconocerán que los amo sobremanera. Pues quien sea probado frecuentemente y pase bien las pruebas, será puesto sobre muchas cosas Más Allá en mi Reino; sin embargo, quien sea probado menos a causa de su debilidad, será puesto sobre cosas más insignificantes».

El Más Allá

VIII-106.10 Contemplando la hermosa salida del sol, el romano Marco dijo: «Señor y Maestro, esta mañana es tan hermosa que no puedo recordar haber visto otra más bella. Casi me atrevo a decir que tus Cielos verdaderos no pueden ser más hermosos ni suntuosos».

VIII-106.11 Dije Yo: «Querido amigo, tu alma se siente feliz al ver esta hermosa aurora. Un hombre que siente como tú, sin duda alguna tiene un corazón noble y bueno, pero te equivocas mucho al opinar que los Cielos de Dios no pueden manifestar cosas más hermosas que esta brillante alborada. Si sólo por un momento te trasladase en espíritu a mis Cielos, no podrías vivir más en esta Tierra; pues su embrujo indescriptiblemente grande, la luz, la amabilidad y la sublime sensación de bienestar destruirían tu cuerpo al instante, anestesiarían y fatigarían los sentidos de tu alma de tal manera que quedaría totalmente desvanecida, como muerta. Tendría entonces que quitarte enteramente el recuerdo de la visión y de lo que ha sentido, de lo contrario no podrías ya imaginar una existencia fuera de los Cielos. Por eso cada alma debe ser guiada paso a paso para purificarse como el oro más fino y finalmente entrar en los gozos sin fin del Cielo.

VIII-106.12 Comparada con la Luz de los Cielos, la luz del Sol terrestre -al que sin embargo no puedes mirar ni media hora pues si lo hicieras te quedarías ciego- es una verdadera obscuridad. ¿Qué sucedería con tus ojos si te permitiese ver la Luz más poderosa y sublime del Más Allá?

VIII-106.13 Es una equivocación grande afirmar que mis Cielos difícilmente pueden presentar cosas más hermosas que esta aurora matutina. Por lo demás estoy muy satisfecho de tus sentimientos; me muestran que tienes buen corazón».

VIII-106.14 Acto seguido Marco me preguntó: «Señor y Maestro, cuando estábamos reunidos en el Monte de los Olivos nos mostraste por momentos falanges de ángeles flotando en el aire y dando testimonio de Ti. ¿No era eso el Cielo verdadero?».

VIII-106.15 Dije Yo: «Sí, pero tan velado como se presenta el arcángel Rafael ante vuestros ojos. Si le vieras en su gloria y belleza celestiales, mataría instantáneamente tu cuerpo y adormecería por mucho tiempo tu alma. Por tal motivo su ser interior está velado por una especie de vestido corpóreo, para que los que tratan con él puedan soportar su presencia personal. Por esto os digo: ni ojo humano ha visto, ni oreja oído, ni sentido humano alguno sentido las alegrías y bienaventuranzas que Dios prepara a aquellos que le aman sobre todas las cosas.

VIII-109.3 Quien cree en Mí, acepta mi Palabra y obra según mi Doctrina, tendrá mi bendición en abundancia».

VIII-111.9 Después de haber liberado de manos de los romanos a unos niños prisioneros, el Señor les explicó: «Queridos hijos míos, verdad es que nunca he estado en persona en vuestro albergue, pero con mi Espíritu estoy en todas partes. De este modo sé de todas las cosas, lo que acontece en cualquier lugar y puedo ayudar a los menesterosos y miserables, si confían verdaderamente en Dios y obran y viven según sus mandamientos».

El dueño del albergue reconoce al Señor

VIII-116.9 El Señor al dueño del albergue: «Ahora quiero decirte algo y así comprenderás más claramente por qué he venido a ti como tu primer y más verdadero amigo.

VIII-116.10 Cerca de la ciudad, no muy lejos del camino, existe una gruta que todavía hoy día sirve de establo. Allí nací de una virgen inmaculada alrededor de medianoche, cuando el emperador Augusto realizó el primer censo. Para que los hombres supieran quien había nacido o entrado en carne humana, hubo grandes y diversos signos en el cielo y en la Tierra y vosotros, los pastores, fuisteis los primeros en verlos.

VIII-116.11 Tú, que entonces aún eras pastor en aquel prado, todavía hoy propiedad de vuestra comunidad, fuiste uno de los primeros que llegaron a la gruta para saludar y honrar al recién nacido rey de los judíos.

VIII-116.12 Cuando viste los coros de los ángeles dijiste a varios pastores venidos a la gruta: “¡Mirad, el semblante de este niño pequeño resplandece como el sol matutino y aquí en la gruta hay una luz clara como el día! Éste es más que el recién nacido rey de los judíos; éste es el Mesías prometido anunciado por todos los profetas. Éste, por cierto, nos traerá la salvación y por ello debemos adorarlo”.

VIII-116.13 Fuiste tú quien cantaste ante los otros pastores el salmo²⁷:

Dios tenga Misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros;
Para que sea conocido en la Tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvación.
Alábenle los pueblos, oh Dios;
Alábenle los pueblos todos.
Alégrense y gocense las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad,
Y pastorearás las naciones en la Tierra.
Alábenle los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
La tierra ha dado su fruto:
Dios nos bendice, nuestro Dios.
Dios nos bendiga

²⁷.- Sal 67

y le teman todos los confines de la Tierra.

VIII-116.14 Este salmo me cantaste impulsado por tu propio espíritu interior.

VIII-116.15 De todo esto puedes deducir fácilmente que te conozco bien, pues fuiste el primero que me reconoció cuando nací. Me rendiste el honor debido; tampoco serás el último que me reconocerá.

El perdón de los enemigos

VIII-119.4 Agradecer un beneficio recibido es bueno y justo, porque también se debe amor y amistad al que ha mostrado amor. Pero no es una actitud demasiado importante en la vida. El arte más meritorio en la vida es cumplir los mandamientos de Dios; pero el arte mayor es perdonar de todo corazón y hacer bien a todos nuestros enemigos y a quienes nos desean y hacen el mal, orar por los que nos odian y nos maldicen, y bendecirlos.

VIII-119.5 Quien así actúa amontona ascuas de fuego sobre las cabezas de sus enemigos, los convierte en amigos suyos arrepentidos y él mismo recibirá de Mí la remisión entera de todos sus pecados; de esta manera, ya en la Tierra, se asemeja a un ángel de Dios.

VIII-119.6 ¡Haced lo mismo y la Gracia y la bendición de Dios nunca os abandonarán!

VIII-121.13 Más tarde en el otro mundo el hombre sólo tendrá la existencia feliz y bienaventurada que haya conquistado por hechos buenos, según el saber de Dios.

VIII-122.4 ¿Qué le sirven al hombre todos los tesoros del mundo si por causa de ellos su alma sufre daño? Si el amor a los tesoros muertos del mundo ha depositado la simiente de la muerte en un alma, con la que ésta entra en el estado mortal de la materia, ¿quién la salvará luego de los brazos férreos del juicio que se ha vuelto el ambiente falso de su amor y de su vida?».

VIII-122.5 Dijo el dueño del albergue: «¡Señor y Maestro, Dios lo puede todo!».

VIII-122.6 Dije Yo: «Sí, sin duda alguna, pero en la eternidad todo progresa mucho más lentamente que aquí en la Tierra, donde todo es pasajero, cambia pronto y fácilmente, y deja para siempre de existir como era.

VIII-122.7 En el reino de los espíritus no existe tiempo y no puedes decir: “Hoy hago esto y mañana aquello”, sino que todo se presenta como hecho acabado y como obra ya realizada en el alma. Si la naturaleza de la obra es mala, ¿de dónde tomará el alma perdurable la materia y la comprensión para transformar el mal?

VIII-122.8 Es concedido a las almas transformarse; pero cuando están abismadas en la materia del mundo, muchas veces lleva demasiado tiempo y finalmente el resultado es pobre. El amor es la Vida del alma. Si este amor es espiritual y por lo tanto bueno según el Orden de Dios, el alma también tiene una Vida verdadera y perfecta en sí y entonces puede continuar viviendo eternamente en una gran claridad; pero si el amor del alma es material, por lo tanto muerto porque está juzgado, la vida del alma es igual al amor que hay en ella.

VIII-122.9 Tal vida no puede ser real sino aparente. Siendo así, tampoco es una Vida eterna porque no puede subsistir en su maldad. Tendrá que cambiar al bien o, en el peor de los casos, al mal que representa la condena imperativa y la muerte eterna, de cuyos duros lazos difícilmente se librará.

VIII-122.10 ¡Por eso no améis al mundo, huid de él y de sus tentaciones y utilizad sus tesoros para obras de caridad; a cambio de ellos recibiréis tesoros verdaderos para el alma y el espíritu!».

La inmortalidad del alma

VIII-129.1 El Señor: «En todos los pueblos de la Tierra ciertos hombres reflexivos nos han dado abundantes pruebas convincentes de la supervivencia del alma humana, buena y mala, y han tenido a veces tratos y relaciones directos durante años enteros con almas desencarnadas.

VIII-129.2 Si hombres materialistas y mundanos no lo creen porque nunca han experimentado cosas semejantes, ¿puede echarse la culpa a Dios? Estos hombres materialistas no lo buscan y

por eso no lo hallan; pero también hay en todos los pueblos de la Tierra quienes lo buscan y lo encuentran.

VIII-129.5 En todas partes viven hombres y no les faltan revelaciones de lo alto y de espíritus que en otros tiempos también vivían encarnados. Huelga decir que las almas de tales hombres no pueden encontrarse en la perfección de la Luz vital inmediatamente que entran en el reino de los espíritus, porque los hombres cuyas almas han amado el mundo, sólo con gran dificultad pueden ser guiados al justo camino de la Luz vital. El cuerpo humano no puede ni creer ni querer nada sino sólo sirve, por poco tiempo, como herramienta del alma para ser activa y también para educarse; el pensar, el amar, el querer y el obrar según las verdades conocidas es cosa obligada del alma.

VIII-129.6 En tus propios hijos puedes ver cuán difícil y trabajoso es muchas veces a un alma materialista e inclinada a la indolencia comprender el bien y la Verdad, y decidirse a obrar según ellos. Por cierto, la situación en el gran Más Allá de un alma descuidada es mucho peor por haberse basado durante su vida corporal en engaños, errores y equivocaciones y en las maldades y falsedades que se derivan de ellos. Tal fundamento es como una congelación del amor y de la voluntad del alma, los cuales dos constituyen precisamente la vida y el ser individual: si Yo tomase a tal alma su amor y su voluntad, la aniquilaría para siempre, enteramente.

VIII-129.7 Por eso, para llevar poco a poco un alma al camino justo, es necesario proceder con mucho cuidado y sin que ella se dé cuenta. Para eso, por supuesto, hacen falta un sumo Amor divino y una suma sabiduría y paciencia; porque cualquier influencia en tal alma siempre tiene que ser tomada de fuera: a través de su propia voluntad, sus propias aspiraciones y su propia actividad hay que hacer que entre en un estado en el cual empieza a comprender que anda extraviada.

VIII-129.8 En esa situación llega el momento de enviarle un espíritu sabio, de aspecto igual al suyo, que pueda discutir con ella, comenzando a irradiar Luz en tal alma extraviada. El alma empieza a reconocer que anda equivocada y anhela más y más a llegar a la Luz verdadera.

VIII-129.9 Fácilmente comprenderás ahora que en este estado mejorado el alma empieza a cambiar sus pensamientos, dando por sí misma otra dirección a su amor y a su querer, así como a su propio yo, y con ello también a su Vida y a su ser. De esta manera un alma que en tiempos pasados anduvo en las tinieblas, alcanzará pronto y fácilmente la verdadera Luz vital».

La evocación de espíritus

Un capitán romano rogó al ángel Rafael que hiciera aparecer un espíritu conocido para poder verle y hablar con él, a lo cual Rafael le contestó:

VIII-132.2 «Hacer aparecer un espíritu como una especie de fantasma para que lo veas con tus ojos corporales y puedas hacerle algunas preguntas es imposible porque ello obligaría a alterar el Orden eterno de Dios.

VIII-132.6 Para que recibas noticias verdaderas de un espíritu real, que no es un fantasma, debes saber antes qué es un espíritu y en qué condiciones puede un hombre ver y hablar a un verdadero espíritu.

VIII-132.7 Como un alma, o según tus ideas un espíritu, no es material, no puede ser visto con los ojos físicos ni ser percibido con ningún otro sentido. El hombre que desea ver, oír y hablar a un espíritu real ha de ser antes espiritual él mismo, pues sólo su espíritu y nunca su materia, o sea su carne, podrá ver, oír ni hablar a un espíritu verdadero.

VIII-132.8 Todavía eres muy materialista y tus facultades espirituales se encuentran muy poco desarrolladas; por ello tengo previamente que fortalecer tu alma y hacerla capaz de sobrepasar la visión material».

VIII-132.9 El capitán consintió, salvo si su salud resultaba perjudicada.

La invocación de almas desencarnadas

VIII-133.1 Rafael extendió las manos sobre las cabezas del capitán, de sus compañeros y de los discípulos de Juan Bautista, y en el mismo instante se abrió su visión interna. En seguida vieron gran cantidad de espíritus conocidos, inclusive Juan Bautista que les enseñó respecto a Mí, condenando su incredulidad.

VIII-133.2 Al capitán se le apareció su padre, que le felicitó por haber encontrado ya en la Tierra la fortuna más sublime y eterna del alma. Al mismo tiempo le advirtió enérgicamente que nunca sacrificará esta única bienaventuranza a la suerte perecedera de la Tierra.

VIII-133.3 Acto seguido Rafael les despertó del éxtasis con el pleno recuerdo de todo lo que habían experimentado.

VIII-133.4 Los despertados se hallaban de nuevo en estado natural y el capitán romano dijo: «Parecía un sueño claro; pero había una diferencia grande entre éste y la visión, pues en el sueño raras veces se aparecen al soñador hombres desencarnados, sino la mayoría de las veces sólo aquellos que todavía viven y los que no se conocen. La mayoría de las regiones de los sueños son de naturaleza fantástica y carecen de consistencia. Lo mismo ocurre con animales y plantas que se transforman rápidamente.

VIII-133.5 Esta visión ha sido enteramente diferente: yo era independiente y activo. Todo lo que veía era invariable y permanente. Los hombres o seres eran perfectos. Su habla estaba bien pronunciada, era verdadera y seria, y me daban a entender que sabían bien todo lo que pienso, quiero y hago aquí en la Tierra.

VIII-133.6 Vi simultáneamente a mis compañeros, al dueño del albergue, a varios discípulos de Juan Bautista, también a su maestro, y oí lo que les decía.

VIII-133.8 La región parecía una región terrenal. Había montañas hermosas, campos, jardines, viñas, multitud de habitaciones bien arregladas y de gracioso aspecto. Toda esta gran región estaba bien iluminada, aunque en su firmamento azul claro no podían verse estrellas solares ni luminarias. Lo más extraño fue que no sólo pude ver claramente esta región espiritual sino también la material, aunque sólo como por momentos, pese a lo cual la región espiritual permanecía».

VIII-145.13 El ángel Rafael: «Cada superstición es como un veneno mortal para el alma pura y para la Verdad, única que la vivifica.

VIII-149.2 El Señor: «Todo el bien que física y espiritualmente hacéis en mi nombre a vuestro pobre prójimo, me lo hacéis a Mí.

VIII-149.4 Si sois expuestos a pruebas y tentaciones, lo que ha de acontecer en este mundo, soportadlo con paciencia y no os indignéis, ¡redundarán en vuestra bendición! Los que Yo amo tienen que pasar pruebas y fatigas diversas».

La ayuda del Señor en el camino del espíritu

VIII-151.1, 2 Dijo el capitán romano: «Verdad es que Tú, Señor y Maestro, anuncias una Doctrina de Vida enteramente nueva. En la ejecución de la Doctrina no me faltará una voluntad seria, pero también depende de Ti, Señor, ayudar con la Omnipotencia de tu Espíritu a un adepto fiel y serio, pues, como ser humano, de vez en cuando uno puede fatigarse y volverse débil».

VIII-151.3 Dije Yo: «Lo que deseas es desde la eternidad asunto de quien habita en Mí, pues sin Mí jamás podéis realizar cosas útiles para la Vida eterna del alma. Pero cada cual tiene que hacer todo lo que pueda dentro de su libre albedrío, todo lo demás ya lo haré Yo.

VIII-151.4 Ante todo tendrás que apartar tus ojos de las tentaciones y seducciones del mundo. Tendrás que dominar la concupiscencia, de lo contrario no por eso cegaré, ni ensordecere, ni enmudeceré tus sentidos corporales, pero tendrás que seguir luchando contra las veleidades y sensaciones mundanas.

VIII-151.5 Pero si un hombre, de vez en cuando, se lo propone seriamente y dice: “Señor, a partir de ahora perseveraré imperturbablemente en mi propósito”, y al salir al mundo vuelve a encontrarse con seres y cosas seductoras de manera tal que no puede apartar sus sentidos de

ellas y no es capaz de resistir, tal hombre no progresa y se queda en el mismo sitio al no vencer los vivos deseos de sus sentidos.

VIII-151.6 Si su amor vacila entre las seducciones del mundo y Yo, y la mitad de su fuerza no se incline hacia mi lado, no me es posible socorrer y dar firmeza incommovible a un hombre veleta así. El principio del bien para la Vida ha de ser empezado por el propio hombre en virtud de su libre albedrío. A partir de ahí la perfección completa es incumbencia mía. Si lo has entendido bien, ¡obra según mis consejos y mi ayuda no te faltará!».

VIII-154.4 El Señor: «La Palabra pura es una Luz en sí y para sí, y no necesita señales para testimoniar la Verdad; porque la Palabra misma es la señal mayor de todas las señales y el milagro sublime de todos los milagros».

VIII-156.4 El Señor, dirigiéndose a los esenios: «Yo os digo que a causa de la pura Verdad habéis retrocedido en las grandes mentiras: así es posible compensar mucho con justas obras de amor; pero en el otro mundo -en el cual todo se manifiesta, hasta los pensamientos más secretos del alma-, esto ya no puede ser y el embaucador y el mentiroso tendrán que soportar las humillaciones más amargas, y serán escarnecidos ante los ojos de todos los justos.

VIII-156.7 ¡Ateneos sólo a la Verdad; pues sólo la Verdad os hará libres y os ofrecerá en adelante toda protección y ayuda! Pero quedarse en la Verdad por un lado, y por otro querer ganar el pan de cada día con la mentira, concuerda como la noche y el día, como la vida y la muerte».

VIII-157.13 El Señor: «¡En vuestra futura conducta por mis caminos de Vida tened la prudente precaución de evitar las anchas vías principales, y avanzad mejor por los estrechos senderos libres de polvo, andado por ellos con tranquilidad, paciencia y serenidad! Pocas contrariedades tendréis así con el polvo de las carreteras mundanas.

VIII-157.14 Pero si andáis por los caminos de la Vida como la caravana que allá abajo en la ancha carretera pasa con mucha prisa y barullo, yendo precipitadamente de un lugar al otro para conseguir ganancias mundanas, entonces también vosotros tendréis que enfrentaros a diversas luchas malas y agobiantes. Os he dado una Doctrina beneficiosa. ¡Retenedla; su cumplimiento os será de gran provecho!».

VIII-158.5 El Señor a los jóvenes que con muchas lágrimas se despidieron de su benefactor: «¡Hijos, Yo entiendo bien la interior lengua viva de vuestros corazones, que prefiero a las más hermosas palabras de la boca! ¡Perseverad en tal amor y Yo como vuestro Padre verdadero permaneceré en el Espíritu entre vosotros, y os enseñaré y os educaré por mi Palabra viva! Amén».

VIII-158.16 El Señor, dirigiéndose a María Magdalena: «María, aunque no esté corporalmente entre vosotros, estaré en el Espíritu y obraré entre vosotros; en el Espíritu siempre soy omnipresente porque tengo que dirigir y mantener todas las cosas en el infinito eterno. Si no fuera omnipresente en el Espíritu, todo ser se aniquilaría y no existiría criatura en el universo.

VIII-158.17 Por supuesto, nadie puede ver al Padre como tal; pues sin Mí Él no sería presente y Yo no sería presente sin Él, porque Yo y Él somos un solo Ser. Quien me ve y oye, ve y oye también al Padre; porque Yo, como Padre me he enviado por mi Voluntad a este mundo. Bienaventurados vosotros que creéis en Mí; pues quien cree en Mí, cree también en el Padre que me ha enviado y por tal motivo Él le dará la Vida eterna».

La segunda venida del Señor

VIII-163.1 El Señor: «Ahora pongo la semilla en el reino terrenal y por esto no traigo paz a los hombres sino espada para grandes luchas y guerras.

VIII-163.2 Sólo el hombre que acepte mi Doctrina, y viva según ella hallará en sí la Luz, la Verdad y la verdadera paz de la Vida, aunque por esto habrá de sostener y sufrir muchas luchas y persecuciones a causa de mi nombre, lo que también os pasará a vosotros. Pero cuando venga por segunda vez a este mundo, la efervescencia, las luchas y la persecución entre los pueblos y naciones de la Tierra habrán terminado y la relación original entre los hombres y los espíritus puros de los Cielos será normal y duradera.

VIII-163.3 De esto podéis deducir fácilmente por qué será aceptado con el tiempo que al lado del trono pequeño y verdadero de Aarón, en el que os coloco ahora, surja entre los paganos uno

falso y de duración larga, y por qué hasta los falsos profetas y maestros serán admitidos en mi nombre.

VIII-163.4 Vosotros y vuestros descendientes no debéis prestarles atención aun cuando oigáis de boca de los falsos que Cristo está aquí o allá. Jamás habitaré templo construido por manos humanas, sino sólo en el Espíritu y en la Verdad de quienes me busquen, me reclamen, creyendo sólo en Mí, y me amen sobre todas las cosas. Su corazón será mi templo verdadero y en él también hablaré con ellos, los enseñaré, los educaré y los guiaré. Recordad bien esto que os está dirigido especialmente, para que cuando todo suceda así, no os enojéis, y no olvidéis que ya os lo había dicho previamente, junto con el motivo.

VIII-163.9 Los bienes de esta Tierra no son sino una apariencia, semejante a la de los que se poseen en sueños. La diferencia, pequeña, consiste en que las posesiones del sueño engañan el alma humana durante un tiempo más corto que las posesiones exteriores de este mundo material. Ambas se desvanecen y después del desvanecimiento todo quedará en ilusión ante los ojos abiertos del espíritu vivo, único capaz de dar realidad a la apariencia.

VIII-163.10 Por esto, ante todo, cada cual trate de obtener posesiones espirituales, o sea la Luz, la Verdad y la Vida del alma. Lo que el cuerpo necesita, será dado en esta Tierra a cada fiel trabajador de mi viña en medida justa, porque Yo sé muy bien lo que necesita corporalmente el hombre».

Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Estas fueron las palabras pronunciadas por el Señor antes de curar a los niños enfermos de un pueblo. Después de haberse despedido bajo los agradecimientos sin fin de los parientes, varios discípulos se acercaron al Señor, preguntándole:

VIII-165.19 «¿Cómo podemos nosotros, la mayoría hombres entrados en años, volvernos niños para entrar en el Reino de los Cielos? Si es así, ¿de qué nos sirve todo nuestro esfuerzo, renuncia y abnegación?».

VIII-165.20 Dijo Yo: «¡Para tratar con vosotros se necesita verdaderamente mucha paciencia! ¿Cuánto tiempo tengo que soportaros todavía hasta que me entendáis? Si digo que no puede entrarse en el Reino de Dios sino como un niño, no me refiero a lo corporal sino sólo a la sincera y cariñosa inocencia de la niñez. Un niño no tiene altanería, ni ira, ni odio, ni sentido de la impudicia, ni pasiones duraderas y tampoco impaciencia. A veces llora cuando se le trata duramente, pero se deja confortar pronto con facilidad, olvida el sufrimiento pasado y abraza a sus bienhechores con todo amor. Así debe ser cada hombre en su ánimo y en su corazón, entonces ya posee el Reino de Dios».

VIII-166.4 Ciertamente nada hay que Dios y todos los ángeles consideren con mayor Amor y bendición que el verdadero amor y la verdadera amistad entre los hombres. Este amor y amistad sólo podrán empezar a reinar cuando los hombres procuren entenderse mutuamente en toda la Verdad y en la Luz más clara de Dios. La Verdad pura satisface al corazón y lo hace apacible, suave y humilde, y por eso afectuoso, afable y misericordioso con todos.

VIII-166.5 ¡Tomad muy en serio estas palabras y obrad según ellas! Así sembraréis mucha bendición entre los hombres y la Gracia del Señor se animará en vosotros.

VIII-166.8 Todo hombre que vive de acuerdo con la Voluntad y el Orden de Dios posee en sí el poder de la Vida y la Fuerza de Dios, y por eso es un hijo de Dios, y con toda verdad puede llamarle *Santo Padre*».

*Más fácil trabajo es hacer pasar un camello por el ojo de una aguja
que un rico entre en el Reino de Dios*

VIII-166.15 El Señor: «Cada alma, al desencarnarse, no lleva al Más Allá sino el amor, al que siguen sus obras como productos de su voluntad. Si el amor del alma está preso en las cosas

muertas de este mundo de tal manera que se ha hecho enteramente una cosa, entonces el alma también estará muerta. Como su voluntad es igual a las condenadas cosas muertas de este mundo, carece de libertad plena y por eso también está condenada y considerada como muerta; esto es lo que se llama infierno y muerte eterna.

VIII-166.16 ¡Cuidad que vuestras almas no sean prisioneras del amor al mundo con sus tesoros y atractivos; pues el mundo sólo soltará con gran dificultad a quien ha hecho prisionero!».

La Verdad

VIII-176.2 El Señor: «Dios, el único y verdadero, es la Verdad. Quien le encuentra, también encuentra la Verdad, que le liberará enteramente. El hombre que halla a Dios y reconoce su Voluntad fielmente revelada, viviendo y actuando según ella, este mismo hombre se ha hecho en sí la propia Verdad. Cuando lo consigue ya es libre y avanza desde la muerte del mundo y de su materia a la Vida de Dios.

VIII-176.3 Veo que todavía te queda la siguiente pregunta:

VIII-176.4 “Únicamente Dios es la Verdad, y quien encuentra a Dios, encuentra la Verdad que le puede liberar; pero ¿dónde está Dios? ¿Quién es ? ¿Qué manifiesta su Voluntad enteramente verdadera? Y finalmente, ¿dónde hallaré a Dios, cómo le reconoceré y sabré que es Él?”.

VIII-176.6 Escucha, Dios es un eterno Espíritu purísimo. Este Espíritu eterno es Amor purísimo y por tal razón la eterna Vida misma; el Amor, empero, es un fuego y, en sí, una Luz ardiente, y todo esto es la Verdad.

VIII-176.7 En Dios, causa original de todo ser, están la conciencia más perfecta, la inteligencia suma, la Sabiduría y Poder supremos, y si no fuera así, nunca se habría creado algo, pues lo que en sí no es nada, nunca puede formar cosa alguna.

VIII-176.8 En Dios existen también la inteligencia suprema y la conciencia más iluminada, que son enteramente activas y presentes. Si no fuese así, ¿quién podría dar a los ángeles y a los hombres una vida dotada de inteligencia y conciencia propia? ¿Sería posible dar a alguien lo que uno mismo no posee? ¿Podría una fuerza muda y ruda dar una vida perfecta?

VIII-176.12 En la esfera de su vida natural, aunque no esté desarrollada espiritualmente, el propio hombre tiene una inteligencia de gran alcance con cuyo raciocinio y capacidad de juicio, que crecen como el árbol desde una semilla, pronto realiza obras considerables y bien ordenadas.

VIII-176.13 ¿Quién, fuera de Dios, podría dar, mantener y perfeccionar al hombre, cuyo cuerpo ya es un organismo ingeniosos y una máquina sabiamente organizada, dotándole de una inteligencia, de una conciencia de sí mismo, de inteligencia y juicio, de amor y de un albedrío enteramente libre y su correspondiente fuerza para actuar? Amigo, si reflexionas adecuadamente sobre lo que te he expuesto, encontrarás con facilidad el camino natural por el que el hombre puede encontrar a Dios y con Él la Verdad eterna, con sólo quererlo seriamente. Así lo encontrará y cuando lo halle, Él le revelará su Voluntad.

VIII-176.14 Si el hombre obra según la Voluntad revelada, su alma se hará más clara y luminosa, se unirá más y más con el Espíritu divino hallado y reconocido por ella mediante el amor a Dios.

VIII-176.15 En este estado el mismo hombre se ha transformado en Verdad, porque ha hallado la Verdad en sí mismo. Ahora sabes lo que es la Verdad, cómo se la busca, y cómo y dónde se la encuentra siempre sin duda alguna.

VIII-176.16 Por la Verdad, una vez hallada, te volverás libre y puro y todo lo que te rodea se hará Verdad, pureza y libertad; pues para el hombre veraz todo es verdadero, para el hombre puro todo es puro y para el hombre libre todo es libre».

Los cuatro fuegos purificadores. Primero y segundo fuego purificador

VIII-185.1 Preguntó el dueño del albergue: «Señor y Maestro, ¿cómo será el tiempo del que has dicho que los hombres serán purificados por el fuego antes de tu segunda venida, y qué especie de fuego será?».

VIII-185.2 Dijo el Señor: «El fuego se llamará miseria grande y general, sufrimientos y aflicciones jamás vistos en la Tierra. La fe se apagará, el amor se enfriará y los pobres se lamentarán y perecerán, pero los grandes y poderosos y los reyes de la Tierra no ayudarán a los que imploran debido a su gran orgullo, altanería y dureza de corazón.

VIII-185.3 Un pueblo se levantará contra otro, guerreando con armas de fuego. Por ello los soberanos se endeudarán inmensamente, atormentando a sus súbditos con impuestos exorbitantes. Esto originará entre los hombres y los animales, y hasta entre las plantas, enormes carestías, hambre, enfermedades incurables, epidemias y pestes.

VIII-185.4 También habrá tempestades grandísimas en tierra y mar, y terremotos. En muchos lugares habrá inundaciones marítimas. Los hombres se atemorizarán ante las devastaciones que auguran las cosas venideras.

VIII-185.5 Todo esto será permitido para apartar a los hombres de su orgullo, altanería, egoísmo y de su gran ociosidad.

VIII-185.6 Ésta es la primera clase de fuego por el cual los hombres serán purificados para mi segunda venida.

VIII-185.7 En ese mismo tiempo el fuego natural prestará enormes servicios e impulsará los navíos en todos los mares con una velocidad mayor que la del viento. Dotados de gran inteligencia, los hombres construirán caminos y carros de acero y en vez de animales de tracción engancharán fuego ante los carruajes con cuya fuerza poderosa irán más rápidamente que la flecha disparada.

VIII-185.8 Sabrán cautivar el relámpago que le servirá de mensajero veloz de sus deseos y voluntad, enviándolo de un extremo a otro de la Tierra. Y cuando los reyes orgullosos y egoístas guerreen, también se servirán decididamente del fuego; pues con su fuerza, masas de acero en forma de bolas de gran peso serán lanzadas contra el enemigo, contra ciudades y fortificaciones, y ocasionarán grandes desolaciones.

VIII-185.9 Los hombres ingeniosos llegarán a tal altura con las armas que pronto ningún pueblo podrá hacer la guerra, pues el desafío de dos potencias diezmaría hasta el último guerrero. Por eso los reyes procurarán vivir en paz y en amistad.

VIII-185.12 Este es el segundo fuego purificador de los hombres.

El tercero y cuarto fuegos de la purificación

VIII-186.1 Una tercera clase de fuego consistirá en que Yo despertaré varios cientos entre profetas, siervos y videntes inspirados que, en mi nombre, enseñarán clara y verdaderamente sobre todas las cosas a los pueblos, liberándolos así de los engaños y mentiras con los que, incluso en nombre mío, sacerdotes y profetas falsos prepararán el camino de su propia perdición.

VIII-186.2 Estos falsos profetas seducirán a muchos hombres y así conseguirán grandes tesoros terrenales, riquezas, poder y una gran reputación. A causa de la Luz clarísima del tercer fuego perderán todo y serán aniquilados. Los reyes y príncipes, que les querrán ayudar, perderán todo su poder, sus bienes y sus tronos, porque Yo despertaré mis reyes y jefes de estado contra ellos y les concederé la victoria; así acabará entre los hombres de la Tierra la vieja noche del infierno y sus mensajeros.

VIII-186.3 Esta noche, que existe ahora en la ciega y absurda ceremonia llamada “culto a Dios”, también existirá en esa época, pero quedará destruida enteramente por el tercer fuego de los cielos; pues, al igual que la noche natural no puede desafiar el Sol que sale, la mentira no será capaz de vencer en la lucha contra la Luz de la Verdad de los Cielos.

VIII-186.4 Acabo de explicarte la tercera clase de fuego, que obrará como destructor activo de la obscuridad de los hombres. Te explicaré ahora el cuarto fuego con el que la Tierra, los hombres y todas las criaturas habrán de ser purificados para mi segunda venida.

Esta especie de fuego consistirá en grandes convulsiones telúricas de distinta naturaleza, sobre todo en aquellos puntos de la Tierra donde los hombres hayan edificado grandes ciudades magníficas y lujosas. En estas ciudades suntuosas reinarán la mayor altanería y orgullo, la falta del amor, las malas costumbres, una justicia falsa, el poder, el prestigio y la ociosidad, junto a la

mayor pobreza y a diversas miserias y sufrimientos ocasionados por el excesivo epicureísmo de los ricos y poderosos.

VIII-186.4 En tales ciudades, por codicia y un afán exagerado de lucro, se construirán diversas fábricas de proporciones enormes, y en vez de manos humanas se servirán del fuego y del agua junto a mil clases de máquinas artificiales de acero. La ignición se hará con carbón vetusto que los hombres de entonces se procurarán en grandes cantidades en las profundidades de la Tierra.

VIII-186.6 Cuando las obras del fuego lleguen a su punto culminante, la atmósfera telúrica de tales lugares también estará colmada de toda clase de combustibles etéreos, que pronto se incendiarán aquí y allá reduciendo a ruinas y cenizas a tales ciudades y regiones junto con su población. Esto también será una purificación grande y eficaz. Lo que no haya sido alcanzado por el fuego, será alcanzado por enormes tempestades de todo género, allá donde sin duda alguna sea necesario; pues sin necesidad nada será quemado ni destruido.

VIII-186.7 Por este medio el aire terrenal será liberado de sus vapores nocivos y de sus malos espíritus naturales, lo que tendrá posteriormente una influencia benéfica sobre todos los seres de la Tierra y sobre la salud del género humano, de manera que muchas enfermedades malignas se perderán y los hombres podrán disfrutar de una fuerte y saludable edad avanzada.

VIII-186.8 Yo mismo, donde exista un deseo vehemente de verme y el mayor amor hacia Mí, visitaré aquí y allá a los hombres y los fortificaré y alentaré».

Condiciones para la segunda venida del Señor

VIII-187.3 Preguntó el dueño del albergue: «Cuando vengas la segunda vez ¿puedes decírnos en qué lugar de la Tierra será? ¿Cómo se llamará el país, el lugar y el pueblo bienaventurado?».

VIII-187.4 Dijo el Señor: «No puedo dar una contestación comprensible a esta pregunta tuya porque en ese tiempo habrá muchos lugares, países y pueblos nuevos que todavía no tienen nombre, pero puedes suponer con seguridad que sólo vendré a un país y lugar en el que exista entre los hombres la mayor y la más viva fe y el mayor amor puro y verdadero a Dios y al prójimo.

VIII-187.5 Pero cuando venga, no vendré sólo, sino que conmigo vendrán para fortificar a sus hermanos todavía encarnados en la Tierra las innumerables falanges de todos los míos que desde hace mucho están conmigo en mi Reino de los Cielos; y existirá una comunidad verdadera entre los espíritus ya bienaventurados de los Cielos y los hombres de esta Tierra, lo que redundará seguramente en mayor consuelo para los que vivan en ese tiempo».

VIII-189.1 El Señor: «Sólo puede resistir a todos los malos espíritus naturales un hombre casto o púdico y por ello lleno de energía vital, con un alma henchida del Espíritu de Dios; los malos espíritus no pueden perjudicar su cuerpo.

VIII-190.9 Si los hombres viviesen y actuaran según la Voluntad revelada de Dios, tendrían frutos en abundancias para alimentar su cuerpo. Las repetidas carestías de alimentos y el hambre son ocasionadas por el hombre mismo, por su amor propio, codicia, despotismo, ociosidad y propensión a una vida excesivamente holgada y a la riqueza mundana».

VIII-191.9 Un griego observaba el vuelo de las aves y dijo: «¡Cuán felices son estos animales! ¡Con qué rapidez y ligereza vuelan grandes distancias a través del aire en el que hallan alimentos abundantes! Sólo el hombre se mueve mal y si quiere cubrir un gran trecho tiene que servirse de los pies de diversos animales; pues con los suyos avanza lentamente. Si Dios también a los hombres les hubiese dado un par de alas para que pudieran volar como las aves en el aire, ¡qué felicidad sería para ellos!».

VIII-191.10 Dije Yo: «Agradece a Dios que no haya dado a los hombres alas para volar; pues si el hombre pudiese también volar, ¡nada estaría seguro! En poco tiempo devastaría la Tierra peor que un enjambre de langostas egipcias que se lanza sobre un prado. ¡No envidies a los pájaros y aves! A los hombres les basta su capacidad de locomoción, suficientemente rápida para guerrear. Sólo cuando un hombre debe socorrer a su prójimo será aconsejable que se mueva más rápidamente; pero en ocasiones tales los hombres tardan mucho y no desean poder volar. Pero el hombre, sí, puede volar con su intelecto y su voluntad libre. Este vuelo espiritual vale más que el vuelo material de las aves».

VIII-192.18 El Señor a sus discípulos: «¡Procurad no embriagaros! Sabéis que la embriaguez es un vicio, debilita el corazón y el alma, y en la carne excita el espíritu de la lujuria y la voluptuosidad. ¡Un alma borracha difícilmente entra en el Reino de Dios!

VIII-195.2 Quien ama a las mujeres más que a Dios, permanece en sus pecados.

VIII-199.11 Todo el que en mi nombre emprenda viajes para divulgar mi Doctrina, pura como la ha recibido de Mí, viajará seguro por todos los caminos. Andará sobre serpientes, salamandras y escorpiones y no le dañarán. Si alguien le pone veneno en la comida o la bebida, su cuerpo y su sangre no sufrirán daño. Si cae entre manadas de lobos, leones, tigres, panteras, hienas, osos y jabalíes, estos animales salvajes no le harán mal sino que, en caso de necesidad, estarán a su servicio; porque un hombre lleno del Espíritu de Dios, si tiene una fe imperturbable y sin duda alguna en su corazón, e igualmente en su alma, también es amo de la rabia y la ira de las fieras y domina todos los elementos.

VIII-201.6 El amor y la misericordia puros y desinteresados de un hombre en favor de sus hermanos enfermos y sufrientes, siempre hallará en Mí Amor, Misericordia y Condescendencia; pues escrito está: “La oración de un corazón puro, bueno, fiel y devoto siempre será atendida por Dios”».

VIII-201.10 El principal de los esenios pronunció las siguientes palabras para curar enfermos, las cuales más tarde también fueron usadas por todos los discípulos del Señor: «En nombre de aquel que es todopoderoso, santísimo y eternamente bueno, amoroso y misericordioso, pongo mis manos débiles sobre vosotros y el Señor y Maestro os ayudará».

VIII-207.25 El Señor, refiriéndose a la destrucción de Jerusalén, sesenta años más tarde: «Mi paciencia y longanimidad en los cuerpos cósmicos son muy grandes, casi ilimitadas, pero no infinitas. Mi Voluntad, que destruyó mundos obstinados y pertinaces, también puede aniquilar ciudades y pueblos.

VIII-214.10 Quien me busque en mis obras y señales tendrá un trabajo difícil y fatigoso y fácilmente se debilitará bajo la carga pesada; pero quien me busque en y por el amor, me encontrará pronto y fácilmente en sí mismo como la fuerza de toda la Vida, y así lo habrá hallado todo: la Vida eterna, su fuerza, poder y sabiduría.

VIII-215.6 ¡Guardaos de la gula y de la glotonería porque menguan el amor a Dios y alimentan y fortalecen el egoísmo y con él el juicio de la materia y su muerte! Cuidaos también de la impudicia y de toda clase de fornicación, porque impúdicos, fornicadores y adúlteros no entrarán en mi Reino de Vida.

VIII-215.8 ¡Guardaos igualmente de la ociosidad y de la holgazanería que son la raíz de todos los vicios y males de los hombres!».

El posadero supersticioso

VIII-215.11 El posadero esenio dijo al Señor: «¡Oh, Tú, Señor y Maestro; eternamente grande! ¿No quieres pisar mi casa para que sea bendecida por las pisadas de tus pies benditos?».

VIII-215.12 Dijo Yo: «Debes tener buena opinión de mis pies pero mis pisadas no dejarán bendición alguna en tu casa; pero si vives y obras con los tuyos según mi Voluntad, toda tu casa recibirá una bendición verdadera y efectiva. En otras más creyeron y todavía creen quienes están presos de la superstición, que en sí es muerta y no tiene poder vital. ¿Para qué sirven determinados signos, reliquias, algunas piedras, números, la luna nueva y otros pronósticos como horóscopos, etc.? No sirven para nada, antes perjudican al alma y a través de ella también al cuerpo. Tampoco mis pisadas pueden ser útiles ni a este lugar ni a esta casa. Pero es de gran utilidad para todos vosotros que haya venido a anunciaros mi Voluntad y a mostraros los caminos para llegar a la Vida eterna.

VIII-215.13 Ciertamente es que también las piedras, los metales, las hierbas, sus raíces y frutas contienen fuerzas curativas para varias enfermedades del cuerpo; pero hay que conocerlas y saber aplicarlas sabiamente a enfermedades determinadas. Sin embargo, quien los utiliza como hechizos o remedios mágicos peca contra la razón y contra el sabio Orden de Dios.

VIII-215.18 Yo te digo: ¡Abandona tales usos tenebrosos de superstición! Todo es un engaño ideado sutilmente por los diversos sacerdotes de los diferentes pueblos de la Tierra y no contiene ni jota de verdad».

TOMO IX

El Señor en Jericó

IX-6.15 El Señor: «Si el hombre quiere liberar su alma de la tristeza y el miedo, tiene que hacer todo lo necesario para mantener su cuerpo en buena salud».

IX-7.2 «El hombre no vive para comer sino come para vivir, y para ello no se necesita un estómago atiborrado ni la embriaguez diaria de un vino muy fuerte».

IX-7.10 En un albergue algunos comerciantes hicieron observaciones acerca de la sociedad santa, suponiendo que Jesús era un médico conocido y de gran fama. Las observaciones contenían otras palabras que no correspondían a la verdad.

IX-7.11 Mis discípulos también oyeron las observaciones de los forasteros y Santiago (el mayor) quería cortar la conversación de los comerciantes.

IX-7.12 Pero Yo le dije con voz baja: «¡Deja que hablen y juzguen sobre nosotros como quieran; pues con ello no nos perjudican! Cuando en mi nombre prediquéis el Evangelio a todo el mundo, no podréis evitar las críticas de los hombres. Si los hombres son ignorantes y sus opiniones estúpidas pero sin maldad, ¡dejadlos hablar! Sin embargo, cuando los hombres expresan críticas malintencionadas, podréis llamarles ante un juez o abandonar la región, sacudiéndolos el polvo de los pies y Yo seré el juez del lugar y sus habitantes. Así, ¡dejémosles hablar como quieran, pues nadie puede juzgar un asunto más allá de su comprensión! Tales cosas no deben perturbaros en el futuro».

IX-9.5 El Señor: «Hacer bien a los pobres agrada a Dios, y trabajar y recoger para los menesterosos es magnífico ante Dios y será retribuido ya en esta vida y aún más en la otra.

IX-11.11 Antes de comer ruega a Dios en tu corazón que bendiga comidas y bebidas para ti y para todos los hombres y Dios atenderá siempre este ruego.

IX-12.6 Mentirosos y engañadores en cualquier situación de la vida no serán tenidos en cuenta por Dios ni entrarán en su Reino eterno de Vida.

IX-20.10 ¡Creedme: nuestro Jehová es desde la eternidad el único Dios verdadero, vivo y bueno; y jamás ha desatendido los ruegos de quienes han creído en Él sin asomo de duda, han cumplido sus mandamientos y le han amado sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismos! Si muchas veces no atendió completamente sus ruegos para mayor purificación de las almas, nunca los desoyó del todo, y siempre los cumplió cuando menos lo esperaban los suplicantes».

IX-26.13 Cuando llegamos al camino principal algunas personas me reconocieron y se organizó un gran barullo. Muchos hombres se regocijaron y gritaban en voz alta: «Él llegó, llegó el gran salvador de Nazaret. ¡Salve! ¡Salve! ¡Qué gran alegría verle».

IX-26.14 Y mis discípulos les amenazaban y les mandaban que callasen.

IX-26.15 Pero Yo les reprendí tal conducta ante el pueblo, diciendo: «¡Yo soy el Señor! Si Yo soporto el ruidoso regocijo de la multitud, también vosotros seréis capaces de tolerarlo. ¡Que el

amor y la paciencia guíen siempre vuestros pasos y nunca las amenazas ni las coacciones! ¡Es infinitamente más sublime ser amado por los hombres que ser temido de ellos!

^{IX-29.3} A quien dejo que padezca todavía diversas enfermedades, aflicciones y tribulaciones, le ayudaré en tiempo oportuno; mas aquel al que permito que continúe su vida holgada y gozosa sin ser turbado, ya lleva en sí su juicio y su muerte eterna. Ahora sabes por qué algunos hombres ricos e importantes pueden cometer sus atrocidades sin ser castigados hasta el fin de su vida corporal.

La medida del bien y del mal

^{IX-30.1} Establecí para este mundo cierta medida tanto en el bien y en la Verdad como en el mal y en la mentira, o sea en la falsedad.

^{IX-30.2} Cuando un hombre bueno ha colmado enteramente esta medida con su empeño, entonces cesarán las tentaciones continuas y, en la Luz clara de los Cielos, ascenderá la perfección de la Vida de un escalón a otro más alto, hasta el infinito.

^{IX-30.3} Pero también cuando el malvado ha colmado su medida mala, no se le advierte más y descenderá cada vez más profundamente en la más negra noche y en el juicio durísimo y severo de su vida ya muerta; y no lo consideraré más que a una piedra en la que no se ve vida alguna, sino que lo someteré al juicio y a la eterna ley imperativa de mi Voluntad, lo que los antiguos llamaron “la ira de Dios”.

^{IX-30.5} En cuanto una vez demasiados hombres colmen demasiado la medida de su maldad, entonces, a causa de los pocos buenos y elegidos, Yo abreviaré el tiempo de su malvada actividad impune, y su propio juicio los tragará ante los ojos de los pocos justos, como sucedió en tiempos de Noé, Abraham, Lot, Josué, y como también ocurrirá todavía varias veces en el futuro.

^{IX-30.6} Pronto los judíos sufrirán el comienzo de este juicio y más tarde también otros reinos con sus príncipes y pueblos. Cuando hayan transcurrido casi dos mil años, vendrá un juicio general más grande para salvación de los buenos y perdición de los grandes egoístas y materialistas.

^{IX-30.7} Ya revelé a mis discípulos en varias ocasiones cómo y en qué consistirá este juicio para que lo anunciaran a los pueblos de la Tierra. ¡Dichosos quienes les escuchen y arreglen su vida para no ser atrapados en el juicio».

El Señor en Nahim, en Judea. Resurrección del joven de Nahim. Causas de la miseria y de las enfermedades

^{IX-35.4} El Señor: «Yo sólo permito que los hombres padezcan miseria, necesidades, apuros y escasez cuando han renegado de Mí o se han hecho idólatras oscuros o puros egoístas. La felicidad y el bienestar retornarán en la misma medida en que ellos vuelvan al único Dios verdadero.

^{IX-35.4} Si los hombres nunca se apartasen de Dios, tampoco sufrirían miserias, escasez, ni apuros.

^{IX-35.6} También las enfermedades del cuerpo son siempre la amarga consecuencia de la inobservancia de los mandamientos claros dados a los hombres.

^{IX-35.7} Quien los cumple fielmente desde su juventud, no necesitará médico alguno hasta edad muy avanzada y sus descendientes no tendrán que sufrir por los pecados de sus parientes, como sucedía con los antiguos pueblos fieles a Dios. Pero cuando los hombres comenzaron a degenerarse, pronto les atacaron enfermedades graves, que les enseñaron a conocer las consecuencias del menosprecio o de la inobservancia de los mandamientos de Dios».

^{IX-36.8} El hijo resucitado preguntó al Señor si más tarde tenía que morir otra vez, lo que le resultaba muy amargo. El Señor le enseña como sigue:

IX-36.9 «¡Querido hijo mío! Os he anunciado fiel y verdaderamente que aquellos que creen en Mí, me aman sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, no verán, ni sentirán, ni palparán la muerte; pues quien según mi Verbo posee la Vida eterna, ¿cómo podrá morir?

IX-36.10 También has dicho que en cierto modo la muerte es buena por la falta de los sentidos; pero eso no es así.

IX-36.11 Sabiamente ordené que ahora no recuerdes todo lo que tu alma experimentó durante su ausencia del cuerpo; pues si tu alma recordase cuán dichosa y bienaventurada era entre los ángeles en el paraíso y cómo entristeció cuando le fue anunciado que según la Voluntad de Jehová debía volver a entrar en su cuerpo, ahora, unido de nuevo a él, no estarías tan alegre como estás. Si Yo quisiera, podría darte inmediatamente el recuerdo completo, pero no te haría un favor porque durante años serías enteramente incapaz de hacer nada en este mundo en el que todavía tienes mucho que trabajar.

IX-36.12 A edad avanzada llegará la hora en que llamaré a tu alma; entonces también te daré el recuerdo de los tres días en el paraíso de mis ángeles y de rodillas me pedirás que la libere del cuerpo frágil.

IX-36.13 Cierto es que tu cuerpo morirá otra vez y para siempre; pero tú continuarás viviendo en la conciencia perfecta de tu yo, y con mis ángeles ascenderás al más elevado grado de Amor y Sabiduría, haciéndote cada vez más bienaventurado y feliz, reconocerás cada vez más profundamente al Padre que habita en Mí, y admirarás sus grandes creaciones infinitas y maravillosas».

IX-37.5 Quien verdaderamente busca a Dios, debe buscarle en su propio corazón, es decir, en el espíritu del amor, en el cual están escondidas toda la Vida y toda la Verdad, y pronto hallará fácilmente a Dios y su Reino.

IX-37.6 También en la Escritura se dice que el hombre debe venerar a Dios.

IX-37.7 Venerar a Dios quiere decir: amarle siempre sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Amar verdaderamente quiere decir: cumplir fielmente sus mandamientos bajo circunstancias aparentemente desagradables, las que Dios, según su Amor y Sabiduría, establece si es necesario para fortalecer y ejercitar el alma demasiado atraída por la materia. Únicamente Dios conoce cada alma, su naturaleza y su calidad, y también sabe como puede ser ayudada mejor en el camino verdadero de la Vida.

Señales de la presencia espiritual del Señor

IX-43.1 A la despedida del Señor, el portavoz de los griegos le pidió que de vez en cuando les diera una señal como prueba de su presencia espiritual.

IX-43.2 Dijo el Señor: «No una sola señal sino varias tendréis para siempre. Las señales seguras y nunca engañosas de mi presencia espiritual serán las siguientes:

IX-43.3 La primera señal es que me améis sobre todas las cosas de este mundo.

IX-43.4 La segunda es que por amor a Mí améis a vuestro prójimo como a vosotros mismos.

IX-43.5 La tercera es que siempre recibiréis todo lo que seria y razonablemente pidierais en mi nombre al Padre en Mí.

IX-43.6 Una cuarta señal de mi presencia poderosa entre vosotros será que cuando por amor verdadero al prójimo, impongáis en mi Nombre las manos sobre los enfermos, mejorarán, si es oportuno y provechoso para la salvación de sus almas.

IX-43.7 Huelga decir que con ello siempre habréis de afirmar en vuestro corazón: “Señor ¡hágase sólo tu santa Voluntad y no la mía!”, pues no podéis saber cuando la mejoría de la salud corporal es provechosa para la salvación del alma y ninguno tiene la suerte en esta Tierra de vivir eternamente en su cuerpo. Por ello la imposición de las manos tampoco puede proporcionar siempre y a cada hombre alivio de sus sufrimientos corporales.

IX-43.8 Si estáis lejos y escucháis que cualquier amigo o conocido vuestro está enfermo, entonces rogad por él e imponedle las manos en espíritu y mejorará.

IX-43.9 La oración pronunciada en el corazón consiste en las palabras siguientes: “¡Jesús, el Señor, te ayude! ¡Él te fortifique y te cure por su Gracia, Amor y Misericordia!”.

^{IX-43.10} La quinta señal de mi presencia espiritual entre vosotros será que si siempre hacéis mi Voluntad, alcanzaréis en vosotros el renacimiento del espíritu. Éste será el verdadero bautismo de la Vida; con él seréis plenos de mi Espíritu e introducidos en toda Vida y Verdad».

^{IX-44.1} A la última pregunta del griego acerca de si debían construir una casa propia de reuniones para congregarse semanalmente y hablar sobre la Doctrina del Señor, sobre experiencias y hechos concernientes a la Doctrina, el Señor dio la información siguiente:

^{IX-44.5} «Si por amor a Mí queréis construir una casa, entonces debe ser una escuela para vuestros hijos, con maestros de mi Doctrina. También podéis edificar una morada para alojar pobres y enfermos con todo lo necesario para cuidar y asistir a quienes la habiten.

^{IX-44.6} En la escuela podéis reuniros en mi nombre. No es preciso fijar día ninguno para la reunión, porque cada día es un día del Señor, pudiendo hacerse el bien diariamente. Dios no considera el día y mucho menos una casa construida en su honor; sólo mira el corazón y la voluntad del hombre. Si el corazón puro y la voluntad buena estimulan al hombre a la acción, ésta es la casa verdadera y viva del Espíritu de Dios en el hombre».

El Señor y sus discípulos encuentran una cuadrilla de salteadores en una región desierta y la convierten

^{IX-48.4} El Señor, dirigiéndose al capitán y a sus compañeros: «Ya os he perdonado vuestros pecados, de los cuales son culpables los fariseos. Si vuestra conciencia os acusa de otros delitos contra la ley de Moisés, ¡preparadlos!; y si el perjudicado os ha perdonado, os serán perdonados enteramente en los Cielos.

^{IX-48.5} Si encontráis un hombre endurecido que no quiere perdonaros, ¡no os aflijáis en vuestros corazones! En este caso aceptaré vuestra buena voluntad como obra, mientras que el hombre obstinado e irreconciliable contraerá una deuda en su cuenta espiritual porque únicamente Yo soy el juez más sabio y más justo que a todos dictamina la sentencia más eficaz».

La imitación del Señor

^{IX-57.7} El Señor: «El sendero que conduce al verdadero y vivo Reino de Dios es muy estrecho y muchas veces cubierto de espinas. Humildad y abnegación es su nombre. Para el hombre mundano es enteramente impracticable».

^{IX-57.11} Dijo el dueño del albergue al Señor: «Te agradezco esta enseñanza para la Vida; pero al mismo tiempo te ruego que vengas indulgentemente a mi encuentro cuando dé el primer paso en la senda hacia el Reino de Dios, y me ayudes para que al avanzar por el estrecho camino de la Vida no quede cansado, ni me desaliente, ni me impaciente».

^{IX-58.1} Respondió el Señor: «Ya lo he hecho y así avanzarás fácilmente; pues a quien ilumina mi Luz de la Vida, difícilmente tropezará con su pie en la piedra en el camino y podrá evitar las espinas. Quien anda conmigo siempre irá bien preparado por el camino. Pero quien sin Mí se dirige al Reino de Dios -al Reino interno de la Vida y de toda Verdad- tendrá que recorrer camino largo, estrecho y muy espinoso.

^{IX-58.2} Para ti y para muchos que me han visto y oído es fácil creer totalmente en Mí, pero quienes vendrán sólo conseguirán entrar en el Reino de Dios por la fe pura. Quien me ve y oye, cree fácilmente y puede vivir y actuar con facilidad según mi Doctrina; mas quienes en el futuro no me vean en mi cuerpo, tendrán mayores dificultades para entrar en el verdadero y vivo Reino de Dios, porque habrán de creer lo que contarán los mensajeros enviados por Mí.

^{IX-58.3} Quien en su corazón creyente acepta los mensajes relatados, teniendo gran alegría en la Verdad oída, recibirá el bautismo del Espíritu venido de Mí y podrá vislumbrar la puerta abierta al Reino de Dios. Desde este momento también los que no han sido testigos de mi presencia actual podrán hallar fácilmente el camino para entrar en el Reino de Dios.

^{IX-58.4} Cuando habláis de mi Reino a los hombres ¡decidles también lo que acabo de hablaros! ¡Ante todo haceldes comprender que mi Reino no es de este mundo sino que es el Reino interior

de toda la Verdad y de toda Vida en lo íntimo del hombre! Quien lo ha encontrado en sí y ha entrado en el mismo por la fe viva y por el amor activo, habrá vencido al mundo, al juicio y a la muerte, gozando la Vida eterna.

^{IX-58.5} A la inteligencia del materialista mis palabras le parecen una necedad, pero sin embargo son la sabiduría máxima de toda la Vida en Dios. ¡Bendito quien no se escandalice!

^{IX-58.6} Nadie puede saber lo que está escondido en el hombre y sirve necesariamente para la Vida, sino sólo el Espíritu que habita dentro de él: y así ningún sabio es capaz de saber lo que es Dios y lo que hay en Él, sino solamente lo sabe el Espíritu de Dios que penetra todas las profundidades de la Divinidad.

^{IX-58.7} Si el espíritu en el hombre no es despertado como Luz verdadera de la Vida, entonces en el hombre reinará la oscuridad y no se conocerá a sí mismo; pero cuando por la fe en Mí y por el amor para conmigo y para con el prójimo se despierta el espíritu en el hombre y se enciende, haciéndose una Luz clara, entonces el espíritu penetrará todo el hombre y el hombre verá lo que está en él y se conocerá; y quien se conoce a sí mismo, conoce también a Dios, porque el verdadero y eterno Espíritu de la Vida en el hombre no es un espíritu humano sino un Espíritu divino en el hombre: de no ser así, el hombre no sería la imagen de Dios».

Bendición de frutos en una pequeña aldea de Samaria

^{IX-59.7-11} En una pequeña aldea samaritana los discípulos del Señor quisieron confortarse comiendo frutos de los árboles. Los propietarios les dieron permiso. Mientras los discípulos se los comían, los aldeanos vieron que sus árboles se llenaban ostentosamente de frutos.

^{IX-59.13} Por eso preguntaron a los discípulos: «¿No veis que las ramas apenas son capaces de soportar la carga de fruta que aumenta visiblemente mientras la coméis? Esto es un milagro claro y evidente».

^{IX-59.14} Contestó el apóstol Andrés: «Lo que veis, también lo vemos; pero no somos nosotros quienes lo hacen sino vuestro amor desinteresado al prójimo. Somos forasteros para vosotros y hospitalariamente nos habéis permitido comer sin pagar los frutos dulces de árboles mantenidos tan laboriosamente. Dios ha tenido gran complacencia en vuestro amor y amistad para con nosotros y por eso ha bendecido vuestros árboles.

^{IX-59.15} Verdad que es caso muy raro en este tiempo mostrar amor y amistad a un caminante desconocido sin hacerse pagar. Sea donde fuere se espera pago por el favor hecho a alguien. Pero ¡por puro amor al prójimo! sucede tan raramente como milagro de la bendición divina que tenéis ante vuestros ojos.

^{IX-59.16} Por tal motivo continuad observando fielmente el amor desinteresado al prójimo y amad también a Dios, cumpliendo fielmente sus mandamientos, y nunca podréis quejaros de que la bendición divina sea escasa. Dios es eternamente el mismo. Sólo los hombres son versátiles e inconstantes, le olvidan en su delirio mundano, consideran las leyes de Dios como obra de la inteligencia humana y hacen lo que les da la real gana. Tal creencia y actitud materialista es la causa de que Dios no dirija los ojos de su Gracia y de su Amor hacia los hombres que le han olvidado casi totalmente, sino los de su ira.

^{IX-59.17} En tales circunstancias, con toda seguridad, los milagros divinos serán acontecimientos rarísimos entre los hombres; pero en donde todavía haya quienes creen fiel e irrevocablemente en Dios y cumplen sus mandamientos sin ensuciar ni manchar su corazón ni su alma con la codicia del vil dinero mundano, Dios se les revelará como el mejor Padre y bendice a sus hijos, como ocurría en tiempos de los patriarcas. Sólo se muestra como juez inexorable y castiga con diversas adversidades a sus hijos mundanos que no le respetan».

^{IX-60.3} El Señor: «Yo estoy en Dios y Dios está en Mí y los que están conmigo están igualmente con Él y Dios con ellos. Dios está con todo el que cree vivamente en Él, cumple sus mandamientos, le ama sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Quien no ama a su prójimo al cual ve como imagen parecida a Dios, sean forasteros o de la misma región, y no le ayuda en cualquier miseria, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?

^{IX-60.4} Por esto el amor verdadero y desinteresado al prójimo es idéntico al amor a Dios, y Dios recompensa tal amor ya en este mundo y aún más en su Reino eterno, o sea en el Más Allá. En

verdad os digo: ni un trago de agua ofrecido de buen corazón a un sediento quedará sin recompensa.

^{IX-60.7} Dios examina a cada uno antes de ayudarlo. Cuando el hombre mantiene su fidelidad y amor a Dios, entonces, cuando menos se piensa, llegará la ayuda aparente y evidente de Dios, y su bendición permanecerá para siempre sobre el hombre fiel. ¡Acordaos y pensad que Dios os ha examinado para el bien de vuestras almas! Habéis aprobado el examen y así Dios vino a vosotros con la abundancia permanente de su bendición».

^{IX-62.13} Como conclusión a los sucesos aclarados a los habitantes de esta aldea montañosa, el Señor cuenta:

Un año más tarde, cuando las tierras áridas se transformaron en campos fértiles, su fe se fortificaba y Yo aparecía de tiempo en tiempo visiblemente entre ellos, fortificándolos en la fe y en el amor, en la paciencia y en la humildad. Cuando oyeron que Yo había sido crucificado en Jerusalén, algunos de ellos tuvieron miedo y dudaron en la fe; así fue necesario que apareciese personalmente entre ellos, mostrándome Señor y vencedor de la muerte. Los consolé explicándoles que según las Escrituras todo había de suceder así para que toda alma que cree en Mí, tras pasar por la puerta oscura de la muerte, entre en la Gloria eterna, en la cual Yo entré y en la cual me hallaba desde eternidades. Todo pasó por Amor a los hombres, para que llegasen a ser mis hijos verdaderos, semejantes a Mí en todo -gracias a la fe en Mí y en mi encarnación para la salvación del mundo-, pero también para juicio de los malos. Los habitantes de la aldea montañosa se volvieron verdaderos héroes y luchadores de la fe activa.

El Señor con los suyos en una selva virgen de Samaria

^{IX-63.6} El Señor: «Mientras existan bosques en la Tierra en medida adecuada y abundante, dando abrigo bien ordenado a los espíritus de la naturaleza -los cuales desde todas las estrellas se dirigen a la Tierra, se desarrollan aquí y ascienden-, no se desatarán sobre ella violentas tormentas elementales, ni aparecerán las diferentes plagas epidémicas. Pero cuando el hombre, en su afán de lucro y codicia, atenta contra los bosques en la Tierra, entonces la vida se volverá difícil para el hombre y aún más difícil donde haya muchos claros en los bosques. ¡Tenedlo en cuenta para avisar a los hombres de la industria antes de que emprendan este trabajo devastador!

^{IX-63.7} En las primeras épocas los hombres de esta Tierra no sabían nada de casas construidas de madera y aún menos de castillos hechos de albañilería; los bosques y las selvas servían también de moradas para los hombres y en esas habitaciones naturales llegaban en perfecta salud a una edad muy avanzada.

En el norte de Asia, de Europa y de otros continentes, así como en la parte meridional de la Tierra, todavía hoy viven en los bosques hombres de naturaleza fuerte y saludable, y así tales bosques no son inútiles ni terribles como lo imagina la corta inteligencia de los hombres».

El Señor en Galilea

^{IX-64-65} El Señor y todos los discípulos hicieron una parada al lado de un albergue aislado en medio de las montañas galileas para apagar la sed después de la comida de pan con miel en la selva virgen. El propietario sólo disponía del agua de la cisterna, no muy buena, y de leche de oveja.

El Señor propuso al dueño del albergue abrir una fuente de agua en un lugar adecuado. Sin creer que ello fuera posible el dueño mostró una roca alta cerca de la casa como el lugar más oportuno. A la Palabra del Señor se desprendió una parte de la pared de roca y en el mismo instante salió un buen chorro de agua.

Entonces el Señor se dio a conocer al dueño, como hijo del carpintero nazareno. El dueño del albergue, profundamente asustado, prometió instruirse en la Doctrina del Señor, a través de sus discípulos.

^{IX-65.8} El Señor: «Quien cree en Mí y en mi Verbo y obra según él, de sus lomos correrán ríos de agua viva y jamás sentirá sed, porque en sí tendrá la Vida eterna en la Verdad y en el Espíritu de todo Amor de Dios.

^{IX-65.9} Es fácil mandar a una roca que mane agua fresca; pero como el ánimo y el corazón de los hombres es mucho más duro que esta roca, es mucho más difícil mudar a los hombres para que de sus lomos corra agua de Vida, o sea la Verdad eterna en Dios, que ahora se dirige a los hombres por el Verbo.

^{65.10} Cuando este agua te sea transmitida también a ti, entonces cree y obra, y en el Reino de Dios serás una fuente, en la cual refrescarán sus almas para la Vida eterna muchos sedientos de la Verdad».

^{IX-69.15} El Señor: «El hombre debe comer y beber para sustentar la vida corporal. Los alimentos, comidas y bebidas, deben ser puros y frescos. También es saludable para el cuerpo, mantenerle lo más puro posible. El hombre debe ser en todo limpio, moderado y sobrio. Por tal motivo estas reglas y prescripciones son buenos y curativos no sólo para los judíos sino para todos los hombres, porque de un cuerpo enfermo el alma no puede elevarse tan fácilmente a lo que puede favorecer su salvación, ni fortificarse para la Vida eterna».

^{IX-71.12} El Señor: «Si Yo fuese semejante a los hombres, habría perdido ya muchas veces la paciencia; pero siendo aquel al que conocéis, y estando lleno de la máxima paciencia, indulgencia, Amor y afabilidad, nunca podréis quejaros de mi humildad. Sed tan pacientes, apacibles y humildes como Yo lo soy con todo mi Corazón, amaos mutuamente como hermanos verdaderos al igual que Yo os amo y siempre os he amado, ¡y así mostraréis a todo el mundo que verdaderamente sois mis discípulos! Ninguno de vosotros se tenga por mayor que su compañero, pues todos sois hermanos; sólo Yo soy vuestro Señor y maestro y lo soy y lo seré en todas las edades de este mundo y eternamente. Si el Padre no tuviese paciencia con sus hijos ¿quién debería entonces tener paciencia con ellos?».

Enseñanzas del Señor sobre “comer su carne y beber su sangre”

^{IX-73.2} El Señor: «El pan y la carne son una misma cosa, al igual que el vino y la sangre. Quien escuchando mi Palabra come el Pan del Cielo, y actuando según ella en un abnegado amor a Dios y al prójimo bebe el Vino de la Vida, come verdaderamente mi Carne y bebe mi Sangre. De la misma manera que el pan natural que comen los hombres se convierte en carne dentro del hombre y el vino en sangre, así en el alma humana mi Palabra como pan se transforma en carne, y el vino, por obras de amor, en sangre.

^{IX-73.3} Así, cuando Yo digo que “aquel que come mi carne” y al mismo tiempo ha tomado el vino del Amor, que ya no es vino sino sangre de la Vida, significa que ya ha aceptado mi Palabra no sólo con su mente y su razonamiento, sino también con su corazón, que representa, como dije antes, el estómago del alma; la mente y la memoria del hombre están relacionadas con el corazón como la boca lo está con el estómago natural. Mientras el pan natural se encuentre entre los dientes, sigue siendo pan; pero una vez masticado pasa al estómago donde los jugos gástricos lo disuelven en sus partes nutrientes, convirtiéndose así en carne. Lo mismo ocurre con el vino y el agua.

Sin agua moriría la vid, y todas las plantas y animales necesitan del agua para su nutrición. Mientras mantengas el vino en la boca, no pasa a la sangre, pero cuando pasa al estómago, rápidamente entra en ella.

^{IX-73.4} Por consiguiente, quien escucha mi Palabra y la retiene en su memoria, retiene el pan en la boca del alma. Cuando comienza a meditar, entonces los dientes del alma mastican el pan. La mente es para el alma lo que los dientes para el cuerpo del hombre.

^{IX-73.5} Una vez que la mente ha masticado mi Pan, o sea mi Doctrina, y la ha comprendido y aceptado, debe ser acogido en el corazón por amor a la Verdad y convertirse en hechos mediante una voluntad fuerte. Así la Palabra se convierte en carne y por la voluntad fuerte y seria de actuar se transforma en la sangre del alma, que es mi Espíritu y sin el cual el alma estaría tan muerta como lo está un cuerpo sin sangre».

^{IX-74.1} El Señor: «Si un hombre tiene un estómago débil, entonces toma una bebida bien conocida de hierbas por la que los alimentos difícilmente digeridos serán expulsados de modo natural del estómago y de los intestinos. Los alimentos de difícil digestión son comparables con las reflexiones suscitadas en el alma: si debe creer en esto o en aquello, si debe actuar según ello...

^{IX-74.2} Cuando el estómago natural y débil se ha purificado ¿qué es necesario hacer para que se fortifique y permanezca así? El hombre ha de ser activo y realizar bastantes ejercicios al aire libre y fresco y el estómago pronto vuelve a adquirir su fuerza y salud. Lo mismo debe hacer también el alma, purificando su corazón de todas las doctrinas, conceptos e ideas erróneos. Con amor y fe acepta la Verdad enseñada por Mí y acto seguido se pone en actividad, con lo que se fortalecerá pronto, recuperando la salud para siempre.

^{IX-74.3} Por ello ninguno de vosotros sea solamente oyente sino al mismo tiempo practicante activo, serio y obediente de mi Palabra, y todos los celos y dudas desaparecerán pronto de su alma.

^{IX-74.4} El estómago corporal, cuando está fuerte y saludable, puede aceptar sin sufrir daño toda clase de alimentos puros, y en caso de necesidad también impuros, porque su actividad expulsa las impurezas o las transforma, haciéndolas elementos puros. Lo mismo hace el estómago fuerte y enteramente sano del alma. Por consiguiente para el puro todo es puro y ni la más impura emanación pestilencial del infierno puede perjudicarlo.

^{IX-74.5} Tan pronto como estéis en plena posesión de mi Reino en vosotros, podréis pisar serpientes y escorpiones y tomar venenos del infierno y nunca os harán daño.

^{IX-74.11} En verdad os digo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo recibiréis. ¿Dónde entre los hombres, la mayoría malos, hay un padre que, si su hijo le pidiera pan, le daría una piedra, o si su hija le pidiera un pez le daría una serpiente?

^{IX-74.12} ¡Si ya los hombres, generalmente de mal carácter, hacen buenos regalos a sus hijos, cuánto más vuestro Padre en los Cielos, el único bondadoso, hará buenos regalos a los que le piden con amor y fe!

^{IX-74.13} Por ello ¡sed siempre alegres de corazón y de ánimo! Pues el Padre santo y bondadoso siempre vela sobre vosotros y cuida vuestro bienestar y la salvación de vuestras almas.

^{IX-74.14} El Padre, sin embargo, está en Mí como Yo siempre y eternamente estoy en Él, y os aseguro que jamás os dejaré huérfanos hasta el fin de los tiempos de esta Tierra.

^{IX-74.15} En verdad os digo: Quien me ama verdaderamente y cumple mis mandamientos, a este vendré y Yo mismo me manifestaré a él, y cada cual podrá convencerse que no está huérfano en el mundo. ¡A quien así me manifieste, que lo participe también a sus hermanos para que sean consolados y fortificados!

^{IX-74.16} Quien con agrado fortifica a los débiles, consuela a los afligidos y ayuda a los enfermos, podrá contar con el premio décuplo de Vida que Yo le daré. ¡De esto podréis estar siempre y enteramente seguros!».

El verdadero temor a Dios

^{IX-86.5} El Señor: «¿Qué quiere decir “temer a Dios”? “Temer a Dios” quiere decir amar a Dios sobre todas las cosas, porque es el Amor más elevado y puro, y porque es la Verdad máxima, permanecer en ella y no considerar la mentira del mundo por egoísmo e interés material.

^{IX-86.6} Quien sea veraz en todo, tendrá el verdadero temor a Dios en su corazón, y quien lo tenga, adorará constante y perfectamente a Dios. Así como la mentira es la máxima deshonra de Dios, la Verdad pura y viva es siempre la veneración máxima y la adoración más cierta de Dios.

^{IX-86.9} Si crees vivamente en Mí, recibirás siempre lo que pidas en mi nombre al Padre que está en Mí, y para ello no se necesita mi presencia visible; pues en Espíritu soy omnipresente y oigo y veo todo, y por lo tanto lo sé todo perfecta y detalladamente desde lo máximo hasta lo mínimo.

^{IX-86.12} Quien lleno de fe viva en su corazón me pide algo justo, será atendido.

^{IX-86.13} Y quien vive y actúa en mi nombre y según mi Doctrina, ora verdaderamente sin cesar y por esto recibirá siempre lo que necesita.

^{IX-87.5} Un hombre bien provisto de bienes materiales, fácilmente olvida la oración verdadera plena de fe. Cuando un día le golpea una miseria, empieza a buscar ayuda a Dios, orando. Su confianza en Dios es, sin embargo, demasiado pobre para que Él le atienda, y la razón se funda evidentemente en la falta de fe viva en Dios».

La segunda venida del Señor

^{IX-94.2} El Señor: «Cuando vuelva la segunda vez, no naceré como niño del vientre materno; pues este cuerpo mío quedará transfigurado como Yo en Espíritu para toda la eternidad y por lo tanto no necesito otro cuerpo.

^{IX-94.3} Vendré primero invisiblemente en las nubes del cielo, lo que quiere decir que por de pronto me acercaré a los hombres por medio de verdaderos videntes, sabios y profetas recién despertados. En ese tiempo doncellas profetizarán y jóvenes tendrán sueños claros, y anunciarán mi venida y muchos les escucharán y se mejorarán; pero el mundo los tomará por locos fanáticos y no les creará como sucedió con los profetas.

^{IX-94.4} También de vez en cuando despertaré a hombres a cuyo corazón dictaré todo lo que sucede y se habla ahora durante mi presencia. Estos despertados lo escribirán todo. Todo será publicado en millares de ejemplares por medio de máquinas en pocas semanas. Como en tal época la mayoría de los hombres sabrá leer y escribir, la divulgación de tales libros se hará con gran facilidad.

^{IX-94.5} Este manera de divulgar mi Doctrina nueva y pura dada desde los Cielos, se realizará más rápidamente y con más efecto entre todos los hombres de la Tierra que ahora que mis discípulos la transmiten boca a boca.

^{IX-94.6} En cuanto mi Doctrina haya sido así extendida entre los hombres de buena voluntad y fe, Yo en persona, es decir en Espíritu, o sea en cuerpo transfigurado, vendré visiblemente aquí y allá a los que más me amen y a los que más vehementemente añoren mi segunda venida. Con esto también poseerán una fe más plena y viva.

^{IX-94.6} Yo mismo formaré entre ellos comunidades a las que ningún poder del mundo será capaz de oponer resistencia. Yo seré su jefe de ejército y el héroe eternamente invencible que juzgue a los materialistas ignorantes y ciegos. Así purificaré la Tierra de su vieja inmundicia.

^{IX-94.7} Durante el tiempo de los nuevos videntes y profetas habrá entre los hombres grandes aflicciones, tribulaciones y miserias como nunca las hubo en esta Tierra; pero a causa de mis elegidos no durarán sino corto tiempo para que ellos no sufran perjuicio en su salvación.

^{IX-94.7} Sin embargo, no reapareceré para adoctrinar y consolar a los débiles en este país -que será destruido por los paganos sombríos en el tiempo de mi segunda venida-, en el que los judíos del Templo me persiguen como a un criminal. Fundaré un Reino nuevo en países de otro continente, un Reino de paz, de concordia, de Amor y de fe viva y continua, y el miedo ante la muerte corporal ya no existirá entre los hombres que caminarán en mi Luz y tendrán trato constante con los ángeles celestes.

^{IX-94.11} La Tierra es mía y Yo sé dónde mi segunda venida tendrá el mayor efecto para toda ella. En un tiempo en el que los hombres podrán comunicarse de un cabo a otro del planeta con la velocidad de rayo y en el que utilizando los espíritus ligados al fuego podrán recorrer las mayores distancias terrenales por caminos de hierro, y en naves atravesarán el gran océano más rápidamente que ahora los romanos lo hacen de Roma a Egipto, la noticia de mi vuelta en persona se divulgará sobre toda la Tierra fácilmente y en tiempo muy corto.

^{IX-94.12} Queda por saber si la noticia hallará fe en los ciegos y sordos paganos de este continente.

^{IX-94.13} Difícilmente antes de ser purificado por un gran juicio mundial.

^{IX-94.14} Hay un gran país en el lejano oeste, rodeado por grandes océanos y que no está unido en parte alguna al viejo mundo. De este país llegarán a los hombres noticias de grandes acontecimientos que también se presentarán en el oeste de Europa -acontecimientos con los que se producirán luces muy claras y sus reflejos continuos. Las luces de los cielos se encontrarán, se reconocerán y se apoyarán.

^{IX-94.15} A partir de estas luces se formará el *Sol de la Vida - la Nueva Jerusalén perfecta*. Y en este Sol Yo volveré a esta Tierra. - ¡Pero vale ya de explicaciones sobre lo venidero!».

^{IX-95.6} El Señor: «A aquel que en mi nombre da mucho, le daré también mucho; pero a aquel que en mi nombre lo da todo, le daré también todo, eternamente».

El dueño del albergue y Judas Iscariote

^{IX-98.14} Un dueño de albergue se dirigió a Judas Iscariote e, inspirado por el Señor, le dijo: «Un hombre que todavía puede ser ofendido y humillado por las flaquezas de su prójimo aún no ha sido penetrado por la Verdad de la Vida para que pudiera decir: “¡Eres un hombre según mi Corazón!”».

^{IX-98.17} Después de un rato Judas Iscariote, dándose visiblemente por aludido y ofendido, dijo: «¡Sí, sí, debes tener razón, pues estás penetrado profundamente por el Espíritu verdadero de la Doctrina! Pero si el Señor te dijera: “¡Eres un diablo!”», ¿cómo podría agradarte recibir un testimonio semejante de su boca?».

^{IX-98.18} Contestó el dueño del albergue: «Amigo, si el Señor me diera tal testimonio le diría en mi corazón: “¡Oh, Señor y amo de la Vida, te agradezco, enteramente contrito ante tu Gloria, que me hayas mostrado qué gran pecador soy todavía ante Ti! ¡Pero te pido que me concedas la merced y la misericordia de exorcizar de mí al demonio del orgullo, de la mentira, del engaño y del vil egoísmo, y que me llenes del espíritu de la verdadera humildad, de la afabilidad, de la abnegación y de amor verdadero hacia Ti y desinteresado para con el prójimo!”». Y creo sin duda alguna que el Señor no se resistirá a concederme tal merced, si este ruego surge de una necesidad seria de mi vida».

Quitarse del viejo Adán y ponerse el nuevo

^{IX-100.9} El Señor a Judas Iscariote: «Subyuga con tu libre voluntad tus deseos, apetitos, codicias y concupiscencias mundanos que se enfurecen y se desencadenan en la carne, y aspira al Reino de Dios que se halla en ti, y con esto habrás quitado al hombre viejo y puesto a uno nuevo.

^{IX-100.10} Pero si continúas teniendo afición a cosas externas y a sus tentaciones, y andas vagando en el ámbito estrecho de tu sabiduría terrenal y en experiencias diversas, como un ciego, te podrá suceder que el espíritu malo del mundo te coja prisionero y serás una víctima miserable y deplorable suya en cuerpo y alma.

^{IX-100.15} ¡Prestad atención a todo lo que Yo mismo os enseño y vuestro intelecto será iluminado en todo!».

Motivos de la miseria en la Tierra

^{IX-101.1} Dijo el dueño del albergue: «Señor y Maestro, ¡fortifica nuestra voluntad con tu Gracia y Amor para que ella dé paso a nuestra comprensión de la Verdad hasta que alcancemos la meta luminosa de nuestra vida! No basta reconocer la Verdad si la acompaña una voluntad perezosa y débil. La voluntad es la fuerza del amor en nosotros; según sea la condición de este amor, así también será la voluntad. Por tal motivo, te ruego, Señor, que sobre todo fortifiques en nosotros el amor a Ti y al prójimo».

^{IX-101.2} Dije Yo: «Tu ruego es justo y real, y por eso será atendido; pero lo que el hombre no hace por puro amor a su prójimo, sino sólo para distinguirse y brillar ante el mundo, no tiene valor ante Mí.

^{IX-101.4} Quien presta dinero sobrante, ¡qué no lo haga a los que pueden pagar grandes intereses sino a los que están hundidos en la miseria y sin cobrar interés! Si no pueden devolver la suma prestada, que no les guarde rencor, sino que con toda amabilidad y verdadero amor al prójimo perdone la deuda. En verdad os digo que restituiré con intereses elevados el capital al

misericordioso acreedor y estableceré para él un gran tesoro en el Reino de los Cielos. De este tesoro tendrá eternamente en abundancia.

^{IX-101.5} Hasta una copa de agua fresca servida a un sediento será recompensado por Mí.

^{IX-101.6} Si todos los hombres viviesen de esta manera según la Voluntad y el consejo de Dios - muchas veces manifestados-, nunca habría miseria, ni tribulación, ni desgracia entre ellos en esta Tierra. Los mismos hombres causan la miseria debido a su espíritu codicioso. Los grandes y poderosos se han convertido en ladrones y explotadores de los pueblos por su avaricia y megalomanía, pero a su debido tiempo Yo les daré su pago.

^{IX-101.7} ¡Mirad los grandes reinos de vuestra Tierra! ¿Dónde están los poderosos reyes de Babilonia, de Nínive, de Grecia, los egipcios y sus faraones? Todos perecieron, y así sucederá en el futuro a los ricos y poderosos por su codicia y su gran despotismo. La codicia egoísta y el afán de dominar a los hombres y destacarse entre ellos, es obra del verdadero Satanás, el príncipe de este mundo, que por falta de la Luz vital de los Cielos es el propio infierno. Se les permite elevarse a cierta altura para probar su libre voluntad y su amor; si sobrepasan esta altura vendrá el juicio, y el infierno y el Satanás serán arrojados al abismo de la perdición. Por eso ¡permaneced todos en mi Doctrina y, con amor puro, buena voluntad y con toda humildad, luchad contra el infierno y contra su príncipe, y en compensación recibiréis la corona de la victoria de la Vida eterna y fundaréis ya en esta Tierra un verdadero Reino de Dios!».

Los peregrinos delante del albergue

^{IX-104.1} Dijo el Señor al dueño del albergue: «Amigo, ya pasó la tercera hora de la noche; pero en el camino hay pobres peregrinos que por falta de dinero no pueden pedir alojamiento en este albergue. ¡Déjales entrar y dales pan y vino, y tras decirles algunas palabras, un alojamiento para la noche!».

^{IX-104.2} El dueño y el siervo se apresuraron a hacer entrar a los peregrinos, dos hombres, una mujer y una muchacha de doce años de edad.

^{IX-104.3} Después de haberse confortado, los peregrinos oyeron de boca del Señor la historia de su tribu y de su origen. Según el relato del Señor, durante el cautiverio de Babilonia un grupo de doscientos judíos, hombres, mujeres y niños, huyó a la India lejana y después de haber recorrido el país durante mucho tiempo halló un valle elevado, muy extenso y sumamente fértil, bien protegido por montañas altas por todos lados, casi inaccesible, donde se estableció. Estos judíos prometieron solemnemente permanecer siempre fieles a la fe judaica y vivir rigurosamente según los mandamientos de Dios.

^{IX-104.13} “Dios tuvo gran satisfacción en estos fugitivos y dio sabiduría a tu bisabuelo”.

Entre tanto el número de los colonos creció, haciéndose un pueblo próspero; sin embargo este pueblo aspiró a ganancias terrenales, perdiendo en la misma medida su sabiduría interior.

Objeto del viaje de los indo-judíos

Después de este relato, el Señor pregunta a los indo-judíos por qué habían emprendido el viaje desde su país tan lejano.

^{IX-105.3} Ellos describieron el estado de su país, descripción de la que se desprendía que en su bendito país montañoso habían aparecido el egoísmo y la presunción, acompañados por la discordia, persecuciones y guerras:

^{IX-105.3} «Pero el pueblo todavía es prudente y dice ¡únicamente Dios es nuestro Señor y rey! Nos ha guiado desde el cautiverio de los paganos a este país magnífico. ¿Debemos volvernos desobedientes e infieles como lo fueron nuestros padres en tiempos de Samuel? ¡Sea esto lejos de nosotros!

^{IX-105.6} También está escrito que Dios enviará de los Cielos un Rey de todos los judíos, y nuestros sabios ya descubrieron su estrella, y fueron a buscarle, y le encontraron, y a su vuelta nos contaron con qué maravillas extraordinarias los Cielos anunciaron y glorificaron su nacimiento en la Tierra».

Habían transcurrido treinta años y esta familia indo-judía se puso secretamente en camino hacia la vieja patria para preguntar en los lugares convenientes acerca del nuevo rey de los judíos.

^{IX-105.13} El Señor: «Amigo, no has emprendido en vano camino tan largo. Pero no le hallarás en una ciudad orgullosa, porque peregrina sin pompa externa de un lugar al otro, enseñando a los hombres a reconocer el Reino de Dios. Donde menos lo penséis os recibirá con los brazos abiertos».

El sueño de la muchacha

Después que el posadero bondadoso hubo obsequiado a los indo-judíos con pescados, la muchacha contó que hacía unos días había tenido un sueño en el que vio esta habitación y la mesa con los hombres, la sociedad santa.

^{IX-106.5} La muchacha: «No voy a contar todo mi sueño sino sólo lo principal que es lo siguiente: En la visión vi también aquella mesa grande y los mismo hombres sentados alrededor suyo. Y uno de ellos era realmente el nuevo Rey de los Cielos, a causa del cual hemos emprendido el viaje hacia aquí. Podría señalarlo, pero una voz interna me lo prohíbe y debo obedecer a esta voz».

Poco después el Señor invitó al indo-judío a que hiciera venir a su hija ante Él.

La muchacha reconoce al Señor

^{IX-107.1} Cuando la muchacha estuvo respetuosamente ante Mí, Yo le pregunté con toda amabilidad: «Ahora, querida hija mía, dime: ¿Quién de nosotros en esta mesa se parece más a aquel que viste hace tres días en tu sueño como gran Rey de todos los judíos y como Señor de los Cielos y de la Tierra?».

^{IX-107.2} Contestó la muchacha: «Señor, expones a una pobre muchacha a una prueba dura».

^{IX-107.3} Dije Yo: «Querida hija mía, ¿por qué lo llamas una prueba dura?».

^{IX-107.4} Dijo la hijita: «Oh, Señor, si me hubiese preguntado otra persona sería muy fácil para mí contestar, pero como justamente Tú mismo eres aquel a quien vi en el sueño como al gran y omnipotente rey no sólo de todos los judíos sino de todos los hombres, me es muy difícil decirlo.

^{IX-107.5} Pero como ahora debo hablar ante Ti, omnipotente Señor y amo de todos los Cielos y mundos desde eternidades en eternidades, digo abiertamente: Tú eres, oh Señor. Te vi en el brillo del Sol. Innumerables legiones celestiales de ángeles bienaventurados te rodeaban y glorificaban tu nombre sumamente magnífico.

^{IX-107.6} Y pregunté a un sabio que se encontraba cerca de Mí, cual era tu nombre.

^{IX-107.7} Y el sabio dijo: “En el principio no hubo ángel capaz de pronunciar el nombre del Altísimo; pues su nombre es tan infinitamente grande como el espacio infinito de sus creaciones, de los cuales la Tierra que habitas apenas es una partícula de polvo comparada con esa misma Tierra. No obstante, el eterno Dios, Creador y Padre, se vistió con la carne por inmenso Amor a vosotros, sus hijos, para que podáis acercaros a Él. Se dio un nombre propio, que cada hombre y cada ángel puede sentir y pronunciar, y este nombre santísimo se llama: Padre, Amor, Verdad y Vida, pero como hijo del hombre se llama Jesús”.

^{IX-107.8} Luego vi hileras grandes de Soles y Tierras sin número ni medida que pasaron flotando ante Ti y todos estaban llenos de seres magníficos y de otras maravillas, y a donde dirigías tus ojos en las profundidades del espacio infinito surgían nuevas creaciones grandes y maravillosas. ¡Oh Señor, oh Amor, oh Padre, oh Tú mi Rey Jesús, qué infinitamente grande, poderoso y sobre todas las cosas santísimo y magnífico eres en Ti mismo desde la eternidad a la eternidad! ¡Nadie te es semejante! ¡Perdona la debilidad de mi lengua, que no puede pronunciar con mayor dignidad tu alabanza y tu honor!».

IX-108.10 El Señor: «Quien busca y escudriña a Dios con el intelecto tiene trabajo laborioso y fatigoso, y difícilmente adelanta; pero quien busca a Dios con el amor de su corazón, pronto le encontrará y fácilmente alcanza la verdadera meta de la vida.

IX-108.14 El vino producido por la vid contiene también un espíritu o elemento embriagador e impurificador para los hombres que no ilumina al alma, sino más bien la oscurece. Pero el vino de los Cielos que aquí os doy, contiene el espíritu del Amor y de la Sabiduría verdadero y vivo, pues en verdad es mi Palabra y mi Voluntad».

IX-110.10 El Señor al dueño del albergue: «Quien, como tú, tiene un trato amable, justo y misericordioso, acoge a los pobres y jamás cierra a nadie su corazón ni la puerta de su casa, encuentra abierto mi Corazón que es la puerta verdadera para entrar en el Reino de los Cielos, o sea en la Vida eterna y bienaventurada del alma. Sé bien que siempre has actuado de este modo. Siempre te trataré de la misma manera como tú tratas a tus hermanos en mi nombre. ¡La promesa pronunciada por mi boca y por mi Corazón vale y valdrá para ti y todos los que se te parezcan, hasta el fin de todos los tiempos de esta Tierra!».

IX-112.3 El Señor a un hombre enfermo del estómago: «¡Guárdate de comer pescado podrido; pues toda carne podrida, especialmente la del pescado, es muy dañosa para la salud corporal!».

IX-115.7 El Señor a los cuatro indo-judíos: «Vuestro país es el antiguo Edén, en el cual fueron criados Adán y Eva. Nunca fue descubierto ni habitado salvo por vuestras familias, y si permanecéis en mi Amor, en lo sucesivo no será descubierto».

IX-115.8 Mis palabras produjeron un gran júbilo y los cuatro indo-judíos se pusieron a llorar de pura alegría.

IX-115.9 Yo les calmé, diciendo: «¡No presumáis, pues la Tierra sigue siendo Tierra, y el país, país! A partir de ahora ya no habrá Edén terrenal, sino sólo un Edén en el corazón del hombre. ¡Aspirad todos a poseer este Edén y defendedlo del enemigo que se llama *vivir según el mundo*; este es el origen de todos los vicios y la perdición de toda la bienaventuranza humana!».

IX-116. 19 El Señor: «Yo soy Luz de toda Luz y Vida de toda Vida. Mira a los hombres y te asombrarás del número tan pequeño que, con fe y amor en sus corazones, nadan a mi encuentro en sus mundanales aguas y se dejan pescar por Mí para el Reino de Dios. Por tal motivo sólo comparo con los peces a aquellos pocos hombres que me reconocen como Luz verdadera del mundo y Sol de los Cielos, que nadan a mi encuentro y se dejan pescar por Mí para la Vida eterna.

IX-118.12 El hombre no ha sido puesto en este mundo por su libre albedrío sino sólo por la Voluntad omnipotente de Dios. Dios mismo, el Amor eterno y más puro, es sumamente bueno y sabio y sabe por qué creó al hombre, y le puso por corto tiempo en este mundo para probarle y fortificar su voluntad libre.

IX-118.13 Pero a fin de que el hombre sepa bien por qué ha sido creado y puesto en este mundo, Dios se lo ha revelado fielmente en todos los tiempos y también le ha dado leyes de vida con cuyo fácil cumplimiento debe alcanzar infaliblemente la meta asignada».

El Señor llama los tres arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

IX-119.1 De madrugada nos levantamos y fuimos a la orilla del mar cercano. Kisiona, Filopoldo y también los cuatro indo-judíos estaban con nosotros.

IX-119.2 En esta ocasión Yo dije: «Como Yo no pisaré físicamente este lugar, debéis ver con vuestros ojos lo que está escrito: “Y veréis ascender y descender los ángeles entre el cielo y la Tierra y ellos le servirán”».

IX-119.3 Mis discípulos ya lo habían visto varias veces, pero esta vez lo hice a causa de los indo-judíos.

IX-119.4 Primero llamé en espíritu a Miguel, que, como relámpago clarísimo, descendió rápidamente del cielo visible a la Tierra. Todos se espantaron enormemente. El arcángel Miguel se presentó ante Mí en toda su majestad, más luminoso que el Sol y excepto Yo nadie podía soportar su brillo.

IX-119.5 Y Yo le dije: «Juan, ¡envuélvete en sombra para que mis amigos puedan verte, conocerte y hablarte!».

IX-119.6 Se envolvió en sombra y se presentó lleno de amor y respeto ante Mí, diciendo: «¡Mirad, hermanos, éste es el cordero que quita los pecados del mundo y os prepara el camino para la Vida eterna! ¡Creed en Él y amadle sobre todas las cosas; pues Él es el principio eterno y el fin eterno, el alfa y el omega, el primero y el último y no hay otro Dios sino Él!».

IX-119.7 Habiendo pronunciado estas palabras con voz amorosa, el ángel se inclinó profundamente ante Mí y glorificó altamente mi nombre.

IX-119.10 Juan fue a sus antiguos discípulos y habló con ellos sobre los acontecimientos que, después de mi ascensión, les sucederán a los judíos y a los hombres mundanos a causa de su falta de fe. Juan permaneció todo el día entre nosotros en la forma humana visible en que todos le conocían.

IX-119.11 Después del arcángel Miguel llamé a Gabriel. Vino como Miguel (-Juan), se sombreó en seguida, me rindió honores y se acercó a María y habló con ella sobre su misión, con lo cual su corazón se llenó de mansas delicias y bienaventuranzas. Gabriel que había aparecido en la figura y la persona del patriarca Jared, se presentó también entre mis discípulos y habló de las épocas primitivas de Adán y sobre las revelaciones enviadas a los hijos de lo alto y a los del mundo; y así permaneció visible entre nosotros hasta la noche.

IX-119.12 Acto seguido, llamé a Rafael. Este apareció como los dos primeros, se sombreó, me rindió honores y en figura y persona de Enoc se dirigió a los cuatro indo-judíos y habló sobre Mí; era quien por Orden mía los liberó del cautiverio de Babilonia y los llevó al país que antes no había sido habitado por humano alguno a excepción de Adán y Eva.

IX-119.13 Y la muchacha quedó enteramente asombrada por la figura de Rafael, y dijo: «Oh tú, mensajero más amoroso de las alturas de Dios, llenas de Luz, ¡muchas veces te he visto y también hablado en mis sueños claros!».

IX-119.16 Kisiona, enteramente fuera de sí, me preguntó: «Oh, Señor y Maestro, ¿cuántos de tales espíritus habrá en tus Cielos?».

IX-119.17 Yo le respondí: «Querido amigo mío; el número de tales espíritus en mi Reino es infinito, pues ¿qué sería un número limitado para un Dios eterno e infinito en su Espíritu de Amor y Sabiduría? ¡Mira las estrellas incontables en una noche clara, ya sabes lo que son! También en ellas se generan y nacen hombres. También de estos se despiertan espíritus para la vida y la actuación eternas. En cuanto tú mismo te halles en mi Reino como espíritu perfecto, los verás todos y tu bienaventuranza no tendrá fin.

IX-119.18 ¡Te digo que ni ojo ha visto nunca, ni oreja ha oído, ni sentido alguno ha percibido lo que espera en el Cielo a aquellos que aman a Dios sobre todas las cosas y cumplen sus mandamientos!

IX-119.19 Bien es verdad que la vida del hombre, desde que nace hasta que el cuerpo muere, está acompañada por muchos sufrimientos y tribulaciones de toda clase; pero si el hombre vive según el Orden conocido de Dios y por ello ya recibe en esta Tierra conciencia clara de lo que le espera en la otra Vida verdadera, entonces soportará con gran paciencia y perseverancia todas las amargas pruebas que le son enviadas sólo para despertar en su alma el Espíritu de Dios.

IX-119.20 ¡Toma ejemplo de Mí! Yo sé qué padecimientos me esperan dentro de poco en esta Tierra; pero mi Amor demasiado grande hacia vosotros los hombres, sí, hacia vosotros mis hijos, los dulcificarán. De la misma manera, hijos míos, dulcificad también las tribulaciones, dolores y desgracias que tenéis que soportar en esta vida por amor hacia Él que vive en Mí, y podréis ser pacientes, de ánimo alegre y de sentido sereno como Yo.

IX-119.21 Mira, estos tres espíritus angélicos tuvieron que sufrir y padecer mucho en esta Tierra; sin embargo, ahora son bienaventurados por ello y ya no habrán de aguantar más. Su mayor felicidad consiste en poder prestar, en mi nombre, un verdadero servicio de amor a los hombres de la Tierra, aunque junto a ello también tienen que reinar en el espacio infinito sobre un sinnúmero de Soles y estrellas.

IX-119.22 Os pido también a vosotros que ya ahora en esta Tierra mostréis amor a los hombres, en mi nombre, y recibiréis mucha bienaventuranza; ¡pues más bienaventurada cosa es *dar* que *recibir*!».

Temor a Dios y amor a Dios

^{IX-129.2} El Señor: «¡Desistid de la veneración exagerada ante Mí! Vale mucho más amar a Dios sobre todas las cosas que temerle! Un temor excesivo ante Dios aleja al hombre más y más y finalmente es la mala semilla de la que paulatinamente crece el paganismo con toda su idolatría, superstición y falta de fe.

^{IX-129.3} El amor acerca más y más a Dios a todo hombre. Le trata con confianza, deseando vehementemente tener relaciones más íntimas con Él y llenarse del Espíritu divino. Un amor cada vez más creciente y confiado a Dios es precisamente el verdadero y vivo Espíritu divino en el hombre y el espíritu de la Vida eterna en el alma. Por tal motivo un pecador que se convierte por amor a Dios es más agradable y próximo a Dios que noventa y nueve hombres muy temerosos de Dios que nunca han pecado contra la ley y por lo tanto, como justos, no necesitan penitencia.

^{IX-129.8} Igual a un hijo que prefiere amar a los padres en vez de temerlos, también vosotros debéis amar a Dios más bien como Padre de todos los hombres y no temerle como juez inexorable y sin compasión.

^{IX-129.9} ¡Creedme que Dios también ama a los hijos muy temerosos; pero ¿dónde cabrá allí la confianza filial y la confianza hacia Él? Sin esta confianza el alma nunca podrá ser enteramente semejante a Dios, libre, independiente y bienaventurada en Él. Sólo una miseria grande, un sufrimiento o una desgracia, puede hacer que tales hijos regresen al Amor de la casa paterna».

El Señor se despide de los indo-judíos

^{IX-133.6} Durante la madrugada los cuatro indo-judíos se pusieron en marcha, tomando otro camino más corto para regresar a su país.

^{IX-133.7} Para que no pudiesen equivocarse su camino, el Señor despertó la visión interna de la muchacha, y dijo que debía servirles de guía. Partieron antes de la salida del sol tras haberse mostrado sumamente agradecidos por la Doctrina y la Gracia recibidas.

El Señor amonesta a los discípulos para que soporten a Judas Iscariote

^{IX-135.1-5} El Señor y los suyos, acompañados por Kisiona, Filopoldo, María y Joel, se embarcaron en botes para dirigirse a Jesaira. Sólo Judas Iscariote, que en Kis pidió permiso para ver a su familia, no regresó a tiempo, pero el Señor reprimió la alegría de los discípulos, diciendo: «Pronto llegará. Alquiló un barco y antes de que pase una hora nos habrá alcanzado».

^{IX-135.6} Dijeron los discípulos decepcionados e indignados: «¡Nunca podemos desembarazarnos de ese hombre inoportuno y molesto!».

^{IX-135.7} Dijo el Señor: «¡Lo que Yo soporte, soportadlo también ! ¡En este mundo no hay otra posibilidad! El cuerpo muchas veces es una carga grande e incómoda para el alma; pero hay que soportarlo, especialmente cuando se vuelve frágil en la edad avanzada.

^{IX-135.8} ¿No halláis malas hierbas entre el trigo de un campo cuidadosamente cultivado? Yo tuve que soportar al primer tentador en el desierto, y sólo cuando se apartó de Mí acudieron ángeles que me fortificaron el cuerpo. Asimismo tendremos que soportar al segundo tentador cuando llegue el fin de mis días en la Tierra.

^{IX-135.8} Ya en otra ocasión os dije claramente que uno de vosotros es un diablo y bien habéis comprendido a quien me referí. Pese a ello nunca le dije que debía irse; pues también el diablo tiene su libre albedrío, y hay que respetarlo. Si quiere acompañarnos, que se quede, si no quiere quedarse, que se vaya. Pero se quede o se vaya no debemos mirarle de reojo».

Observaciones al anochecer

^{IX-137.5-7} El Señor con los suyos y algunos pescadores están sentados en una azotea y contemplan la puesta del sol. Los presentes comparan la naturaleza que poco a poco se va serenando con la anochecida del alma del hombre que raras veces tiene un aspecto tan pacífico y tranquilo.

^{IX-137.8} El Señor: «Para ayudar a que el hombre tenga un anochecer tranquilo de alma, Yo mismo, Señor de la Vida y la muerte, vine a este mundo. Quien cree en Mí y actúa y vive siempre según mi Doctrina y busca el verdadero Reino de Dios dentro de sí mismo, donde indudablemente lo hallará, tendrá en esta Tierra un anochecer mucho más sereno y tranquilo que el que ahora vemos.

^{IX-137.9} ¿Por qué el anochecer de los hombres es por lo general tan arrebatado y miserable? Porque los hombres se han alejado casi totalmente de Dios, fuente original de todo ser y Vida, de toda Luz y Verdad, y en su lugar consagraron sus aspiraciones e intereses al mundo y a su materia condenada al juicio y a la muerte.

^{IX-137.10} Si los hombres volvieran a alejarse enteramente del mundo y regresaran hacia Mí con todo amor y fe plena, en Mí encontrarían un anochecer del alma tranquilo y bienaventurado. Como no es así, el anochecer del alma de los hombres será en adelante aún más violento y horrible que lo que hasta ahora ha sido experimentado y visto. Pues ahora los hombres ya no podrán decir, ¿quién ha visto a Dios y quién ha hablado con Él? ¿Quién garantiza la verdad de lo que dice la Escritura?, porque Yo mismo hablo ahora a todos visiblemente como Señor y les muestro la Verdad de la Vida como base eterna de todas las verdades. Quien la ha aceptado ya no temerá la muerte del cuerpo, aunque muriera cien veces».

El trato con los espíritus buenos

^{IX-138.1} Preguntó el barquero: «Querido Señor y Maestro, ¿por qué no se permite que almas desencarnadas aparezcan en forma visible por lo menos a los parientes, especialmente cuando corren peligro de ser tragados por el mundo, les prevengan contra el mundo y les muestren el Más Allá, con lo que la fe en la supervivencia del alma tras la muerte corporal quedaría demostrada como verdadera y basada en experiencias propias, consolidando más fácil y seguramente la fe en Dios, a Quien no se puede ver ni hablar en cualquier tiempo?

^{IX-138.2} ¿Qué aprovecha el hombre al que se le hablara sobre una vida futura del alma tras la muerte corporal, si no se le puede proporcionar una convicción real del Más Allá?».

^{IX-138.4} Respondió el Señor: «Amigo, lo que deseas siempre fue el caso de todos los pueblos, mientras vivieron según la Voluntad de Dios que se les había revelado. Pero cuando los hombres comenzaron a dejarse apresar excesivamente por los deseos del mundo y de la lujuria, su visión espiritual se oscureció, y empezaron a despreciar, temer y huir las amonestaciones verdaderas del Más Allá, y así perdieron también la capacidad de tratar despiertos con las almas supervivientes en el Más Allá. Sólo los hombres mejores fueron visitados y enseñados en sueños claros por los habitantes bienaventurados del otro mundo, por un lado por ellos mismos, por otro también por otras personas que se encontraban al borde del abismo de la perdición y así fueron salvadas la mayoría de las veces.

^{IX-138.8} Lo que has expresado como deseo laudable, siempre fue concedido y los hombres puros e incorruptos de los tiempos primitivos fueron instruidos en todo por espíritus puros que estaban en contacto constante con ellos. Les enseñaron como extraer metales de la tierra y a fabricar con ellos, mediante el fuego, diversas herramientas e instrumentos útiles. ¿De quién pueden haber aprendido los primeros hombres, semejantes a niños por su saber, los conocimientos para hacer todo, si no de aquellos seres sabios a los que todo les es claro por la Luz de Dios en ellos?

^{IX-138.12} Los primeros hombres, llamados también “los hijos de Dios”, fueron al principio enseñados en todo por los Cielos. Cuando percibieron que se estaban volviendo inteligentes y sabios, se volvieron vanidosos, presumidos y orgullosos, y finalmente hasta mundanos y

egoístas. Ya no necesitaban la enseñanza de los Cielos, hasta se avergonzaban de ella y se enemistaron con quienes se la recordaba.

^{IX-138.15} Cuando los hombres vuelvan a hacerse puros y espirituales, siguiendo mi Doctrina, entrarán de nuevo en contacto más íntimo con los espíritus o almas de quienes perecieron en esta Tierra. Tal trato carece de utilidad alguna para los hombres mundanos pues no creen en él y lo califican de necedad de los que se atreven a recordarles tal posibilidad.

^{IX-138.19} Si la mayoría de los hombres tiene que padecer un anochecer del alma muy tormentoso cuando fallecen, mezclado con todas las dudas, la culpa sólo deben atribuirla a sí mismos».

Naturaleza del Más Allá

^{IX-141.3} El Señor: «Un alma perfecta y renacida en el espíritu del Amor y la Verdad nada perderá por la muerte sino sólo el peso y la carga que la ligan al mundo material. En verdad te digo que ni ojo nunca ha visto, ni oreja oído, ni ningún sentido del hombre ha percibido nunca lo que han de esperar en el Más Allá quienes me aman, y viven y obran según mi Doctrina.

^{IX-141.5} El gran Más Allá, pleno de bienaventuranzas, como verdadero Reino de Dios se encuentra en el propio interior del hombre, o sea en el interior de su alma. Saliendo de allí, también está encima de las estrellas, en todo el espacio infinito, en todas direcciones; por lo tanto también dentro y debajo de las estrellas, en el espacio atmosférico, sobre y dentro de esta Tierra. En otras palabras: en todas las partes imaginables. Pues todo lo que ves y sientes en este mundo existe analógicamente también en el mundo espiritual, sin el cual nada existiría en el mundo material.

^{IX-141.6} En esta Tierra, en la Luna, en el Sol y en todas las innumerables estrellas, que también son grandes cuerpos celestes, viven las más diversas especies de seres y criaturas, que, en el fondo, son también puramente espirituales; pues consisten en la mera expresión de los pensamientos, ideas y conceptos de Dios, solidificados por su Voluntad. Si Dios arrojara tal idea suya del ámbito de su Voluntad, no queriendo conservarla proyectada, en el mismo momento dejarían de existir. Pero quiere que todo permanezca eternamente como Él mismo, aunque bajo diversas transformaciones dispuestas por Dios para que todo pase del primer estado férreo mantenido por la Voluntad de Dios en que se encuentra toda la materia, a un estado libre e independiente, el cual es el estado realmente espiritual, semejante al del Dios.

La actividad de los espíritus

^{IX-143.3} Sin la gran actividad de los espíritus y especialmente de los perfectos, nada se originaría en ningún planeta. Nada crecería, ni criatura alguna existiría en la Tierra; tampoco habrían sido formados jamás el Sol ni la Tierra ni cuerpo celeste alguno, y seguramente no subsistirían.

^{IX-143.4} Verdad es que los hombres aran los campos y siembran semillas en los surcos; pero incumbe a los espíritus efectuar la germinación, el crecimiento y la maduración del fruto. Huelga decir que especialmente los espíritus perfectos tienen mucho que hacer no sólo para vosotros aquí en esta Tierra visible, sino también en todos los otros cuerpos celestes. Y más aún para formar justamente y perfeccionar el alma de los hombres aquí y mucho más todavía en el Más Allá. El número de almas imperfectas que llega al gran Más Allá, en particular desde esta Tierra, siempre es incomparablemente mayor que el de las perfectas. Estas almas imperfectas y maliciosas, ayudadas por espíritus naturales impuros, dañarían toda la tierra de tal manera que en ella no podrían crecer hierbas, ni arbustos, ni árboles, ni podrían existir animales ni hombres.

^{IX-143.5} Sólo el amor, la sabiduría y el poder de los espíritus perfectos impiden esta actividad a las almas imperfectas y maliciosas del Más Allá y las educan paulatinamente y, si es posible, las acercan al Reino de Dios.

^{IX-143.8} Quien cree y posee la voluntad justa, también alcanzará la meta a la cual aspira seriamente.

^{IX-144.9} En un mundo en que el hombre no tiene la ocasión de volverse uno de los peores demonios, tampoco puede hacerse hijo de Dios. Por tal motivo Yo mismo os revelo ahora mi

Voluntad a vosotros, hombres, para que la hagáis vuestra y podáis volveros en todo enteramente semejantes a Mí.

^{IX-148.13} Mi Doctrina es la verdadera paz para un alma que actúa y vive según ella; sí, mi Doctrina es la bienaventurada paz celeste en todo el hombre. Pero para los diablos del infierno que en forma humana obran a su capricho en esta Tierra, mintiendo y engañando, es una espada ardiente de dos filos, una guerra y un quebranto mayor. Por tal motivo el verdadero Reino de Dios en la Tierra ha de sufrir gran violencia y quienes quieren poseerlo también tienen que apoderarse de él con violencia.

^{IX-148.4} Vivir según el mundo no permite despertar el Espíritu divino en el hombre.

^{IX-148.9} En la prudencia del espíritu humano siempre hay una fuerza mayor que en su puño; y donde la serenidad poco o nada consigue, hacen milagros el amor y su paciencia y afabilidad. ¡Que la serenidad entera en el propio corazón y su valor os dominen a vosotros mismos! ¡Vuestra arma contra los hombres consista siempre sólo en el amor, en la afabilidad y en la paciencia! Con este camino, que Yo mismo ando ante los hombres, alcanzaréis más que con un celo ardiente y su rigurosidad diamantina.

^{IX-148.10} ¡No temáis a los hombres materialistas que en su furor pueden matar vuestro cuerpo sin perjudicar vuestra alma; temed sólo a aquel que es Señor verdadero de Vida y muerte desde eternidades!».

Predicción del Señor sobre su fin

^{IX-149.9} El Señor: «No he venido a este mundo para dar señales sino a causa de la Verdad y de la Vida del alma; para que todo el que cree en el Hijo del Hombre tenga la Vida eterna dentro de sí.

^{IX-149.10} Bienaventurado por mis señales y milagros no será ninguno, sino sólo lo será todo el que crea en Mí y viva y obre según mi Doctrina. Por añadidura di poder a mis amigos para hacer el bien en mi nombre a los menesterosos y a los que padecen, y ello es sin duda una señal mayor que si creara un mundo ante vuestros ojos.

^{IX-149.11} Pero al fin de mi tiempo en esta Tierra, que será la próxima Pascua, en Jerusalén, realizaré la mayor señal para todos los hombres, por la cual muchos obtendrán la Vida eterna y muchos otros el juicio y la muerte eterna. Quien no fuere escandalizado en Mí mantendrá la Vida del alma».

^{IX-149.12} Preguntó María: «¿En qué consistirá la última y mayor gran señal para que también yo vaya a Jerusalén y la vea?».

^{IX-149.13} Dijo el Señor: «Mujer, tú irás a Jerusalén para ver la última y mayor señal realizada por Mí; pero no sentirás alegría por esta señal sino una tristeza profunda en tu corazón purísimo. Seré traicionado, prendido por los fariseos, entregado a la justicia y crucificado físicamente como un reo vil e infame; pero al tercer día resucitaré por mi propio Poder y Fuerza y me dirigiré a todos mis amigos y hermanos, dándoles el poder de perdonar los pecados de los hombres en mi nombre y él de despertar los muertos a la Vida. ¡En esto, mujer, consistirá mi última y mayor señal milagrosa, efectuada en mi carne!».

^{IX-149.14} Dijeron María y otros amigos: «Pero, Señor y Maestro, ¿no permitirás que sucedan tales cosas!».

^{IX-149.15} Dijo Yo: «Sólo Yo conozco la Voluntad del Padre en Mí y mi alma sabe lo que he de obrar. Quien no me aborrezca, vencerá la muerte igual que Yo y entrará en la Vida eterna.

^{IX-149.16} Quien ama esta vida corporal perderá la Vida del alma a causa del mundo, pero quien por Mí no la ama, la recibirá eternamente en mi Reino».

^{IX-149.17} Todos los presentes se afligieron ante estas palabras y pensaban para sí qué debían hacer.

^{IX-149.18} Y dije Yo: «¿Por qué os entristecéis? ¿Pensáis que os abandonaré tras de la muerte de mi cuerpo? ¡En manera alguna! Permaneceré con los míos y con todo el que cree en Mí hasta el fin de los tiempos de esta Tierra, dejando abiertas las puertas a la Vida eterna de mis Cielos. Verdad es que mis ovejas se dispersarán en cuanto Yo, su pastor quede abatido; pero Yo mismo

volveré a reunirlos y después habrá para siempre sólo un pastor y un rebaño; los carneros y los lobos con piel de cordero serán separados y entregados al juicio y a la muerte de la materia».

IX-149.19 Cuando hube terminado esta breve alocución se oyó una voz en el aire de la sala y las palabras decían: «¡Este Jesús con carne y sangre es mi hijo amado, a quien deben alabar todas las generaciones de la Tierra! Él es la expresión personificada de mi Amor, de mi Sabiduría y de mi Voluntad. Yo estoy en Él y Él está en Mí; somos enteramente uno. Quien le ve y le oye, también a Mí me ve y me oye, y quien hace mi Voluntad tendrá la Vida eterna».

IX-149.19 Ante estas palabras todos se arrodillaron y quisieron adorarme,

IX-149.21 pero Yo les dije a todos: «¡Levantaos, no hallo complacencia en tales testimonios de respeto, pero sí en vuestro amor y en que fiel y activamente perseveréis en mi Doctrina!

IX-149.22 ¡La paz sea con vosotros! Pero no la paz del mundo sino la paz interior del corazón y del alma, en mi Amor, que es la Vida eterna! ¡Amén!».

IX-150.21 El Señor: «¡En adelante no comáis pescado de pez muerto en el agua; no dejéis media hora ningún pez sin ponerle sal, tomillo y comino! ¡Haced lo mismo con la carne de los animales! ¡Y no comáis frutas podridas ni pan enmohecido!

IX-152.7 Escogiendo estar al aire libre durante la tarde, quiero manifestaros que el hombre debe ser también activo durante la tarde de su vida terrenal para fortalecer la Luz interior de la Vida.

IX-152.8 Otra razón por la que paso la tarde al aire libre con mucho agrado, es la siguiente: sólo durante la tarde o al anochecer da una felicidad verdadera el reposo merecido si uno ha sido activo y ha estado enteramente ocupado desde la madrugada.

IX-152.11 Todo hombre que tiene mucho amor tiene también mucha paciencia; pero Yo tengo por vosotros el Amor supremo, el más elevado y el más puro, y por tal motivo tengo también la mayor paciencia. Quien permanece en Mí por amor, también Yo quedo en él, porque Yo mismo soy su amor y su paciencia.

IX-155.2 Ante Mí nadie puede esconderse ni disimular cosa alguna.

IX-155.12 ¡Ved los pájaros en el aire, los animales en los bosques y en las aguas! No siembran, ni cosechan y pese a ello son provistos de todo lo que necesitan. Si Dios ya atiende a los animales, cuanto más seguramente se ocupará de los hombres que creen en Él y le aman sobre todas las cosas.

IX-158.13 Yo no quiero que nadie tenga que pasar esta vida de prueba con un cuerpo enfermo; sin embargo, si los hombres hacen lo que les da la gana, desdeñando mis inveterados consejos de Amor y mi ley, ellos mismos crearán todos los males de su cuerpo y de su alma».

La práctica del amor al prójimo

IX-159.10 Marco, el propietario del sanatorio, me preguntó respecto al amor al prójimo: «Señor y Maestro, ¿debemos también amar a los bribones, a los sinvergüenzas y a los dilapidadores, que la mayoría de las veces derrochan sus fortunas pecaminosamente, e igualmente a nuestros enemigos declarados?».

IX-159.11 Contestó el Señor: «En tener amor al prójimo no debéis hacer excepciones sino hacer el bien a todos; pues a quien hace excepciones Yo también se las haré.

IX-159.12 Si alguien está en la miseria y se dirige a vosotros, dadle amor, ayudándole material o espiritualmente: ¡el amor espiritual siempre debe preceder al amor material!

IX-159.13 Si habéis convertido a un pecador y este se encuentra en una dificultad terrenal, ¡sacadle también de ella! Si vuelve a pecar, ¡amonestadle con amor y no le condenéis! Pues con la medida con la que en mi nombre medís, os volverán a medir.

IX-159.14 ¡No juzguéis para que no seáis juzgados; tampoco condenéis ni maldigáis a nadie para que más tarde no seáis condenados ni maldecidos!

IX-159.15 ¡Haced bien a los que os han hecho mal y arrimaréis ascuas sobre sus cabezas y ellos serán vuestros amigos! ¡Benedicid también a los que os odian y os maldicen y ellos se arrepentirán! ¡Perdonad a vuestros enemigos siete veces setenta y siete veces; si así no se mejoran podréis denunciar el asunto a un juez general y el enemigo incorregible deberá ser

arrojado de la sociedad! Quien incorregiblemente hace el mal debe ser castigado para que no moleste más al prójimo.

IX-159.16 ¡Someteos a la autoridad terrenal, sea ésta benigna o dura, porque ha sido concedida desde lo alto, a causa de los muchos pecadores incorregibles!

IX-159.17 Sólo debéis entregar a la justicia a ladrones y salteadores manifiestos, así como a fornicadores y adúlteros demasiado malvados, y a los asesinos. ¡No os enfurezcaís con ellos! ¡Haced sólo lo que sea necesario, todo lo demás dejádmelo a Mí y a los jueces!».

El Señor da normas de conducta para los creyentes

IX-166.1 El Señor: «Si estáis reunidos en mi nombre, Yo también estaré actuando entre vosotros, con vosotros y en vosotros.

IX-166.2 Quien os oiga, a Mí me oye, y Yo mostraré Misericordia para con él; si en mi nombre imponéis las manos sobre un enfermo que se atiene a Mí, se sentirá mejor.

IX-166.3 Quien os acepte, a Mí me acepta.

IX-166.4 A quien escatimara con vosotros, Yo también le escatimaré mi bendición.

IX-166.5 Quien por mi nombre os ame, también a Mí me ama y Yo le volveré a amar, y mi bendición será sobre él. Mas quien os odie y persiga, también me odia y persigue a Mí y se herirá grandemente. Las heridas recibidas le causarán la muerte y la perdición de su alma.

IX-166.6 No pidáis honra ni retribución por mi nombre.

IX-166.7 Lo que os doy por Gracia, ¡dadlo también gratuitamente! Y lo que os ofrezca el amor, ¡tomadlo, dad las gracias y no rechacéis la menor dádiva!

IX-166.8 ¡No busquéis ganancias terrenas a causa de mi nombre ni de mi Palabra, pues mi Reino no es de este mundo!

IX-166.9 Yo estaré muy lejos de quien me honra con ceremonias.

IX-166.10 ¡No me construyáis templos ni altares, porque no habito en templos erigidos por mano de hombre ni me hago adorar en altares! Quien me ame y cumpla mi fácil mandamiento, éste será mi templo viviente y su corazón lleno de amor y paciencia será el único altar donde me haré honrar.

IX-166.11 Para santificar y purificar al que ha aceptado mi Doctrina en su corazón, basta bautizarle en mi nombre, dándole un nombre a causa del Orden, y Yo le fortificaré.

IX-166.12 A aquellos que creen vivamente en Mí y cumplen mis mandamientos podéis darles pan y vino en memoria mía».

Relación entre el cuerpo y el alma. Capacidad de visión del alma en el Más Allá

IX-167.2-3 Un romano expresó su melancolía ante la hermosura del paisaje porque el gozo de su contemplación desaparecería en breve al morir el cuerpo, a lo cual el Señor contestó:

IX-167.5 «¿Piensas que el alma, si es perfecta según mi Orden que os he mostrado claramente y así abandona su cuerpo, no es capaz de ver las regiones de esta Tierra sin ayuda del cuerpo material?

IX-167.6 ¿Quién ve ahora, aunque de modo imperfecto, este paisaje hermoso por las dos ventanillas bajo la frente? ¡Únicamente tu alma viva! El cuerpo no le sirve sino corto tiempo como herramienta para prepararse y asegurarse eternamente la independencia y una entera libertad de vida, usándolo correctamente. Lo que en el cuerpo siente, oye, sabe, piensa y quiere, quien lo siente es el ser inmortal del alma y no el cuerpo, que de por sí es muerto y cuya vida ficticia está condicionada en exclusiva por la Vida verdadera del alma.

IX-167.7 Si con todas las limitaciones que le causa la existencia del cuerpo, el alma ve los hermosos paisajes de esta Tierra y ya al mirar sus formas exteriores siente una justa alegría, mayores alegrías y delicias percibirá cuando con sus ojos más claros e iluminados vea, juzgue y comprenda no sólo la corteza exterior de los seres y cosas, sino también todo su interior completo en su maravillosísima unión, efecto y significado.

Explicaciones sobre algunas circunstancias del Más Allá

IX-170.8 Verdad es que en este mundo el lobo puede aparecer con piel de cordero, pero en el otro se revela desde los tejados abiertamente y en alta voz lo que piensa, intenta y hace en el interior de su casa.

IX-170.16 Si un hombre ha perdido su memoria y sus recuerdos, entonces, en el fondo, lo ha perdido todo, a pesar de que todo existe todavía. Asimismo también un espíritu pierde todo lo que su fantasía había creado a partir de sus recuerdos grabados en sus órganos sensoriales. ¡En qué situación miserable y abandonada quedará tal espíritu!

IX-170.17 Solamente en este estado es posible que se le acerque de modo adecuado algún espíritu sabio para hacerle comprender claramente la inanidad de su conducta, y también el mal creado por su voluntad libre, y le invite de modo imperceptible a tomar poco a poco los caminos hacia la Luz.

Guía de las almas humanas hacia el perfeccionamiento

IX-171.2 Es una cosa enteramente diferente crear dioses que Soles, mundos y todos los demás seres del universo infinito.

IX-171.3 Por tal razón el hombre nace por completo sin conocimientos ni ideas y debe ser educado en todos los aspectos de la vida, en tanto que los animales ya traen consigo todo lo necesario para subsistir.

IX-171.4 Al nacer el hombre se halla separado psíquicamente de la Omnipotencia de Dios y en todo se le deja a la discreción de su propia voluntad y conocimiento. Sólo llega al conocimiento de Dios a través de la instrucción y de la enseñanza de su familia y de sabios maestros. Entonces se dirige a Él con fe, implorándole su ayuda y asistencia. A continuación, pasando por todos los Cielos, se inicia la inspiración divina y, a medida que el alma del hombre recibe conocimientos cada vez más claros, aumentará su amor a Dios. El alma subordina su voluntad a la Voluntad divina conocida y así se une con el Espíritu de Dios, haciéndose tan perfecta por el Espíritu divino en ella como lo es el Espíritu divino en ella, y así se vuelve en todas las cosas tan enteramente libre e independiente como lo es Dios.

IX-171.9 Todas las almas perfectas en el Reino de Dios están penetradas por la misma Verdad porque esta tiene su origen en el amor a Dios y al prójimo.

IX-171.10 Mientras los hombres emprendan hostilidades, querellas e incluso guerras, están muy lejos del Reino de Dios y no entrarán en él hasta que hayan crecido firmemente en toda paciencia, humildad, afabilidad y verdadero amor al prójimo».

Sabiduría del ángel Rafael

IX-174.7 El ángel Rafael: «En este tiempo oscuro de la noche todo hombre prudente que se preocupe por la salvación de su alma debe hacerse con mucho óleo espiritual para que éste le alcance hasta que empiece el día espiritual interior de su verdadera Vida eterna, o sea la antigua Luz eterna que jamás se consumirá en el hombre; así siempre tendrá Luz suficiente en el aposento de su vida terrenal.

IX-174.8 El óleo espiritual consiste primero en el Verbo del Señor y segundo en las obras buenas de amor según su Verbo y su Voluntad. Quien está provisto en abundancia de este óleo, ya se encuentra realmente en el Reino de Dios y su alma nunca tendrá que pasar una noche de vida.

IX-174.9 La Luz de la lámpara de Vida plenamente llena durante su vida terrenal consiste en la fe firme y viva que la ilumina más que suficientemente en las cosas del Reino de Dios. Quien permanece en esta Luz y no se preocupa de las cosas de este mundo, sólo lo necesario para su vida corporal, pronto alcanzará la eterna Luz de Vida e igualmente entrará en el verdadero Reino de Dios; pues quien es una sola cosa con la Voluntad de Dios, el Señor, también se une

con su sabiduría, libertad, independencia, poder y fuerza eternamente perfectísimas y por tanto es para siempre un verdadero hijo suyo.

^{IX-180.6} Sólo se da la Luz de los Cielos que despierta el espíritu a quienes la buscan y la aman, y estiman sobre todas las cosas como prenda suprema de Vida; pero esta Luz no sirve a los que sólo quieren lucir en el mundo para adquirir abundantemente con ella los tesoros muertos de la Tierra, encenagándose aún más en el juicio de la materia. ¡Por ello dad lo puro ante todo a los puros!

^{IX-180.8} Cuando prediquéis el Evangelio a los hombres, escoged primero a los pobres y a los afligidos, y haréis hombres de las piedras y de los animales. Lo que acabo de deciros también pertenece a la sabiduría de los Cielos».

^{IX-185.3} El Señor: «Sólo quien instruye al prójimo en el Orden justo que Yo he enseñado, construye su casa sobre cimientos de roca y el cimiento de roca soy Yo: ¡Empezad conmigo y seréis capaces de hacerlo todo; sin Mí no alcanzaréis nada!

^{IX-185.4} Quien seriamente quiera enseñar a su prójimo sobre Mí, no tiene que cavilar mucho en cómo hacerlo mejor, pues Yo mismo pondré las palabras justas en su corazón y en su boca. Quien no lo hace fácilmente se extraviará y junto con sus discípulos tendrá dificultades.

Cómo distinguir a los profetas falsos de los verdaderos

^{IX-185.7} Quien quiera distinguir a un profeta falso de uno verdadero enviado por Mí, que vea sus obras.

^{IX-185.8} El hombre puede ocultar todo ante sus semejantes, menos el egoísmo y la codicia, de los que gustan los falsos profetas.

^{IX-185.9} Cuando los profetas falsos lleguen al poder y reciban honores pronto oscurecerá entre los hombres y tendréis que sostener duras luchas contra ellos.

^{IX-185.13} ¡Permaneced firmes e inexorables en la Verdad! Únicamente la Verdad librará a todos los hombres del yugo de la mentira y del engaño.

^{IX-185.14} ¡Vosotros sois la sal de la Tierra!

^{IX-185.15} Por eso, actuad en todo conforme a mi Doctrina y mi Voluntad que ahora os está bien conocida, y vuestra sal extirpará más y más la mala hierba entre el trigo en el suelo de la Vida, y vosotros mismos tendréis gran alegría por la Fuerza y el Poder de mi Verdad sobre los hombres».

^{IX-196.14} Rafael: «A quien siempre permanece activo, le basta un reposo pequeño para fortificar su ser y, hallándose fortificado, desea ardientemente reanudar su actividad. Sólo en ésta encontrará satisfacción verdadera.

^{IX-196.15} Mas quien desconfía de la actividad y se siente siempre feliz y dichoso en una ociosidad creciente, se irritará cuando vea amenazada la ociosidad que le proporciona tanta felicidad.

^{IX-196.16} Por tal motivo el Señor ha dispuesto en la Tierra diversos seres, cosas y hechos que zarandean a los adictos a la ociosidad y los despiertan de su aversión al trabajo y los obligan a reconocer que no son los dueños del mundo ni de todas sus cosas y seres».

^{IX-209.9} El Señor: «Si pedís al Padre alguna cosa, ¡no le pidáis bienes de esta Tierra sino tesoros imperecederos para el alma y para el espíritu; a nadie le serán escatimados! En lo que se refiere a los bienes de esta Tierra, necesarios para mantener la vida temporal, serán dados por añadidura y gratis a todo el que dirija su afán, su ruego y su busca sólo al Reino de Dios y a la justicia divina plena de Amor.

^{IX-209.10} Quien ha sido fuerte en el espíritu y con ello en el Reino divino, también domina las cosas mundanas y nunca su cuerpo sufrirá hambre; pero mejor es para el hombre despierto al espíritu tolerar alguna penuria en la Tierra y regodearse en los bienes celestiales.

El juicio que espera en el Más Allá a los de corazón duro

IX-210.1 ¡Recoged siempre tesoros que ni las polillas ni el orín puedan estropear!

IX-210.2 ¡Guardaos de los bienes y tesoros de este mundo, pues en ellos ya se encuentra el espíritu malicioso de la tentación a todos los pecados!

IX-210.3 Si oráis a Dios, diciendo en vuestro corazón: “Querido Padre que estás en los Cielos no nos dejes caer en la tentación”, entonces decid, pensad y desead que no os provea de muchos bienes y tesoros terrenales sino pedidle el pan cotidiano y Él, que sabe mejor que vosotros lo que necesitáis, no os lo escatimará.

IX-210.4 Si según mi Doctrina amáis a Dios sobre todas las cosas y por ello os amáis mutuamente como cada cual a sí mismo, no tendréis que quejaros de miseria ninguna porque la pobreza entre los hombres en esta Tierra se origina únicamente por la falta de amor mutuo.

IX-210.5 Si un hombre provisto abundantemente de todos los tesoros terrenales ve a su pobre prójimo, y como no sufre miseria alguna se dice: “Estoy bien abastecido, ¿qué me importan los demás? ¡Que cada cual cuide de sí mismo y no tendrá que padecer miseria!”.

IX-210.6 Yo diré a tal hombre en el Más Allá: “¿Por qué cuidaste sólo de ti, más de lo debido, y quitaste a los pobres lo que les pertenecía de mi parte? Por ello quedarás abandonado en mi Reino y tendrás que tolerar toda pobreza y miseria”.

IX-210.13 La semilla del reconocimiento verdadero de Dios y de la fe viva en Él es ante todo el amor hacia el prójimo, y con él el amor puro a Dios.

IX-210.14 Pero quien tiene el corazón tan duro que no puede amar a su pobre prójimo visible, ¿cómo, en su ceguera obstinada, podrá amar a Dios a quien ni siquiera puede ver?».

IX-213.5 Habló el jefe al ángel Rafael: «Entre otras cosas has dicho que desde hace mucho tiempo eres ciudadano del Más Allá. De ello hemos de deducir que también alguna vez viviste en esta Tierra como hombre de carne y hueso».

IX-213.6 Respondió Rafael: «Por cierto que sí, pero mucho antes de Noé. Mi nombre era “Enoc”».

IX-213.13 El Señor: «Si habéis agraviado a alguien, ¡reparadlo si es posible; en caso contrario haced bien a los pobres y con ello recogeréis tesoros para la Vida futura en mi eterno Reino de los Cielos!

IX-213.14 En esto consiste mi Doctrina para vosotros, hombres, que también contiene las enseñanzas dadas a Moisés y a todos los profetas. Si las cumplís en los hechos seréis también discípulos míos justos, y en el Espíritu del Poder de mi Amor tomaré alojamiento en vuestros corazones, y os guiaré en toda Sabiduría y os daré la Vida eterna; pues únicamente Yo soy la Luz, el Camino y la Vida».

TOMO X

El Señor en la región de Cesarea Filipo

X-2.5 El Señor, dirigiéndose a un romano: «Ayer en el monte viste e incluso hablaste con las almas de tu padre y de varios conocidos tuyos, también viste el modo desenfrenado como viven en el Más Allá. Te digo que también a ellos les será anunciado el Evangelio por innumerables

ángeles míos. Los que lo oigan, lo acepten y lo cumplan recibirán la bienaventuranza, pero no tan pronto ni tan fácilmente como aquí en esta Tierra, en la que el hombre tiene que combatir muchas veces con dureza aunque brevemente contra el mundo, su carne y contra muchas otras cosas. Debe hacerlo con toda la paciencia, abnegación, afabilidad y humildad posible.

X-2.6 ¡Así que no te preocupes por el gran Más Allá! El Amor, la Sabiduría y la gran Misericordia de Dios reinan en todas partes, también en el otro mundo; quienes se afierran y se atienen a ellos no se perderán, más quienes no lo hagan ni aquí ni allí no deben quejarse del mal que les espera».

X-6.2 El capitán romano había sancionado con una multa exorbitante a Ebalo, un amigo del Señor, por no haber notificado su entrada y presencia, y la de sus discípulos, en el pueblo de Genesaret. Ebalo se salió de quicio, y dijo:

X-6.12 «Verdaderamente es muy chocante que no haya ni un sólo día enteramente feliz en esta Tierra, ni para un hombre honesto y devoto de Dios, pues siempre se presenta un mal demonio tratando de amargarle la vida».

X-6.13 Contestó el Señor: «Amigo mío ¡no te enojés! Si esta Tierra no hubiera sido dedicada por Dios a lugar de prueba de vida, en la que cada hombre tiene que ejercitarse continuamente hasta alcanzar por su abnegación completa el perfecto renacimiento espiritual con toda paciencia, afabilidad, humildad y amor, Yo mismo no habría venido a vosotros para daros el mejor ejemplo en todo. Si los hombres terrenales quieren ser hijos de Dios en todo, como puedes comprobar con el ejemplo del ángel Rafael, tendrán que soportar los instrumentos dispuestos por Dios para obtener tan sublime objetivo de la vida».

X-9.5 En la mesa del Señor, Ebalo pide una explicación de las expresiones “día del juicio” y “resurrección de la carne”. El Señor le instruye como sigue:

X-9.7 «El cuerpo que sirve de herramienta externa al alma no será despertado para unirse al alma el día del juicio final ni en el valle Josafat ni en parte otra ninguna de esta Tierra.

X-9.8 La resurrección de la carne quiere decir las obras que el alma ha hecho por medio del cuerpo.

X-9.9 El valle de Josafat significa el estado de calma interior del alma cuando sus obras siempre fueron justas. Esta calma -a la que no perturba ni el amor al mundo, ni los deseos, ni las pasiones-, es semejante al agua quieta, en la que puedes ver el reflejo sereno de las zonas distantes y próximas. Esta calma ya es el comienzo del verdadero y más reciente día del alma, de su resurrección por mi Espíritu en ella y, al mismo tiempo, de su resurrección para la Vida eterna.

X-9.10 El alma ya percibe en este estado los buenos frutos de sus obras y empieza a alegrarse cada vez más de ellas. En esta percepción consiste la verdadera resurrección de la carne.

X-9.11 Se dice: “Un cuerpo mortal y perecedero es sembrado en la tierra y resucitará como cuerpo inmortal e imperecedero”. Si piensas en tu cuerpo material o físico estarás equivocado, pero si te refieres a las buenas obras del alma que son su cuerpo real, estarás en la Verdad. Mira, cada obra buena que un alma hace al prójimo en esta Tierra con su cuerpo, tomará el mismo camino que todo toma aquí, y morirá después de hecha. Luego la olvidará y también será olvidada por aquel a quien se la has hecho y con ello irá a la tumba y será sembrada como mortal y perecedera en el suelo del olvido; pero en el verdadero y más reciente día del alma la buena obra será despertada o resucitada por mi espíritu, y no ya en forma pasajera sino como fruto de duración eterna.

X-9.12 ¿Qué aspecto tendrá este fruto? En el Más Allá este fruto será una región en la cual el alma tiene su habitación. Esta región maravillosa y provista de todo sirve al alma para elevarse grado a grado a su perfeccionamiento bienaventurado.

X-9.13 Como sean en este mundo las obras del alma, así servirán más tarde en el otro para habitación suya. En esto consiste la verdadera resurrección de la carne».

Preguntas filosóficas del Capitán

X-10.7 Preguntó el capitán: «Maestro omnipotente, ¿en qué escuela, seguramente desconocida para mí, has estudiado?».

X-10.8 Dije Yo: «En la mía propia, y esto desde eternidades; pues antes de que hubiera ser alguno en el espacio infinito, Yo existí con mi Espíritu y llené el infinito eterno».

X-10.20 Preguntó otra vez el capitán: «¿Quienes son los que Tú llamas los tuyos y dónde está el lugar a donde volverás dentro de poco?».

X-10.21 Dije Yo: «Los míos son los que creen en Mí, me aman y cumplen mis Mandamientos; el lugar, sin embargo, no es semejante a los de esta Tierra, sino en el Reino de Dios, que ahora va a ser fundado por Mí entre los hombres, en su corazón.

X-10.22 Para entrar en este Reino de la verdadera Vida eterna no hay que tomar los anchos caminos de este mundo sino sólo un sendero muy angosto que se llama humildad, paciencia, abnegación, y renunciar a todas las tentaciones mundanas sometiéndose completamente a la Voluntad del único Dios verdadero».

X-24.9 El Señor: «Para un espíritu poco perfecto resulta tan difícil volver desde el Más Allá a un ambiente mundano de esta Tierra, para ordenar o arreglar algo, como a ti te lo sería volver al vientre de tu madre, primero y más estrecho mundo de cada hombre. Con esto puedes comparar aproximadamente las condiciones de la vida de los espíritus en el gran Más Allá con las de los hombres peregrinos que viven en esta Tierra estrecha.

X-28.3 A partir de ahora todo será nuevo y cambiado. Mi Verbo, pronunciado a mis apóstoles y a otras muchas personas, creará nueva fuerza y poder, y deberá durar hasta el fin de los tiempos de esta Tierra; todos deben bañarse y calentarse en la Luz de mi Reino de los Cielos, y como sucedía en los remotos tiempos primitivos, quienes me confiesan, los que me imitan y mis amigos volverán a entrar desde la cuna hasta la tumba en comunión continua y sensible con los ángeles y también conmigo mismo».

La oración del Señor

X-32.2 El Señor: «¡No pidáis las cosas vanas de este mundo sino los tesoros eternos del Reino de Dios; todo lo demás que necesitéis para la Vida ya os será dado de todos modos!

X-32.4 En cada apuro y miseria no pediréis en vano si con lengua natural en el corazón me pedís:

X-32.6 ¡Querido Padre nuestro, que habitas en los Cielos, sea tu nombre eternamente santificado! Venga a nosotros y permanezca con nosotros tu Reino de Vida, de Luz y de Verdad. Tu Voluntad santa y justa se haga entre nosotros, los hombres, en la Tierra así como en los Cielos entre tus ángeles perfectos. ¡Danos el pan de cada día! ¡Perdónanos nuestros pecados y flaquezas como nosotros también perdonamos a los que nos perjudican! No permitas que vengan sobre nosotros tentaciones a las cuales no resistiríamos, y libranos de todo mal en el que el hombre puede caer a causa de las tentaciones del mundo y de los espíritus malos. Tuyo, oh Padre en el Cielo, es todo el Poder, toda la Fuerza y la Gloria, y todos los Cielos están llenos de ellos desde la eternidad a la eternidad!».

El Señor y el capitán contemplan la aurora

X-40.16 El Señor: «El capitán me preguntó cómo Yo, ante quien todas las bellezas de los Cielos están disponibles en todo momento, podía complacerme en las bellezas naturales de esta Tierra.

X-40.17 Y Yo le contesté: “Amigo, si el maestro mismo no se complaciera en sus obra, ¿quién lo haría entonces ? ¿Piensas que el maestro habría creado todas estas obras, si habiéndolas visto en su espíritu mucho tiempo antes de su creación, no tuviera gran complacencia en ellas? Ahora comprenderás sin duda alguna el motivo de mi alegría ante esta escena matutina.

X-40.19 En este mundo todas las cosas están organizadas por Mí de tal manera que deben desenvolverse paulatinamente. Mira la formación del día, ve el desarrollo de las plantas, el de los animales y finalmente tanto más el de los hombres, y comprenderás fácilmente por qué todo no puede ser tan claro como te lo será más tarde cuando mi Espíritu se despliegue en tu interior”».

X-43.5 El Señor: «Me gusta mucho toda comida que me prepara el amor de los hombres.

X-43.6 No me es necesario tomar alimento para mi cuerpo con vosotros, los hombres. Sin embargo, lo tomo pese a todo por Amor a vosotros; pues los hombres no pueden darme algo que antes no les hubiera dado, pero acepto con todo Amor y alegría de corazón todo lo que me ofrecéis o presentáis como si fuera vuestro.

X-43.7 Esto vale también si por amor a Mí das algo a un pobre; pues lo que alguien hace por amor verdadero para conmigo y por ello también al prójimo menesteroso, lo acepto como si me lo hubiese hecho a Mí mismo y lo retribuiré aquí y después en el Más Allá.

X-44.7 Verdad es que un hombre puede sentirse obligado a creer en Mí, viendo los milagros y señales que hago, lo que no beneficia a su alma. Pero quien actuando según su libre albedrío espontáneo me reconoce por mis palabras, cree en Mí y vive según mi Doctrina, se encuentra mucho más alto en mi Reino que quien ha sido llevado a creer en Mí y en mi Doctrina por señales mías.

X-53.12 Yo soy y seré eternamente el único e inmutable Señor sobre todo el mundo material y espiritual. Por amor puro hacia Mí y al prójimo, cada hombre y cada espíritu pueden hacer todo conmigo y también recibir todo de Mí; pero nunca con poder y obstinación, pues Yo soy omnipotente sobre todos.

X-53.13 Al mismo tiempo soy el más apacible de todos, el más bueno de todos los buenos, y el más misericordioso de todos los misericordiosos. Quien se aproxima a Mí con amor verdadero y con arrepentimiento, pidiendo Misericordia, la recibirá. Pero quien, habiéndome reconocido, se subleva contra Mí, jamás recibirá la salvación, sino que se arruinará.

X-53.14 Esto debe ser considerado por cada espíritu malo y por cada demonio: Yo soy el Señor y a excepción de Mí no hay otro.

Los peligros de comer alimentos impuros

X-54.2 Hombres que todavía están enraizados profundamente en la superstición pagana, tienen que temer a los malos espíritus en todas partes, y se hallan rodeados e incluso poseídos por ellos. Todas las pasiones e inclinaciones impuras de los hombres son estimuladas e influidas por espíritus cuya vida fue dominada en otro tiempo por estas mismas inclinaciones y apetitos.

X-54.3 Tales espíritus impuros, los que ya vivieron encarnados en este mundo, y muchos más espíritus naturales que nunca han sido engendrados en carne humana, existen en todas partes: en el aire, en y sobre la Tierra, en el agua y en el fuego, en las plantas, en las piedras, metales, animales y también en la sangre y carne de los hombres; por tal motivo los hombres no deben comer carne de los animales impuros y ahogados.

X-54.4 En caso de necesidad también puede comerse la carne de los animales impuros; pero para que quede libre de los espíritus impuros, hay antes que limpiarla bien, adobarla con sal, hierbas buenas y acto seguido ahumarla con estas mismas hierbas.

X-54.5 Pero la carne de los animales salvajes, incluso con todas estas precauciones que os aconsejo, es nociva porque los espíritus impuros nunca pueden ser eliminados enteramente de ellos.

X-54.6 Igualmente no debe beberse el agua de fuentes impuras y conviene mantener limpios los pozos como Moisés prescribió severamente en sus instrucciones.

X-54.7 Quien vive según las prescripciones de Moisés siempre está protegido contra la posesión de espíritus malos e impuros, y lo está más seguramente aún si cree vivamente en mi protección paternal y comienza, hace y acaba todo en mi nombre. Si no es así, se expone a cada momento a peligros de toda clase, debido, por desgracia, a su propia ociosidad, ignorancia y necedad.

X-56.3 Nadie llegará a ser feliz en esta Tierra si se entrega a la ociosidad y no tiene confianza completa en Dios, único donador de todas las dádivas buenas.

X-59.6 Únicamente Yo soy el verdadero rey de Salem y el Sumo Sacerdote “Melquisedec”».

*El Señor responde a las preguntas del anciano de los judíos
referentes al tiempo del misterioso rey de Salem
y de la resurrección mencionada por el Señor*

X-60.3 El Señor: «Respecto a los tiempos del Rey de Salem: Él ya existía desde siempre -antes de toda criatura-, por lo tanto también antes de Noé. Y respecto a la época en que, en forma de ángel, enseñó a los hombres en la Tierra sobre sí mismo y sobre el destino de ellos, ya se presentó a veces en los tiempos de Noé y habló con él; aunque una auténtica monarquía o un sumo sacerdocio no fue establecido sino algunos cientos de años terrenales después del desembarco del arca que Noé y sus tres hijos conocieron. Durante esta época la Tierra volvió a poblarse fuertemente y muchos fundadores de pueblos pequeños llevaban título de rey, traían cada año óbolos a Salem y eran instruidos por el Rey.

X-60.4 Pero cuando los pueblos se extendieron sobre la Tierra, olvidaron al Rey de reyes y empezaron a alejarse de él; tampoco aquellos que vivían cerca se dirigieron a Salem. Luego el Rey abandonó el castillo y sólo raras veces visitaba a algunos patriarcas que le seguían siendo fieles, como por ejemplo Abraham, Isaac y Jacob y más tarde a todos los grandes y pequeños profetas, y ahora se encuentra entre vosotros, en carne y sangre.

X-60.5 En cuanto a mi resurrección hay doble significado. La primera no se hará esperar y será dentro de un año; la segunda se realizará en cada hombre que crea en Mí, de modo que el Espíritu de mi Amor resucita en su corazón y guía su inteligencia en toda la Sabiduría de los Cielos.

X-60.6 Mi resurrección personal sucederá tres días después de que mi cuerpo sea muerto a manos de los enemigos de Dios; mi cuerpo volverá a resucitar de la tumba, pasando a mi individualidad divina.

X-60.7 Al igual que habéis oído decir que en otros tiempos Elías fue llevado visiblemente al cielo en un carro de fuego, también Yo, de manera visible para muchos de mis amigos, me elevaré desde el suelo material de esta Tierra al cielo visible. Después no continuaré caminando en persona como ahora entre todos los hombres, buenos y malos, sino que sólo seré perceptible y muchas veces visible en el Espíritu para enseñar y guiar a aquellos que creen en Mí, me aman sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo. En el corazón de tales hombres construiré mi nuevo palacio, en el que moraré para siempre».

Amor y paciencia, las dos virtudes principales del hombre

X-68.1 El Señor: «Amor y paciencia son las dos virtudes más importantes para todas las cosas en este mundo y también en la infinitud eterna.

X-68.8 El propietario de una viña grande contrató a dos trabajadores y les prometió a ambos la misma buena recompensa. Ambos dividieron el terreno en partes iguales para el trabajo.

X-68.9 Uno de ellos quiso mostrarse entregado y activo ante el dueño para recibir quizás una recompensa adicional por su actividad sin tregua ni reposo. En poco tiempo terminó su trabajo que a causa de la impaciencia y de la prisa excesiva, resultó en su mayor parte una chapuza, dando al propietario de la viña una cosecha pobre y escasa.

X-68.10 El segundo operario no se precipitó sino que reflexionó sobre como tratar cada cepa lo mejor posible para que el dueño consiguiera una cosecha abundante. Huelga decir que necesitó más tiempo. Cuando vino la cosecha, su parte de viña rebosaba con las uvas más hermosas.

X-68.11 El propietario elogió al segundo trabajador al ver la cosecha y le dio una recompensa adicional, mientras que el primero no la recibió porque había causado a la viña más bien perjuicio que beneficio.

X-68.12 ¡Tenedlo en cuenta si queréis obtener un beneficio verdadero en mi viña humana!

X-68.13 Los hombres son las vides y tienen que ser tratados distintamente según su naturaleza e índole distintas. Hacedlo así y cosecharéis buenos frutos y una recompensa en mi Reino.

X-68.14 ¡Enseñad ante todo la Verdad a los hombres y los libraréis de todo lo que atenaza sus almas; con ello vosotros mismos sentiréis y disfrutaréis la mayor alegría y libertad en vuestro corazón!

X-69.12 Si hacéis lo que os corresponde, ¡ya haré Yo lo mío! ¡No deseéis para vosotros demasiada alegría en la vida mientras todavía estéis en la carne! Por ella el alma se pierde en el mundo y en el materialismo y difícilmente encontrará el camino para su perfección.

X-69.13 ¡Con la paciencia justa y enteramente sumisos a mi Voluntad, tolerad buenos y malos tiempos, alegrías y sufrimientos, y seréis adornados en mi Reino con la corona de la Vida!».

X-72.7 Testimonio de una mujer curada: «Cuando el Señor me curó, vi una luz clarísima saliendo de su cabeza y todo su cuerpo estaba rodeado por un resplandor luminoso».

X-73.8 El Señor: «Mi Reino que ahora fundo entre los hombres de esta Tierra no es un imperio mundano sino un Reino divino sin pompa alguna; no tiene nada exterior sino que se halla en el interior del hombre. Mi ciudad fuerte y mi castillo en él es un corazón puro que me ama sobre todas las cosas. Así es la fundación de mi Reino en esta Tierra!».

X-74.4 A los discípulos indignados por la gratitud efusiva de las muchachas curadas, el Señor les amonestó: «Prefiero mucho más los balbuceos de un niño a las palabras sabias de un erudito con las cuales el intelecto se deleita pero de las que el corazón saca muy poco beneficio. En verdad os digo: a quien no me reconoce ante el mundo tampoco Yo le reconoceré ante el Padre en el Cielo, ¡así que dejad a estas muchachas su alegría!».

El capitán Pellagio habla sobre el hombre que busca a Dios

X-78.10 El capitán: «Os digo que desde la eternidad no hay más que un solo verdadero Dios, y Él quiere que le busquemos, hallemos y reconozcamos, y que le honremos cumpliendo las leyes que nos ha dado para nuestro bien. Ya que hay un Dios al que se puede reconocer en sus obras, el hombre debe buscarle llevado por ansias de amor y con gran empeño. Pero no a la manera de un niño inconstante, entre hoy y mañana, sino cada día con más devoción y un anhelo cada vez mayor, y Dios hará que el buscador le encuentre, como ha hecho que yo y muchos otros ya le hayamos encontrado.

X-78.12 Tal hombre, en su fe y confianza vivas, no se desanima ante ninguna situación amenazadora, sino que, con toda paciencia y sumisión a la Voluntad divina soporta todo, y al fin dará las gracias a Dios, comprendiendo y reconociendo que Dios lo ha dispuesto todo en este mundo para el mayor beneficio del hombre. Quien de este modo halla a Dios, ha encontrado, sin duda alguna, el tesoro más valioso y sublime de su Vida.

X-X-78.13 Siempre vale la pena buscar con ardor y seriedad tal tesoro, el más excelso de la vida humana, hasta encontrarlo.

X-78.14 ¡Cuanto se afanan los hombres buscando tesoros perecederos y bienes terrenales! Cada cual procura mejorar su posición en la vida material. ¿Por qué nadie se molesta en buscar el tesoro más sublime de la Vida, sabiendo que en todos los tiempos los hombres que lo buscaron con verdadero ardor siempre lo encontraron?».

X-79.5 El Señor: «Una voluntad enteramente seria y firme respecto a un trabajo que trata de conseguir un destino sublime vale tanto como la obra misma. La realización completa de la obra sigue tanto más rápidamente a la decisión tomada, cuanto más seria es la voluntad de aquel que empieza a realizarla».

Significado del Amor

X-84.8 El Señor: «Todo lo que hagáis en mi nombre, hacedlo por amor para despertar y vivificar el amor en el corazón de quienes habéis conquistado para mi Reino.

X-84.9 Si el amor de sus corazones se ha vuelto poderoso y lleno de Vida, entonces querrán corresponder a vuestro amor... ¡Concedédselo con gusto, porque el amor y el amor recíproco se vivifican mutuamente y generan una Vida totalmente perfecta!

X-84.11 ¡Tomad ejemplo de Mí: Yo vine por Amor puro hacia vosotros sin ser llamado, y en seguida os mostré Amor sin pedir retribución; pero como me habéis recibido bien con todo amor, lo acepto también con Corazón alegre y no rehúso sentarme en vuestra mesa con mis discípulos para comer y beber con vosotros. Si no lo hiciese, ¿os sentiríais felices? Seguro que no. ¡Por ello amad sin esperar recompensa! Si los hombres os reciben con todo amor ¡aceptad en justa medida lo que se os ofrezca!

X-84.12 Si obráis de esta manera, pronto habréis difundido mi Reino abundantemente entre los hombres de esta Tierra y no sufriréis miseria.

El comportamiento de los verdaderos discípulos del Señor

X-90.1 Si por amor justo y altruista, y en mi nombre, queréis divulgar mi Luz y mi Reino entre vuestros hermanos y hermanas que todavía languidecen en la oscuridad profunda, tanto mayores conocimientos y perfecciones recibiréis, y os serán reveladas cosas de las que ahora no podéis tener idea ninguna.

X-90.2 ¡Seguid siendo fieles a vuestro propósito y no dejéis que lo expulsen los placeres del mundo, y así permaneceréis en Mí y Yo en vosotros!

X-90.3 ¡Primeramente tratad de vencer al mundo dentro de vosotros mismos y entonces os será fácil vencerlo en vuestros hermanos! Nadie puede dar al prójimo lo que él mismo no tiene. Quien quiere despertar el amor en su hermano, debe aproximarse a él con amor y si quiere estimular su humildad, debe acercársele humildemente. Así la mansedumbre despierta mansedumbre, la paciencia despierta paciencia, la bondad y la misericordia despiertan misericordia.

X-90.4 ¡Tomad ejemplo de Mí! Soy el dueño de todo en Cielos y Tierra. En mí está todo el Poder, la Omnipotencia y la Fuerza, y pese a ello todo mi Corazón está lleno de Amor, humildad, afabilidad, paciencia, bondad y Misericordia. ¡Sed así, y fácilmente se reconocerá que sois verdaderos discípulos míos!

X-90.4 ¡Amaos mutuamente como hermanos y complaceos y favoreceos! ¡Que nadie se eleve sobre otro, queriendo ser el primero, porque solamente Yo soy el Señor y todos vosotros hermanos! En mi Reino sólo será primero el espíritu más humilde que siempre está dispuesto a servir a sus hermanos en todo lo bueno y verdadero.

X-91.2 En mi nombre tendréis que soportar persecuciones y difamaciones por parte del mundo. ¡No perdáis el ánimo ni la paciencia! ¡Luchad con todo amor y mansedumbre contra los enemigos de la Verdad y de la Luz de los Cielos y conquistaréis la corona de la victoria!

X-91.3 Jamás debéis renunciar al justo amor en vuestro corazón. El amor lo soporta todo y al fin vence sobre todo. Si obráis y camináis conmigo en el amor, podréis pisar sobre serpientes, salamandras y escorpiones y sus mordeduras venenosas no os harán daño alguno.

X-91.4 Más quien junta mi Amor con halagos al mundo de vez en cuando, no estará seguro ante el daño de los venenos mundanos.

X-91.5 Quien me ama verdaderamente y cumple mis fáciles mandamientos, será visitado por Mí si su corazón lo desea. Me manifestaré a él y le daré fuerza y poder bastante para luchar contra los espíritus malos del mundo y del infierno sin que puedan perjudicarlo.

X-91.6 A quien no me abandona, tampoco Yo le abandonaré; quién lucha conmigo contra el mundo y contra el infierno, podrá estar seguro de la victoria.

X-97.3 Con Dios no hay preferencias. Ante Dios el emperador y el mendigo están en el mismo nivel. Sólo tiene privilegio el hombre que le reconoce en la Verdad, le ama sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, y cumple sus mandamientos. Además debe ser humilde y no exigir nada opuesto al Orden y Voluntad de Dios.

X-97.6 Quién no busca a Dios, máximo tesoro de la Vida, con todo amor, afabilidad, humildad, paciencia y total abnegación, no le encontrará; y quien no lo busca así ni le encuentra, no ha de esperar ninguna particular ayuda suya».

Razón de las bellezas naturales

Un capitán romano quedó profundamente impresionado ante la belleza natural de la aurora, y dijo que no se podía tomar a mal al hombre que, entusiasmado por hermosuras tales, amara al mundo y poco a poco gustara de la vida mundana.

X-101.7 El capitán añadió: «Para que un hombre pueda renunciar a todas las tentaciones del mundo necesitará una abnegación heroica».

X-101.12 El Señor le contestó: «En parte tienes razón, en parte no.

X-101.13 Escucha, la gran hermosura natural del mundo es extremadamente necesaria para la autoeducación del hombre, pues sin ella sus pensamientos y sentimientos serían muy precarios, y apenas estaría por encima de los animales. Como la Tierra tiene tanta diversidad de criaturas, el hombre empieza a mirirlas con gran placer, pasando de las observaciones y comparaciones sobre los reinos telúricos, sobre la constante alternancia de las horas del día y de la estrellas del cielo, a meditaciones más profundas que le obligan a buscar e inquirir el origen de todas las cosas. Cuando el hombre llega por sí mismo a tal punto, Yo me acercaré a él y le revelaré más y más.

X-101.14 Ese es el motivo por el que esta Tierra, destinada a que los hombres se hagan hijos de Dios, está organizada tan hermosa y maravillosamente.

La Omnipotencia del Señor y su límite.

X-109.2 Si en el futuro me pidierais cosas materiales, no sería conforme a mi Orden justo, bueno y real, porque ventajas terrenales demasiado grandes siempre perjudican el alma.

X-109.3 No vine a este mundo a beneficiar el cuerpo sino el alma del hombre. Por tal motivo debéis pedirme sólo cosas que beneficien el alma. Porque ¿de qué aprovecha el hombre ganar todos los tesoros muertos de este mundo y perder su alma? ¿Cómo puede salvarla de la muerte y el juicio de la materia mundana?

X-109.4 Habéis pensado: “Señor, contigo todas las cosas son posibles, pues también la materia de esta Tierra es Obra tuya”. Tenéis razón, pero os digo que justamente con el hombre no todo es posible y no debe serlo; porque si para Mí todas las cosas fueran posibles con el hombre, jamás habría necesitado venir personalmente a este mundo para adoctrinaros con mi propia boca.

X-109.5 Di al hombre el libre albedrío y mostré a su inteligencia la Verdad y el bien, junto a la mentira y el mal, para que examine, juzgue y se eduque en el sentido de hacerse realmente hombre y no un animal juzgado y sometido a mi poder, que tiene que cumplir necesariamente mi ley, la cual le obliga a vivir dentro de mi Omnipotencia, no teniendo libertad, ni determinación propia ni independencia.

X-109.6 Salvo las de su cuerpo, no he dado al hombre leyes ineluctables, sino una voluntad libre y un intelecto ilimitado con el que puede indagar, analizar, examinar, comprender y retener todo, y adoptar como norma de su vida todo lo que ha reconocido como verdadero y bueno.

X-109.12 Además os digo: si beneficiáis a vuestro prójimo en el cuerpo por amor a Mí y en mi nombre, seréis retribuidos abundantemente con bienes espirituales para beneficio de vuestras almas. Y si por obras de amor permanecéis en la fe viva en Mí, Yo os daré el poder de curar los enfermos imponiéndoles las manos.

X-109.13 Sin embargo, no seréis capaces de hacerlo sin una fe fuerte y enteramente viva en Mí. En pocas palabras: ¡Conmigo lo podéis hacer todo, sin Mí, nada!».

El infierno

X-110.10 El Señor, dirigiéndose al capitán romano, contestó su pregunta acerca del infierno: «Así como el Cielo está en todas partes donde se encuentran hombres buenos agradables para Mí, el infierno se halla también en todas partes donde hay ateos, enemigos del bien y de la Verdad, mentirosos, embaucadores, ladrones, salteadores, timadores, asesinos, avaros, dominadores, adúlteros, fornicadores e impúdicos.

X-110.11 Si quieres conocer el aspecto del infierno, observa el ánimo, las tendencias maliciosas y la mala voluntad de un hombre en el que domina el infierno, y fácilmente verás el aspecto de este infierno, obra de los hombres antes dichos.

X-110.12 En el infierno cada cual quiere ser el primero, soberano mayor y absoluto, y señor de todo poder; todos deben obedecerle y trabajar para él por la peor recompensa».

Finalidad de las enfermedades

X-110.9 «Por los sufrimientos del cuerpo, el alma del hombre se hace más humilde, más paciente y más seria, adquiriendo fuerzas para dominar los sentidos».

Promesa del Señor sobre los tiempos finales

X-115.2 El capitán romano, Pellagio de nombre, preguntó al Señor si a los hombres malos no podía enviarles ángeles poderosos para mostrarles sus injusticias y convertirlos.

X-115.4 Contestó el Señor: «¡Lee la historia de Sodoma y Gomorra! Ángeles verdaderos descendieron de los Cielos y se dirigieron a Lot, y ¿qué consiguieron? ¡Lee lo que aconteció en la época de Noé! ¿Quién se ocupaba de ello salvo Noé y los suyos? Lo que hizo Moisés ante el Faraón tiránico, que se enfureció más todavía, se volvió peor y no dejó de perseguir a Moisés y a los israelitas hasta que el mar se lo tragó, junto con su ejército. ¡Ve la historia de Jericó! Grandes eran las señales bajo la regencia de Josué, y con excepción de una prostituta, nadie se preocupó. ¡Lee las historias de todos los profetas, grandes y pequeños, y verás el magro resultado que los espíritus angélicos obtuvieron con los pecadores empedernidos que actuaban contra el Orden de Dios!

X-115.9 Al fin del mundo enviaré a mis mensajeros celestes para evitar que mi Verbo sea difamado y destruido por los hijos malvados de este mundo. Pero también estos mensajeros míos serán perseguidos más o menos en mi nombre, hasta el tiempo en que Yo vuelva como relámpago que desde oriente hasta occidente iluminará muy claramente todo lo que esté actuando bien o mal en la Tierra.

X-115.10 Entonces haré una gran selección en la faz de la Tierra para conservar los buenos y puros.

X-115.11 Pero aún así la libre voluntad del hombre será siempre respetada. En todos los tiempos cada hombre tendrá que pasar por la prueba de la vida en la carne, y tendrá que negarse lo más posible a todos los deseos y apetencias de la carne. Y tendrá que ser humilde y paciente para cultivar de esta manera mi Reino dentro de sí; pues todo el que quiere venir a Mí, tendrá que ser perfecto como Yo. Y para que podáis conseguirlo, Yo mismo he venido a vosotros en este mundo para mostraros el camino.

X-115.12 ¡No os dejéis seducir ni ofuscar por el mundo, por su materia ni por los placeres de vuestra carne para que no sea despierto en vosotros el juicio del mundo, el de la materia y el de vuestra carne, y con ello también el infierno verdadero que es la segunda muerte del alma!».

El entorno espiritual del Señor

X-116.2-7 A ruegos del capitán, el Señor abrió la visión a los que le acompañaban de modo que vieran los cielos abiertos. Todos contemplaron como sobre nubes claras orbes enteros de innumerables ángeles dirigían sus miradas al Señor, elogiándole y glorificándole. Los romanos quedaron aturdidos y al instante el Señor les cerró la visión interna. Sólo el ángel Rafael, todavía visible para todos, permaneció al lado del Señor.

X-116.8 El capitán, lleno de asombro ante la gracia indescriptible de éste joven, me preguntó quien era y de dónde había venido de manera tan súbita.

X-116.9 Dijo Yo: «Es el mismo ángel que, por mi Voluntad, fue visible durante algún tiempo junto a Mí, porque era necesario para despertar la fe, para instruir a los hombres y también para hacer grandes señales».

X-116.10 Entonces el capitán se acercó al ángel Rafael y le preguntó si siempre estaba junto a Mí para servirme.

X-116.11 Dijo Rafael: «El Señor no necesita nuestro servicio; pero a pesar de ello le servimos con todo amor, prestando ayuda a los hombres, según su Voluntad, para protegerlos de las persecuciones maliciosas del infierno.

X-116.12 Cuanto más trabajos recibimos en nombre del Señor, tanto en esta Tierra como también en los innumerables otros cuerpos celestes del gran espacio infinito, tanto más felices nos sentimos. ¡Haced lo mismo y llegaréis a ser lo que yo soy y a poder hacer lo que yo hago!».

X-116.13 Dijo el capitán: «Sé quien eres, pero ignoro lo que eres capaz de hacer».

X-116.14 Contestó el ángel: «Todo lo que el Señor mismo puede hacer, también soy capaz de hacerlo yo. Por mí mismo puedo hacer tan poco como tú; pero por la Voluntad del Señor, que llena e integra todo mi ser, soy capaz de hacerlo todo. Haz enteramente tuya la Voluntad del Señor y también serás capaz de hacer lo mismo que yo!».

X-134.1 El Señor contestó la pregunta del discípulo Pedro acerca de un superior para cada uno de los dos grupos enviados a anunciar el Evangelio con la instrucción siguiente:

X-134.3 «El Amor, así como la Verdad, en su pureza y perfección altísimas, son lo más sublime en sí, de modo que no puede pensarse ni comprenderse algo todavía más alto.

X-134.6 Sólo Yo soy el Señor. Vosotros sois todos hermanos y no hay diferencia entre vosotros, pues toda preeminencia, por pequeña que sea, despierta en el ánimo del superior la tendencia satánica de dominar y pronto se vuelve corruptor del Amor puro y de la Verdad llena de Vida, como aconteció a principios del reinado y se ve aún más claramente hoy en el Templo de Jerusalén.

X-134.7 Quien entre vosotros quiera ser integralmente uno de mis primeros discípulos, que sea el último y el más insignificante de ellos, quiero decir que sea siervo de todos vosotros. Éste es el Orden de mis Cielos y de mis ángeles.

X-134.8 En verdad os digo: Todos los que en la Tierra se dejan llamar superiores tendrán que enfrentar situaciones difíciles en el Más Allá. La tarea más difícil para un hombre arrogante y orgulloso, lo que en últimas cuentas es casi todo superior, es humillar su ánimo.

X-134.9 ¡Por tal motivo sed hermanos iguales con los mismos derechos! Nadie debe tener prerrogativas sobre el prójimo por pequeñas que sean. Viendo que os estimáis mutuamente como hermanos, todos los hombres deducirán y reconocerán en ello que verdaderamente sois discípulos míos».

¿Quién es mi prójimo?

X-139.3 El Señor: «Vuestro prójimo es todo hombre, amigo o enemigo, que necesita vuestro auxilio de una manera buena, según las leyes de Dios. Se entiende por sí mismo que no prestéis ayuda a quien actúa contra las leyes de Dios; incluso tenéis la obligación de impedirle realizar hechos malos. Si lo hacéis así, practicaréis el verdadero amor al prójimo y vuestra recompensa en los Cielos será grande.

X-139.4 Lo que hacéis a los pobres, a Mí me lo hacéis.

X-139.8 ¡Sed siempre llenos de amor, afabilidad, humildad, misericordia, justicia y Verdad para con todos y Yo seré lo mismo con vosotros!

X-140.4 Quien no ama a su prójimo necesitado al que ve, ¿cómo puede amar sobre todas las cosas a Dios al que no ve? El amor a Dios está condicionado por el amor al prójimo. Quien diga: “Para ser bienaventurado basta sólo amar a Dios sobre todas las cosas”, y con esto cierra la puerta y el corazón al necesitado, se equivoca mucho; pues el amor a Dios no es posible ni imaginable sin el amor al prójimo. Por ello ¡amad vuestro prójimo! Son como vosotros hijos de Dios y, al amarles, amaréis también a Dios sobre todas las cosas».

X-145.9 El dueño del albergue: «Dios puede hacerlo todo por sí mismo; el hombre y el ángel no pueden hacer nada sin la ayuda de Dios».

X-148.14 El Señor al dueño del albergue: «Todo lo que ves en el infinito y profundo espacio cósmico son cuerpos celestes y ninguno de estos carece de seres racionales semejantes a vosotros, los hombres; pero mis hijos sólo los lleva esta Tierra.

X-154.10 ¿No dicen ya las más sabias leyes de los romanos: “Volenti non fit injuria”²⁸? ¿O hubiera debido, por Amor a mis adversarios, deshacerme de mi Luz eterna de Vida y Verdad y ponerme el vestido de la mentira y el engaño? ¡Espero que ninguno de vosotros desee tal cosa! Pero hasta para esas almas pervertidas por sí mismas os he dicho dos cosas consoladoras: una la parábola del hijo pródigo y otra que en la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, dicho más claramente, muchas escuelas de corrección y enseñanza, en las cuales hasta los más infames demonios humanos de este mundo pueden ser instruidos y enmendados.

Naturaleza del Sol

X-159.6 El Sol, de por sí, no es un fuego, y lo que percibís como luz es la irradiación de la superficie de su atmósfera, como consecuencia de la rotación del Sol alrededor de su propio eje y, en particular, por su rotación extraordinariamente rápida alrededor de un Sol central que se encuentra a una distancia enorme. Por este movimiento del Sol en el extenso espacio etéreo, se produce un efecto eléctrico extraordinario en la superficie de su atmósfera, con lo que el brillo de su luz es comparable con la de los relámpagos de la Tierra, con la diferencia que la intensidad de la luz producida en la atmósfera del Sol es mucho mayor que la de vuestros relámpagos, y que su producción es continua, mientras que el relámpago de la Tierra, con relativamente poco ímpetu, se produce sólo espontáneamente por la fricción local entre las partículas del aire».

El Señor bendice una región desierta

X-162 En una región muy despoblada y desierta del camino hacia el sur, junto al Nebo ***, el Señor y los suyos se encontraron con unos pastores descarados que con bravatas intentaban conseguir unas limosnas, por lo que los discípulos los amenazaron. El Señor lo impidió diciendo:

X-162.7 «¡Hijos del trueno y de la ira! ¿Debería Yo castigar a estos pobres aún más de lo que ya están castigados?

X-162.8 Luego el Señor se dirigió a los pastores y les ofreció bendecir la región si querían.

X-162.9 Los pastores, que creían en el poder del Señor, dijeron que más preferían eso que si transformara todas las rocas en oro y plata.

X-162.10 El Señor levantó las manos bendiciendo la región, y el desierto se transformó en un yerbazal con las fuentes necesarias, y las cabañas de los pastores quedaron provistas de pan y sal. El Señor y los suyos continuaron su camino, dejando a los pastores admirados».

X-162.13 Dijo el Señor a los suyos: «¡Juzgad vosotros mismos! ¿Qué es mejor, hacer bien a los que nos quieren mal, o pagar el mal con el mal? ¡Amad a vuestros enemigos, bendecidlos y haced bien a los que os quieren hacer mal y llevaréis ascuas sobre sus cabezas y se convertirán en vuestros amigos!

X-162.14 ¡Haced en todo como Yo y en vuestros caminos encontraréis pocas piedras de escándalo! Pero ¡ay de vosotros si os enfrentáis y queréis castigar a quienes os amenazan! En tal caso padeceréis muchas tribulaciones en la Tierra. El amor siempre produce amor; pero la ira y el castigo, producen ira y venganza».

Los capítulos 173 hasta 175 contienen la conversación que la Gracia del Señor permitió sostener a un juez romano con su padre fallecido, visible para todos los que estaban presentes en la sala del albergue. A base a sus propias experiencias en el Más Allá, le advirtió encarecidamente a su hijo:

²⁸.- No se causa perjuicio al que consiente

X-173.6 «En muy mala situación se encuentran las almas de aquellas personas que durante su vida terrenal no creían en la supervivencia del alma tras el fallecimiento del cuerpo, porque llevan consigo esta creencia al Más Allá, donde todavía durante mucho tiempo están a la espera de la destrucción definitiva que nunca les llegará...

X-173.7 Por ello ¡cuídate, hijo mío de no morir en esta creencia errónea!».

Experiencias en el otro mundo

A petición del hijo, el padre relató sus primeras experiencias en el otro mundo; no pudo encontrar los lugares que buscaba, a saber: el Tártaro (el infierno), los Campos Elíseos (lugar delicioso donde según los gentiles iban a pasar las almas de los que merecían este premio), ni el río Styx y el barquero Caronte, ni las furias y los tres jueces inexorables. Erró, por el contrario, durante mucho tiempo en una estepa arenosa y desierta hasta que finalmente se encontró con un hombre que le explicó que no debía esforzarse por buscar, ni pensar, ni hacer algo fuera de sí mismo, sino que todo lo debía hacer en su interior. De esta manera pronto podría crear un sitio para vivir con casa y jardín y mejorar los alrededores y el interior de la casa.

X-175 También podía enseñar lo mismo a otras almas errantes. Movidó por sentimientos vivos del amor, de compasión, de misericordia y por el deseo de hacer el bien, que cada vez se despertarían más intensamente en sí mismo, podía ayudar a gran número de almas necesitadas creando su residencia. La región en la que estaba se extendía visiblemente, se embellecía, se animaba y se hacía cada vez más próspera y radiante. Ahora también encuentra a su alrededor muchas cabañas bien instaladas y equipadas.

X-175.12 El padre reconoce en el Señor a aquel buen amigo que le ayudó con su bendito consejo de abandonar el desierto para entrar en sí mismo. Luego el padre concibió la idea clara que este amigo es el Señor de este mundo y también del otro²⁹.

X-176.9 El Señor al juez: «En el inmenso Más Allá se encuentran innumerables espíritus paganos y judíos de buen carácter. Cuando dentro de poco vuelva en mi Ser original y eterno, mostraré también a todos estos excelentes judíos y paganos el camino justo en el Más Allá. A todos los malos se les dará la oportunidad de que se mejoren y pisen los caminos de la Luz o de que se queden como están, continuando con sus obras perversas y sufriendo para siempre las consecuencias. No tendrán que sufrir injusticia si ellos mismos no quieren.

X-176.10 Así la retribución de los buenos será el bien, de los malos el mal, y cada uno se encontrará en su día de juicio después de desvestirse de su cuerpo, y Yo despertaré a cada uno y le daré la recompensa, el bien o el mal.

X-180.10 Así como la noche tiene que desaparecer cuando sale el sol, no hay fraude ni engaño que se mantengan mucho tiempo.

X-180.14 Los que tienen su alegría en la oscuridad recibirán también su retribución de ella».

La causa de las enfermedades

X-182.2 El Señor: «Los hombres primitivos que permanecían en el Orden y en la simplicidad enseñados por mi Espíritu, desconocían las enfermedades que preceden a la muerte corporal. La mayoría alcanzaba una edad muy avanzada sin enfermar y por fin se adormecían suavemente y su alma no sentía dolores ni angustia mortal.

X-182.3 Su alimento era siempre el mismo; principalmente tomaban leche, pan y frutos maduros. Para apagar la sed servía el agua fresca de las fuentes. Tal comida era el alimento corporal de toda su vida.

X-182.4 Por lo tanto los nervios del cuerpo se alimentaban siempre con las mismas sustancias psíquicas, buenas e inofensivas, y las sustancias impuras y nocivas no podían introducirse en el

²⁹.- Una descripción amplia y detallada de las experiencias en el otro mundo puede verse en J. Lorber, *Obispo Martín*, Muñoz Moya editor. Sevilla, 1998, y en J. Lorber, *Robert Blum*, Muñoz Moya editor (en preparación).

cuerpo. Por esta razón los hombres primitivos eran fuertes y saludables tanto espiritual como corporalmente.

X-182.5 ¡Comparad este alimento con los distintos y numerosos manjares con los que ahora los hombres llenan sus estómagos y comprenderéis claramente que multitud de sustancias impuras y perjudiciales toman posesión del cuerpo humano innumerables veces y, paulatinamente, empiezan a atormentarle! Estas sustancias diversas entran en el cuerpo humano en una lucha continua que el mismo sólo consigue calmar por cierto tiempo, recurriendo a algunas hierbas y raíces conocidas por experiencia.

X-182.6 Tal estado de salud no es duradero, especialmente en hombres de edad avanzada, salvo si durante mucho tiempo recurren a alimentos muy simples, lo que habitualmente no es el caso. Una vez recuperada suficientemente su salud con remedios bien escogidos, la mayoría de los hombres pronto vuelve a sentir apetito por los manjares que acostumbraban a tomar antes, empeoran su estado de salud, empiezan a padecer achaques y tienen una muerte dolorosa.

X-182.6 Por ello Moisés prescribió “la lista de platos” a los israelitas liberados de la esclavitud de Egipto. Los que siguieron rigurosamente tales instrucciones continuaron viviendo fuerte y saludablemente hasta su vejez; pero la mayor parte pronto anheló los platos de carne egipcios y la consecuencia fue que en breve se volvieron débiles, enfermos y achacosos, y tuvieron que acabar su vida terrenal bajo diversas enfermedades corporales.

X-182.8 Una pena todavía mayor al respecto la constituye la alimentación de los niños.

X-182.19 La enfermedad que precede a la muerte corporal de los hombres no sólo es una consecuencia del abandono casi total del antiguo Orden, sino al mismo tiempo un guardián de las almas todavía saludables que se encuentran en algunos de ellos. El alma en cuestión se retira poco a poco de su carne perjudicada, librándose de las cadenas de las sustancias psíquicas malas y nocivas de su cuerpo; y si estas comienzan a atormentarla demasiado, se aleja para siempre de su cuerpo, con ayuda de su espíritu mejor del Más Allá. Jamás deseará volver a entrar en un cuerpo, a no ser que haya salido de él maliciosamente y, por la obsesión de la carne, trate de vengarse de un hombre todavía vivo en la Tierra, al cual atormenta de modo inclemente, lo que ya habéis visto muchas veces en hombres poseídos por espíritus malos».

X-188.20 El Señor, dirigiéndose a un discípulo de Juan Bautista: «Quien quiera ser ayudado, será ayudado en breve; mas quien quiera perseverar en su obstinación, que persevere tanto tiempo como quiera; y si persevera eternamente en ella, podrá hacerlo igualmente. También la materia interior de la Tierra, así como la de los innumerables otros cuerpos celestes, necesitan alimento que los conserve y pasará mucho tiempo hasta que un átomo interior de la Tierra consiga de nuevo ascender a su superficie.

X-188.21 Seguro que no comprenderás lo que quiero decir con las palabras siguientes: el hijo pródigo ya se encuentra en el camino de regreso; pero tardará mucho tiempo, casi infinito, hasta que haya regresado enteramente.

X-188.22 Verdad es que a escala diminuta cada pecador se iguala a un hijo pródigo o perdido, por cuyo regreso habrá más alegría que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

X-188.23 Las palabras que Yo ahora os digo no valen únicamente para esta Tierra sino también para todo el universo infinito. Mis palabras no son palabras humanas, sino palabras divinas y son oídas también por innumerables miríadas de ángeles y llevadas efectivamente de un punto a otro de mis creaciones infinitas.

X-189.9 Al divulgar mi Doctrina tenéis que observar bien cual es la naturaleza, carácter y calidad de aquellos a quienes la explicáis, de lo contrario tendréis poco éxito.

X-192.1 Los primitivos habitantes de Egipto, como descendientes de Noé, también introdujeron el conocimiento del único Dios verdadero en este país, y le veneraron más de setecientos años: todavía existe un templo esculpido en roca de granito construido por cuatro sucesivos sumos sacerdotes para adorar al único Dios verdadero.

X-192.2 En el fondo de este templo se halla esculpida la siguiente inscripción, muy importante en pocas palabras: “Ja bu sim bil”, lo que quiere decir: “Fui, soy y seré”.

X-192.3 Según esta concepción veneraban los primitivos a la Divinidad y Abraham veneraba en este país al único Dios verdadero, y el Espíritu de Dios estaba con ellos y les enseñaba cosas importantes».

Origen de la veneración a Apolo

X-193.1 El Señor, dirigiéndose al sacerdote de Apolo: «Te llamas sacerdote de Apolo y ni siquiera sabes qué fuerza aislada emanada de Dios representaba Apolo para los egipcios primitivos.

X-193.2 Los habitantes primitivos de este país necesitaban una división del tiempo más definida, pues vieron que el tiempo corría constantemente, dividiéndose a sí mismo por la duración del día y de la noche.

X-193.3 El día se dividía bien porque a mediodía el Sol alcanza su altura máxima; pero durante la noche la división era más difícil. Ciertos astros les servían como punto de referencia, pero pronto observaron que las estrellas no salían ni se ponían al mismo tiempo. Por lo tanto la división del tiempo de la noche era más difícil que la del día.

X-193.4 Primeramente se levantaron altas columnas en llanuras extensas, se observó el movimiento de su sombra y se marcaron con piedras la salida y la puesta del sol; y entre estos dos puntos se hicieron en la línea de sombra divisiones más pequeñas según el tiempo que un hombre necesitaba para recorrer a pasos moderados un trecho determinado.

X-193.5 A esta distancia se le llamó “camino campal” y equivalía más o menos a la cuarta parte de una hora actual. El tiempo de los caminos campales se marcó con piedras pequeñas; el de cuatro caminos campales con rocas o piedras grandes; la columna principal del centro era el mediodía, en la cual y como es de suponer fácilmente, según la posición del Sol se ponían también varias filas de piedras para medir el tiempo.

X-193.6 A estos medidores del tiempo que estaban en los campos se les llamó “Sa-pollo”, es decir “para el campo” y se eligió la expresión para determinar el tiempo de pastores y labradores.

X-193.7 Pronto también se adornaron tales columnas con una figura que con una mano aseguraba un sol hecho de acero candente al que el guardián del tiempo debía golpear con tantos golpes como horas había pasado la sombra desde la salida del sol mediante un martillo fijo en una vara larga.

X-193.8 Pastores y labradores sabían por estos golpes qué hora era y qué es lo que tenían que hacer.

X-193.10 Con el paso del tiempo ya no se dieron por satisfechos con este instrumento con el que no era posible medir el tiempo nocturno. Se dedicó una atención más y más intensa a las constelaciones y se inventaron las doce que conocéis. Según los acontecimientos ocurridos cada mes en Egipto se les dio el nombre de “zodiaco”, o sea círculo de los animales, en el cual también aparecen cuatro especificaciones humanas, a saber, el acuario, los gemelos, la virgen y el sagitario.

X-193.11 Cuanto más atención se prestaba a estas constelaciones, tanto más precisamente se dividió el tiempo de la noche y en la ciudad de Déndera se construyó un zodiaco magnífico hecho de piedras esculpidas artificialmente, que todavía hoy existe y despierta gran admiración entre todos los astrónomos.

X-193.12 Fácilmente deducirás de mi explicación el origen de tu dios Apolo. También habrás comprendido que nunca ha habido un dios llamado Apolo».

X-196.4 El Señor: «Ahora todavía sois simples semillas. La Doctrina que os doy es el suelo bien abonado en el que Yo mismo os siembro, y si recibís en vosotros ávidamente la fuerza vital de esta Doctrina, traeréis frutos abundantes en mi Reino».

X-199.5 Rafael, el ángel, al sacerdote de Apolo: «Puedes estar enteramente seguro que te ayudaré y te asistiré con mi fuerza si la necesitas, y más tarde estaré de nuevo contigo para convencer a tus paganos a la creencia verdadera. ¡Créeme que los ángeles no estamos ociosos cuando el Señor mismo pone sus manos a la obra, y nosotros, perfectos espíritus angélicos, somos, por así decirlo, los dedos de la mano del Señor, dedos sin embargo siempre activos como los de cualquier hombre mientras trabaja con sus manos! ¡Tenlo por seguro, confía en la promesa del Señor y no te abandonaré!».

La piedra luminosa del Sol

X-203.1 Dijo el ángel Rafael al juez: «¡Mira el Sol en el oeste! ¿Cuán lejos piensas que esta estrella se halla de aquí? Sé que desconoces esa distancia. Aun cuando te la dijera según tu medida de caminos campales, no comprenderías el número, porque ignoras los arábigos y con los vuestros romanos no puede expresarse ese número inmenso. Pero sí conoces la velocidad de una flecha suelta. Para recorrer de cincuenta a cien pasos no necesita más que algunos momentos, abrir y cerrar los ojos. El vuelo de una flecha es vuelo conocido por ti en la Tierra. Pues si una flecha volara continuamente de la Tierra hacia el Sol sin ser influida por la atracción terrestre, necesitaría cerca de cincuenta años para llegar.

X-203.2 Huelga decir que un hombre andando a pie necesitaría varios cientos de años. ¿Cuánto tiempo piensas que necesitaría yo para ir al Sol y volver?

X-203.4 Escucha, mientras estuve hablando contigo, ya estuve en la superficie del Sol y de regreso. Como prueba de este viaje te traigo un pequeño recuerdo del Sol».

X-203.5 Inmediatamente Rafael metió la mano en el bolsillo de su túnica y sacó de ella una piedra resplandeciente como el Sol, la mostró al juez mayor y dijo: «Mira, estas piedras no las hay en la Tierra, pero en el cuerpo solar, especialmente en su cinturón central, las hay de diferentes tamaños en gran abundancia.

X-203.6 Los habitantes de este gran cuerpo celeste las utilizan para alumbrar el interior de sus oscuras habitaciones, pues el propio cuerpo solar es también oscuro. La luz del Sol que ves se desarrolla en su superficie atmosférica y actúa con su plena potencia hacia afuera, pero hacia el cuerpo solar apenas es un poco más fuerte que la que ilumina la superficie de esta Tierra.

X-203.7 ¡Tómala! Durante diez años podrás iluminar con ella tus habitaciones durante la noche, después perderá progresivamente su luz. Si quieres utilizarla más tiempo ¡exponla durante el día a los rayos solares, se saturará de ellos y durante la noche te servirá como instrumento de iluminación en vez de una buena lámpara! Cuando pasen cien años y la piedra esté demasiado penetrada por el ácido del aire terrestre, quedará enteramente inutilizada para alumbrar.

X-204.6 Todo lo que un espíritu piensa y desea siguiendo la Voluntad del Señor dentro de sí y quiere que exista, se manifiesta inmediatamente. Huelga decir que el pensamiento de un espíritu puro es enteramente diferente del de un hombre mortal.

X-204.7 El hombre sólo puede imaginarse formas exteriores, pero no puede pensar ni imaginarse lo que las formas contienen en su interior, ni como deben ser construidas para ser capaces de recibir Vida. El hombre no es capaz de dirigir su voluntad de manera tal que por el espíritu de la misma las cosas queden vivificadas y activas. Esto sólo lo puede un espíritu angélico perfecto.

X-204.8 Para facilitarte una comparación adecuada, te digo que casi hay la misma diferencia que entre un artista eximio y un hombre simple solo capaz de tallar de manera desmañada una figura en un pedazo de madera. ¡Qué diferencia entre tal figura y la tallada por la mano de un artista perfecto!

X-204.9 ¡Si ya hay una diferencia tan grande en la educación y en la formación de los hombres, cuánto más es el caso en el reino de los espíritus!».

X-207.6 El Señor: «Todo puedo hacerlo salvo lo siguiente: no puedo crear un segundo Yo perfectamente igual a Mí, tampoco puedo engendrar otro espacio infinito, ni otro tiempo que dure eternamente; de la misma manera el espíritu más perfecto de un ángel no puede conseguir la completa potencia de la Luz en Mí, ni alcanzar los límites del espacio infinito, ni contar las horas de las infinitas eras. De estas tres cosas el espíritu puede formarse ideas cada vez más amplias pero no llegar jamás al fin de dichos fenómenos.

X-207.7 Ves la fuerza luminosa del Sol y tomas su luz por la más fuerte. ¿Qué dirías si te presentase mil Soles del mismo tamaño y de la misma fuerza luminosa? ¿No caería la luz mil veces más fuertemente en esta Tierra?».

X-207.8 Contestó el juez: «¡No lo hagas, Señor! Todas las criaturas de esta gran Tierra se quemarían instantáneamente y tras ellas también la gran Tierra misma».

X-207.9 El Señor: «Tienes razón, la Tierra está suficientemente provista con este Sol. Sólo quería llamarte la atención sobre el hecho que incluso hasta la luz natural puede ser aumentada

infinitamente ¡cuánto más la Luz espiritual! Por eso se dice en Moisés que ningún ser puede ver a Dios en su realidad esencial y seguir viviendo».

X-207.10 Dijo el juez: «¡Oh, Señor y Maestro! Ahora comienzo a sentir miedo en tu presencia, pues comprendo más y más mi nulidad y tu Omnipotencia en todo, y Platón tenía razón al decir: “En espíritu vi la orla del vestido de Dios. Todo estaba transformado en luz y en la misma me encontré completamente disuelto en una nada; sólo el amor a la Divinidad conservó todavía mi conciencia”».

X-207.11 El Señor: «Aquel filósofo tenía razón, pero sólo para su tiempo. A partir de ahora la cosa será diferente: Me envolví con el cuerpo para no aparecer como un Dios incomprensible e invisible, sino como un hombre con el cual podéis hablar y tener trato, y con esto no sólo os hice hijos míos completamente idénticos a Mí, sino también os convertí en mis amigos y hermanos.

X-207.12 Juzgo que estaréis satisfechos de esta dádiva mía; no debe preocuparos comprender que nunca podréis igualarme en mis capacidades eternas y divinas».

Los alimentos más importantes para el hombre

X-210.1 El Señor: «Quien quiera tener cuerpo y alma en perfecta salud, tiene que ser alimentado moderadamente desde su infancia con alimentos puros.

X-210.2 ¡Ved mi ejemplo! Según mi cuerpo soy también un hombre y como siempre la misma clase de comida y apago mi sed con un vino puro y saludable, con moderación justa.

X-210.4 Si los hombres se hubiesen atendido siempre a las reglas alimenticias dadas por el profeta Moisés, nunca habrían tenido que ver ni con médicos ni con sus medicinas; pero desde que empezaron a llenar sus cuerpos de centenares de manjares, pronto enfermaron.

X-210.5 Peces de buena condición que viven en aguas puras y limpias son el mejor alimento para el cuerpo humano.

X-210.6 Donde no los hay, el pan de trigo y de cebada así como la leche de vacas, cabras y ovejas saludables son el alimento más saludable para el hombre. Entre las legumbres secas, las lentejas tienen la primera categoría. De las carnes sólo es comestible la de ciertas gallinas y palomas, luego la del bovino saludable y limpio, así como la de las cabras y ovejas, enteramente sin sangre, frita o cocida. La carne frita es preferible a la cocida.

X-210.7 La sangre de los animales, sin embargo, no se debe consumir.

X-210.8 Lo que acabo de decir es y seguirá siendo el alimento más simple, puro y saludable para el hombre. Todo lo demás, sobre todo comido en demasía, es nocivo para el hombre, particularmente cuando el alimento no recibe antes la preparación por la cual los elementos perjudiciales son eliminados por completo.

X-210.10 Los frutos comestibles deben estar maduros; pero son más saludables cocidos, fritos o secos que crudos, porque la cocción, la fritura y la desecación expulsan los elementos naturales no fermentados. Lo mismo sucede con las raíces.

X-210.11 Conoces los frutos y raíces apropiados para alimentos del hombre, pero los hombres hambrientos, voraces y glotones no están satisfechos con ellos e inventan muchos otros a base de plantas y del reino animal, y la consecuencia de estos alimentos nuevos son las crecientes enfermedades del cuerpo».

El Señor, Creador omnipotente

X-211.1 El Señor: «En la época primitiva de los tiempos creé solamente un Sol, inconmesurablemente grande para tus conceptos. Observa el firmamento durante la noche y lo verás atestado de estrellas. Todas las que conoces también son, a excepción de los planetas, Soles alrededor de los cuales giran cuerpos celestes como esta Tierra.

X-211.2 Además de estas estrellas que ves en el firmamento durante la noche, debes imaginarte adicionalmente mil veces mil otras en un espacio infinito; todos estos innumerables Soles y otros cuerpos celestes durante muchos períodos de tiempo tuvieron su origen en aquel Sol

original, naturalmente todavía no como maduros y perfectos, sino como las simientes, con la capacidad reproductora de la espiga de un tallo.

X-211.8 La razón de que en todos los cuerpos del universo todo nazca paulatinamente, una cosa después de otra, es mi Amor, paciencia y afabilidad con los hombres de esta Tierra, pero también con los que habitan en otros cuerpos celestes, y allí pasan su prueba de emancipación. Todo el espacio infinito es mi verdadera morada y en esta casa hay un sinnúmero de habitaciones que conocerás más detalladamente en cuanto entres en mi Reino».

X-211.10 Dijo el juez enteramente conmovido en su ánimo: «Señor y Maestro, lo comprendo todo, aún mejor que antes; pero ante tu grandeza infinita y tu magnificencia, me siento como casi enteramente aniquilado».

X-211.11 Dijo Yo: «Y a pesar de esto, tú, como todos los demás hombres, tienes tu origen en Mí, por lo tanto eres infinito y eterno. ¿Quieres ser todavía más?».

En el capítulo 214 Pedro, con la ayuda del Señor, consigue interpretar la parábola de “sacarse el ojo derecho” y de “cortarse la mano derecha” del Sermón de la Montaña (Mt 5,29-30). Se trata de la inteligencia del hombre como ojo de su alma, y de la voluntad como mano que actúa, por lo que la inteligencia y la voluntad buenas del hombre siempre deben vigilar severamente la inteligencia y la voluntad malas, es decir “sacar la mala razón o inteligencia” y “cortar la mala voluntad”.

La razón o inteligencia es el ojo del alma; la mano que obra es la voluntad.

Aplicación justa del mandamiento de amor al prójimo

X-215.9 El Señor: «Es claro que a un hombre malvado no debe darse la oportunidad de que aumente su malicia.

X-215.9 Una indulgencia continua no sería más que una ayuda a la creciente maldad del adversario. Para evitarlo, designé en todos los tiempos jueces severos, dándoles la tarea de castigar a los malvados que lo merezcan, y por ello os di el mandamiento de que seáis sumisos a la autoridad mundana, condescendiente o severa.

X-215.11 Quien tiene que enfrentarse con un enemigo malvado, que vaya al juez mundano y denuncie el caso. Ya quitará el juez la maldad al hombre malvado.

X-215.12 Si no es posible corregir al malvado por medio de castigos físicos, finalmente la espada será eficaz. Lo mismo ocurre con la bofetada, si la recibes de un hombre poco malicioso que se ha dejado llevar por una reacción súbita de su ánimo; no te defiendas para que se calme y ambos podáis volver a ser amigos como antes, sin la intervención del juez.

X-215.13 Pero si alguien te da una bofetada asesina, entonces tienes pleno derecho a defenderte. Por algo os dije que debéis sacudir el polvo de vuestros pies en los lugares donde los hombres rehusan aceptaros y hasta os escarnecen y os amenazan con perseguiros.

X-215.14 ¡Seguro es que con mi sermón sobre el amor al prójimo no he abolido la fuerza ni el poder de la espada! Pero lo he mitigado en tanto que la enemistad entre los hombres no llegue a un grado tal que puede calificársela con toda la razón de infernal.

El demonio de la avaricia

X-223.7 Más fáciles de echar son todos los demonios y espíritus malos que han tomado posesión de un cuerpo humano, que expulsar del hombre la avaricia.

X-223.8 En todos los demás espíritus malos se encuentra todavía un ápice de amor al prójimo, pero no en el demonio de la avaricia. Por tal razón este demonio es el más obstinado; penetra todo el hombre de tal manera que este se le asemeja enteramente, y lo utiliza para ejecutar acciones muy infames. ¡Que cada cual se guarde ante todo de la avaricia! Cualquier pecador entrará más fácilmente en el Reino de Dios que un avaro».

X-223.9 Preguntó el juez: «Si tu discípulo Judas Iscariote es de esa clase y Tú eres omnipotente, ¿por que no te deshaces de él?».

X-223.10 El Señor: «Siendo Yo el Señor y omnipotente, debo permitir tanto a los demonios como a los ángeles, especialmente en esta Tierra, que es escuela de prueba para mis hijos. Nadie puede hacerse hijo mío sin su libre albedrío, y hasta al mismo diablo no le ha sido cerrado completamente el camino de regreso».

Amonestación contra la ociosidad

X-224.3 El Señor: «Lo que podéis hacer hoy, no lo dejéis para mañana. Si un hombre hambriento y sediento se dirige a vosotros pidiendo comida y bebida, pero decís: “¡Vuelve mañana, porque hoy no tenemos tiempo para servirte!”. ¿Piensas que esto le beneficiará en algo? Y, ¿pertenece tal retraso de la caridad a la esfera del amor al prójimo que predico?

X-224.4 Si tal actitud no es amor al prójimo, tampoco lo es retrasar para mañana un trabajo que se hubiera podido hacer el día antes. Este retraso no tiene nada que ver con el amor al prójimo, por el contrario cimienta las bases de la ociosidad humana. La ociosidad siempre es el origen de todos los pecados y vicios. Un hombre continuamente activo en cosas buenas y justas, raras veces tendrá tiempo para pecar. Pero un hombre ocioso cada vez se preocupa más de con qué puede matar el aburrimiento que le produce su inactividad. Como todo hombre está continuamente rodeado tanto por espíritus buenos como por malos, se entiende por sí mismo que los espíritus malos intentan acceder antes a un hombre ocioso que a uno activo y laborioso. Cuando estos espíritus malos consiguen penetrar en un hombre, pronto influyen su ánimo, sugiriéndole diversas fantasías inútiles y le arrastran cada vez más y más abajo a sus sucias y oscuras esferas.

X-224.5 Sabiéndolo, no dejéis para mañana un trabajo que podéis hacer hoy.

X-225.4 Que el fuego del amor a tu familia sea igual a una luz que se enciende durante la noche; pero que tu amor a los hijos de otros parientes pobres sea como un incendio que ilumina claramente una gran extensión.

X-226.8 El hombre y los animales poseen una esfera que los envuelve, radiante hacia afuera, necesaria para la vida y muy afín al alma. Algunos hombres que viven muy simplemente, a veces perciben horas antes el acercamiento de un amigo mucho tiempo ausente y hasta pueden determinar la hora de su llegada.

X-226.9 Los animales tienen muchas veces, en grado mucho más desarrollado y perfecto, la capacidad de olfatear y percibir a gran distancia algún acontecimiento o la presencia de personas agradables y desagradables. Perros y gatos poseen esta capacidad en sumo grado. Puedes llevar a tu perro a una distancia de varios días y soltarlo allí; en poco tiempo volverá a ti sin conocer la geografía. ¿Quién le muestra el camino y de qué se sirve para volver junto a ti?

X-226.10 En primer lugar se lo muestra tu esfera de irradiación externa, de gran alcance, a la que reconoce perfectamente como tuya, aunque esté entrecruzada con muchas otras, gracias a su gran capacidad de husmear y presentir. Segundo, su instinto de amor y fidelidad le empujan a volver a tu persona. Sabe que no equivoca el camino y que está acercándose más y más a ti porque percibe más o menos intensamente la irradiación que tu esfera vital envía fuera.

X-226.11 Esta irradiación es como la de la luz. Su efecto es más fuerte donde está la lámpara y va disminuyendo a medida que se aleja de la fuente.

X-226.12 Los animales y a veces también los hombres perciben a gran distancia la de otros hombres o animales que les son agradables, y esto tanto más cuanto más desarrollada está su capacidad de olfatear y presentir».

Por qué las aves ingieren agua

A la pregunta del juez sobre el motivo sobre la gran necesidad de agua de las aves, el ángel Rafael dio una respuesta parcial acompañada por un experimento. Con ayuda de un odre lleno de agua creado rápidamente, ex profeso, Rafael demostró que la combinación de determinados ingredientes, a saber hierro, azufre, calcio, sal y carbón, liberaba hidrógeno del agua. Rafael lo

recogió en otro odre que, atado adecuadamente, ascendió en seguida a lo alto. Con este experimento ha sido ilustrado el secreto del vuelo de las aves.

X-227.11 A continuación el ángel Rafael explicó: «Todo ave está hecha de manera tal que el agua que toma produce la cantidad de hidrógeno puro que necesita para volar, que el ave calcula por medio de su instinto. Con este hidrógeno fino el ave llena en un momento todos los cañones de sus plumas, los huecos de las canillas y el interior de sus huesos, haciéndose tan leve como un pelo humano. Este peso pequeño lo puede vencer con facilidad de manera que necesita sus alas no para llevar su cuerpo sino para moverse a gusto en el aire.

X-228.2-3 Las aves encuentran en todas partes los citados ingredientes minerales y los tornan instintivamente como alimento. Cada animal y cada planta reconoce lo que le es necesario y sabe aprovecharlo».

X-228.4 Ahora el juez opinó que, sabiendo la cantidad de ingredientes minerales, los hombres también podrán levantarse al aire y volar como las aves, ayudados por odres llenos de hidrógeno,

X-228.5 a lo cual el ángel replicó: «Lo que ahora no es posible se realizará en el futuro. Por de pronto es mucho mejor que el hombre no sepa volar corporalmente; pues si pudiese volar, en breve se transformaría en la mayor fiera de la Tierra y nunca más pensaría en cultivar el suelo.

X-228.6 Por ello es mejor para el hombre que sea su alma la que críe alas y empiece a volar, y que corporalmente se quede en el suelo para lo que tiene la constitución física adecuada».

Formación del mar Caspio

X-236.1 El Señor: «Si sigues andando el valle del río Jordán arriba y lo pasas hasta las montañas de Asia Menor, llegarás a un lago muy grande que vosotros los romanos llamáis “mare caspicum”.

Este lago extremadamente grande se formó en la época de Noé, o, para que lo entiendas más fácilmente, en los tiempos de Deucalión, de la misma manera que se originó el Mar Muerto, con la diferencia que en el Mar Muerto se hallan enterradas apenas nueve ciudades mientras en el Mar Caspio hay quinientas, incluida la gran metrópoli de Hanoj en aquel entonces.

X-236.2 Querido amigo, dirás: “¿Por qué permitió Dios que casi toda la población de la Tierra fuese exterminada?”.

X-236.3 Mi respuesta es la siguiente: Mediante profetas que despertó y hasta por ángeles de los Cielos, Dios enseñó y advirtió durante quinientos años a los hombres, principalmente a los hanoquitas, que no debían hacer esto ni aquello, sobre todo que no alterasen los montes de la Tierra; pero en su obstinación tenaz y en su altanería sumamente grande no respetaron las advertencias.

X-236.4 Los hanoquitas habían inventado una especie de granos explosivos que encendían por medio de mechas muy largas. Los granos explosivos reventaban y rompían los montes en pedazos. Ignoraban que muchas veces había bajo ellos grandes y profundos depósitos de agua. Los montes destrozados perdieron el equilibrio y se desplomaron sobre estos depósitos, empujando grandes cantidades de agua hacia la superficie terrestre.

Por otra parte se incendiaron también las minas de azufre, de carbón y de betún, provocando igualmente incendios colosales en la superficie, con lo cual la Tierra junto con todo lo que había en ella se hundió y en su lugar apareció el mar.

X-236.5 Se comprende fácilmente que salieran a la superficie grandes masas de agua y con ellas vapores y nubes que se elevaron a cierta altura y se precipitaron en lluvias torrenciales que duraron más de doce meses. Esto fue extremadamente necesario porque de lo contrario toda la superficie de la Tierra se habría incendiado por varios años, porque a una profundidad de dos mil brazas, en algunos lugares mucho menos, abundaban materiales combustibles como azufre, betún y carbón y también, aquí y allá, enormes depósitos de nafta.

X-236.6 Ahora comprenderás que era necesario provocar en aquella época una de las mayores inundaciones terrestres que cubriera la mayor parte de Asia; pues de lo contrario la mayor parte de la Tierra estaría hoy desierta como todavía actualmente ocurre desde el Mar Caspio hasta

casi el extremo oriental de Asia, una longitud de dos mil horas y una latitud de quinientas horas por término medio.

X-236.7 Dios, el Señor, cuidó sin embargo que la Tierra no fuera destruida para que los hombres no perdiesen la escuela de prueba en la que deben ser educados para la Vida eterna; porque quien no pasa la prueba en la escuela de la Vida, encarnándose en la Tierra, no puede alcanzar la filiación divina, permaneciendo eternamente en el grado evolutivo de los animales.

X-236.8 Por esto es imprescindible la conservación de esta Tierra como escuela para conseguir la filiación divina.

Advertencias sobre los alimentos

X-240.1 Si lo que entra por la boca está fresco y bien preparado, y se disfruta con moderación, no contamina al hombre ni perjudica su salud. Sólo no debe usarse como alimento la carne de animales asfixiados, porque en su sangre obran ciertos elementos no fermentados de la naturaleza, que tienen efectos venenosos para el cuerpo humano, por lo que también ensucian su sangre y pronto causan enfermedades al hombre.

X-240.2 El vino fermentado, una vez limpio de impurezas, es recomendable para fortalecimiento interno y externo de todos. Pero el mosto nuevo, cuyos elementos impuros no se han evaporado todavía la fermentación, es nocivo para el hombre. Por eso no se debe beber sino vino viejo y puro, y el mosto ha que dejarlo hasta que se purifique, es decir, por lo menos dos o tres años».

244. 9 El dueño del albergue: «Todo lo bueno y verdadero recibirá finalmente su premio. Pero lo malo y lo falso también se castiga a sí mismo.

244. 12 Si ningún hombre buscara ya la Verdad, todo lo que existe en la Tierra pasaría a cierta putrefacción y descomposición».

Con estas importantes palabras terminó el dictado del Señor a Jacob Lorber, el día 19 de julio de 1864. El escribiente fue llamado de su actividad terrestre por el Señor el día 23 de agosto del mismo año sin haber concluido la obra.